

NI VA, NI VIENE

Viajando tiene tal arte
que bien puede decir: — Hoy
ni voy, ni vengo, ni estoy
aquí ni en ninguna parte.


$1.80
El paquete de 12 hojas.
EL CASCO
SOLINGEN ALEMANIA
SEA Vd. INTELIGENTE
Use en su máquina de afeitar únicamente
HOJAS EL CASCO
Son las mejores
En caso de tropezar con inconvenientes para adquirir nuestras hojas, escríbanos enviando el importe por giro postal, cheque o en carta certificada y en seguida le remitiremos el pedido.
KIRSCHBAUM y Cía.
Independencia, 401/37 - Buenos Aires
U. Telef. 0293, Avenida.
HOJAS
EL CASCO
Señores KIRSCHBAUM y Cía.
Independencia, 401/37, Bs. As.
Sírvanse enviarme una MUESTRA GRATIS de las Hojas EL CASCO.
Nombre
Dirección
F. C.
12 HOJAS
EL CASCO
SOLINGEN

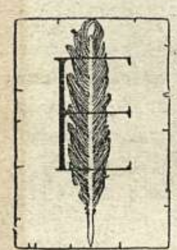


CARAS Y CARETAS

EN FRANCIA

Ante el avión que unirá París a Buenos Aires en ocho días.

Publicamos, como una verdadera primicia, esta colaboración literaria escrita por nuestro corresponsal en París, vizconde de Lascano Tegui, la primera que sobre el magno proyecto del vizconde de Saint Roman llegó al país.



EN 1890 un aeroplano ideado por Charles Richet se echaba abajo por el acantilado del Havre y, buscando aferrarse en el aire, iba como Icaro, temerario soñador de la mitología, a caer en el mar ahogando sus alas inocentes de papel de seda. Si Teófilo Gautier, el vocero romántico, hubiera asistido a la tentativa, hubiera escrito, como en ocasión del primer viaje en ferrocarril, que el "instrumento mecánico era demasiado ruidoso para ser un genio y demasiado alocado para ser un pájaro". Hoy el aire pertenece al hombre. Lo que nos deja aún atónitos es el dualismo del avión gigantesco que quebraría la grúa que quisiera levantarlo .y el hombrecito que, moviendo una de sus palancas con un dedo, lo arranca a la tierra para lanzarlo al aire y escalar el cielo sin titubear, dejando azorados a los curas de las aldeas que piensan que dentro de poco se va a colar en el Paraíso ese viajero sin pizca de fe.

Y si la Atlántida, el continente fabuloso, duerme bajo el mar ha de ser uno de esos aviadores que suben lo suficientemente alto como para ver por transparencia el secreto de las aguas quien ha de fijar el continente vagabundo a la geografía del porvenir; uno de esos aviadores que se han empeñado en cruzar el Océano desafiando las borrascas y acercando en su gesto los continentes en un sentimiento de concordia que terminará con imponerse en el mundo. Y si es el genio latino a quien cabe la conquista del aire, son también sus paladines, que han regado la tierra con su sangre generosa, los que echarán abajo las fronteras mezquinas. Uno de esos paladines es el vizconde Serre de Saint Roman, que prepara su raid París-Buenos Aires con la elegante indiferencia con que un matemático extraería un logaritmo.

Mientras nos acercamos al avión que se apresta para echarse a volar, le digo:

—Comprendo la nerviosidad que debe agitarlo en unas vísperas semejantes.

—Ninguna. Me hallo absolutamente tranquilo. No creo que mi esfuerzo sea nada del otro mundo. ¿Qué necesito? ¿Un avión, un motor y un derrotero lógico? Mi avión "Paris-Amerique Latine" pertenece al tipo Goliath. Es un avión Farman, y no

es una novedad construída especialmente para estas circunstancias. ¿Qué vuelo debo hacer? El más largo, de 2200 kilómetros. Bueno, aquí tiene usted la página de los récords de Farman en Goliath: récord del mundo de altura, 3100 metros con 24 pasajeros. Viaje París - Dakar, 4500 kilómetros con 8 pasajeros. Récord del mundo de vuelo y de duración en el aire, 45 horas de vuelo y 4400 kilómetros recorridos. El vuelo de 5174 kilómetros en línea recta de París a Bender Abbas por el teniente Challe. Mis motores "Júpiter" Lorraine, poseen el récord de duración. Han andado sin detenerse durante 11 días seguidos, 278 horas, en que fué necesario limpiar las bujías. ¿Con un aparato y un motor semejante no podré fiarme? Sí. Hace cuatro años que recorren Europa cientos y cientos de Goliath. Nunca un accidente grave. ¿Qué más seguridad puedo pedir? Yo no le pido a mi aparato nada de excesivo ni de anormal, y es así que pienso en 5 etapas y en cuatro estaciones, disponiendo de cuatro días para reposar, llegar en una semana a Buenos Aires.

— ¿Tiene la travesía sus inconvenientes meteorológicos?

— Pocos. Hay algunas correcciones que imponer a la refrigeración de los motores, ya que volamos bajo el ecuador. El tiempo en general es bueno, durante la noche, sobre el mar.

— ¿Por qué no arranca de Africa, directamente a América, sin hacer escala en Cabo Verde?

— Porque no demostraría nada con ello. Sería una satisfacción sentimental. Las islas de Cabo Verde ofrecen un ambiente favorable a la partida. Yo no deseo realizar un raid fantástico y heroico, pero sí llevar a cabo una prueba de regularidad. Por eso llevaré correo conmigo para entregarlo en una fecha prevista de antemano.

— ¿Así es que, dando a los elementos secundarios más valor que el que ellos pueden ofrecer, usted descarta lo que yo llamaría "la intervención heroica del hombre"?

— El hombre no puede echarse tampoco del café al avión, y ¡hasta América!... No. Hay una preparación silenciosa del material humano. Ante todo, la costumbre de volar ocho o diez horas diarias. Luego el aviador no debe tocar para nada su tesoro nervioso. Eso sería hipotecarse al Diablo antes de salir. El hombre debe imponerse un régimen de alimentación y una gimnasia al cuerpo. Así como sobre una de las alas de este avión se han echado 29.000 kilos de arena para ensayar (con un peso siete veces más fuerte que la acción del aire en plena velocidad) su resistencia, lo mismo el hombre, antes de iniciar su viaje, debe saber si podrá resistir fácilmente el esfuerzo y si posee una potencia vital mayor que la requerida. Sólo después puede volar. Dejemos la fuerza moral intacta, para vencer los imprevistos.

Serre de Saint Roman, que me habla ante el avión gigantesco que aplasta con sus alas desmesuradas y sus motores tonantes al ejemplar más valiente de la especie humana, es un hombre pequeño. Su modestia natural lo reduce aún más. Es sólo cuando se instala en el puesto de comando que su perfil aguileño lo une al aparato como una ave de presa. Sus ojos negros, su frente luminosa ponen en la extensión del aeroplano la pizca de divinidad que anima al barro y hace al hombre, como allí, en lo alto de la cámara de mando, completa el pájaro avizor y coloso que atravesará el Atlántico de un golpe de ala.

Don Pedro Osorio, que, como secretario de la Asociación París América Latina, es el propulsor y el iniciador de la empresa, corriendo con la suscripción que cubrirá los gastos del raid, con el fervor que una tentativa semejante puede exigirle, me muestra la citación del gobierno francés al dar la Legión de Honor a Serre de Saint Roman: "Oficial de un alto valor moral y militar, puso a prueba durante toda la guerra el más arriesgado coraje, y en las circunstancias más peligrosas, en Charleroi, Champagne, Verdun y Argona, no cesó de destacarse por su valor y por sus enérgicas cualidades de soldado, siendo cinco veces citado en la Orden de la Nación." En estas líneas está pintado de cuerpo entero el actor de la travesía inminente.

Por primera vez un aparato hecho todo en esta república, "una de las alas del gallo francés", como nos escribe el capitán Saint Roman en el autógrafo que publicamos, va a unir en su vuelo tres continentes, pero, sobre todo, va a unir en un abrazo afectuoso las capitales latinas del mundo: París y Buenos Aires.

Vizconde de Lascano Tegui, conocido escritor brillante periodista, nuestro corresponsal en París.



LA TRAGEDIA DE UN HOMBRE HONRADO

SOPORTO el nombre — a fuerza de grande, ridículo — de Sócrates, y escribo dramas para los teatros nacionales. Mi padre, de los Barbudos de Catamarca, enemigo de las sotanas y admirador de los filósofos, creía hacer obra demoledoramente anticlerical llamando a sus hijos como a las glorias del pensamiento helénico: Protágoras, Anaxágoras, Tales, Platón y Sócrates. Así, con la firma pleonástica de Sócrates Barbudo, estreno, desde hace dos lustros, año por año, un drama en donde triunfa siempre la virtud y queda vapuleado el vicio. Tal vez mi nombre me ha llevado por la ruta escasamente productiva del arte moralizador. ¿Cómo, llamándome Sócrates, pudiera aplaudir, o tan sólo exponer sin condenar, las inmoralidades de este tiempo?

Soy casado con una mujer horrible y superior. Wenceslada — nariz interrogante y agresiva, per-

fil de mascarón de proa y rostro pespunteado de verrugas — tiene dos méritos: su talento y su energía. Ella me descubrió la vocación dramática, una vez que me oyera criticar una comedia de Martínez Cuitiño. Yo condenaba el desarrollo de la pieza y proponía un adecuado final, cuando Wenceslada, después de mirarme estupefacta, exclamó, con energía y satisfacción: "¡Tú eres autor, y mañana comenzarás un drama!" Al día siguiente me encerró con llave y con varios volúmenes de autores nacionales. Como me moría de hambre—no me era permitido almorzar hasta no tener un acto — devoré los dramas ajenos y sancoché la mitad del mío. Ella lo llevó a una compañía, provista de abundantes recomendaciones. Fué aceptado por la dirección artística, que aseguraba un éxito de doscientas noches, y silbado apocalípticamente por el público.

Tenemos seis chicos, el mayor de ocho años. Wenceslada es una madre tan enérgica como fecunda. Algunos de nuestros párvulos han debido heredar — ¡infelices criaturas! — los nombres de mi familia. Así al primero tuvimos que ponerle Platón, en homenaje al mayor de mis hermanos, el cual, en los días del nacimiento de mi hijo, nos libró de un grave apuro financiero.

Vivimos con pobreza; nunca he conocido uno de esos triunfos que se obtienen con la literatura vil. Wenceslada, espíritu práctico, quiere obligarme a que en mis obras intercale situaciones picantes, chistes indecorosos, bailables deshonestos. Me cita ejemplos de nuestras eminencias teatrales. Pero yo, aunque pusilánime, no transijo con la inmoralidad. Por esto, y sin dejar el arte, me he dedicado a corredor.

Hace cuatro días, el viernes, iba a realizar mi primer negocio importante. Esperaba, a las tres en punto, la respuesta de un ricacho al que habíale ofrecido en venta una casa de cuatro pisos. No ignoraba yo que otro comisionista pretendía endosarle una propiedad inferior a la de mi mandante y más cara, y que desacreditaba la mía para enaltecer la suya. Yo, honesto por vocación y convicción, no quise recurrir a tan desleales procederes. Wenceslada me llamaba zopenco y pazguato, como cuando yo me negaba a dejar sin su castigo, merecido y enérgico, a los enamorados adúlteros que en mis dramas servían de necesario ejemplo. No obstante, esperaba el triunfo. Soy optimista, y creo que en la vida, como en el proscenio, el bien ha de triunfar siempre.

Mi drama anual había fracasado. Debíamos a todos los proveedores del barrio. Rechacé, con coraje heroico, la decisión de Wenceslada de escribir una revista bataclanesca, y confié en que los tres mil pesos de comisión me valdrían, no sólo para pagar las más apremiantes exigencias de los proveedores, sino para acreditarme como ejemplar corredor.

La mañana de aquel viernes salía de conversar con el ricacho. Contento de esperanza, decidí tomar un automóvil para ir a comunicarle a Wenceslada mis optimistas impresiones. Desde el borde de la vereda, en la Avenida de Mayo, vi venir, como acollarados, un lote de automóviles. El primero pasó de largo, no advirtiendo mis señas. El segundo, un Ford cerrado, se me acercó cautelosamente y subí.

Mis medios no me permiten andar mucho en automóvil. Tal vez por esto, siento un placer ingenuo en dejarme arrastrar por tan elegante y rápido vehículo. Me entusiasma ver el entrechocar de las esquinas y la fuga cobarde de las calles. Derrumbe de colosales edificios lejanos, casas que saltan sobre otras, automóviles escamoteados, peatones tragados por las sombrías cuevas de las grandes puertas, combates instantáneos de sombras y de luces, amontonamiento de reflejos, todo esto lo devoran mis ojos alucinados al correr de un automóvil. Wenceslada, cuando le cuento estas cosas, me dice que debo estar enloqueciéndome. En cambio, un colega me aconsejó, al oírme, que cultivara la "nueva sensibilidad". No sé lo que es.

Aquella mañana, en el instante en que cuatro calles hacíanse astillas de luz al entrechocarse, mi mano tocó sobre el asiento una cosa blanduzca. Quedé alelado al ver aquello. Supuse, no sin razón, que era un anuncio del Destino y que el ricacho me compraría la casa. Pensé en la alegría de Wenceslada. ¡Por fin iban a visitarnos la Felicidad y la Abundancia!

Eran cien pesos, en diez billetes.

II

Mi primera intención fué guardármelos. Pero en seguida me acometió un acceso de honradez y decidí devolverlos. Tal vez su dueño fuese un infeliz cobrador, tal vez alguno que necesitó penosas noches de trabajo para ganarlos...

Nervioso por aquel encuentro, y llevado por mi locuacidad y mi manía de franquearme, le pregunté al chofer, mientras le pagaba:

— Dígame, compañero... ¿Quién ha ocupado este automóvil antes que yo?

— ¿Por qué?

— Es que... he encontrado... dinero, ¿sabe?

— ¿Cuánto?

— Cien pesos.

— ¡Cien pesos! — exclamó varias veces, como si el decir la cifra en alta voz fuese a atraer al dueño.

Luego pretendió que se los entregase, afirmando que a él le pertenecían porque estaban en su automóvil.

Discutimos con acaloramiento. Y de pronto, intentando dejar el pescante, rugió:

— ¡Me los tiene que dar!

Por toda respuesta me entré en mi casa rápidamente.

Wenceslada, al enterarse, me arrebató los billetes y los apretó contra su pecho.

— ¡Qué bien me vienen! — exclamó en éxtasis.

Y cuando le dije que era necesario devolverlos, me adjudicó tres o cuatro de sus epitetos preferidos. Pero, como es una buena mujer, aceptó mis razones.

— Está bien, daremos parte a la comisaría — dijo resignada, — pero no los entregaremos sino a su dueño.

— ¿Y cómo sabremos? El chofer no recordaba...

— ¿Y le has dicho al chofer?

Adjetivos mal sonantes cayeron sobre mi humanidad como pedradas. Me defendí. Había dicho al chofer que encontré cien pesos, pero no dije en cuantos billetes ni si los billetes estaban sueltos o atados o envueltos en algún papel. Comprendió que no estábamos perdidos, y volvió a apabullarme con su manteo de improperios.

— Irás a la comisaría — sentenció, — pero no dirás a nadie, ni al comisario, cuántos eran los billetes y cómo los encontraste.

Me permití insinuar que no debíamos desconfiar de las autoridades. Ella me recordó que en mi drama *Los hijos del cadalso* aparecía un comisario felón. Yo argüí que en el acto tercero era castigado merecidamente. Wenceslada me retrucó que, en efecto, pero después de haberse quedado con la plata de los pazguatos como yo.

En la certeza de que el dueño no aparecería,

dialogábamos ahora apaciblemente. Planeábamos el destino que daríamos a aquel dinero enviado por la Providencia. No dudábamos de que significaba el anuncio de mayores bienes. Wenceslada hablaba de comprar zapatos a los chicos, que andaban casi en patas, sobre todo a Platoncito, ya alumno de sexto grado. Yo propuse ir aquella noche, en familia, a comer a un restaurante barato, y pensé en regalarle a mi consorte un frasco de perfume.

Deliciosos vagabundeos, ¡qué poco durasteis! Llamaban a la puerta, insistentemente, con aldabonazos furibundos. El timbre no sonaba desde hacía ocho días. Fuimos los dos a abrir y nos encontramos con un vigilante seguido por el chofer.

—¿El señor ha encontrado cien pesos? — preguntó el representate de la autoridad.

—En efecto, amigo.

—Bueno, puede ir entregándomelos.

Me llevé la mano, sumisamente, a la cartera, donde guardaba aquel dinero, que mi mujer me había devuelto. Pero Wenceslada saltó como un gato rabioso.

—¿A usted? Jamás. Los entregaremos al dueño, si es que aparece.

—El dueño soy yo — intervino el chofer, — porque estaban en mi automóvil.

El vigilante parecía opinar como el chofer, sin duda con la esperanza de una participación. Yo daba por perdidos mis cien pesos, cuando Wenceslada dijo, firmemente:

—Vamos a la comisaría. Allí diré que ustedes se quieren apoderar de nuestro dinero.

—No es necesario, no es necesario, señora — repitió el vigilante, ablandado.

Y agregó, ante el disgusto del chofer, que lo miraba despreciativamente:

—Podemos tomar aquí mismo las declaraciones.

—¿Qué declaraciones? — exclamó Wenceslada, estupefacta.

—¡Las declaraciones de práctica, señora! — repuso el vigilante, desde lo alto de su autoridad.

Fué preciso resignarse. Yo comencé. La autoridad me preguntó mi nombre y apellido, mi domicilio, mi estado, el número de mis hijos, dónde y por qué subí a un automóvil, cuál era la marca del carruaje, cómo descubrí el dinero, en qué forma se hallaba y cuántos eran los billetes y su cantidad. A estas dos últimas preguntas me negué terminantemente a contestar, con estruendosa indignación del chofer.

Todos vemos en las calles, varias veces al día, que el tráfico se ha paralizado porque uno o varios vigilantes toman declaraciones. Basta el leve choque de dos vehículos o el roce del pantalón de un pasante por un automóvil, para que la autoridad obligue a declarar largamente, minuciosamente, a los conductores, a las víctimas, y a todos los que tuvieron la desgracia de pasar por aquel sitio en el instante del accidente. Pues eso ocurrió en mi casa. Yo, Wenceslada, el chofer, la sirvienta, la cocinera debimos declarar todo lo que sabíamos.

El chofer, con la gorra puesta y con los brazos separados del cuerpo como si no pudiese acercarlos, se marchó echándonos maldiciones en francés. Felizmente no las entendimos. El vigilante, después de una hora de averiguaciones inútiles, se fué haciéndonos la venia, no sin anunciarnos previamente, y tal vez como venganza, que tendríamos que ir a la comisaría para confirmar nuestras declaraciones.

Quedé tan abrumado, que le pregunté a Wenceslada:

—¿Y si le entregáramos los cien?...

—¡Jamás de los jamases! — exclamó colérica



mi corsorte. — Esa plata es nuestra, y ahora podemos decir que bien la hemos ganado.

III

A pocas cuadras de mi casa, una comisaría ostentaba su escudo y su vigilante en la puerta. Allá fuí. Un gran patio y cuartos sobre tres de sus lados, todos con letreros en lo alto: Comisario, Subcomisario, Oficial de Día, y así por el estilo. Soledad en todas partes. Metí mis narices en varias oficinas, sin encontrar una alma. Por fin, donde decía: Auxiliar, vi un sujeto, vestido de oficial de policía, que escribía calmosamente, con la cabeza hundida en el papel.

Me acerqué con el temor de quien entra por vez primera en un lugar sagrado; no me vió. Llegué al umbral; no levantó los ojos. Me arriesgué a entrar; continuó escribiendo con ofensiva indiferencia. Me moví para hacer ruido; alzó los ojos y los bajó de nuevo. Tosí; igual desdén. Entonces decidí acercarme.

—Señor oficial, permítame que lo interrumpa. Yo he venido a...

—¿A qué? — me gritó el tipo, mirándome con una insolencia que me amedrentó.

—A...a...a devolver un dinero.

Debió encontrar extraordinario esto, porque, montando la lapicera detrás de la oreja derecha, inquirió, con extrañeza:

—¿A devolver un dinero? ¿Dinero robado? — y me miró examinándome, mientras yo cambiaba de colores.

Expliqué detalladamente lo ocurrido. Un buen cuarto de hora me llevó la exposición, porque el sujeto me interrumpía con preguntas innumerables. Cuando, ya al final, hablé de las declaraciones que



nos tomó el agente y de su actitud, el tipo abrió los ojos muy grandes y me pidió el número del agente. No lo sabía.

—¿En qué calle estaba? ¿Dónde era su parada?

Tampoco lo sabía. Pero le di mi domicilio. Y entonces el sujeto, mirándome con desprecio, sacó la lapicera de su soporte, y, hundiendo la cabeza en el papel, se puso a escribir, diciendo:

—No corresponde a esta sección.

Salí desalentado. En la puerta pregunté al agente que se paseaba. Mi comisaría quedaba lejos, a un cuarto de hora de tranvía. Me encaminé allí, resuelto a cumplir con mi deber.

IV

Mi comisaría, en cambio, estaba llena de gente. En una gran sala, unos vigilantes sujetaban a un borracho que vociferaba. En otra, junto a un alto mostrador, un oficial interrogaba a un hombre de pañuelo en el pescuezo. Me decidí a entrar en el despacho del oficial de día.

—¿Que deseaba, señor? — me preguntó con amabilidad sorprendente.

—Vengo a devolver un dinero encontrado.

—¿A devolver un dinero encontrado? — exclamó, abriendo los ojos, con gesto de asombro y sonriendo con incredulidad.

—Un dinero que acabo de encontrar en un automóvil.

Me hizo sentar, mirándome como a un bicho raro. Le expliqué el asunto, con la minuciosidad con que los penitentes cuentan al confesor algún pecado muy grave. El oficial subrayaba con gestos, mitad de azoramiento, mitad irónicos, cada una de mis frases. Cuando terminé, me preguntó:

—¿Y el señor quiere dejar aquí los cien pesos?

—Sí... es decir... no. Yo vengo a hacer la denuncia. El que los ha perdido avisará a la policía, y entonces yo se los daré a su dueño.

—Es un caso raro, señor. El primero que conozco en diez años. Usted es una persona honorable. Pero su asunto no es de mi incumbencia, señor. Voy a conducirlo a la oficina del auxiliar. Es indispensable que le explique a él.

Miré mi reloj y quedé espantado. Había tomado el automóvil a las once y media, y eran las dos menos cuarto de la tarde. ¡A las tres debía hallarme en casa del ricacho! Si no estaba allí a esa hora, el otro corredor triunfaría. Haría creer al ricacho que mi ausencia era la prueba evidente de la inferioridad del edificio que yo quería venderle. Decidí exponer el asunto rápidamente. Y a todo esto ¡sin probar bocado!

El auxiliar era un hombre maduro, de gesto huraño. Parecía que todo el tiempo me estuviese perdonando la vida. Quise explicar en cuatro palabras. Me interrumpió enérgicamente.

—Vamos por partes. No hay apuro.

Empecé de nuevo el relato, con nerviosidad, atropellándome, tartamudeando, confundiendo algunos detalles. El auxiliar no me quitaba los ojos. Para mi desgracia, recordé que en mi drama *La infame traición*, un hombre que había robado una gran suma decía haberla encontrado; y perdí por completo la cabeza, imaginando que el auxiliar me suponía un ladrón astuto y audaz.

—¿Y cómo prueba usted que realmente encontró en el coche ese dinero?

—Pero... ¿tengo que probarlo yo?

—Naturalmente, eso le corresponde a usted y no a nosotros.

—Hay testigos: el chofer...

—¿Y si usted no hubiera realmente encontrado allí ese dinero? ¿Si el hallazgo fuese un pretexto para justificar un robo?

El hombre me miró tan desconfiadamente que enrojecí. Mis manos temblaron. Intenté decir algo y sólo conseguí tartamudear, como los grandes culpables de mis dramas.

—Es necesario tomar declaraciones por escrito — dijo el auxiliar, y llamó a un escribiente.

—Perdóneme, señor — rogué, con actitud de pobre diablo, — pero a las tres debo estar en...

La expresión del auxiliar fué tan desconsiderada y brutal que agaché la cabeza como pájaro mojado y me entregué al Destino. Mientras el escribiente se sentaba, tuve el valor de mirar la hora. ¡Eran ya las dos y cinco! Tenía apenas treinta minutos para explicar nuevamente aquella fatalidad de haber encontrado cien pesos y querer devolverlos. El auxiliar dictó: "En Buenos Aires, a tantos días del mes de..." Yo sudaba sangre. Y pensaba en que sólo Wenceslada, con su talento y su energía, podía sacarme de aquel atolladero. ¡Si se le ocurriese venir!

Apenas había comenzado a relatar el suceso cuando ocurrió algo inesperado: frente a mí estaba el vigilante que me tomara declaración en casa.

—Este señor — masculló — se resiste a entregar a la autoridad un dinero que dice haber hallado. Aquí están las declaraciones de los testigos.

—Está bien. Puede retirarse.

El vigilante me arrojó una mirada sardónica. Aquello me ofendió más que las reticencias y sospechas del auxiliar. Una rabia enorme se juntó allá en lo más hondo de mi organismo, subió a la cara, me hinchó los carrillos, me hizo mover los labios y pestañear y hasta me empujó una lágrima en cada ojo. ¡No sé cómo no agarré el tintero y se lo mandé por la cabeza al insolente!

—Continúe — dijo el auxiliar dictando — ..."cien pesos, de que hago entrega en este acto".

Y me enterró los ojos, como para hurgar adentro de mi alma mi sinceridad. Miré el reloj: las dos y cuarto. Pensé escaparme, pero me hubieran

agarrado. Pensé entregar los cien pesos, cuando recordé que no los tenía: Wenceslada me los había vuelto a quitar para que no tuviese la tentación de dárselos al comisario o a cualquier "pillastre de la policía", según sus palabras irreverentes. Quedé aterrado, al ver perdida la única esperanza de salvación.

Reuní los cachitos de mi rota energía que me quedaban en el fondo del alma y tuve alientos para decir:

—Permítame, señor, pero yo no he venido a entregar el dinero sino a dar parte de lo ocurrido. Lo entregaré a su verdadero dueño, si aparece.

—¡Ah, ah! — exclamó con perversa sonrisa. — ¿De modo que se niega a dar cumplimiento a las leyes? ¡Esperaba esta declaración!

—¿A las leyes? — me atreví a preguntar, casi suspirando.

—Sí, señor. ¿O finge ignorar que una ordenanza dispone que todo dinero encontrado pertenece al Consejo Nacional de Educación?

—Lo ignoraba en absoluto. Si es así, déjeme ir a mi casa y allí entregaré los cien pesos a la persona que me acompañe.

—Espere un momento — contestó, y salió al patio.

Aquella salida extemporánea me enfermó. Imaginé que iban a meterme preso. Me vi en un calabozo, mientras el ricacho compraba la casa al otro corredor. Sentía una extraña debilidad. Pensaba que Wenceslada podría suponer que me habría ido por ahí a "farrearme los cien mangos". Porque la pobre era celosa y me creía un hipocritón.

Estos tristes pensamientos me entretuvieron algunos minutos. ¡Ya iban a ser las dos y media, y el auxiliar no volvía! Por fin se abrió la puerta del cuarto vecino, y, con aire de inquisidor, apareció un hombre de gruesos galones.

—El señor subcomisario — dijo el auxiliar, que venía detrás.

Respiré. Ahora iba a entenderme con un empleado de elevada categoría, probablemente un hombre culto. Pero esta ilusión duró lo que un beso conyugal. El subcomisario tenía el aspecto de un hombre habituado a tratar con borrachos y asesinos. Me miró, como quien examina a un sujeto peligroso, mientras el auxiliar le hablaba al oído, señalándome sin disimulo.

—¿Con qué propósito ha venido usted a hacer su denuncia? — me preguntó, apuntándome con los dos caños de escopeta de sus ojos.

—He venido a devolver...

—Entonces, comience por entregar los cien pesos.

—Es que... no los he traído... — balbucie.

—¿Quiere burlarse de la autoridad? Esto sí que es bueno. Viene a entregar un dinero y no lo trae, y, lo que es una insolencia, tiene la osadía de decir que no lo entregará sino a su dueño ¿Para qué ha venido, si no pensaba dejar el dinero en manos de la autoridad? ¡Conteste!

Imposible hablar sensatamente. Estaba aplastado, como una bolsa vacía. No podía pensar; y si en algo se detenía mi pensamiento, era en una mesa tendida y en un buen puchero.

—Vamos a concluír — setenció el subcomisario. ¿Se niega a entregar el dinero?

Dejé caer los brazos y la cabeza se torció sobre el pecho desoladamente.

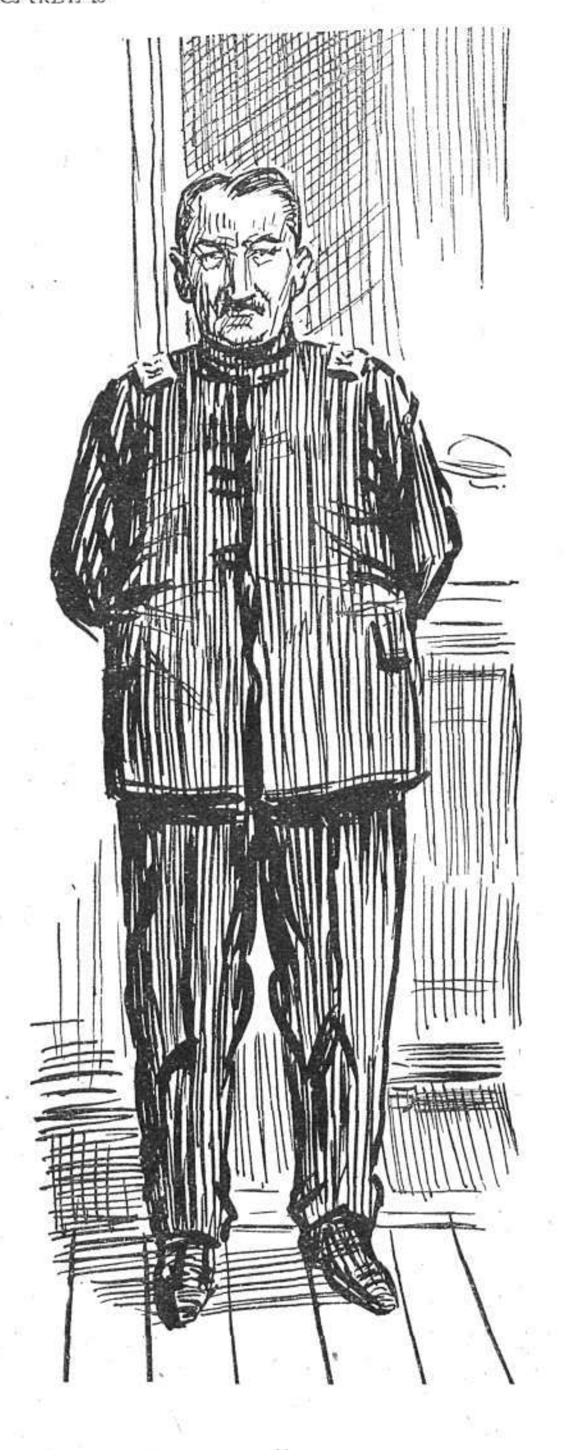
—¿Se niega también a declarar?

No dije una palabra.

—Sepa usted que de la autoridad no se burla nadie. ¡Cabo de guardia!

Apareció el llamado.

—Lleve a este hombre al calabozo.



V

No duró mucho mi encierro en la mazmorra. Pero a mí me pareció una hora larga. Lo peor era el hambre, y aquella desesperación de ver correr el minutero por la pista insensible del reloj. Faltaba un cuarto para las tres. Habituado al cinematógrafo, esperaba que algún suceso prodigioso, probablemente la aparición de Wenceslada, me librase de aquel calvario. Recordé una escena idéntica a la de mi situación en mi drama *Calumnia y venganza*, que terminaba



de una manera feliz e inesperada. Imaginé que, faltando cinco minutos para la hora fatal, salía de allí como un loco y, después de mil incidentes, llegaba a tiempo para impedir que el ricacho abriese los labios aceptando la oferta del otro corredor y se decidiese por la mía. Y pensé que no había razones para que la realidad fuese menos consoladora y optimista que el arte.

No llevaba diez minutos en estos pensamientos, cuando fuí conducido a la presencia del señor comisario, que acababa de entrar.

Me pareció un hombre bueno y sensato. En su rostro, idéntico a ciertas caretas de carnaval, todo era desmesurado y ridículo: la nariz, los labios, los bigotes, las cejas, las mejillas. Su actitud y sus primeras palabras me dieron ánimo. Me examinó rápidamente, y no debió encontrarme aspecto de muy mala persona. Al contrario, juraría que me supuso más bien un pobre diablo.

— ¿Qué le ocurre, señor? — me preguntó cuando quedamos solos.

— ¡Por piedad! — exclamé, a punto de soltar el llanto. — Tengo que estar a las tres en la casa de un ricacho... Buena comisión. Una casa de cuatro pisos, señor... Tres mil...

Este modo de comenzar casi me pierde enteramente. El comisario me miraba como a un loco. Me di cuenta de mi desatino y enrojecí. Comprendí que era urgente explicarlo todo con claridad. Ya la mirada, un tanto recelosa, del comisario parecía decir: "¡Ahora comprendo!"

— Disculpe, señor comisario. No sé dónde tengo la cabeza. Pero no he almorzado, desfallezco de debilidad, y, a causa de tanta demora, estoy perdiendo un buen negocio. He encontrado cien pesos, y ésta es mi desgracia. Yo ignoraba que fuese una cosa mala; no tengo la culpa, señor. Aquí me han ofendido, me han puesto preso... Yo he venido a devolverlos...

— Pues con devolverlos, todo está arreglado...

— Sí, señor, pero es que no deseo devolverlos...

— ¿Cómo?

—Quiero decir, sí... pero... no...

El comisario, con harta razón, empezaba a amoscarse, cuando apareció el oficial trayendo las declaraciones. Me di por muerto. Ya no dudé de que volvería al calabozo. Me instruirían un sumario. Y como no podría probar que encontré los malditos cien pesos en un automóvil, ni justificar aquella gestión de comunicar el hallazgo sin entregar el dinero, sería fatalmente condenado por ladrón. Pensaba en el disgusto de Wenceslada, en el nombre de mis hijos.

Ya iba a soltar el llanto, como el acusado de "La venganza inútil", el mejor de mis dramas, según el público del Boedo, cuando vi que el comisario, levantando los ojos de los papeles que leía, se puso de pie, y dirigiéndose hacia mi abatida humanidad, sonrió y dijo, al mismo tiempo que me estrechaba entre sus brazos:

—¿Sócrates Barbudo, el notable Sócrates, el autor de "La infame traición", mi admirado colega?

Me dejé abrazar con desconfianza, imaginando, ahora era mi turno, que el comisario se había vuelto loco.

—En efecto, soy yo — repuse, algo temeroso. — Y yo ¿a quién tengo el gusto...?

Me dijo su nombre, que me era muy conocido, aunque no lo estimaba, por tratarse de un autor de sainetillos.

—Somos colegas — me dijo. — He representado diez y nueve actos. Un drama en tres, y quince zarzuelas y sainetes. Y una revista, pero que no di con mi nombre. ¡Por respeto al arte, señor, al arte puro, del que usted es digno cultor! Y tengo, inéditos, veintitrés actos.

Yo no veía el momento de entrar en materia. Mejor dicho, de salir huyendo de aquella materia y de la comisaría. Eran las tres y media. Tenía la esperanza quimérica de que el ricacho me esperase, de que el otro corredor se hubiese enfermado o muerto...

De pronto, el comisario se echó a reír, sin duda pensando en mi aventura. No me hizo gracia, pero, generosamente, reí también.

—¿Qué diablos le ha pasado con los muchachos, Barbudo?

Comprendí que "los muchachos" eran los empleados de la comisaría. No supe qué decir, y él agregó:

—Son excelentes, pero, como están acostumbrados a tratar con tanto pillo, no es extraño que... usted me entiende... Hay que disculparlos.

Luego me pidió que le contase todo. Así lo hice, dando desmesurada importancia al fracasado negocio, a fin de que me despachase pronto. El comisario reía sin cesar, exclamando a cada momento:

—¡Qué asunto para un sainete!

Cuando terminé, después de referir mis diez minutos de calabozo, el hombre lloraba de risa.

—¡Es colosal, Barbudo! ¡Calabozo por haber querido devolver un dinero encontrado! ¡Qué sainete! Usted me va a permitir que lo escriba. Será un éxito. El mejor de mis sainetes. Pero, también, sólo a usted se le ocurre devolver plata encontrada. Tenía que ser el autor de "Los hijos del cadalso", el alma pura que escribió ese drama moralizador y tantos otros igualmente notables. ¡Qué sainete! Mil noches, amigo Barbudo. Cien mil pesos de ganancia. Lo escribiremos en colaboración, si quiere.

Yo me levanté, resuelto a irme.

—Bueno — dije, extendiendo mi mano, — permítame retirarme. Ya que el asunto...

—Poco a poco, mi caro colega. Si usted es un hombre honorable, yo también soy un funcionario probo. Usted ha venido aquí a hacer una denuncia. No es posible, por consiguiente, que se vaya así no más. Lo más correcto sería terminar su declaración.

Quedé anonadado. El hombre lo advirtió y dijo:

—Pero podemos terminarla otro día. En su obsequio vamos a buscar una transacción.

Quiso saber, previamente, qué propósito me llevó a la comisaría, puesto que no era probable que el dueño del dinero perdido se presentase a esa misma sección a reclamarla. Le expliqué. Me imaginaba que el dueño iría a reclamar su dinero a la Policía Central, o a una sección que comunicaría la denuncia allí. Por otra parte, la comisaría en la que yo me encontraba haría conocer a la Central el encuentro del dinero.

—Amigo Barbudo, tiene usted una imaginación verdaderamente dramática — dijo el comisario, riendo otra vez. — No, eso no es posible.

Pensó un rato. Yo esperaba con angustia el fin de aquel interminable padecimiento. Ya eran casi las cuatro. De pronto, se dió una cachetada en la frente y exclamó:

—Ya está. Usted pone un aviso en los dos principales diarios, diciendo que tal día, a tal hora, ha encontrado "algo" en un automóvil de tal marca, que tomó en tal calle y a tal altura.

—Muchas gracias. Así lo haré — dije, levantándome nuevamente.

—Alto ahí, colega. No se apure. Usted me trae aquí los avisos y labramos una acta y terminamos la declaración. Si no aparece el dueño, usted se queda con el dinero. Si aparece, usted viene aquí con el dueño y, en mi presencia, previa la correspondiente declaración escrita del interesado, levantaremos otra acta.

—Como usted disponga — suspiré, con lo que me quedaba de alma.

—Así todo anda rápidamente y se procede con la corrección debida.

—Rápidamente... — balbucí, como un eco de ultratumba.

—Y ahora, hasta la vista, colega.

Salí llevándome todo por delante, como los automóviles de cinematógrafo cuando los dirige Carlitos Chaplin u otro gran cómico. En el patio tropecé con el auxiliar, y, en el zaguán, con el subcomisario. Ni los miré. Ellos no parecían afectados. Hasta intentaron un saludo amable.

En la calle, asalté — es la palabra — un auto que pasaba. ¡A la casa del ricacho!

Había salido con el otro corredor, según me informó el portero.

VI

Se creerá que aquí terminaron mis desdichas. ¡Ojalá hubiera sido así! Ahora comenzó la segunda parte, no menos dolorosa y ridícula que la primera.

Wenceslada me recibió con una regla de Platoncito en la mano. Para que esto se comprenda, debo confesar dos debilidades en las que suele sucumbir, aunque momentáneamente, mi puritanismo: una cierta afición al bello sexo y otra, más acentuada, hacia el whisky con soda. A esto conviene agregar mi falta de carácter, calamidad que me entrega desarmado en las manos de Wenceslada.

—¿De dónde venís, a esta hora, grandísimo borracho?



Sin darme tiempo para abrir la boca, me aplicó los gastados calificativos de zopenco, perdulario, pazguato y otros. Atribuyó mi excesivo retardo, el no haber venido a almorzar, a "farras" con cómicas. Hasta me llamó, mientras levantaba la regla sobre mi cabeza, "Don Juan Tenorio de teatro cursi", lo que me ofendió en el alma.

Cuando se calmó y pude hablar, no quiso creerme. Sólo aceptó mis explicaciones cuando la invité para ir inmediatamente a la comisaría. Entonces reanudó los insultos. ¡Había que ser zopenco para que a uno le pasara semejante cosa! ¿No sabía hablar? ¿Por qué no dije quién era? ¿Por qué no nombré a algunas personas encopetadas que me conocían? Esto hubiera bastado para cambiar el espíritu de "los sicarios", como calificó a los empleados de la comisaría.

—¿Y el negocio? — me espetó, como si me disparase un revólver a quemarropa.

Yo pensaba ocultarle el triste final de mi odisea, hasta el día siguiente. Me sentía sin valor para referir tantas desgracias juntas, y, sobre todo, para soportar las consecuencias.

—¿El negocio? Este...

Me puse colorado, pues carezco del arte de mentir. Adivinó que todo estaba perdido, y, como una vulgar comadre de los sainetes del comisario, descargó un reglazo sobre el cráneo de donde había salido "Los hijos del cadalso".

VII

No exagero: todo Buenos Aires había perdido algo en un automóvil, aquel viernes fatídico. Los avisos, redactados con aprobación del comisario, habían aparecido en dos grandes periódicos. Yo había ido al centro, y, al llegar a mi casa, vi un gentío que pretendía entrar violentamente. Por suerte, en el mismo momento apareció un agente de policía, que organizó la multitud.

Mi casa recordaba las oficinas que cobran impuestos, cuando llega el último día de pago; o las casas que venden billetes de lotería, en el día anterior a la jugada. De a dos en fila, los que habían perdido "algo" en un automóvil aquel viernes ocupaban toda la cuadra. El agente obligaba a un riguroso turno. Yo quise entrar, pero el vigilante me agarró del pescuezo y me empujó hacia las filas, entre los aplausos y las risas de los que temieron que yo les ganase el turno.

No quise, como es comprensible, ocupar "mi sitio" en la larga hilera, y pasé un rato observando a los aspirantes a mis cien pesos. Muchos de ellos llevaban barba, levita y galerita, por lo cual deduje que eran judíos. Reconocí a un sujeto que nos compró muebles deshechos, a otro que me vendió un sobretodo, a otro que nos empeñó el mandolín en que tocaba Wenceslada cuando nuestra luna de miel. Estaba también el chofer en cuyo automóvil encontré el dinero, y el auxiliar de la comisaría, vestido de particular.

Junté energía y, colocándome frente a la puerta, esperé que saliese el que había entrado, para acometer. Veinte brazos se alzaron iracundos. "Echelo al intruso", le gritaban al vigilante. Pero el representante del orden no había necesitado de semejantes requerimientos, pues me había agarrado otra vez del cogote y, propinándome un puntapié, me había enviado al medio de la calle.

Era el mismo vigilante que nos tomara las declaraciones y que, en combinación con el chofer, pretendía guardarse los cien pesos. Me había reconocido, y así se vengaba. Pero yo no me arredré.

—Sepa que soy amigo del comisario — le dije, secándome el sudor del rostro, aunque hacía frío, — y lo haré echar y lo haré procesar por abuso de autoridad.

—Dispense, señor Barbudo — dijo el bribón, con aire de angelical inocencia. — No lo había conocido. Puede pasar, que está en su casa.

Y pasé, mientras los que ocupaban los primeros lugares en la hilera armaban, como protesta, un barullo endemoniado, gritando, silbando, insultando al vigilante y pataleando.

Lo que presencié en mi casa no es para la modesta pluma cuyos dramas moralizadores no pasan de los teatros de barrio. Quisiera ser un Mark Twain para referir aquellas escenas extraordinarias. Wenceslada, de pie junto a la puerta del zaguán, esperaba a cada pretendiente. Su expresión debía ser la misma de las Erinnias, o furias infernales, en la tragedia de mi colega Esquilo. Admiré el valor de los que se atrevían a afrontar su gesto, su voz y sus palabras.

He aquí el desarrollo que generalmente seguía cada escenita.

—¿Qué se le ha perdido?

—Dígame usted, señora, qué ha encontrado en un automóvil.

—¿Qué le importa?

El individuo, si no se amedrentaba y huía corrido, contestaba, tartamudeando:

—Este... he perdido...

—¡Afuera, mentiroso, estafador!

Algunos audaces pensaban un segundo, observaban a Wenceslada para acertar mejor y aseguraban que habían perdido tal o cual cosa. Otros que, al parecer, habían realmente perdido algo, reclamaban los más variados objetos: un

bastón, una faja eléctrica, una jaula con un canario, un número viejo de un diario en yiddish, y diversas curiosidades de bric a brac. Más de uno dijo, rotundamente, "dinero", con sobresalto de mi parte y una mirada furibunda que me echaba mi consorte. Yo admiraba la sangre fría y la falta de escrúpulos de Wenceslada, que solía contestar:

—Aquí no es.

Cuando apareció el auxiliar, creí prudente fingir no reconocerlo. Con audacia envidiable declaró haber perdido cien pesos. Dió detalles, peleó con energía, pero no pudo resistir la lógica y la acometividad de Wenceslada, que lo echó cerrándole la puerta en las narices.

Mientras tanto, yo, sentado en el patio, en una mecedora, contemplaba aquellas escenas de sainete, y me reía tanto como en los films de Carlitos Chaplin. Pero para reír me escondía, pues hubiera sido harto peligroso que Wenceslada me viese.

VIII

Llevaba mi intrépida esposa media hora de despachar gente, cuando entró un hombre bien vestido y de condición nada vulgar. Tendría unos treinta años. Yo conocía aquella cara, pero no pude recordar dónde la había visto. Saludó con amabilidad y sonriendo. Hasta dijo unas palabras sobre los audaces que reclamaban lo que probablemente no era de ellos.

—¿Qué se le ha perdido?

El tono de Wenceslada no era tan agresivo como el que usara hasta ese instante. Sin duda ella, lo mismo que yo, había advertido que aquel joven no era un pillastre.

A la pregunta de mi mujer, cuyo acento debió chocarle, contestó, con menos amabilidad:

—Dinero, señora.

—¿Qué cantidad?...

—Cien pesos.

Yo me estremecí. El joven debió notar mi emoción. Wenceslada permanecía impertérrita, pero, en el ceño más adusto y en el parpadeo, adiviné que vacilaba. A este candidato no se atrevió a echarle, diciendo que no era dinero lo encontrado. Ahora era preciso seguir hasta el final. Yo, en agonía, que era la agonía de mi reputación de hombre honesto, comencé a tragar el cáliz de la amargura.

—¿En cuántos billetes?

—En diez billetes de a diez pesos — contestó con serenidad el joven.

—¿En qué forma?

El joven no comprendió.

—Le pregunto si estaban envueltos, o atados, o, simplemente, sueltos.

—Sueltos, señora.

Yo me levanté, dispuesto a terminar la escena. Pero me faltó coraje. Wenceslada tuvo un parpadeo más rápido, su ceño quedó como una pasa de higo, y preguntó nuevamente, sin titubear:

—Los billetes ¿eran nuevos o viejos?

Me escondí, no sé si por vergüenza ante la mala fe de Wenceslada, que buscaba pretextos legítimos y suficientes ante su conciencia para quedarse con los pesos, o si de ganas de reír. Alcancé a ver, antes de esconderme, una sonrisa irónica y a la vez despreciativa en los labios del joven. Sin duda debió dar por perdidos, esta vez de veras, sus cien pesos, porque, abriendo la puerta, antes de irse dijo, en voz muy alta, como para que yo le oyera:



—Señora, quédese con los cien pesos, ya que es su intención. No he examinado los billetes uno por uno, de modo que no sé si eran viejos o nuevos, ni si estaban sanos o rotos. Me voy satisfecho y agradecido por la enseñanza que aquí se me ha dado. He comprendido cómo la moral de ciertos hombres puede variar, según se predique en los escenarios o se practique en la realidad.

Wenceslada estaba pálida y muda. Yo, desesperado. Había reconocido aquella voz que me condenaba: era la de un periodista que escribía comedias elegantes e irónicas.

Increpé a mi mujer. Ella debió reconocer su incorrección. Pero Wenceslada es orgánicamente incapaz de estas humildes actitudes. Se enfureció. Creo que quería desquitarse conmigo, descargar sobre mi derrumbada humanidad toda la rabia contra el periodista. No hubo insulto que no me propinara. Pero yo no lo aguanté como tantas otras veces. La idea de que el periodista iba a hacerme pasar por un ladrón entre el gremio teatral me exasperaba hasta el frenesí. Me veía desprestigiado, sin amigos, despedido por las empresas, que ya no querrían representar mis dramas. Y en mi nerviosidad, con todo lo que en aquellos días se había acumulado en mi alma, me excedí, gritándole a la pobre Wenceslada, delante de la cocinera, esta palabra horrible:

—¡Ladrona!

IX

Me echó de la casa; ni siquiera me dejó sacar mi ropa. Y aquí estoy desde ayer, en este hotel de mala muerte, que huele a mugre, y en donde pago un peso y medio diario por la pieza.

Los diarios de ayer a la tarde y los de esta

mañana han hablado de mi odisea. Cada uno, como ocurre siempre, cuenta las cosas según le conviene servírselas a su público. En un diario anarquista, en un artículo que probablemente ha escrito el chofer, se me llama L. C., ladrón conocido, explotador del pueblo, reaccionario sin escrúpulos y otras lindezas. El órgano socialista me pone como un ejemplo de la hipocresía e inmoralidad de los intelectuales burgueses. Un diario de la tarde, opositor al gobierno, me defiende, acusando a la policía, cuyos procedimientos amenaza con revelar al público. El otro diario de la tarde, gubernista, me considera un instrumento de la oposición, que se ha valido de mi "infelicidad" para burlarse de las autoridades policiales — de la primera policía del mundo — y desprestigiarlas imprudentemente. Los grandes rotativos no opinan, temiendo comprometerse o mezclarse en una cuestión política.

He ido a ver a mi hermano Platón y le he pedido cien pesos. Me los dió, después de llamarme zonzo en varios tonos. Metí el dinero en un sobre, con una tarjeta mía, y se los mandé al periodista de las comedias elegantes. Estoy sin medio. He empeñado mi reloj, y con los veinte pesos que me ha dado un hebreo — uno de los que fué a mi casa aquella tarde diciendo haber perdido plata, — he pagado tres días de hotel adelantados y he comido.

Fuí a la sociedad de autores. Wenceslada, a quien hace tiempo autoricé para cobrar mis derechos, acababa de llevarse treinta pesos que habían producido dos representaciones en Realicó de mi drama "Los hijos del cadalso".

No sé qué será de mí. A pesar de todo, extraño a Wenceslada, tanto como a Platoncito, a Anaxagoritas y a los demás griegos que tengo en casa. Me ha escrito, pues sabe dónde vivo, cuatro líneas secas y rotundas. Lo que más me ha dolido — y preocupado — es que no contengan insultos. ¿Será capaz de realizar su amenaza de pedir el divorcio, que me anuncia en esas líneas crueles? ¡Dios mío, sería insoportable para mí, no obstante la libertad que eso me daría para dedicarme con más asiduidad al culto del "whisky and soda"! Pero me siento incapaz de vivir sin Wenceslada, sin los consejos, los retos, la ayuda, la disciplina prusiana de Wenceslada. Ella es mi cabeza. Yo no soy sino una mano que escribe dramas moralizadores.

X

Un nuevo día de soledad y de calvario. Me consuelo un tanto pensando en que algunas almas caritativas se han apiadado de mí. No sé si mi colega el comisario habrá dado informes a los diarios — los del primer día debieron ser obra del auxiliar o del subcomisario, — pero el caso es que los grandes rotativos dicen esta mañana que soy un hombre honesto, un perfecto caballero. Aseguran que quise sinceramente devolver los cien pesos, y que sólo una serie de malentendidos pudo llevarme a la desgracia. Un diario afirma que el dueño de los cien pesos los ha recibido.

Fuí a casa esta mañana, con el pretexto de llevarme alguna ropa interior. Wenceslada no me dejó entrar ni quiso hablar conmigo. He tenido que pedir prestadas algunas prendas a Platón; a un amigo de la infancia, tan reducido de tamaño que hoy, al ponerme sus calzoncillos,



saltaron todos los botones, y al propio comisario, que se ha conducido noblemente conmigo.

Mientras discutía en el zaguán con la cocinera, para que me dejase entrar, llegó el cartero. Me apoderé de mi correspondencia, que nunca ha sido tan voluminosa. Había allí anónimos canallescos — de mis colegas, con seguridad, — recortes de diarios que me trataban risueñamente o con simpatía y una nota despampanante que no me resisto a transcribir.

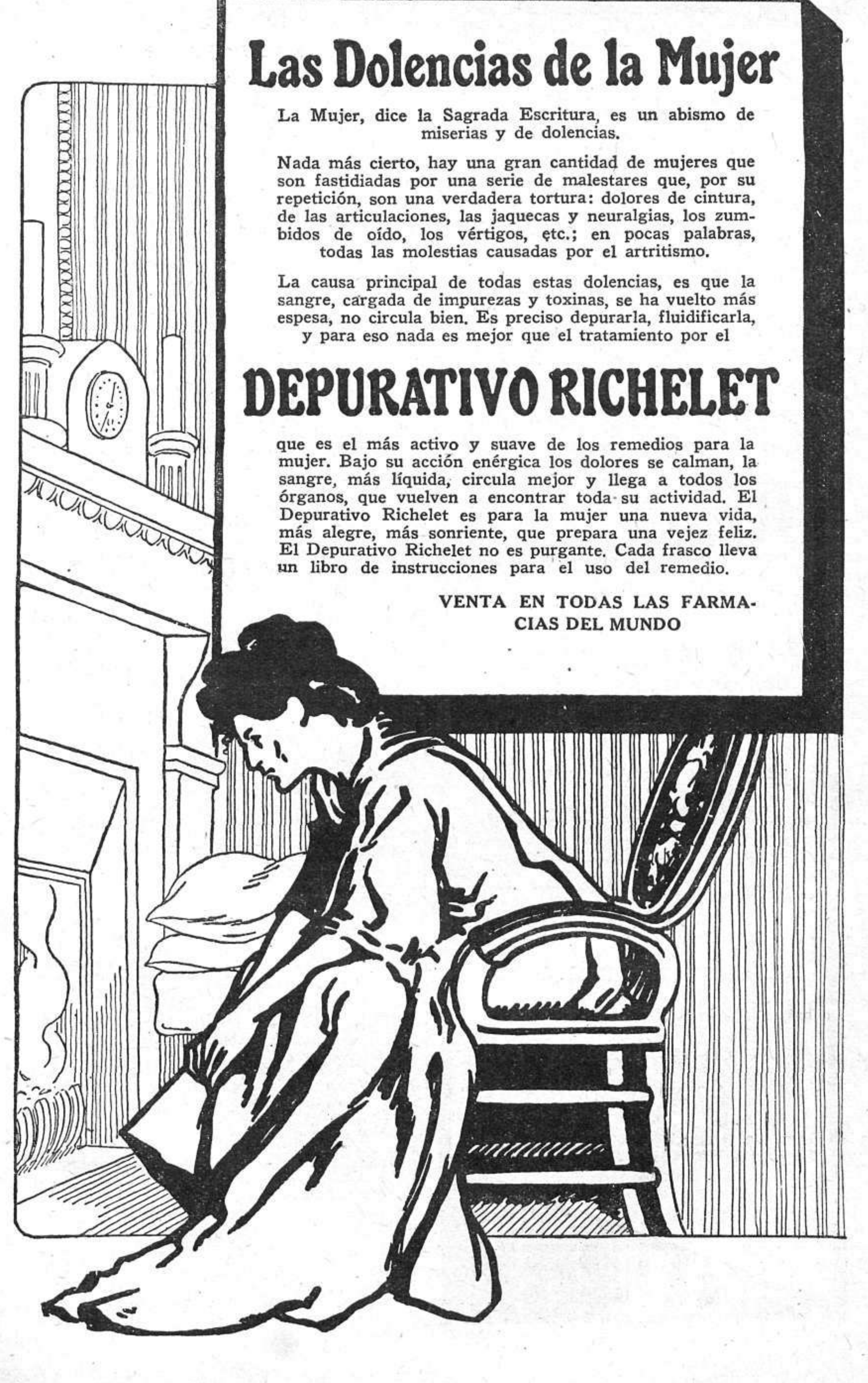
Dos nombres de señoras, para mí desconocidas, firman el documento, que dice así:

"Las señoras que suscribimos, presidenta y secretaria de la Comisión para la erección de una Capilla en honor de Nuestra Señora de las Lágrimas en la localidad de Venado Tuerto, habiendo tenido conocimiento de que ha encontrado usted un dinero casualmente, lo cual parece envío de la Providencia y anuncio de riquezas mayores, solicitamos de usted, conociendo sus generosos sentimientos, tantas veces manifestados, la donación de la mitad de ese dinero, donación que le será agradecida por la Santísima Virgen y nuestra Comisión, que elevará al cielo sus preces por la salud de usted y de todos los suyos y por la salvación de su alma."

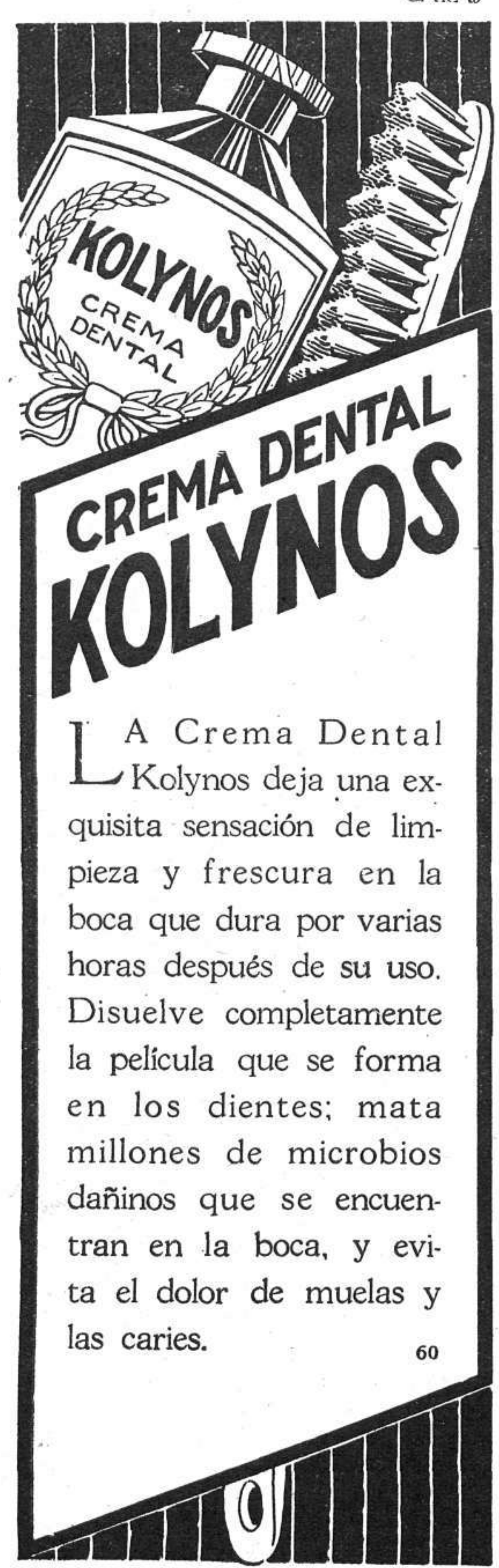
Apenas pude terminar de leer, porque me sacudía, como a un arbolillo en plena tempestad, una risa loca, dionisíaca, nerviosa, homérica, todo a la vez. Jamás me he reído tanto, ni cuando voy al cine a ver a Carlitos Chaplin. Y tal vez en agradecimiento al buen rato que acababa de pasar, fuí a visitar al comisario, y le saqué cincuenta pesos en préstamo, que remití por giro postal a la benemérita Comisión para la erección de una Capilla en honor de Nuestra Señora de las Lágrimas en la localidad de Venado Tuerto.

MANUEL GALVEZ

DIBUJOS DE ARTECHE



Las Dolencias de la Mujer
La Mujer, dice la Sagrada Escritura, es un abismo de miserias y de dolencias.
Nada más cierto, hay una gran cantidad de mujeres que son fastidiadas por una serie de malestares que, por su repetición, son una verdadera tortura: dolores de cintura, de las articulaciones, las jaquecas y neuralgias, los zumbidos de oído, los vértigos, etc.; en pocas palabras, todas las molestias causadas por el artritismo.
La causa principal de todas estas dolencias, es que la sangre, cargada de impurezas y toxinas, se ha vuelto más espesa, no circula bien. Es preciso depurarla, fluidificarla, y para eso nada es mejor que el tratamiento por el
DEPURATIVO RICHELET
que es el más activo y suave de los remedios para la mujer. Bajo su acción enérgica los dolores se calman, la sangre, más líquida, circula mejor y llega a todos los órganos, que vuelven a encontrar toda su actividad. El Depurativo Richelet es para la mujer una nueva vida, más alegre, más sonriente, que prepara una vejez feliz. El Depurativo Richelet no es purgante. Cada frasco lleva un libro de instrucciones para el uso del remedio.
VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO



CALLES DE BUENOS AIRES

ORIGEN DE SUS NOMBRES.

(CONTINUACION)

CAMACUA. — Calle situada en Flores. Nace en Rivadavia 6600 y termina en Avenida Campana 2200.

Camacua. — Batalla ganada por el general Alvear durante la campaña del Brasil. 5 de abril de 1827.

CAMILO TORRES. — Calle situada en Nueva Pompeya. Nace en Avenida Cobo y termina en Avenida de la Riestra.

Camilo Torres. — Estadista colombiano. Elegido presidente del reino de Nueva Granada, fué acusado como revolucionario y traidor al rey. El 5 de octubre de 1815 fué fusilado en la playa principal de Bogotá y su cabeza puesta en una pica.

CAMARGO. — Calle situada en Villa Crespo. Nace en Chubut y Warnes, y termina en Dorrego 600.

Vicente Camargo. — Boliviano, famoso revolucionario y guerrillero del Alto Perú. Fué sacrificado en Arpajo (Cinti) el 2 de abril de 1816.

CAMARONES. — Calle situada en Floresta. Nace en Avenida San Martín 1600 y termina en Gaona 6100.

Camarones — Bahía en la gobernación del Chubut.

CAMPICHUELO. — Calle situada en Almagro. Nace en Rivadavia 4799 y termina en Warnes 300.

Campichuelo (combate de). — La vanguardia del ejército de Belgrano rechazó a la del ejército paraguayo el 19 de diciembre de 1810.

CAMPILLO. — Calle situada en Villa Modelo. Nace en Donato Alvarez 3100 y termina en Avenida Constituyentes 3100.

Juan del Campillo. — Argentino, diputado por Córdoba al Congreso Constituyente de 1853, diplomático y ministro de estado durante la presidencia de Urquiza. Falleció en 1866.

CAMPO SALLES (antes Apipé). — Calle situada en Núñez. Nace en Blandengues 3200 y termina en Cabildo 3200.

Campo Salles. — Político brasileño contemporáneo, presidente de la república.

CANDELARIA. — Calle situada en Vélez Sársfield. Nace en Rivadavia 8300 y termina en Mariano Acosta 200.

Candelaria. — Antiguo nombre de la actual capital de Misiones.

CANALEJAS. — Calle situada en Caballito. Nace en Mocoretá 700 y termina en Mercedes 600.

José Canalejas. — Político español contemporáneo. Presidente del consejo de ministros, asesinado en el año 1912.

CANGALLO. — Calle central. Nace en los diques 3 y 4 y termina en Río de Janeiro 800.

Cangallo. — Población del Perú, destruída por el general realista Carratalá en 1821 por la adhesión de su vecindario a la causa revolucionaria. El gobierno de Buenos Aires, deseando eternizar el nombre de aquella heroica población, dió su nombre a esta calle. Cangallo, en idioma quichua, significa "pizarra".

CANNING. — Calle situada en Palermo. Nace en Warnes 400 y termina en el Río de la Plata.

Jorge Canning. — Inglés, ministro del rey Jorge IV; reconoció la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

CANTILO. — Calle situada en la Recoleta. Nace en Melo 2200 y termina en Las Heras 2300.

José María Cantilo. — Argentino, publicista. Nació en Buenos Aires el 14 de diciembre de 1816 y terminó sus días, siendo diputado nacional, el 16 de agosto de 1872.

CAÑADA DE GOMEZ. — Calle situada en Villa Chicago. Nace en Tonelero 6900 y termina en Río Matanzas.

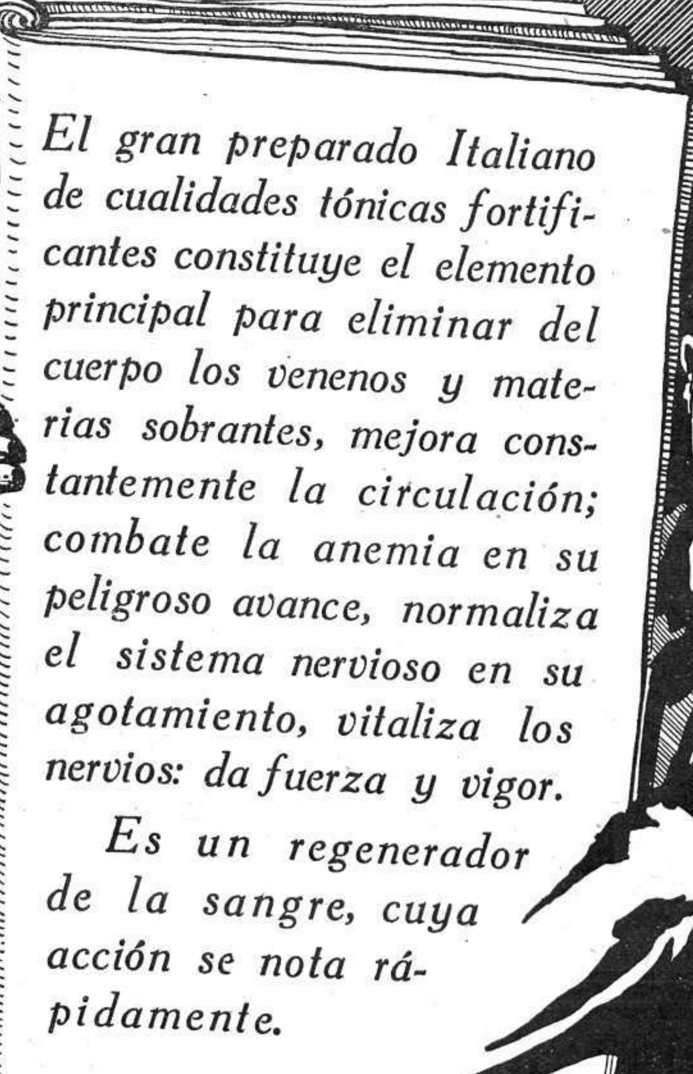
Cañada de Gómez. — Departamento y pueblo de la provincia de Santa Fe.

CAPDEVILA. — Calle situada en Saavedra. Nace en Bebedero 5000 y termina en Republiquetas 5300.

José Antonio Capdevila. — Comerciante español, cabildante, que se distinguió durante las invasiones inglesas en la defensa de la ciudad de Buenos Aires.

(CONTINUARA)

Una de las páginas del libro de oro de la IPERBIOTINA Malesci dice:



Venta en todas las Droguerías y Farmacias

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

UNICO CONCESIONARIO - IMPORTADOR EN LA REPUBLICA ARGENTINA:

VIAMONTE, 871 - **M. C. de MONACO** - BUENOS AIRES

La fiesta nacional en Liberia

Era hacia el año de 1907 el día en que hizo su entrada en Monrovia un ilustre viajero.

La bandera de los Estados Unidos de Liberia ondeaba sobre el "palacio nacional" con sus innumerables rayas rojas...

Al viajero lo primero que le manifestaron es que aquel día se haría una gran formación: todas las fuerzas militares de la república de los dos millones y medio de habitantes formarían en la "gran plaza".

Dispuesto a conocer todo aquel festival, situóse el viajero en el mejor lugar; y, en efecto, vió que gran número de negros se reunían en la plaza, todos como en gran algarabía.

Pero ¡cuál no sería su asombro al ver en aquel cúmulo de reverencias, saludos con gruesos garrotes y antiquísimos fusiles de chispa, que el mayor número de los reunidos llevaban pomposos y galoneados uniformes!

Entonces llamó a uno de aquellos que parecían a primera vista particulares, y que en realidad, a pesar de su sombrero de copa, no lo eran, como se verá más tarde:

— Oye — le preguntó, — ¿quiénes son todos esos a quienes saludáis?

— Nuestros oficiales.... ¿Quién quieres que sean? — le respondió el negro, con gran admiración ante su ignorancia.

— Pues oye; me parecen muchos — díjole entonces el viajero.

— ¡Y tantos! — le dijo el negro, orgullosamente; — son más que nosotros, porque son ochocientos.

Aquel "nosotros" era el número de soldados que había en la república, el cual no pasaba de 700.

Dicen que entonces el viajero no pudo reprimir una carcajada, recordando cómo al declararse la guerra entre Francia y Alemania, en 1870, notificó Liberia a los gobiernos del mundo entero que mantendría en aquella ocasión su neutralidad.

Y cumplió su palabra, consiguiendo con ello no terminar la contienda rápidamente con su decisiva intervención.

Al volver al barco acabó de enterarse qué puntos calzaba el ejército liberiano.

En la guerra que la república se vió en necesidad de sostener por justas causas contra los golas se vieron casos grandiosos de valor.

Al movilizar el ejército, la mayor parte había desaparecido.

Luego, en el primer encuentro, dejaron en manos del enemigo la única pieza de artillería que llevaban, siendo cañoneados con ella por los contrarios; y con esto firmóse una paz ventajosísima.. para los golas.



OCASIONES

— ¿Qué cosa es "ocasión", papito?

— Hombre, todo lo que tu madre compra.

¿Cuál es la extensión del mundo de las estrellas?

Fundándose en la infinidad del espacio, creíase que el mundo de las estrellas debía ser *también* infinito; que por mucho que nos alejásemos en el espacio, siempre encontraríamos más y más estrellas. Pero en la actualidad creen muchos que no es así. Parece ser que, cuando examinamos con un telescopio el mundo de las estrellas — nuestro universo, como podemos llamarle, — vemos que, a partir de cierto límite, las estrellas se hacen más tenues y escasas, y en muchas partes del cielo podemos ver a través de ellas, sin descubrir nada absolutamente más allá. Así, pues, es probable que nuestro universo estelar, del cual forma parte el sol, no sea infinito, sino que, por el contrario, tenga un límite.

Esto no obsta para que puedan existir otros universos semejantes a él; ni el espacio tiene fin, ni limites el poder creador.

Pero nuestro universo, o mundo de estrellas, a pesar de su inmensa magnitud, tiene un límite, como lo tiene el sistema solar. Hase pretendido determinar su extención diciendo que es tal, que en recorrerla tardaría la luz treinta mil años. No sería difícil averiguar el número de kilómetros; pero probablemente no habría suficiente espacio en esta página para escribir el número que resultara. Los astrónomos, cuando hablan de estas grandes distancias, no las expresan en kilómetros, por ser esta unidad demasiado pequeña para ellas. Tomaron como unidad la *distancia que recorre la luz en un año* (y sabido es que la luz camina a razón de 300.000 kilómetros por segundo), y llaman a esta distancia "año de luz".

Con estos datos, cualquiera puede realizar el cálculo expresado, dando por sentado que la distancia que separa los límites extremos del universo es de unos treinta mil "años de luz".



DOBLE PLANCHA

El. — Acabo de cometer una tontería. Le dije a uno de los presentes que el dueño de la casa debía de ser un viejo amarrete al dar un baile sin champaña, y resultó que el tipo ese era el dueño.

Ella. — Querrá usted decir mi esposo, ¿no?


Sea usted siempre joven y
será usted siempre bella, para
lo cual existe una receta al
alcance de todos.
USANDO JABÓN
HENO DE PRAVIA
que dá tersura al cutis, lo
blanquea y lo perfuma.
De venta en las principales perfumerias, bazares y farmacias.
PERFUMERÍA GAL
MADRID
Gal
Madrid

HERMOSURA VICTORIOSA



VIRGINIA LEE CORBIN, famosa estrella de la Universal Pictures Corporation.

El procedimiento de absorción devuelve la juventud.

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia que durante tantos años han estado buscando un método efectivo de quitar la piel exterior del rostro, en los casos en que dicha piel, debilitada y avejentada por el desgaste, da a la cara un feo aspecto de vejez prematura. El procedimiento descubierto no causa dolor ni daño alguno; y es tan económico y sencillo que sorprende que no haya sido antes puesto en práctica. Está plenamente demostrado que la cera pura mercolizada, en venta en todas las farmacias, absorbe la cutícula gastada, vigoriza el cutis que hay debajo, y permite su aparición, hermosamente sonrosado y lozano. Dicha cera se usa por las noches, retirándola a la siguiente mañana con un poco de agua tibia. Este procedimiento tiende también a limpiar los poros obstruídos, facilitando la función respiratoria de la piel, conservando así el color natural y hermoso del nuevo cutis.

Para extirpar las raíces del vello.

Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo deben saber que existe un medio que permite obtener la definitiva desaparición de todo vello, lo que se consigue matando las raíces. Para conseguir este resultado basta aplicar porlac puro pulverizado a las partes donde se haya presentado tan incómodo huésped. Recomiéndase muy especialmente este tratamiento porque él tiende a la instantánea desaparición del vello y porque, además, al extirpar las raíces de dicho vello, hace que éste no vuelva a reaparecer. Una onza de porlac, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, es suficiente para el tratamiento.



La paciente. — ¿Y cuánto tiempo estaré sin conocimiento después de aspirar el gas?
El dentista. — ¿Cuánto hace que no lo aspira?

Poema en prosa

Hace muchos años, vivía en un reino cerca del mar una niña que bien podéis conocer por su nombre: llamábase Annabel Lee, y sólo pensaba en ser amada por mí.

Eramos ambos niños. Vivíamos en un reino cerca del mar, y nos amábamos con un amor más grande que el amor: nos amábamos con un amor que envidiaban los ángeles.

Y fué la razón por la que, hace mucho tiempo, sopló un viento frío que heló a mi bella Annabel Lee. Sus más próximos parientes vinieron a quitármelo para encerrarla en un sepulcro, en ese reino cerca del mar.

Los ángeles, de los cuales la mitad no eran en el cielo como nosotros, llegaron a envidiarnos. ¡Oh! Y esa fué la razón (como todos los hombres lo saben en ese reino, cerca del mar), por lo que el frío viento salió de la nube, helando y dando muerte a Annabel Lee.

Desde entonces la luna no brilla jamás sin hacerme soñar en mi dulce adorada, y las estrellas no alumbran sin que yo vea brillar los ojos de ella. Y así, durante las horas de la noche, reposo al lado de mi adorada, ¡de mi adorada, mi vida y mi esposa! en ese sepulcro, cerca del mar, del misterioso mar.

Mas nuestro amor, que era tan grande como un mundo comparado al de las gentes de nuestra edad, nuestro amor era tan grande, que ni los ángeles en el cielo, ni los demonios bajo el mar, podrán desunir mi alma del alma adorable de mi bella Annabel Lee.

Edgardo **ALLAN POE**

Con letras de molde

El favor que nos dispensa el público inteligente y sensato consagra nuestro prestigio.

Nuestras iniciativas han sido y son siempre originales.

Se trata de imitarnos, y el hacerlo se confirma una vez más aquello de que, "sólo se imita lo que vale".

Pero tres cuartos de siglo de actuación descollante que constituyen nuestro acervo de trabajo tesonero y de invariable seriedad comercial, - no es posible ostentarlos, porque eso no se imita.

Nuestro nombre es una garantía.

Nuestra firma es un sello de hidalguía y honestidad.

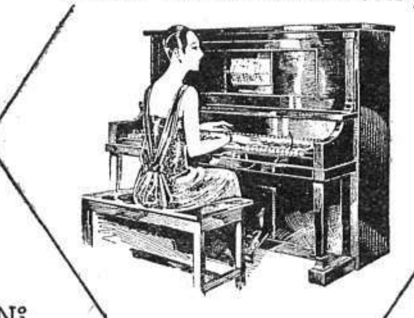
LA EXPOSICION DE MUEBLES MAS AMPLIA DE SUD-AMERICA





AUTOS-PIANOS "H. BECK" AUTOTONE

MODELO CLASICO 88 NOTAS
LUJOSO-SUPERIOR-GARANTIDO



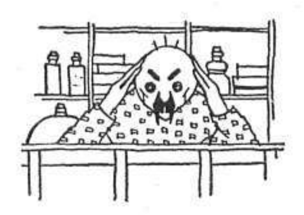
Nº
35 EXCEPCIONAL en cuotas de $ 92
28 OTROS MODELOS idem $ 75
14 PIANOS ALEMANES en cuotas de $ 43

"AL PALACIO DE LOS MUEBLES"

CASA FUNDADA
-EN 1853-

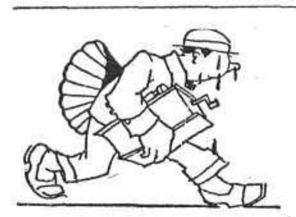


AVISOS ECONOMICOS



ALMACENERO, arruinado
por aceptar mucho fiado
sin exigir buen fiador,
necesita contador
para vender al contado.
T. C. K.

ALQUILO cuarto, y al lado,
quinta de muy buena pinta.
Primero el cuarto, amueblado.
Después del cuarto, la quinta.
2 K. 3



APLAZADOS! Hallaréis
consuelo a los batacazos
si os animáis y vendéis
mis fonógrafos a plazos.
C. A. 100 D.



ACADEMIA Cachafaz.
Bailes. Se charlestonea.
Hay un profesor capaz
de bailar con la más fea.
K. B. C. A.

COMPRO buena quesería
con un surtido no escaso.
Preciso verla en el día;
mas, si no hay queso, no hay caso.
K. H.

CABALLERO distinguido
busca valet diplomado
que sirva para un fregado
igual que para un barrido.
C. K. B.

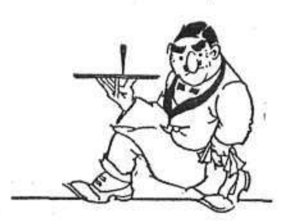
CHALET estilo español.
Es ideal para rentistas.
Tiene buen aire y buen sol
y unas vistas nunca vistas.
V. T.

CHICA precisa un polaco
que suele mascar tabaco.
D. 05

EN el Hotel Clericó
piden mozo "comme il faut";
pero, antes de convenir
el precio, debe servir,
para ver si sirve o no.
C. T. M.



JOVEN culto y elegante
se ofrece de "alto-parlante".
Tiene dos metros de talla
y, puesto a hablar, no se calla.
S. P. P.



LA chica que no soporte
la enseñanza prolongada
de una academia de corte,
que venga a la de Luis Forte,
que es de corte con quebrada.
I. P. K.

MOZO preciso, sereno
y enemigo del destrozo.
Debe ser un mozo bueno,
aunque no sea buen mozo.
K. H. T. O.



NECESITO cocinera
que se pueda soportar,
que no sea marrullera
y... que sepa cocinar.
I. D. A.

POR una barra de hielo
permuto un mate elegante,
tan limpio y tan coruscante
como el mate de Marcelo.
C. V.

POR lo que me quieran dar,
vendo un viñedo sin par
con trapiche y una choza.
Lo regalo por estar
entre San Juan y Mendoza.
B. B.



PEON para que dé mate
necesita ajedrecista
medio lerdo y botarate.
C. D. 1



PESQUISANTE medio zorro
necesito urgentemente
para que dé con el "chorro"...
de un pozo semisurgente.
A. C. T.

PARA formar un binomio,
preciso socio haragán
y pendenciero. Darán
razón en el manicomio.
I. C. M. T.

QUIEN va a la agencia de Mencia
un buen empleo se agencia.
O. 2



SIRVIENTA recomendada
pide señor bien hablado.
En la calla Paranada,
a tres cuadras de Callado.
V.

SE precisa manicura
para un señor manirroto.
(Se trata de una fractura
pescada en un alboroto.)
A. Q. C.

SE quiere urgente vender
gran fábrica de cemento.
Produce buen rendimiento.
La vende un señor atento,
por no poderla atender.
I. C. D.

ALBERTO PIDEMUNT

DIBUJOS DE BELLO



SAN FRANCISCO DEJO EN ASIS EL PERFUME DE SU MANSEDUMBRE Y LA HUELLA DE SU FE

Los rosales que todos los años florecen en el claustro del convento de Asís crecieron en lugar de las espinosas zarzas en que el Pobrecito se revolcó para acallar las tentaciones del Demonio.

La pequeña ciudad de Asís está situada en la provincia de Umbría, que se encuentra en el centro de Italia y cuya superficie la cubren casi por completo las estribaciones de los Apeninos.

Es, pues, una región montañosa, agreste, en la que el paisaje es bien diferente del que se admira en la Italia clásica, sobre la ribera de Génova o en el golfo de Nápoles. Es de líneas más austeras, ataviada con colores menos brillantes.

Asís, apacible ciudad provinciana que cuenta escasamente con veinte mil habitantes, es, como todas las poblaciones de aquella Umbría poblada y civilizada por los etruscos, un antiguo burgo fortificado. Está guardada, para decirlo así, por una altura en la cual perduran aún los restos de una antiquísmia ciudadela. Para llegar hasta ella desde la estación ferroviaria, como acontece en muchas ciudades de Europa, hay que hacer un largo trayecto por los senderos estrechos y laberínticos, pero que no dejan lugar a dudas con respecto a la conformación topográfica de esta Umbría, tierra idílica que vió nacer a Rafael y al pobrecito Francisco de Asís.

La ciudad, que no ha podido desenvolverse como otras poblaciones vecinas — Perusa, por ejemplo, — conserva muchos detalles de su antiguo aspecto. Las calles son estrechas y trepan, contorsionándose, hasta las muchas veces centenaria ciudadela. Como en Florencia, en Pisa y en Siena, se encuentra una gran plaza — la inevitablemente llamada plaza Víctor Manuel — en la que se hallan varias construcciones y monumentos antiguos, vestigios de la grandeza de Roma, fantásticas construcciones medioevales y edificios de gran pureza arquitectónica, obra del Renacimiento.

En esta misma plaza se levanta un templo de Minerva, con sus seis graciosas y esbeltas columnas y que está franqueado por una elevada torre así como por una hermosa "loggia" semejante a la "loggia dei Lanzi" florentina. Esta plaza es el único conjunto arquitectónico interesante de Asís. Las iglesias, numerosas, son menos interesantes por sí mismas que por los recuerdos que evocan. Y, más que hacia la catedral de San Rufino, cuyo portal descansa sobre dos leones de mármol rosa, el turista se precipita, deseoso de penetrar, en la capilla de Santa Clara, donde reposa el cuerpo de Clara de Asís, y, sobre todo, en el convento de San Francisco.

La iglesia es una curiosidad, con tres pisos: la iglesia superior y la inferior — construídas en un estilo un tanto diferente — y la cripta, donde el cuerpo del santo se encuentra depositado desde 1818.

Aunque al pie de la iglesia inferior se ha construído una amplia explanada, hasta allí se acude menos para admirar el paisaje o las bellezas arquitectónicas que para evocar la extraordinaria vida del Pobrecito de Asís que ha trazado el

gran Giotto, uno de los pintores italianos precursores del Renacimiento.

Hijo de un rico comerciante harto apegado a los bienes terrenales, fué, como más tarde Juana de Arco, incomprendido por cuantos le rodeaban, máxime cuando, por las noches, para aplacar los fuegos del pecado, en pleno invierno, revolcábase en las nieves. Este modo de ser del joven Francisco y su inclinación a la pobreza, hay que convenir en que alarmaban y molestaban no poco a su padre. ¿No llegó a vender una parte de las mercaderías del honorable comerciante para procurarse el dinero necesario para atender a sus primeros raptos caritativos? ¿No se ocultó durante varios días en el más sombrío rincón de la iglesia para escapar al explicable furor paterno, y cuando su padre lo condujo ante el obispo para obligarle a renunciar a su herencia, no se despojó, ante el santo varón, de todas sus ropas para demostrar su regocijo al abandonar todos los bienes de este mundo?

Y así, pobre y desheredado, Francisco — cuyo verdadero nombre era Pablo — fuése a vivir a la ermita de Santa María de los Angeles. Mas un día oyó las palabras evangélicas que le incitaron a salir por el mundo sin oro y sin abrigo, descalzo y con un solo norte: hacer el bien. Francisco salió y predicó, entusiasmándose ante la belleza de la naturaleza y de las cosas humildes. Los pájaros y las aguas cristalinas fueron sus compañeros. Los cantos de unos y la frescura de las otras colmaron de sana alegría su purísimo espíritu. En todo encontró motivo para loar al Creador y hasta en el terrible lobo de Guban, el terrible lobo que cantó el máximo poeta de nuestro siglo, descubrió un amigo en cuyo comercio halló tantas o mayores venturas que con el apacible cordero.

Pasó Francisco de Asís por innúmeras y crueles tentaciones. Una noche que había decidido consagrarse a las plegarias, arrodillado sobre las duras piedras de su oratorio, dícese que Satán le insufló el deseo de dormir. La tentación del Pobrecito era tanta que sus ojos comenzaron a cerrarse; pero aquel hombre de espíritu purísimo poseía también una férrea voluntad, y, cuando ya sus fuerzas flaqueaban, reaccionando, salió del oratorio, despojóse de sus hábitos, y se revolcó, desnudo como estaba, entre las zarzas. Mas, al contacto de su cuerpo, cada espina trocóse en una rosa y desde entonces, en los jardines del convento de San Francisco, crecen las rosas sin espinas, unas rosas cuyas blanquísimas hojas parecen manchadas por diminutas gotas de sangre...

Tales son las escenas que Giotto, con seguro pincel, ha trazado hace ya muchos años en los muros de las iglesias superior e inferior de San Francisco.

Contempladas estas edificantes obras de arte, queda por ver el crucifijo milagroso, cuyo Cristo de marfil volvió un día la cabeza hacia San Francisco. Y nada más, porque Asís, sin San Francisco y los conmovedores recuerdos que de él se conservan, no sería sino una apacible ciudad provinciana reposando humildemente entre las viñas y los rosales.

LEON ABENSUR

Verdades Duras

Los Malos Remedios, los Remedios Ruínes son Más Peligrosos que el Veneno de las Víboras

Así lo dijo y así lo escribió el Dr. Peter Gray, distinguido Partero y Médico Especialista de una gran clínica en Australia.

Esta es una gran Verdad, que el público nunca debe olvidar.

De una carta de este ilustre hombre de ciencia, que recibí en Nueva York, transcribo lo siguiente:

"Yo siempre he odiado y continúo odiando los Malos Remedios, fabricados y anunciados por personas ignorantes, que nada entienden de Medicina.

"Sepa Ud. mi caro señor Dacio Arthenes de Avila, que los Malos Remedios son mucho más peligrosos que el Veneno de las Víboras.

"Por eso, yo sólo receto y aconsejo un remedio después de examinarlo durante mucho tiempo con todo rigor, y estar seguro de que realmente merece mi absoluta confianza; porque no tengo el derecho de jugar con la Salud y Vida de mis enfermos.

"Fué lo que hice con el *Regulador* ***Gesteira*** y ***Ventre-Livre,*** cuando primero se anunciaron en los diarios de Australia y Nueva Zelandia; los examiné con el mayor rigor, durante algunos años, en mi clínica particular y también en los hospitales, obteniendo siempre las más brillantes pruebas de que estos dos remedios son los mejores, sin duda alguna, los mejores que he encontrado hasta hoy.

"Son los únicos que me inspiran confianza absoluta y despiertan mi sincero entusiasmo.

"Aquí, en mi clínica, y en los hospitales, receto y aconsejo mucho el *Regulador* ***Gesteira*** y ***Ventre-Livre,*** porque, por los admirables resultados que he obtenido en el tratamiento de algunas de las más graves Enfermedades, he podido cerciorarme de que son remedios de un Verdadero Médico Especialista."



Mucha razón tiene el ilustre doctor Peter Gray de hablar así.

Yo tampoco puedo perdonar que ciertos individuos que no son Médicos Especialistas, individuos que nunca han estudiado Obstetricia, ni tienen inteligencia bastante para comprender Ginecología y otras Especialidades tan difíciles de la Medicina, tengan la increíble audacia, la criminal inconsciencia de fabricar y anunciar Malos Remedios, para la cura de las más peligrosas Enfermedades de las Señoras.

El público no debe olvidar nunca lo que dijo el famoso médico Australiano:

Los Malos Remedios, los Remedios Ruínes son mucho más Peligrosos que el Veneno de las Víboras.

* * *

Dacio Arthenes de Avila

(Director de Fiscalización de Propaganda de los Remedios del Dr. J. Gesteira.)—

Los encapuchados de Sevilla

Las cofradías rivalizan en sus trajes, que significan unos dolor, otros bondad, esperanza o penitencia, y todos la religiosidad y fervor de los sevillanos.

Los capuchones negros, blancos, verdes y morados, son en la Semana Santa la nota típica alarde de riqueza y buen gusto.


Cigarrillos
43
de
20. 30. 40.
cts.
PICCARDO & Cia. Ltda. S. A.
LIBRES DE TRUST

EL AMOR Y LAS MUJERES SEGÚN LOS GRANDES AUTORES

QUEVEDO

* ...Volvíme atrás, diciendo:

— Quien no ama con todos sus cinco sentidos a una mujer hermosa, no estima a la naturaleza su mayor cuidado y su mayor obra... ¡Qué sentido no descansa en la belleza de una mujer que nació para amada del hombre! De todas las cosas del mundo aparta y olvida su amor correspondido, teniéndole todo en poco y tratándole con desprecio. ¡Qué ojos tan honestamente hermosos! ¡Qué mirar tan cauteloso y prevenido en los descuidos de una alma libre! ¡Qué cejas tan negras, esforzando recíprocamente la blancura de la frente! ¡Qué mejillas, donde la sangre mezclada con la leche engendra lo rosado que admira! ¡Qué labios encarnados, guardando perlas que la risa muestra con recato! ¡Qué cuello! ¡Qué manos! ¡Qué talle! Todos son causa de perdición y juntamente disculpa del que se pierde por ella...

— ¿Qué más le queda a la edad que decir y al apetito que desear? — dijo el viejo. — ... ¿Viste esa visión que acostándose fea se hizo esta mañana hermosa ella misma y hace extremos grandes? Pues sábete que las mujeres lo primero que se visten, en despertando, es una cara, una garganta y unas manos, y luego las sayas. Todo cuanto ves en ellas es tienda y no natural. ¿Ves el cabello? Pues comprado es y no criado. Las cejas tienen más de ahumadas que de negras; y si como se hacen cejas se hicieran las narices, no las tuvieran... ¿Qué cosa es ver una mujer, que ha de salir otro día a que la vean, echarse la noche antes en adobo, y verlas acostar las caras hechas cofines de pasas, y a la mañana irse pintando sobre lo vivo como quieren?... Si se lavasen las caras no las conocerías, y cree que en el mundo no hay cosa tan trabajada como el pellejo de una mujer hermosa, donde se enjugan y secan y derriten más jalbegues que sus faldas desconfiadas de sus personas... Dígote que nuestros sentidos están en ayunas de lo que es mujer y ahitos de lo que le parece. Si la besas te embarras los labios; si la abrazas aprietas tablillas y abollas cartones...

* ... Oye, verás esta viuda, que por de fuera tiene un cuerpo de responsos como por de dentro tiene una ánima de aleluyas, las tocas negras y los pensamientos verdes...

* ... Y advertid que el día de la viudez es el día que más comen estas viudas, porque para animarlas no entra ninguna que no le dé un trago. Y le hace comer un bocado, y ella lo come, diciendo:

— Todo se vuelve ponzoña...

Y, medio mascándolo, dice:

— ¿Qué provecho puede hacer esto a la amarga viuda que estaba hecha a comer a medias todas las cosas y con compañía, y ahora se las habrá de comer todas enteras sin dar parte a nadie de puro desdichada? — ("Los sueños").

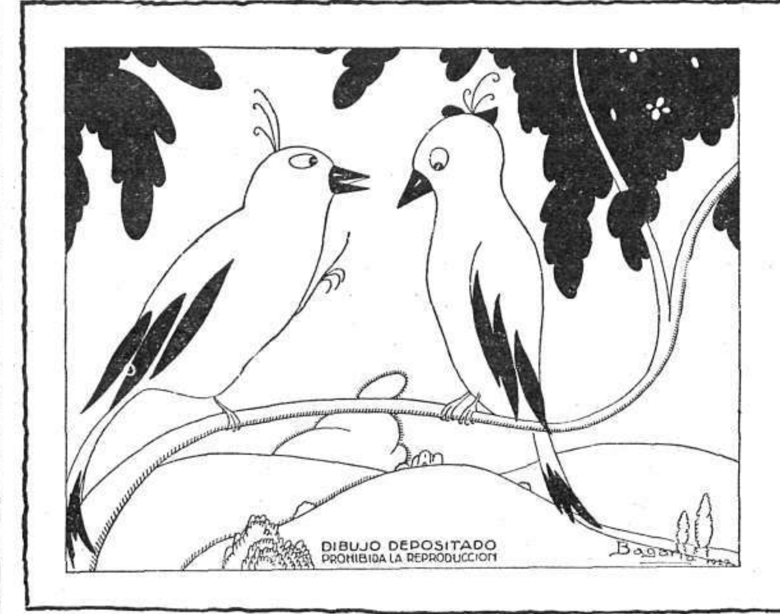
* ... Los hombres que han sido afeminados han sido torpísimo vituperio del mundo. Las mujeres que han sido varoniles siempre fueron milagrosa aclamación de los siglos... Porcia, mujer de Marco Bruto, fué tan esclarecida, que en sus acciones más pareció Catón que hija de Catón; antes Marco Bruto que su mujer; pues siendo el natural de todas las que lo son derribado a las niñerías del agasajo y sólo atento al logro de su hermosura y a la hartura de su deleite, y a la servidumbre de su regalo, ésta, codiciosa de penas y ansiosa de cuidados, tuvo celos valientes, no de que la tuviese menos amor, sino de que la tuviese menos afligida con la propia causa que su marido lo estaba. Tuvo por afrenta que no la juzgase Bruto digna de padecer con él y capaz de cuidados homicidas. Estaba triste de verle triste y corrida de estarlo por la vista y no por la comunicación confidente... ("Marco Bruto").

Selección de Bernardo Manuel

CANAS

LA PAGINA DE "LA CARMELA"

Por BAGARIA



—Mira, hijo mío: ahora que vas a emprender el vuelo por el mundo, no te fíes de los cazadores, pero mucho menos de los poetas, porque les gustamos fritos.

La prueba del pañuelo convence a cualquiera

Tome un pañuelo. Eche en él 20 gotas de Agua de Colonia LA CARMELA. Eche, al lado, otras 20 gotas de cualquier tintura química, restaurador o preparación y déjelo secar. Observe luego cómo el restaurador o la tintura dejan en el pañuelo una mancha indeleble, negra o marrón, mientras que LA CARMELA no deja absolutamente ningún rastro. Después de esta demostración concluyente, ¿preferirá Ud. seguir manchando químicamente su cabeza y sus ropas, cuando puede lograr que sus CANAS recobren el color natural exacto, usando un producto limpio, higiénico e inofensivo, como es el Agua de Colonia LA CARMELA? Esta experiencia prueba concluyentemente que LA CARMELA es única e inimitable.

Exija LA CARMELA legítima, que se distingue por la estampilla fiscal de $ 1.— con nuestro nombre impreso y pegada en el cuello de cada frasco, según se indica.



Precio del frasco: $ 8.— Interior, $ 8.50

J. L. CONDE y Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 — BUENOS AIRES

En el Uruguay: Agente exclusivo: DROGUERIA AMERICANA, Ciudadela, 1475, Montevideo. En venta en todas las farmacias del país. Precio del frasco: $ 3.50 o/u.

AGUA DE COLONIA HIGIENICA.

"La Carmela"

La reconstitución del Paraíso Terrenal

Dos sabios ingenieros franceses los señores Jorge Claude y Pablo Bouchevot, han sometido a la consideración de la Academia de Ciencias de París una teoría apoyada en experimentos realizados ante la docta corporación, teoría que, por su trascendencia y vastos horizontes que descubre, es objeto de grandes y animadas controversias en todos los centros científicos del mundo.

Es un magnífico sueño que supera en mucho a cuanto pudo crear la audaz fantasía de novelistas como Verne, Wells, Gimnotus y otros inventores de imaginarias maravillas.

Exponer, aun en modo sumarísimo, la técnica de los importantes experimentos llevados a cabo por los señores Claude y Bouchevot, no es posible dados los reducidos límites de estas notas de vulgarización científica. Baste decir que la novísima teoría se basa en el aprovechamiento industrial a ínfimo precio del calor almacenado por el sol en la superficie de los mares tropicales, valiéndose para ello del empleo en escala gigantesca de la turbina de vapor.

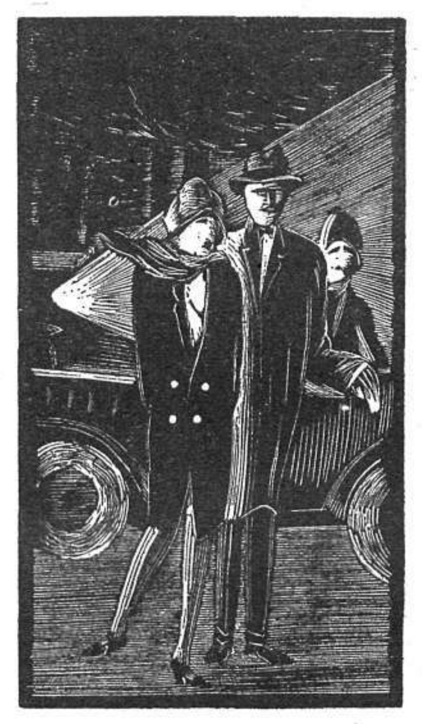
Para ello bastaría disponer de una cantidad de agua templada, 24 a 30 grados, que alimentase la caldera de la máquina, y de una gran cantidad de agua fría capaz de mantener el condensador a baja temperatura.

Serán necesarias grandes cantidades de agua, porque en primer lugar, al evaporarse el agua en el vacío se refresca, bajo la tensión del vapor y la presión atmosférica con que se cuenta y luego porque al provocar la condensación del vapor el agua fría se caldea ligeramente con lo que adquiere cierta tensión, amortiguándose por consecuencia la corriente motriz. Es, por tanto, indispensable hacer llegar a la caldera enormes cantidades de agua templada (a 28 grados por ejemplo), para vaporizar sólo una mínima parte sin que la masa de agua descienda más allá de cierto mínimum que podría ser 24 grados, y por otra parte, llevar al condensador inmensas cantidades de agua fría, a 4 grados, para que el caldeo de esa nueva masa no exceda de cierto máximum. En estas condiciones se obtendría del condensador la presión de una centésima de atmósfera y en la caldera otra presión de tres centésimas. Cada metro cúbico de agua templada así empleada produciría ocho kilogramos de vapor, de los que la turbina obtendría un trabajo de 100.000 kilográmetros. Ello significa que el mismo metro cúbico de agua habría de tener una caída de 100 metros para rendir mecánicamente el mismo trabajo.

Estas enormes cantidades de agua templada, 27 a 30 grados, las ofrece sin limitación el mar en las zonas tropicales y ecuatoriales en la superficie, bastando extraerla a unos mil metros de profundidad para obtenerla a 4 grados de temperatura.

Las gigantescas plantas eléctricas destinadas a captar esta forma de energía podrían instalarse en las costas, o en islotes artificiales. Se calcula que una fábrica costera de ensayo podrá producir energía al mismo precio que una instalación de montaña y el kilovat-hora sería vendido a 15 céntimos de franco a los abonados. Además, las instalaciones proporcionarían otros ingresos que podrían llamarse *subproductos*. En efecto, cada metro cúbico de agua procedente de los condensadores estaría a 8 grados centigrados, lo que en un país tropical equivale a agua helada, la que, conducida por cañerías a radiadores frigoríficos emplazados en las habitaciones, talleres, calles y plazas, supondría la modificación de las condiciones de la vida en los paises cálidos, pues el agua fría corriendo abundante y continuamente por ellas proporcionaría deliciosa frescura que haría de ellos algo muy cercano al paraíso terrenal.

EL DELEITOSO TORMENTO DE AGUARDAR A UNA MUJER



Una de las desventajas de los amoríos — mejor, de los noviazgos — oficializados consiste en que los amantes jamás se esperan. Ella, la novia, en casa; él, cumpliendo con la visita casi de ordenanza, la visita reglamentaria que priva al amor de todo lo imprevisto y casual que lo hace aceptable y disculpable.

*

Los que aguardamos a una mujer en una esquina determinada siempre hemos de tener un enemigo en el lugar. Será un enemigo curioso y molesto; algún tendero desocupado que aguaitará detrás de su escaparate todo cuanto hacemos; cualquier portero holgazán y fisgoneador que se dedicará a tasar el tiempo que deleitosamente perdemos.

*

Siempre es grato sorprender a la amada y salirle al encuentro allá donde ella, sin saberlo a ciencia cierta, se barruntaba que nosotros apareceríamos cualquier día. Esto sirve, además, para que ella experimente la satisfacción de demostrarnos que por la calle no coquetea ni se ve con nadie, que sólo la impulsa el deseo de llegar hasta nosotros.

*

El hombre que aguarda en una esquina la llegada de una mujer amada queda como remozado. En esos instantes la juventud torna a su espíritu, y cada paso que da, en su minúsculo e impaciente paseo de árbol a árbol, es como la confirmación de su envidiable estado.

*

Sugestivo interlineado de ilusiones y esperanzas ese que vamos intercalando en el libro o el periódico que leemos mientras ella llega.

*

Solamente esperando mujeres en unas y otras esquinas, a unas y otras horas, es como podemos irnos infiltrando el alma de cada barrio. Esta fué la que nos reveló el "ghetto" porteño; ésa la que nos permitió desentrañar la tragedia de las barriadas de casas económicas con sus callejas de cementerios; aquélla, la febril e inquieta, cuyas esquinas populosas eran remolinos en los que la teníamos que pescar como en un cardumen de hombres y mujeres enloquecidos.

GUION. — El que aguarda confía en sus fuerzas. La espera implica esperanza, fe, convencimiento. Una espera equivale a la exteriorización de un anhelo. Anhelar: aguardar. Fe en uno mismo y en lo que ha de llegar. La espera necesariamente ha de ser optimista. Se aguarda lo que place; se teme lo que duele. Es la espera un deleite que envenena y que, envenenando, deleita. Esperar es característica de la juventud, y en la espera de una mujer están encarnados todos los apasionados anhelos de la edad de la fuerza y de la temeridad. En el que podamos aguardar cada día a una mujer finca toda nuestra entusiasta y viril acometividad. El enamorado que espera a una mujer — para bien o para mal — es el hombre del cual mucho aun se puede aguardar. Es esta espera de la mujer amada el paréntesis necesario e imprescindible para que nuestra vida tenga un objeto aunque no sea más que este pagano y por muchos censurable de enamorar y enamorarse de las mujeres nada más que por el placer de hacerlo.

Siempre resulta interesante esa mujer informal para todas las citas que le damos. Ella jamás puede llegar a tiempo: eternamente se ha de hacer esperar; en todo momento ha de procurarse el placer de impacientarnos, para llegar a último momento, cuando ya damos la cita por fracasada, cuando más apetitosa y deseada se hace con el carmín de la agitación y la mentira en sus mejillas.

*

Algunas veces se apodera de nosotros algo así como el anhelo de que la amada no llegue. ¡Sí que sería un motivo espléndido para discutir bordeando la ruptura, para enrostrarle su falta de puntualidad, para reprocharle su despego, para someter su amor a la prueba del *agua regia* que es esta de las rencillas por una futeza!

*

Esquinas ideales hay en las cuales el aguardar a la amada aumenta sus encantos con la casi certeza de que presenciaremos un choque de vehículos espectacular. Mentalmente, lo vamos reconstruyendo; en la imaginación damos forma a nuestra intervención; y, hasta con malsano anhelo, llegamos a señalar al vehículo desenfrenado que causara la catástrofe.

*

En algunas esquinas donde no existe agente de policía es donde experimentamos el incontenible deseo de tomar una varita y ponernos a dirigir el endiablado tráfico.

*

Así como algunas veces, sin poder precisar debido a qué extraño impulso, encaminamos nuestros pasos hacia el punto por donde la aguardada ha de llegar y, en efecto, la encontramos; otras veces, también, a la distancia, creemos verla y hacia ella nos dirigimos para recibir un fiasco, pues habremos confundido su silueta con la de otra mujer.

*

La gran tragedia, el día que estará justificado el pistoletazo definitivo, será aquel en que ya no podamos aguardar a ninguna mujer, en que ya de la vida nada aguardemos, en que ya nada tengamos más qué hacer.

E. M. S. DANERO

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO



FLORIDA, 130
CORRIENTES, 838
CARLOS PELLEGRINI, 78
BUENOS AIRES

CASA EN ROSARIO:
SAN MARTIN, 835

Solicite Catálogo Núm. 30

MODELO Nº 919 S

En cabritilla marrón obscuro, extranjera. En cocodrilo a cuadros grandes, extranjera. Taco recto de 5 ½ y 6 ½ centímetros, únicamente Luis XV.



MODELO Nº 909 S

En cabritilla charolada o africana, extranjera o marrón clara. En gamuza negra. En cocodrilo obscura, cuadros grandes. En lagarto obscuro, extranjero. En cabritilla negra, extranjera. Taco recto de 4, 5½ y 6 cm., únic. Luis XV.



MODELO Nº 711 S

En cabritilla color guinda claro. En cabritilla color guinda, con talonera de gamuza bois de rose. Este modelo en taco recto de 5½ y 6½ centímetros.



MODELO Nº 918 S

En cocodrilo a cuadros grandes, aplicación cabritilla carne, extranjera. En cabritilla extranjera, marrón obscura. En cabritilla marrón obscura, extranjera



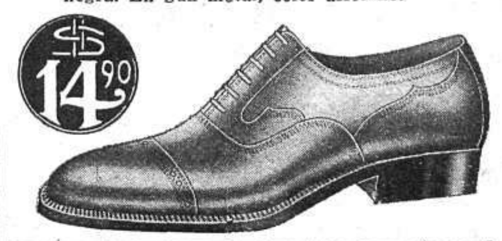
MODELO Nº 638 S

Zapato cosido a mano, doble suela, plantillado. En oscaria extranjera, color claro. En oscaria extranjera, negra. En gun metal, color africano. El mismo, en gamuza blanca, puntera picada.



MODELO Nº 800 S

Zapato cosido a mano, doble suela. En oscaria extranjera, color claro. En oscaria extranjera, negra. En gun metal, color africano.



MODELO Nº 623 S

En gun metal color y negro, cañas gabardina gris perla, beige claro y beige obscuro y gris plomo. El mismo, sin serrucho. En anca de potro negro y color, caña beige.



MODELO Nº 624 S

En gun metal negro. En gun metal color. El mismo, con puntera. En gun metal color. Doble suela y doble costura.



Nuestro jardín familiar medicinal

LAUREL CEREZO O LAURO CERASO

Prunus laurocerasus, L. Arbusto originario de las orillas del Mar Negro, naturalizado en Europa y en América. Rosáceas amigdáleas. Tiene las hojas grandes, ovales, prolongadas, agudas, denticuladas en los bordes, duras, muy lustrosas; flores blancas, a las cuales suceden frutos redondos, negros, que contienen un hueso, que a su vez encierra una almendra muy amarga, con olor de almendras amargas o de ácido prúsico.

P. us. — El agua destilada y el aceite esencial de las *hojas.*

El aceite esencial del laurel-cerezo contiene ácido prúsico, y aun administrado en corta dosis ocasiona una muerte pronta. Sin embargo, se emplea como calmante en las toses nerviosas, asma, palpitaciones y en la tisis, pero sólo a la dosis de 1 a 3 ó 4 gotas.

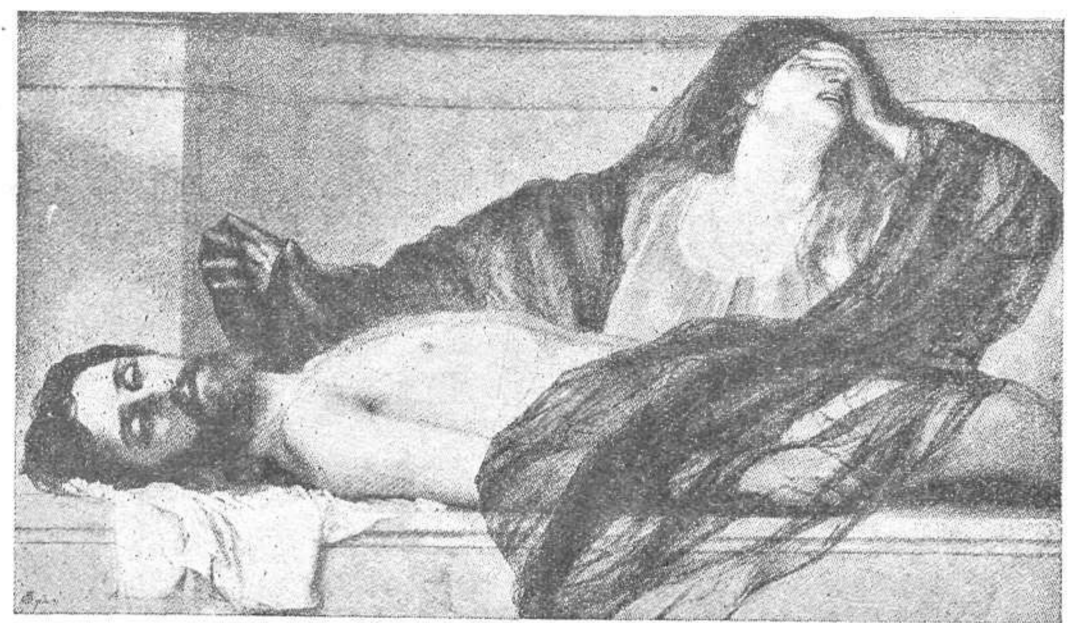
El agua destilada es mucho menos peligrosa; pero es preciso que después de la destilación sea filtrada, para despojarla del aceite esencial, lo cual se practica por medio de un papel *mojado;* en este caso es muy transparente, un tanto amarga, de olor a almendras amargas, bastante agradable, y se puede dar por gramos. El agua destilada no siendo filtrada es turbia, y puede envenenar a la dosis de 1 a 4 gramos. La cantidad de aceite esencial, que las hojas de laurel-cerezo pueden proveer, no es la misma en todas las épocas del año; las hojas pierden gran parte de sus propiedades por la desecación. El agua de laurel-cerezo oficial debe contener un gramo de ácido cianhídrico por 100 gramos de agua. Cuando es más fuerte se debe diluir con agua destilada.



Laurel-Cerezo.

Propiedades y usos. — El agua de laurel-cerezo actúa por el ácido cianhídrico que contiene; su acción es la misma que la del ácido cianhídrico, pero mucho menos enérgica. En corta dosis produce un debilitamiento general: el pulso se empequeñece y retarda. Si se aumenta la dosis manifiéstanse convulsiones y por último la parálisis se declara. La escuela italiana considera el agua de laurel-cerezo como un poderoso contraestimulante, útil en las pleuresías, neumonías, reumatismos agudos y todas las enfermedades inflamatorias en el tétanos, tisis, neuralgias, infartos del hígado y del bazo, hidrofobia, vómitos nerviosos, etc. El agua de laurel-cerezo no difiere del ácido prúsico sino por su menor energía.

Internamente. — Agua destilada, 5 a 20 gotas de 2 en 2 horas en agua o si no 2 a 15 gramos (1 dracma a 1|2 onza), progresivamente en 24 horas en una poción de 180 gramos (6 onzas), que se da a cucharadas, una cucharada por hora. Necesario es asegurarse antes en la farmacia de la calidad del remedio, para proporcionar convenientemente la dosis. Forma con los calomelanos cianuro de mercurio muy venenoso.



El pincel magistral de Arnoldo Bocklin, el melancólico y torturado autor de "La Isla de los Muertos", ha expresado aquí todo el divino al par que hermoso amor de María Magdalena ante el cadáver de Jesús.

EL DIVINO AMOR DE MARIA MAGDALENA

HERMOSA, ALTIVA Y PODEROSA, LA QUE ERA EL IDOLO DE BETANIA TODO LO ABANDONO Y SACRIFICO PARA SEGUIR A JESUS EN SU EVANGELICA MISION.

María Magdalena es célebre en el Evangelio por sus sentimientos de ardiente caridad hacia Jesús, y en la tradición eclesiástica, por sus lágrimas y por sus penitencias. Es famosa, también, por las controversias que con respecto a su personalidad se suscitaron; pues, mientras determinados hagiógrafos la consideran como un solo personaje, otros hacen de ella no menos de tres. Empero, la Iglesia Romana no está conforme con esta triple figura evangélica, y es así cómo de la gran pecadora arrepentida ha forjado una sola personalidad en la que abundan los matices de espíritu en forma suficiente como para hacer de ella una mujer excepcional.

El sobrenombre de Magdalena le fué dado a María porque habitaba en Magdalo, en Galilea, cerca del lago Tiberíades. Según San Antonio, su padre se llamaba Syr, y Eucaria su madre. El matrimonio era muy conocido entre los judíos, tanto por su rango como por los bienes que poseía. Tuvieron un hijo y dos hijas: Lázaro, el primogénito, Marta y María. Muertos los padres, los hermanos repartieron sus bienes: a Lázaro y Marta les tocó lo que había en Betania y en las proximidades de Jerusalén; a María, el castillo de Magdalo.

No permaneció María mucho tiempo con sus hermanos. Su carácter imaginativo y fantástico, su amor al lujo y a los placeres, hermosa como era, alejáronla de la vida sosegada y modesta del hogar.

Conocida es de todos su existencia en Betania. Alma expansiva y ardorosa, buscaba cómo colmar el vacío de su agitado corazón. Anhelaba dominar y ser adorada, amar y ser amada. Nadie escapaba a su mágico poder, y hasta sus aras todos llegábanse para depositar su tributo.

No cuenta la historia hasta cuándo aquella mujer ejerció su imperio sobre los hombres de Bethania. Era altanera y su corazón estaba ensoberbecido. Empero, alguna oculta y hermosa condición triunfó sobre su espíritu, para convertirla en la pecadora arrepentida que tan íntima y constantemente se unió a la existencia de Cristo.

Recorría entonces Jesús la Galilea, y acababa de resucitar un joven de Naim a quien llevaban a enterrar. Deshecha en lágrimas iba la madre detrás del difunto y, compadecido, Jesús pronunció las milagrosas palabras: "No llores más. Y tú, hombre, ¡levántate; yo te lo mando!"

Este milagro y las palabras de bondad y abnegación que derramaba el Nazareno llegaron a conocimiento de aquella mujer seductora; y las palabras dulces y confortadoras de amor divino que fluían de los labios de Jesús conmo-

viéronla hasta arrancar lágrimas de los que hasta entonces habían sido sus altaneros ojos.

Atraída por la mansedumbre y bondad de Jesús, informóse dónde podría encontrarle, y supo que aquel día comería en casa de Simón, el fariseo. Delicadas eran las circunstancias; todo parecía retraer a María de su resolución generosa y hacerle postergar la entrevista para ocasión más oportuna y lugar más retirado. Mas así como la pasión criminal prescinde de todo recato y respeto y no teme estallar en público sus escándalos, así el amor divino destruye todos los obstáculos y se sobrepone al rubor mismo.

Llevando en su mano un vaso de alabastro lleno de aromático aceite, penetró en la sala del festín y, viendo a Jesús recostado en un lecho, sin atreverse a mirarle cara a cara, se arrojó a sus pies por la espalda, y desgarrándose el corazón por la doble fuerza del amor y del dolor, los humedeció con su llanto, besólos con ternura y afán, perfumólos y enjugó con sus hermosos y abundantes cabellos.

El fariseo, propenso siempre a juzgar mal las simples apariencias, pensó para sí: "Si este hombre fuera profeta, sabría qué género de mujer es la que lo toca". Pero Jesús, mirándole severamente, le dijo:

— Simón, quiero saber lo que piensas sobre lo que voy a decir...

— Hablad, Maestro...

Y Jesús habló:

— A cierto acreedor le debían dos sujetos: el uno quinientos denarios, y el otro cincuenta. Ni uno ni otro tenían con qué pagar, y a uno y a otro les perdonó todo lo que le debían. Dime, pues, ¿cuál de éstos debe amar más y estar más agradecido al generoso acreedor?

— Es claro — respondió Simón — que aquél a quien perdonó mayor cantidad.

— Muy bien has respondido — replicó Jesús, y, dirigiéndose a María Magdalena, añadió: — ¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, ni se te ocurrió siquiera presentarme un poco de agua para lavarme los pies, y ella me los lavó con sus lágrimas y enjugó con sus cabellos... Tampoco te pasó por la imaginación el derramar sobre mi cabeza exquisitos perfumes; y ella derramó sobre mis pies un precioso bálsamo. Por eso te digo: Se le han perdonado muchos pecados, porque en verdad mucho es lo que amó. Hasta ahora ninguno me había buscado como no fuera para curarle las enfermedades del cuerpo; pero esta mujer echada a mis pies me pide por las heridas del alma... — Y, volviéndose a la atormentada penitente, le dijo: — Tu fe te ha salvado: márchate en paz.

En este punto concluyó María la pecadora para convertirse en la Magdalena arrepentida, compañera, con otras santas mujeres, del que, desde entonces fué su amor y su maestro. El amor de Magdalena teníala pendiente de los labios y los ojos de Jesús; atormentaba dulcemente su alma; pero este tormento era una delicia inefable, pues cuanto más se ama, más se goza, más se espera, más se desea.

María Magdalena siguió, con las santas mujeres, a Jesús desde Galilea hasta Jerusalén. No le abandonaron ni aun en su muerte, que acaeció seis meses después. María Magdalena, con los suyos, vivía en Betania, a escasa distancia de la ciudad santa. Jesús pasaba allá alguna vez, cuando huía del odio de los judíos.

Murió Lázaro, y el Nazareno le resucitó. Cabe los tres hermanos encontró el amor y la comprensión que su pueblo y hasta sus mismos discípulos le negaban. Amor divino y amor humano el de aquel que se decía hijo de Dios y la hermosa pecadora arrepentida.

Y se desencadenó la tragedia del Gólgota. Nunca la injusticia humana se ensañó como entonces con el que era humilde y bueno. Jamás la ceguera de los hombres fué absoluta como entonces. Pero Magdalena amaba a Jesus y le siguió en sus afrentas, en sus tormentos, en su calvario, en su muerte. Le amaba, y no se separó del pie de la cruz; le amaba, y le siguió al sepulcro; le amaba y fué, en la milagrosa y simbólica mañana de la resurrección, la que escuchó de sus labios la mágica palabra: ¡María!

Según general opinión de los antiguos, muerto Jesús, dejó María Magdalena la Palestina. Muchos creen que, a raíz de la primera persecución suscitada contra los discípulos de Cristo, pasó a Efeso con San Juan Bautista. Otros aseguran que jamás se separó de la Virgen María, y Gregorio de Tours refiere que murió en el martirio.

Otra tradición, en Francia, asegura que María se trasladó a Provenza con sus hermanos, llegando a Marsella después de sufrir las furias del mar Mediterráneo. En la que es milenaria ciudad de Francia, en el gran templo de Diana, la pecadora arrepentida predicaba las doctrinas de Cristo. Lázaro, el resucitado, según esta misma tradición, habría sido obispo de Marsella, y Marta llevado a Tarascón la luz del Evangelio.

Las reliquias de la Magdalena, ocultas en el siglo VIII para librarlas de la profanación de los sarracenos — concluye la leyenda, — después de varias investigaciones, fueron descubiertas en el siglo XIII por Carlos II, rey de Sicilia, quien las confió a un convento de dominicos que construyó en San Maximino.



Extraordinarias aventuras de dos chicas

Los periódicos dan cuenta de dos aventuras extrañas ocurridas a dos niñas.

La primera de ellas ha sido en Alemania. En un coche-cama del expreso de Munich a Hamburgo, una chiquilla de diez años, que viajaba con sus padres, se acostó, después de cenar en el vagón-restaurante, en el lecho que le habían reservado.

En la otra cama del mismo departamento dormía su madre.

A la una de la madrugada, ésta se despertó y vió con asombro que el lecho de su hija estaba vacío. Llamó al padre, que dormía en un departamento inmediato, y ambos recorrieron el tren, acompañados de los empleados, despertando a todos los viajeros.

Todo resultó inútil, y no se encontró a la niña.

Los padres pasaron el resto de la noche en la más negra desesperación; pero cuando al amanecer llegó el tren a Hamburgo, un empleado descubrió a la chica sobre el techo de un vagón de cola, muy alejado del coche-cama. Desnuda y casi helada, dormía el angelito con un pesado sueño.

Según parece, la pobre pequeña, que sufre crisis de sonambulismo, levantóse a eso de las once y media de la noche, cuando el tren rodaba a una velocidad de cien kilómetros por hora, y se subió tranquilamente al techo del coche-cama. Luego, con la extraña sangre fría que caracteriza a los sonámbulos, fué saltando de vagón en vagón, hasta que, transida de frío y de fatiga, cayó sobre el techo del último.

La otra aventura se ha desarrollado en el Africa del Sur, según comunican de Johannesburgo.

En el distrito de Kokstad viven unos colonos, de origen inglés, apellidados Morris, que tienen una hija de dos años.

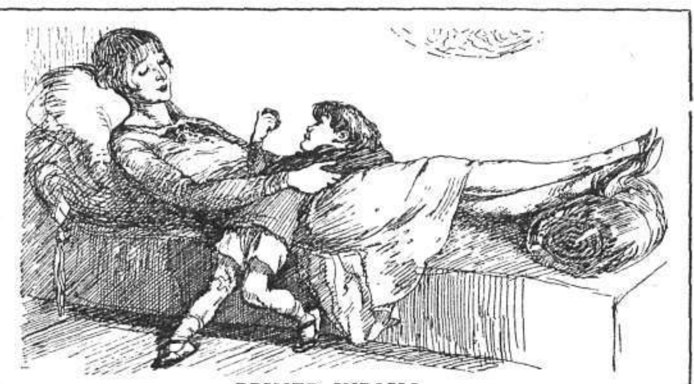
Esta jugaba bajo una galería de la casa de sus padres, cuando se le acercó una enorme serpiente.

El angelito, con la inconsciencia y la confianza de su poca edad, lejos de huir, púsose a acariciar la rugosa piel del reptil, y concluyó por meterle su manita en la boca.

La serpiente pareció muy satisfecha, y se tendió al lado de la niña a tomar el sol.

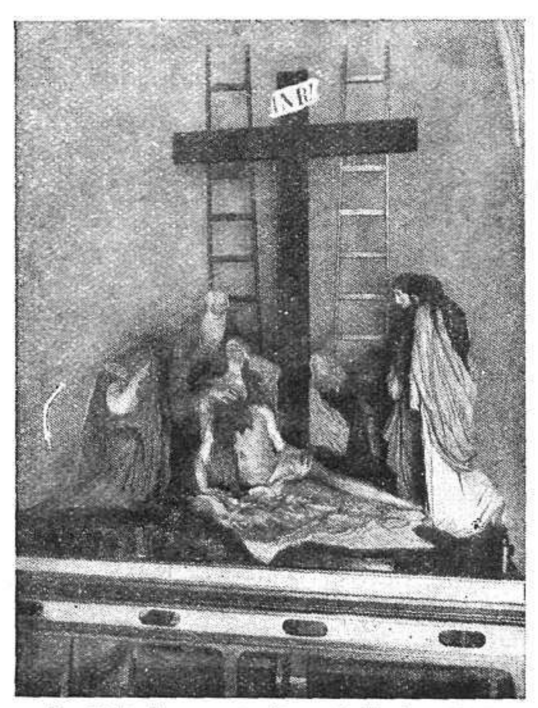
En esta postura estaban ambas cuando salieron los padres, los cuales comenzaron a dar gritos de espanto.

La serpiente entonces se desperezó, los miró tranquilamente y se alejó muy despacio, mientras la niña palmoteaba.



PRIMER INDICIO

La mamita. — ¿Siempre querrás a tu madre, hasta cuando sea vieja?
El nene. — ¿Y... no la quiero?



En 1879, joven, un niño casi, Mariano Benlliure modeló este "paso" de "Jesús descendido de la Cruz", que aun se exhibe en las procesiones de Semana Santa de Zamora.

EN LAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA QUE SE REALIZAN EN ZAMORA EXHIBESE AUN HOY UN "PASO" QUE FUE EL PRIMER MODELADO DE BENLLIURE

LAS OBRAS DE LA JUVENTUD, AUNQUE INCORRECTAS E IMPROVISADAS, SON SIEMPRE LAS PREFERIDAS POR LOS GRANDES ARTISTAS.


AS obras más queridas y sentidas por los artistas no son, precisamente, aquellas que ejecutaron en el período triunfal de su existencia. El cuadro preferido, el modelado predilecto o la novela más intensa y lealmente sentida son, siempre, los que se pintaron, modelaron o escribieron en los años mozos, cuando la inspiración y el entusiasmo substituían con ventaja a la técnica y la práctica adquiridas a costa de sacrificios y claudicaciones. Nunca, jamás, se ha dado el caso de un artista que renegara de sus primeros trabajos. Incorrectos, esquemáticos, casi vergonzantes, si se los compara con las obras del período de la consagración, esos cuadros, esculturas o novelas aparecen saturados de vida y pasión; son como un himno entonado al futuro, un himno que, banal y vulgarizado, sirve aún para templar el ánimo y mantener el fuego de la esperanza.

Y estas o parecidas reflexiones son las que el crítico español Julio de Hoyos debió hacerse ante ese *paso* titulado "Jesús descendido", que figura, desde hace años, en las procesiones de Semana Santa de Zamora, obra, la primera, del escultor hispano Mariano Benlliure.

Harto pequeño era el actual gran escultor cuando, modelando la cera, reveló sus incontrastables condiciones escultóricas. Gran destreza y agilidad poseía en sus dedos, no ya para modelar la arcilla, sino para dominar el hierro, el mármol y el granito.

A los catorce años se reveló un consumado escultor con uno de sus famosos grupos taurinos y con la estatua ecuestre de Alfonso XII.

Aquellas obras, expuestas en los salones solitarios y estériles de las exposiciones, no obstante, nada debían significar para el joven y ya batallador artista; y así, hasta 1884, año en que, desde Roma, envía a Madrid su escultura titulada "Un accidente", no se registra la verdadera obra del que, con el tiempo, conquistaría justa fama como cultor de la belleza en general y escultor en particular.

Pero, cinco años antes, fuera del llamado ambiente oficial, Benlliure, a la edad de diecisiete años, en Zamora, donde a la sazón se hallaba su padre decorando la residencia de cierto señor Cantero, obtuvo el primer triunfo popular.

En aquella antiquísima villa castellana, Benlliure dedicábase a hacer algunas figurillas de cera y unos cuantos retratos en barro, trabajos que atraían la atención hacia el diligente, experto y joven modelador. Y aconteció que, hallándose próxima la Semana Santa, le fué encomendada la factura de un *paso* que representara la escena del Descendimiento de Jesús del Santo Madero.

Trabajó con verdadero afán el joven artista y, así, el 30 de marzo, la cofradía correspondiente hízose cargo de la obra y abonó a Benlliure nada menos que tres mil pesetas.

Mas, no fué, en realidad, el dinero lo que colmó de satisfacción al artista. Muy otra era la emoción que le embargaba. Su obra era exhibida en público, por calles y plazas, admirando a los entendidos por la perfección y naturalidad de las figuras del *paso*.

Y, para colmo de satisfacción, desde un balcón, una saeta intencionada y grata al oído llegó hasta el joven escultor que, enamorado y feliz, se hallaba, empero, muy lejos de barruntar lo que significaría en el arte de su patria.

J. Ricardo Nevares



A los estudiantes, aficionados y maestros recordamos nuestras especialidades.

IANOS

desde $ **950.-** hasta $ 3.250.-

IOLINES

desde $ **22.50** hasta $ 800.-

UITARRAS

desde $ **6.90** hasta $ 650.-

ANDONEONES

desde $ **160.-** hasta $ 400.-

como también en Maestropianos (Autopianos), Armonios, Acordeones, Mandolines, Cítaras, Baterías para Jazz Band e instrumentos de banda.

¡LA MEJOR CALIDAD AL MENOR PRECIO!

Concedemos facilidades de pago para la adquisición de instrumentos de valor

¡Solicite CATALOGO GRATIS del instrumento que le interese!

CASA AMERICA

·EL HOGAR DE LA MUSICA·

Av. de Mayo 979 - Buenos Aires

Un gran narrador de cuentos infantiles

En 1805 nace en Odense (Dinamarca) Juan Cristián Andersen. Su padre es un pobre zapatero, un hombre falto de toda fantasía, que no sabe de otras alas que las sandalias andariegas y que, dotado de un gran sentido práctico y zapateril, las pospone, claro está, al calzado de uso ordinario, al que destrozan los hombres en las bregas de la ciudad.

Alrededor de 1820, el joven Juan Cristián comienza a aprender un oficio, que al cabo de algún tiempo abandona para iniciar un nuevo aprendizaje. Poco después, otro sesgo del gusto y la afición le hacen cambiar de oficio, al que más tarde también renuncia. Y así otro y otro...

En fin de cuentas, el inquieto mozo se queda sin ninguno. Acaso empezó por el oficio del padre y ha terminado por el que más extraño le parecía; mas no ha sabido retenerle la gracia de ninguno. Así, a primera vista, el hijo del zapatero es un poco holgazán. Ya hombre, padece muchas privaciones, no sabemos si por falta de suerte o como consecuencia de sus perezas de trabajador. Pero sufre miserias que, si ahora solamente le sirven para morirse de hambre, quién sabe si mañana le suministrarán la miel de su enseñanza.

Va formándose, creciendo, el espíritu de Juan Cristián. El mundo, ante sus ojos, tiéndese en tentador panorama... Todo parece invitarle a su visita. Juan Cristián se lanza a viajar por varios países de Europa. Luego va a Oriente, su deseo más ilusionado. La inquietud que hormigueaba en su sangre, la que no le dejaba acabar ningún oficio, le empuja ahora a todos los horizontes, a todos los senderos.

Los toscos zapatos que componía su padre eran ciertamente para el sedentarismo de los demás; él calzaba la áurea sandalia andariega de los poetas y de los peregrinos...

A medida que anda va contando sus impresiones; de naciones que visita escribe un libro.

También pasa por España y habla de ella. Su retina va llenándose de la visión de miles de paisajes; la afición a viajar se patentiza harto elocuentemente en los baúles, en las valijas, en los adminículos que aparecen en casa de Andersen, siempre dispuestos para salir danzando por fondas y estaciones. Ya viejo, cuando tal vez ya no puede viajar, aun la ansiedad de otros cielos o la curiosidad de otras costumbres le retienen en la ventana de su gabinete con los ojos clavados en la lejanía...



LISTO

Ella. — Papá dice que no tienes con qué casarte.
El.—¡Absurdo! Si cuesta sólo unos pocos pesos.
—¿Es cierto? ¡Qué inconveniente zonzo! Se lo voy a decir a papá.

ACEITE CUVILLAS

PURO DE OLIVA

DE PRIMERA PRESION

El **Aceite CUVILLAS** es y será siempre el preferido en todos los hogares por su

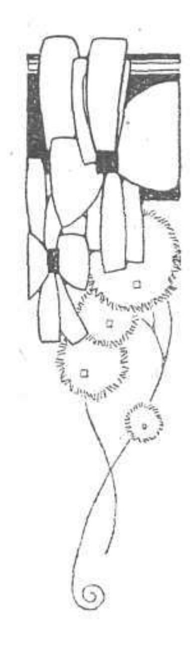
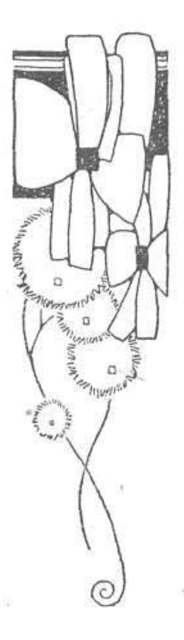
CALIDAD SUPREMA

Pídalo hoy mismo a su proveedor.

ACEITE COMESTIBLE
PURO DE OLIVA
CALIDAD EXTRAFINA
Sabino Cuvillas
SEVILLA
ESPAÑA
ÚNICOS INTRODUCTORES

Importadores: **NAREDO CUVILLAS y Cía. - B. Mitre, 2010 - Bs. Aires**

ALBVM POETICO

INMIGRANTES

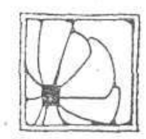
Los dos sentados en un banco. Ella
mece un infante envuelto en un pañuelo,
y con sus ojos mansos mira el cielo
que ni le da la gloria de una estrella.

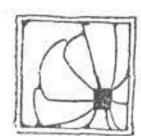
En el rostro de él se ve la huella
de la añoranza del nativo suelo.
¡Ah, si pudiera levantar el vuelo
hacia la patria que el oceano sella!

Tal vez han de pasar la noche en blanco,
bajo el cielo, sentados en el banco.
Y mirarán correr autos y coches,

y oirán el ciudadano desosiego,
y llorarán por las heladas noches
de Rusia, bajo techo, junto al fuego.

MANUEL ALCOBRE





EL DULCE DAÑO

El pobre árbol se muere de un mal desconocido;
pierde sus hojas tristes en accesos de tos,
y sus ramas desnudas, donde ya no hay un nido,
se alzan como dos brazos implorando al Señor.

¿Qué tendrá el árbol viejo — me he preguntado yo. —
el árbol predilecto de pájaros y aromas,
en cuyo tronco graba sus cifras el Amor,
en cuya fronda tanto se arrullan las palomas?...

Y he descubierto el mal, traicionero y oculto:
un enjambre de abejas hace miel en su seno,
y, por extraño caso para el árbol adusto,
la excesiva dulzura obra como un veneno.

Y vi en ello la imagen de mi alma candorosa,
que también, por análoga desventurada suerte,
guarda en su colmenar, veneno hecho de rosas:
un amor que la lleva cantando hacia la muerte.

FERNAN FELIX DE AMADOR

CANTA LA AÑORANZA

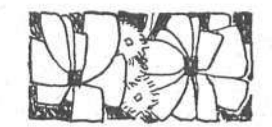
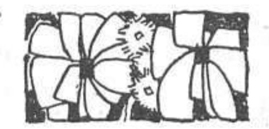
Soy el beso de amor de los amantes
Que se alejaron para no volver.
Soy el tul virginal de las bacantes
Y los difuntos pájaros de ayer.

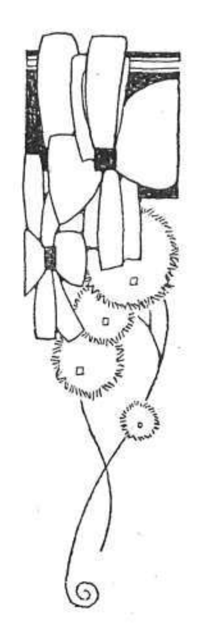
De lo imposible y de lo muerto arranco
Largos hilos de lágrimas de luz;
Con ellos tejo en mi estandarte blanco
Los compasivos brazos de la Cruz...

Cuando sientas la vida como un cielo
Y te amargue su cálida ilusión;
Cuando sonrías al perdido anhelo,
Es que me tienes en el corazón.

Yo recojo la voz que en los caminos
Crea fantasmas en la obscuridad.
Por mí los hombres son casi divinos:
¡Viven en otro sueño y otra edad!

ARTURO VAZQUEZ CEY

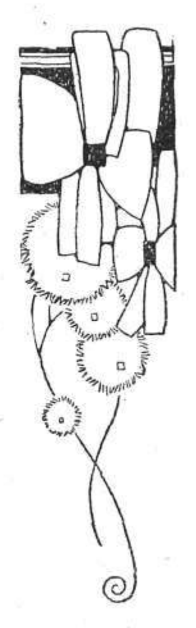
¡Y YO ERA TODA AMOR!

¡Sé cruel!... ¡Más cruel aún, que tus crueldades
Me ayudarán a despreciar la vida!
En el dolor se templan voluntades,
Y *en el crisol* atroz de tus maldades,
Mi alma en acero surgirá fundida.

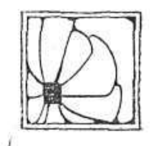
El dolor me ha hecho estoica, me ha hecho fuerte.
Esa tu gran crueldad me ha inmunizado,
De otro nuevo dolor; y ni la muerte
Me acobarda; ya ves que por quererte,
Si la dicha he perdido... algo he ganado.

Ya *todo me es igual*; nada *deseo*.
¡Ni por tu amor, el alma se trasporta!
Mi escepticismo es mi mejor trofeo.
Después que tú mentiste... en nada creo,
Y todo...¡qué me importa!

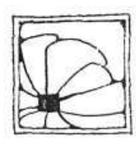
RAQUEL SAENZ











BALADA DE LA NIEVE

I

La nieve era una doncella
que se estaba por casar;
una doncella donosa,
alegre y triste a la par.

Ya la doncella se viste
su traje de lino albar;
las flores del limonero
la doncella luce ya.

Un anillo de marfil
brilla en su largo anular,
y una cruz de ágata blanca
sobre el pecho de vestal.

Llega en eso un caballero
jinete en recio alazán,
un caballero de luto
de alucinado mirar.

II

"¡Doncella, la más donosa,
triste nueva os vengo a dar!
¡Con la Muerte se ha casado
quien con vos se iba a casar!
¡No aguarde, pues, la doncella
a quien nunca ha de tornar!"

III

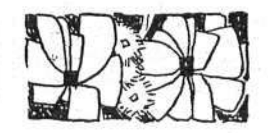
Murió de pena la niña
después de mucho llorar.
Y vestidita de novia
se fué al cielo a descansar.

Y desde allí la doncella,
que aun no deja de penar,
cuando el recuerdo la agobia
echa a la tierra a volar
las flores de los naranjos
que aroman la Eternidad.

ALFREDO R. BUFANO









El último de los Bonaparte

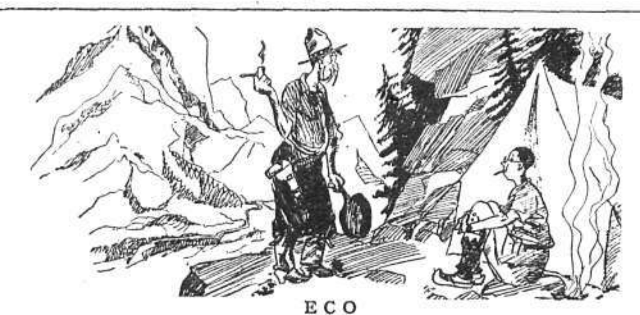
Se ha dicho con tanta frecuencia en letras de molde, especialmente en estos últimos tiempos, con motivo de la muerte ocurrida en la capital de Bélgica del príncipe Víctor Napoleón Bonaparte y la sucesión a sus pretensiones y demandas al trono imperial de Francia de su hijo, el príncipe Luis, que los Bonaparte son "simples advenedizos corsos" de origen humilde, que es de justicia explicar aquí que el emperador Napoleón el Grande, y por lo tanto, el citado príncipe Luis, actual jefe de la familia, así como el príncipe Bonaparte, ex general del ejército ruso y hermano soltero de Víctor Napoleón y Mr. Jerónimo Bonaparte, descendiente norteamericano, casado y sin prole, de Jerónimo Bonaparte, hermano de Napoleón I, todos pueden alardear de descender de Carlomagno.

Los Bonaparte de Córcega, a cuya familia pertenecían el emperador Napoleón el Grande y sus hermanos, eran descendientes de cierto Francisco Bonaparte, quien en el año 1500 emigró a Córcega desde su ciudad natal de Sarzana, en la provincia de Génova. Francisco figuró en los anales corsos de la época, que aun existen, con el sobrenombre de "Il Mere di Sarzana".

Este Bonaparte, de quien desciende en línea directa y masculina el emperador Napoleón, podía demostrar a su vez descendencia también directa y en línea masculina ininterrumpida, de un tal Lanfardo Bonaparte, que en 1245 desempeñaba el cargo de consejero de Sarzana, y que figuraba allí como miembro de la nobleza local.

En el gran cementerio de Florencia aun puede verse cierto número de tumbas de los siglos XV y XVI, con el nombre de Bonaparte. Debemos añadir también, como indicio de la elevada posición social de la citada familia, que Napoleón Bonaparte, primer emperador de los franceses, había sido en su infancia — a los nueve o diez años — el camarada favorito en juegos infantiles del archiduque de Austria, Carlos, uno de los hijos de Leopoldo II, gran duque de Toscana, que más tarde sucedió a su hermano José II en el solio del santo imperio romano-germánico. El destino, siempre irónico, quiso que más tarde — el 22 de mayo de 1809 — estos dos amigos de la infancia se encontrasen frente a frente en el campo de batalla de Asperu, el uno como comandante en jefe del ejército austriaco y el otro a la cabeza de las huestes galas, como emperador de los franceses.

Emilio Faguet



ECO

— Llámeme a las 6 de la mañana, ¿quiere, guía?

— No es necesario. Vea, niño: al acostarse pegue no más un buen grito. El eco lo despertará a esa hora.



— Mándeme inmediatamente
una caja de jabón
REUTER. A mi dirección...
Me hace falta urgentemente...
¿Que no tiene en este instante?...
¿Otro jabón?... No lo quiero...
¿Gratos?... ¡Ca! Ni con dinero
encima. Yo soy constante...
No varío de jabón,
que, una vez que varié
porque REUTER no encontré,
tuve una gran erupción...
Si no es REUTER no lo quie-
[ro...
ni por una vez siquiera...
¿Que antes de las diez espera
El REUTER?... Muy bien. Lo
[espero.

El alma del bárbaro

—El alma del bárbaro, dice Santaván, odia la justicia y la paz. El hombre del norte, señora, de los climas fríos del norte, es bárbaro porque cree en la primacía de la voluntad sobre la inteligencia; de la fuerza que consuma hechos, sobre la justicia que razona sus preceptos; de las restricciones rituales en la conducta, sobre la libertad fundada en la razón y el gusto; del esfuerzo, sobre el resultado; de la agitación y la lucha, sobre el equilibrio de la armonía. Por eso y por las exigencias de los climas septentrionales, ha creado la barbarie industrial en que vivimos, rodeados de la sombría fealdad cuya propagación arrebataba a William Morris.

—El cual, señor mío, no era ningún hombre del Mediterráneo.

—No: era inglés. El inglés, a pesar de las teorías germánicas del siglo XIX, es por educación teutónica en parte y en parte romántica, ser contradictorio...

—¿Y nosotros, los norteamericanos, no participaremos de esa educación favorable?

—¡Ay, señora! Creo que el clima de los Estados Unidos es menos suave que el de Inglaterra, y el delirio de actividad económica creado por necesidades de crecimiento ha contribuido o producido la reregresión al tipo septentrional. ¡Los Estados Unidos resultan más germánicos, más bárbaros que Inglaterra.

—Y ya que ha hablado usted a más y mejor sobre nuestra barbarie, ¿me permitiría expresar mi sospecha de que los hombres del sur son peores que bárbaros; en fin, que son salvajes?

P. Enriquez Ureña



ACENTO DE MAS O DE MENOS

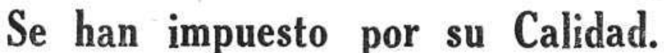
—¡Ay, Poroto, qué papelón el de ayer en la kermesse! Cuando Ramón el catalán, me dijo: "Té quiero", yo, tonta de mí, lo tomé como una declaración. No sabía que estaba pidiendo té, que el suyo era un té acentuado.

—¡Y luego dirán que a los catalanes se les conoce en el acento!

HOJAS RASETTI

Para MAQUINA DE AFEITAR
DE DOBLE FILO





Se han impuesto por su Calidad.

Las fabricamos nosotros mismos en nuestra Casa de Francia. Cada hoja es templada, afilada y probada como para afeitar con suavidad y vencer a las barbas más duras. Acero insuperable. Acabado perfecto. La Hoja predilecta de los hombres prácticos.

PRUEBELA

ESTUCHE CON UNA DECENA DE HOJAS RASETTI

$1.30

Tenemos todo lo que puede necesitar un Cazador: Escopetas, Cinturones, Redes, Cantimploras, Baquetas, etc., etc.

Siempre lo mejor y lo más barato.

UNICOS VENDEDORES:

Casa CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857
(F. C. RASETTI y Cía. Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU y RIVADAVIA, 526 — BUENOS AIRES

Los pedidos del interior se atienden en el día con todo esmero.

Remitimos gratis nuestro Catálogo General a quien lo solicite del interior.

Ni un solo tiro falla empleando



Cartuchos "T-RASET"

(Exclusividad Registrada)

La pólvora francesa sin humo laminada — fórmula "T-RASET" — con que se cargan, es el fruto de laboriosos experimentos, y como tal imprime al tiro gran penetración, velocidad, alcance y concentración.

La munición templada extranjera, es extradura y perfectamente esférica.

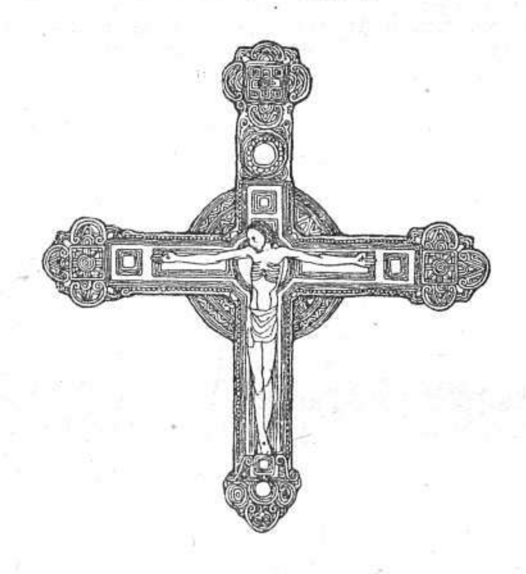
Los Cartuchos "T-RASET" son los mejores de cuantos se venden en plaza y LOS UNICOS QUE AMORTIGUAN EL CULATAZO. Además, EL ESTAMPIDO ATENUADO no aturde ni produce dolores de cabeza.

CARTUCHOS "T - RASET" calibre 16

$13.-

EL CIEN

Los "T-Raset" se fabrican en calibres 12, 16, 20, 24 y 28.



CUATRO CLAVOS

En la meseta de la Calavera, las tres cruces altas, obscuras, con los travesaños abiertos, como gigantes prontos al abrazo, campean bajo el gran cielo amoroso de primavera. No proyectan sombras, sino que están orladas por las reverberaciones centelleantes del sol. Es tanta la hermosura del mundo en ese día, en esa hora, que no parece posible pensar en tormentos. ¿No se podrían cubrir con flores del campo esas antenas de madera y colgar de una a otra festones de hojas nuevas, disfrazar los patíbulos con muros de verdura y sentarse a su sombra, hermanos reconciliados y benévolos, durante la siesta?

Pero los sacerdotes, los escribas, los fariseos, los sádicos, los vengativos que han acudido allí para estimular el apetito con el espectáculo de tres agonías, zapatean impacientes y aguijonean, mediante una lluvia de frases y muecas groseras, la lentitud de los romanos.

El centurión da una orden. Dos soldados se acercan a Jesús y con movimientos rápidos y toscos le arrancan todos sus vestidos. El Crucificado debe estar completamente desnudo: como el que entra en el baño, dice un antiguo.

Apenas desnudado, le pasan dos sogas bajo las axilas y lo izan sobre la cruz. En mitad del tronco hay una clavija que sirve de asiento y el cuerpo debe encontrar en ella un precario y doloroso sostén. Otro soldado, apoyada la escalera a uno de los brazos del travesaño, sube con el martillo, se apodera de la mano que sanó a los leprosos y acarició los cabellos de los niños, la extiende sobre el madero e hinca un clavo en medio de la palma. Los clavos son más bien largos y con una hermosa cabeza ancha, de suerte que se pueda golpear bien en ellos. El carpintero novicio descarga un golpe que traspasa inmediatamente la carne, luego otro y después un tercero, de manera que la punta penetre bien y no quede fuera más que la cabeza. Un poco de sangre salta de la mano agujereada a la mano del martillador, mas el diligente obrero no le hace caso y continúa golpeando con fuerza sobre el delicado yunque hasta que el trabajo no esté debidamente terminado. Entonces baja, cambia de lugar la escalera y repite la misma operación en la otra mano.

Todos guardan silencio, con la esperanza de oir los alaridos del maldito. Pero Jesús calla ante sus verdugos, como ha callado ante los jueces.

Ahora le toca el turno a los pies. Es un trabajo que se puede hacer desde el suelo, porque las cruces romanas no son altas, tanto, que si se dejan mucho en ellas los cadáveres de los ajusticiados, pueden llegar hasta allí perros y chacales a hurgar entre las vísceras y comerlas.

El enclavador levanta hacia arriba las rodillas de Jesús para que la planta de los pies se adhiera toda extendida sobre el madero y, tomada la medida con el tacto, a fin de que la punta de hierro penetre entre los dos metatarsos, asesta el golpe sobre el dorso del primer pie y remacha el clavo hasta que queda firme. Lo mismo hace con el otro pie y, por último, mira hacia arriba, siempre martillo en mano, para convencerse de que el trabajo está bien hecho y de que nada falta. Se ha olvidado del cartel, que habían descolgado del cuello de Jesús y arrojado en tierra. Lo recoge, vuelve a tomar la escalera y con dos tachuelas lo sujeta en la punta del tronco de la cruz, encima de la cabeza coronada de espinas.

Y por último baja, arroja el martillo y mira si los compañeros han terminado la tarea. También los ladrones están colocados en su lugar, y las tres cruces tienen su ofrenda de carne. Los soldados pueden descansar y repartirse los vestidos, porque aquellos de allá arriba ya no los necesitarán más. Los despojos eran los eventuales de los ejecutores y les correspondían por ley. Cuatro eran los soldados que tenían derecho a las ropas de Jesús y las dividieron en cuatro partes. Quedaba la túnica, que era sin costura, de punto de arriba abajo. Era un pecado cortarla, pues luego no hubiera servido a ninguno. Pero uno de ellos, viejo jugador, encontró la solución. Sacó fuera los dados, los echó en su casco, como los flecheros que tiraban a las palomas de que nos habla Virgilio, y la túnica fué sorteada. Ahora el Rey de los Judíos no posee en este mundo más que las espinas de la corona, que, para mayor vilipendio, le han dejado en la cabeza.

Todo se ha cumplido. Las gotas de su sangre caen, lentas, de la mano a la tierra, y las de los pies riegan de rojo el zócalo de la cruz. Ahora no escapará más; su boca blasfema, dentro de poco quedará completamente abierta por la agonía, pero vacía de palabras para siempre. Los asesinos pueden estar satisfechos de sí mismos y de los verdugos extranjeros. El apestador del pueblo, el enemigo del Templo y del Negocio, está asegurado con cuatro recios corchetes sobre el leño de la ignominia. Al fin, esta noche, los señores de Jerusalén podrán dormir sueños más tranquilos.

Un clamor de diabólicas carcajadas, de exclamaciones de júbilo, de insultos feroces surgió de la muchedumbre que se apiñaba en torno de la Calavera. Helo allí arriba al pajarraco de mal agüero, como un buho clavado con las alas tendidas sobre la puerta de la cabaña del agricultor. El pobre que quería una sola túnica, ahora está desnudo; el vagabundo que no tenía una piedra donde posar

su cabeza hoy tiene un hermoso cabezal de madera; el impostor que engañaba con los milagros no tiene más las manos libres para amasar el lodo que devuelve la vista a los ciegos; el rey tiene por trono una dura clavija de madera; el odiador de Jerusalén está colgado a la vista de la santa ciudad; el maestro de tantos discípulos tiene por toda compañía dos ladrones que lo insultan y cuatro soldados que se aburren. Llama, pues, al Padre para que te salve o a una legión de ángeles para que te saque de ahí y nos disperse con espadas de fuego. Entonces creeremos también nosotros que eres el Cristo y sepultaremos la cara en el polvo para adorarte.

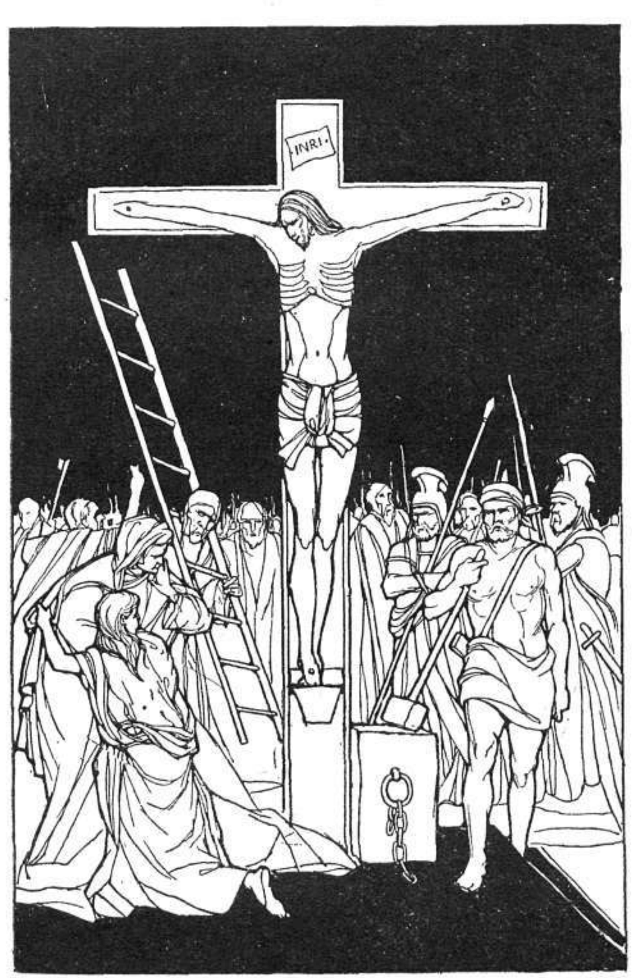
Y algunos sacerdotes, meneando la cabeza, decían:

—¡Bah! Tú que destruyes el Templo y en tres días lo reedificas, ¡sálvate a ti mismo! Si de veras eres el Hijo de Dios, baja de la cruz.

Es una invitación que recuerda la de Satanás en el desierto. Ellos también, como Satanás, quieren un prodigio. ¡Le han pedido tantas veces una señal! "Una gran señal sería que tú lograras desclavar los cuatro clavos y bajar de la cruz, y fulgurase en el cielo el poder del Padre que nos asaetase como deicidas. Pero tú ves muy bien que los clavos son fuertes y no se aflojan, y que nadie se presenta, del cielo o de la tierra, a socorrerte."

Al mismo tiempo lo burlaban las ancianos, los escribas y hasta los soldados, que no tenían nada que ver en el asunto, y también los ladrones, que, sin embargo, sufrían como él.

—¡A otros ha salvado y no se puede salvar a sí mismo! ¿No es el Rey de Israel? Si es el Cristo, el Escogido de Dios, baje de la cruz para que veamos y creamos. El confía en Dios; que le libre si quiere, ahora, puesto que ha dicho: "Yo soy el Hijo de Dios". Ha proclamado que ha venido a dar la vida, pero no consigue ahora librarse él mismo de la muerte. Se ha jactado de ser Hijo de Dios, y Dios no se mueve para arrancar del patíbulo al unigénito. Luego, ha mentido siempre: no es cierto que haya salvado a nadie y no es cierto que Dios es su padre, y si ha mentido en esto, ha mentido en lo demás y merece esta suerte. No era menester esta contraprueba, pero la contraprueba se ha presentado, tan clara, que todos la pueden ver y nuestra conciencia no puede estar más tranquila de lo que está. A estas horas, si el milagro era posible, no estaría más ahí clavado, sufriendo; pero el cielo está vacío y el sol, linterna de Dios, nos alumbra para que se puedan ver mejor las contracciones de su rostro y el jadear de su pecho.

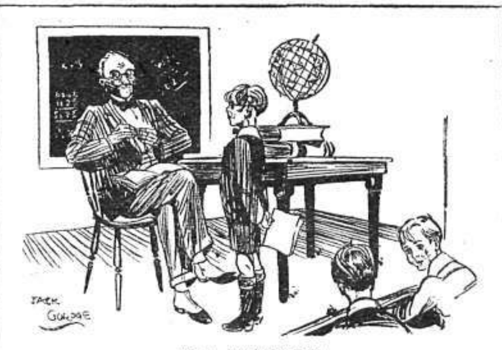


"¡Lástima grande que los romanos no permitan nuestra antigua pena para los blasfemos! Nos hubiéramos desahogado mejor, uno por uno, lapidándote y cada cual habría tenido su porción de gusto en tomar tu cabeza por blanco de sus piedras bien astilladas, en llenarte de livideces, de machucones, de sangre y en cubrirte con una túnica de piedras y en esconderte bajo un monte de guijarros. Una vez, ante la adúltera, dejamos las piedras, pero hoy ninguno hubiera retrocedido y hubieras pagado por ti y por ella. También la cruz tiene algo bueno, pero no satisface tanto a los que están mirando. ¡Si al menos estos forasteros nos hubieran permitido dar un golpe de martillo en los clavos! ¿No respondes? ¿No tienes más ganas de predicar? ¿No consigues bajar? ¿Por qué no te dignas convertirnos a nosotros también? Si debemos amarte, muéstranos primero que Dios te ama hasta el punto de hacer un gran milagro para arrancarte a la muerte."

Pero el divino enclavado calla. El espasmo de la fiebre, que ya empieza, no es tan atroz como las palabras de los hermanos que lo crucifican una segunda vez sobre la cruz de la espantosa ignorancia.

Giovanni Papini

Dibujos de Batlle.



UN NOMBRE

Profesor (en historia natural). — A ver usted, señor López: deme el nombre de un pájaro ya extinguido.
López. — Tililí.
— ¿"Tililí"?... ¿Qué pájaro es ése?
— El canario de casa, que murió ayer.

Una historia china

El ex emperador de China quiere casarse, y la boda ha de ser fastuosa, como corresponde a un príncipe de su alcurnia.

Pero el ex emperador se encuentra en el caso de muchos aspirantes a la categoría de maridos: no tiene dinero. Para procurárselo ha decidido vender parte de la biblioteca que heredó de sus reales antepasados: el original de Seu K'u Ts'iuan chu y textos completos de las cuatro colecciones literarias.

Si en China hay intelectuales de profesión y ateneístas como los que tenemos en el Occidente de Europa, la conducta de Siuan T'ong (así se llama el ex emperador) habrá sido juzgada muy severamente.

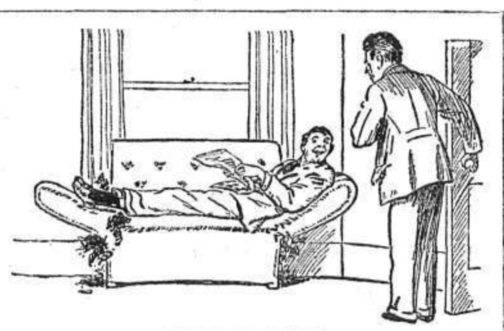
— ¡Qué poco amor a las bellas letras! — exclamarán. — ¡Qué incultura! ¡Vender esos tesoros literarios para casarse!...

Y es que no tienen en cuenta sus diecisiete años.

Cierto, el libro es el mejor amigo del hombre, pero la mujer puede ser algo más, sobre todo cuando es joven y bonita.

Y por lo visto a Siuan T'ong le gusta más ser héroe de un poema amoroso que lector de las cuatro colecciones literarias. La literatura es una vieja acicalada que suele entretener y servir cuando no hay mejor compañía.

A los veinte años se venden sin escrúpulo los libros de textos para obsequiar a la modistilla pimpante que no regatea un beso...



BUENAS IDEAS

El huésped. — ¡Qué buena idea, viejo! Tener este sofá-cama tan cómodo.
El dueño de casa. — Pero... no es... precisamente... (la garganta se le anuda).



Si su organismo no está preparado para resistir estos cambios de temperatura,

corre Vd. el riesgo de sufrir entre otras enfermedades la

Anemia, Clorosis, Debilidad general, etc. El Cuerpo humano necesita fortalecer los nervios y depurar y enriquecer la sangre, particularmente a cada cambio de estación. Una copita, 15 minutos antes de cada comida, del gran tónico reconstituyente

VINO IODOTANICO NELSON

equilibrará su organismo y le integrará la fuerza necesaria para resistir los rigores de la temperatura.



DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS.
PRECIO DE LA BOTELLA $ **3.60**

Pedidos del interior, agregar 0.50 centavos para franqueo.—Cajón de 12 botellas $ 41.— Flete aparte.

EXIJA EL ENVASE ORIGINAL Y RECHACE SUBSTITUTOS.

HAGA SUS PEDIDOS A LABORATORIOS Y

FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON, RAUL A. NELSON, y CARLOS M. NELSON
MEDICOS-QUIMICOS-FARMACEUTICOS

477, Suipacha, 481 - Buenos Aires - Teléfonos { U. T. 4750, Rivadavia / „ 3580, Mayo.

ABIERTO TODA LA NOCHE

Nuestros prejuicios

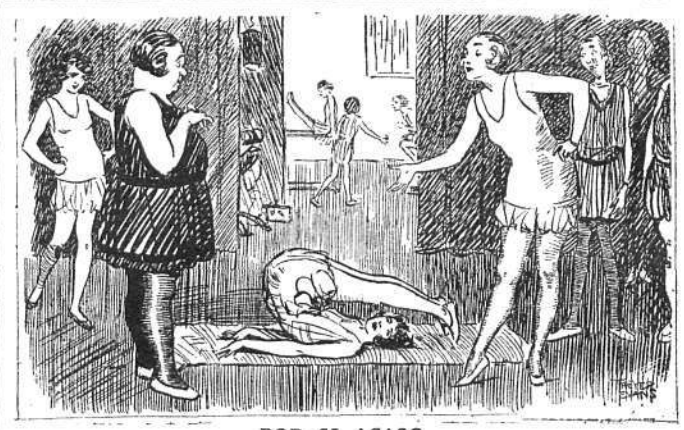
Existen tres creencias populares que surgen como enormes montañas en la senda del progreso humano. La primera, y la más escabrosa, es la creencia de que las cosas son sagradas porque son viejas, o diciéndolo inversamente, que las cosas son peligrosas porque son nuevas.

La segunda es la creencia de que "la décima parte de la humanidad que se halla sumergida" tiene el deseo de continuar sumergida; que le gustan las pocilgas obscuras y se deleita viviendo en los callejones inmundos; que le encantan todos los sitios donde con mayor actividad prosperan todos los gérmenes y prefiere toda clase de alimentos malsanos.

La tercera — no menos ridícula — es la creencia de que esa "décima parte de la humanidad que se halla sumergida" se encuentra en tal estado a causa de su degeneración, que el simple hecho de permanecer sumergida es prueba inconcusa de su incapacidad innata para mejorarse.

Durante cada hora del día la sociedad desperdicia una gran reserva de fuerza y de habilidad humanas; latente y negligentemente ocasiona un sufrimiento y una miseria indescriptibles. La pérdida y el dolor se deben a condiciones sociales que muy bien pueden remediarse mediante la educación y la acción legislativa.

Si pudiésemos demostrar, aun cuando fuese en muy pequeña parte, que las cosas viejas lo son a menudo únicamente porque son tradicionales, o, diciéndolo en sentido inverso, que la evolución de las cosas nuevas es la base de la salvación social; que "la décima parte de la humanidad que se halla sumergida" se encuentra en tal estado a causa de la ignorancia y de la escasa retribución del trabajo, y que en la comunidad abunda la habilidad latente que sólo espera la oportunidad de manifestarse y desarrollarse, habríamos hecho un gran servicio de inapreciable valor social, y habríamos alejado a los hombres para siempre de las cosas inservibles del pasado, conduciéndolos a una altura desde la cual podrían tener una visión del ajuste social del porvenir.



POR SI ACASO

La gorda (en su primera visita al instituto de belleza). — Bueno, pero vea: yo quiero saber antes si podré volverme a parar después de la contorsión.

EL PROYECTOR PATHE-BABY Y SU NUEVO DISPOSITIVO



EL PROYECTOR SUPER - BABY

Esa maravilla de la ciencia mecánica moderna que es el proyector PATHE - BABY, aparato que reúne en pequeño todas las perfecciones de los grandes, ofrece desde ahora una nueva e importantísima ventaja con el

DISPOSITIVO SUPER - BABY

Es fácilmente aplicable a todos los proyectores PATHE-BABY, y con él se pueden pasar los nuevos rollos de 100 metros de largo.

Ponga Vd. su proyector al día, aplicándole EL DISPOSITIVO SUPER-BABY. Precio. . . m$n **35.-**

También se puede aplicar a los proyectores BABY, para mayor comodidad del aficionado, EL MOTORCITO SUPER-BABY. Precio. . . . . . . m$n **35.-**

FILMS PATHE-BABY

La última novedad introducida en el PROYECTOR PATHE-BABY, el DISPOSITIVO SUPER - BABY, permite pasar rollos hasta 100 metros de largo.

He aquí la primera lista de novedades en rollos de 100 metros:

ROLLOS DE 100 mts. a m$n. 14.— c|u.

TITULO	PROTAGONISTA	ROLLOS
La voz del ruiseñor	Cuento infantil	1
Felicidad por muerte	Nicolás Rimsky	1
Rostros de niños	Comedia dramática	2
Violetas imperiales	Raquel Meller	2
Ntra Sra. de amor hermoso	Art. Comedia francesa	1

ROLLOS DE 10 mts. a m$n. 2.— c|u.

TITULO	PROTAGONISTA	ROLLOS
La caperucita roja	Cuento infantil	2
Bebé duerme	H. Lloyd	2
Carlitos mozo de oficina	Ch. Chaplin	3
El zorro y las uvas	Dibujos	1
Amor victorioso	Bebé Daniels	3
El sueño de Carlitos	Ch. Chaplin	2

ROLLOS DE 20 mts. a m$n. 4.— c|u.

TITULO	PROTAGONISTA	ROLLOS
El submarino pirata	S. Chaplin	2
Vivir su vida	Douglas Fairbanks	2
La linda sultana	Gloria Swanson	2
La copa de la embriaguez	Ch. Chaplin	1
Amor y herencia	Harold Lloyd	2
Gribiche	Art. Comedia francesa	4

Haga que su hogar sea la mejor atracción para su familia.

Proyector PATHE-BABY

(Modelo D Reformado)

Reúne en pequeño todas las cualidades de los grandes aparatos para espectáculos públicos, sin las desventajas de su desplazamiento y las complicaciones de su manejo. Es simple y sólido, y con muy pocos cuidados puede procurar muchos años de expansión y grandes servicios educativos. Lo maneja un niño. Repertorio selecto de cintas. Funciona en cualquier parte. SOLIDO. LUMINOSO. NITIDO. PERFECTO.

PRECIO: m$n. **50.—**

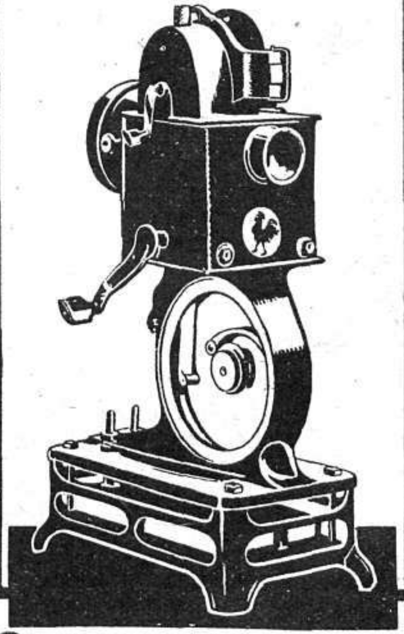
Con resistencia para 110 volts.

Resistencia suplementaria para 220 vols. . . . . m$n. **6.20**

El Proyector Pathé - Baby

(Modelo D Reformado)

Unicamente para pasar rollos de 10 y 20 metros.

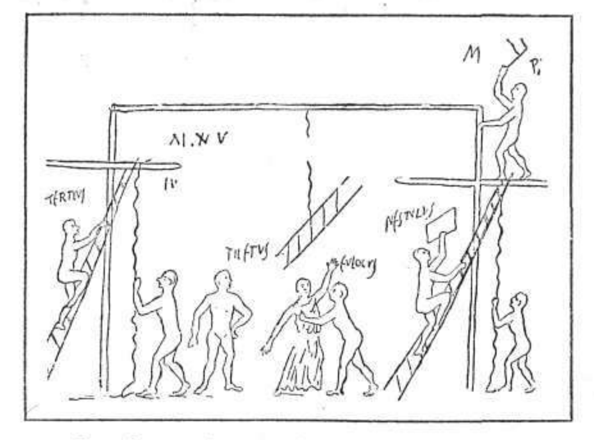


CREDITOS por MENSUALIDADES

MAX GLÜCKSMANN

Callao y B. Mitre - Bs. As. - Florida y Lavalle

ROSARIO: Córdoba 1065-69
SANTA FE: Salta 2661
CORDOBA: 9 de Julio 73
MONTEVIDEO: 18 de Julio 966



Trazados por la mano inexperta de algún soldado, estos dibujos que se conservan en las ruinas de la que fué morada de Tiberio, representan la patética escena de la crucifixión. Algunos arqueólogos así lo creen, con lo cual este dibujo rudimentario e infantil vendría a constituir uno de los documentos más valiosos de la historia del Cristianismo.

EL MAS ANTIGUO DE LOS DIBUJOS QUE REPRESENTAN ESCENAS DE LA PASION SE CONSERVA EN LA QUE FUE CASA DE TIBERIO

En los primeros años del cristianismo fueron muy contados los artistas que se dedicaron a perpetuar las escenas de la muerte de Cristo. Restan muy escasos documentos y los historiadores mencionan únicamente uno que otro esgrafito, obra, por lo común, de creyentes sin mayores conocimientos artísticos, aunque, eso sí, poseídos de una fe inquebrantable y ejemplar.

De tales documentos, el más interesante es el que se encuentra en las ruinas del que fué palacio de Tiberio, en Roma, y que, antiquísimo, representa en forma rudimentaria al par que patética la crucifixión de Jesús.

Este esgrafiado fué descubierto en 1862 y examinado por el profesor Rossa; pero recién en 1897 los arqueólogos atribuyeron importancia a aquellos dibujos e inscripciones que cubren una buena parte de los muros del que fué cuerpo de guardia de la residencia de Tiberio, y que, siendo obra de simples soldados, es lógico que no valgan desde el punto de vista meramente artístico.

El primero en dedicarles la merecida atención fué el profesor Marucchi, paleógrafo del Vaticano y verdadera autoridad en la arqueología de aquellos años. Dicho profesor, al observar el rudimentario dibujo cuya copia aparece en estas páginas, descubrió dos cruces unidas en lo alto por un madero. Al pie de la derecha creyó distinguir la figura de Cristo, a quien un soldado arrastra hacia la cruz y de la cual pende una soga. Otro soldado, en lo alto de una escalera apoyada en la cruz, empuña una tabla en la cual nada aparece escrito, aunque es probable que haya tenido el famoso I. N. R. I. Un tercer hombre, enarbolando algo que se asemeja a un martillo, aparece en lo alto de la misma cruz. Bajo la otra cruz se descubre otra figura que bien pudo representar a Pilatos. Todas las figuras se encuentran perfectamente conservadas, con excepción de la de Cristo, que hay que adivinar. Bajo todas ellas aparecen nombres, pertenecientes, no cabe duda, a los soldados que intervinieron en la trágica escena.

En la parte superior de estos dibujos se ven varias inscripciones, de las cuales ha sido posible descifrar con nitidez los dos dísticos siguientes:

Quisque meam futuit rivalis amicam
Illium secretis montibus ursus aedat.

Non requies, non somnis claudit ocellos
Per cunctos noctes estuet omnis amor.

Bajo estos versos se lee la frase: *Ex quo notitias utrosque fuit.* La primera palabra que se lee es la de *Crestus,* a continuación de la cual el profesor Marucchi creyó leer: *Virgis exact... coesus secretis moribus — Super talum Virum fixum...*
Pero, como siempre, no ha faltado el profesor incrédulo que asegurara que allí, en lugar de *Crestus,* se debía leer *Crescens,* y que la escena no representa el momento culminante de la Pasión sino una sencilla función de funámbulos, por los cuales, como es notorio, mucha afición demostraban los romanos.

Demás está decir que el profesor Marucchi no participó de las ideas de su contrincante; pero, debido a muchos inconvenientes, por aquel entonces fué imposible fotografiar el esgrafiado: sólo se sacaron copias.

Actualmente, en el que fué palacio de Tiberio, realízanse nuevas investigaciones. La arqueología ha encontrado en la electricidad un gran auxiliar; es probable, pues, que una vez por todas sepamos si estas casi rudimentarias e infantiles líneas constituyen o no todo un documento fidedigno y poco menos que contemporáneo de Cristo y los apóstoles.



—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!

El perro y el caballo

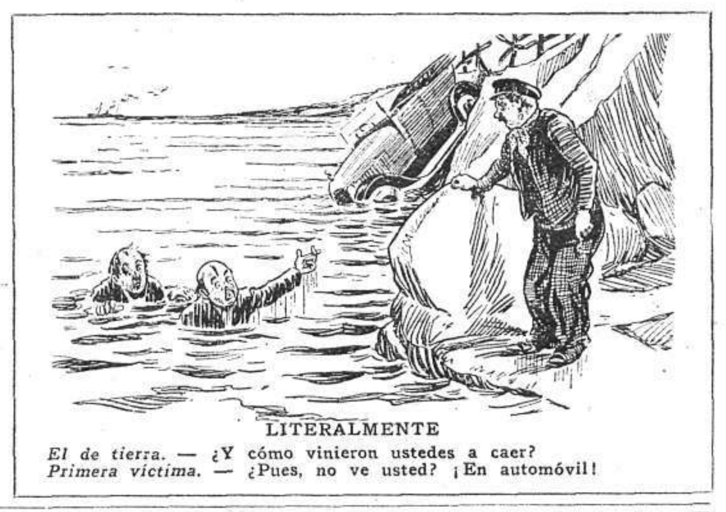
Estos eran un perro y un caballo que vivían juntos en el traspatio de una finca. Durante la primavera ambos se divertían con el verdor de los campos; en el verano el color amarillento de los trigales maduros era su encanto, especialmente para el caballo, que hubiera deseado correr libremente por las llanuras y disfrutar a sus anchas de las doradas mieses; en el otoño la caída de las hojas, el silbar del viento, y el castaño de las cosechas hacían más llevadera la vida de estos dos seres.

Frecuentemente los vecinos, al pasar por aquel lugar, exclamaban: "¡Esteban tiene una hermosa finca! ¡Es un hombre afortunado!" Una vez el perro oyó estas palabras y luego dijo al caballo: "Indudablemente, Esteban, mi amo, es muy afortunado y la finca que tiene cada día es más valiosa, y esto se debe a que yo trabajo rudamente. En el día cuido que el ganado no entre en los campos cultivados y en la noche guardo la casa y los graneros para que los ladrones no puedan robarse el producto de mi trabajo. Pero, por ventura, ¿qué hace usted? Nunca lo he visto hacer otra cosa que arar o tirar de un carro; y durante las noches, roncar como un lirón. La finca muy bien podría seguir sin tan decorativa persona."

"Todo lo que dice en favor de usted mismo es cierto", respondió el caballo. "En el día cuida que el ganado no penetre en los sembrados y durante la noche ladra a la luna y los ladrones tienen miedo de penetrar en la finca al oír tan lastimeros aullidos; pero dígame, señor can, ¿nunca se ha echado a pensar que si yo no arara la tierra, no habría aquí granos para que usted guardara? Esteban no tendría trigo, maíz, arroz ni cebada en sus graneros, y seguramente no necesitaría de un perro guardián y usted no tendría hogar. Dice el dicho: "Perro que ladra no muerde", y es cierto. Más le valdría velar en silencio y no desvelar al vecindario con sus ladridos. Por otra parte, "alabanza propia indica vileza de corazón..." Tal vez yo pueda durar un poco más tiempo en la finca. Dígame, ¿qué opina usted ahora?"

Por primera vez el perro no halló qué contestar.

Rafael García Escobar



LITERALMENTE

El de tierra. — ¿Y cómo vinieron ustedes a caer?
Primera víctima. — ¿Pues, no ve usted? ¡En automóvil!

LAS MAQUINAS PARLANTES DE ALTA CALIDAD

Brunswick Maxofónica

(Marca Registrada)



MODELO VALENCIA
m$n 900

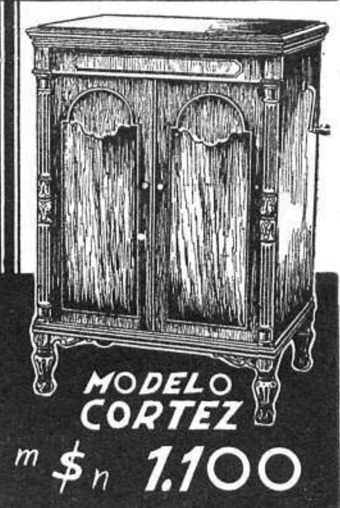


MODELO MADRID
m$n 625

La *Brunswick*, la afamada fábrica de Chicago (Estados Unidos) superándose a sí misma, logra en sus últimos modelos el ideal de perfección largamente perseguido por los técnicos de la industria fonográfica: el absoluto "realismo" en la reproducción de las modulaciones y armonías de la música y de la voz humana, dando al oyente la sensación del fenómeno auditivo "directo", no sólo por el volumen, justeza y nitidez de los sonidos, sino también por su total exactitud y precisión hasta en los matices y vibraciones apenas perceptibles. "Una obra de arte traducida — decía Goethe — da siempre la impresión de un tapiz vuelto al revés". El fonógrafo, aplicado a la música y a la reproducción artística de la voz humana, no hacía en cierto sentido sino eso: traducir armonías. La *Brunswick*, en sus modelos perfeccionados, realiza la ilusión de dar al oyente la sensación de eliminar el artificio mecánico, o en otras palabras, de no "traducir". He aquí su indiscutible superioridad sobre toda otra clase de aparatos similares.

Unase a ello la elegancia suprema de los muebles, del más puro estilo Renacimiento español y construídos todos en caoba y nogal, y se podrá apreciar cómo, en un verdadero alarde de buen gusto, se ha logrado encerrar el alma armoniosa de la *Brunswick* en un camarín digno de ella.

MODELO SEVILLA
m$n 400



MODELO CORTEZ
m$n 1.100

EMBALAJES GRATIS

Brunswick Panatrope

Modelo "TUDOR" (P. 3)

ES EL ASOMBRO DE NUESTRA EPOCA.
Su sonoridad es extraordinaria, sumamente superior al original.
FUNCIONA ELECTRICAMENTE.

PRECIO m$n. 2.000

CREDITOS POR MENSUALIDADES

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO: Córdoba 1065-69
SANTA FE: Salta 2661

Callao y Bmé. Mitre - Bs. Aires - Florida y Lavalle

CORDOBA: 9 de Julio 73
MONTEVIDEO: 18 de Julio 966

Pensamientos

... Y tú ¡oh gigante crucificado!, tú que miras de lo alto del Calvario el cortejo de los siglos, que escuchas el bullicio de los pueblos, que comprendes los sueños de la eternidad; tú, que sobre el árbol de la cruz, empapado en tu sangre, eres de mayor grandeza y majestad que mil reyes sobre mil tronos de mil reinos; y en tu agonía eres más fuerte de terror y violencia que mil generales de mil ejércitos en mil campos de batalla.

Yo os detesto, ciudadanos, porque detestáis la gloria y la grandeza. Os desprecio, porque os despreciáis vosotros mismos.

Yo te agradezco, Dios mío, porque has puesto en mi corazón lo que mi elocuencia no puede explicar; te agradezco, Dios mío, porque me has enseñado a decir la verdad sin abrillantarla, a inclinarme sin vergüenza ante el derecho; te agradezco, Dios mío, porque pusiste en mis labios la pureza en lugar de la ilusión.

Las lágrimas de la piedad en tus ojos son astros que brillan en el pecho de la Humanidad.

La idea, en los hombres, obedece a las leyes y a las imitaciones, pero los sentimientos jamás obedecen.

Cuando yo comprendí el secreto de la vida, tuve gran deseo de la muerte, porque la muerte es el más profundo secreto de la vida.

El hombre ama dos mujeres: la una que ve con los ojos del pensamiento y la otra, que no ha nacido aún.

Si tú revelas tu secreto al viento, el viento lo revela a la tempestad; y no te admires si tu secreto es esparcido de pronto entre las hojas de los árboles.

Quien examina y busca, y escribe luego, es un cuarto de escritor; quien ve y escribe, es la mitad de un escritor; quien siente y comunica al mundo sus sentimientos, es un escritor completo.

Si quieres conocer las clases populares, estudia los gestos de los niños.

El amor y la duda no se avienen.

Un filósofo que se esfuerza por describir la vida, se parece a un mono que habla de una gacela y de un león.

La vejez es una matriz donde duerme el embrión de la eternidad.

La vida y la muerte son dos secretos del secreto del amor.

Yo digo a mi hermano hambriento: No sólo de pan vive el hombre ¡oh, hermano!, y si tú no tienes otra hambre que el hambre del estómago, no hay pan para ti en mi casa.

Yo digo a mi hermano sediento: No es la sed del agua, hermano, la que debes tener, sino la sed del espíritu para la justicia; y si no tienes sino sed de agua, no tengo agua para ti.

Yo digo a mi hermano desnudo: No es el desnudo de tu cuerpo sin ropa ¡oh, hermano! sino el alma desnuda de la virtud, lo que debes temer; y si no tienes otra desnudez que la del vestido, no hay vestidos en mi casa, para ti.

Kahlil Sibrán

PRECOCIDADES DEL DIA

— ¡Ah, mi viejo! ¡Si yo tuviera al menos cuarenta años, sabiendo lo que sé!









VINO EL ABUELO

El indicado para convalecientes por sus virtudes naturales como reconstituyente.

Tan bueno como un Oporto y más barato.

Las etiquetas que llevan al dorso, número y rúbrica social, tienen premio, canjeable por su proveedor,

GONZALO SAENZ & Cía.
Buenos Aires







"Una cura de reposo", de E. García Velloso

Florencio Parravicini, el artista más apreciado de nuestro público, inauguró su actividad teatral y su actividad edilicia casi conjuntamente. Elegido miembro del Concejo Municipal por los votos de una gran masa de amigos y admiradores, ha recaído en él la grave responsabilidad de velar por los intereses comunales, y al día siguiente de comenzar las sesiones del cuerpo a que pertenece, abría él las puertas de su teatro con el estreno de "Una cura de reposo", comedia de uno de nuestros más hábiles y fecundos escritores, don Enrique García Velloso. En el Concejo, Parravicini ha presentado varias iniciativas de importancia, como son la organización del teatro infantil Labardén, el cumplimiento de la ordenanza de estímulo a la producción dramática y la creación de la escuela municipal de choferes; en la escena, ha ofrecido una nueva prueba de sus facultades de mimo y de sus recursos cómicos, en la interpretación de un tipo de calavera impenitente, en busca de expedientes para huir de su esposa. Las dos personalidades coinciden, ciertamente, en eficacia; concejal y actor han tenido, uno después de otro, los aplausos incontenibles de la opinión.

La obra del señor García Velloso es, como la mayor parte de las suyas, un exhilarante vodevil, cuyo mérito no finca en el desarrollo de un tema o de una idea, sino en los incidentes de la acción basada sobre una situación anormal y arbitraria. Cierto cincuentón de fortuna no encuentra modo más cómodo de ocultar sus escapadas nocturnas a los celos de su mujer que declararse neurasténico, para ocupar un departamento en el sanatorio del médico amigo y cómplice, a fin de dedicarse tranquilamente a su vida de entretenimientos fáciles; pero traen al departamento lindero, también en calidad de neurasténica, a una señora joven y hermosa, que de buenas a primeras entra en conversación con el vecino, y tras de un ligero paseo por el jardín, acepta una excursión más larga, hasta su propia casa, para cambiar de traje y emprender una jira en automóvil. Bien se comprende, con las costumbres del divertido protagonista, que la propuesta le va de perillas, y se entrega en cuerpo y alma a la aventura.

En el domicilio de la señora, sólo encuentran a los criados, que después del terrible ataque sufrido por su ama, se hallan todavía aterrados y la obedecen temblando. Ella, sin embargo, se muestra tranquila y hace los honores de la casa a su compañero con una llaneza algo extravagante, que éste toma por ternura. Lo obliga, así, con varias copas de champaña, coñac y licores, a quedarse con ella y a despojarse de sus ropas de calle para vestir un piyama bastante sucinto; y cuando él cree que ha llegado la hora de la intimidad, los alcoholes exacerban el desarreglo mental de la enferma, y advierte con espanto que es una loca de instintos criminales. Llama, pide auxilio para salvar a la pobre enagenada que se ha encerrado en su habitación empuñando un revólver, y tras de los criados llega el marido desesperado y furioso. Tomado en la ratonera, el aficionado de aventuras sólo ve su salvación en simular la propia locura, y se pone a realizar toda clase de disparates, que llevan al colmo las carcajadas del auditorio. La oportuna salida de la loca, que dispara su revólver, permite al calavera escabullirse en la confusión.

Entretanto, en el sanatorio se ha notado la huída de la señora enferma, y todo el personal del establecimiento la busca en los jardines; pero el vecino ha vuelto y ha tenido tiempo de cambiar su piyama por un vestido menos llamativo, y tranquiliza al director anunciándole que la loca está en su casa, atendida por su esposo y por su médico. No las tiene todas consigo, a pesar de todo, puesto que es de suponer que el marido quiera vengarse del posible ultraje, y siempre con la complicidad del director amigo, decide continuar su papel de orate irresponsable. Llega, en efecto, el marido, y tras cien episodios de irresistible comicidad, descubre el proceder correcto de su esposa y la situación desgraciada del simulador, concluyendo todo con el propósito del calavera de no continuar su agitada cura de reposo.

Esa acción, complicada con los personajes secundarios, mantiene en constante movimiento la escena, y el público ríe sin punto de descanso en un crescendo de carcajadas interminables.

Es justo destacar entre los actores a la señorita Paulina Singerman, que, recién salida del Conservatorio Nacional, demuestra grandes dotes para la escena, con una figura simpática y una voz cálida y suave; al señor Fuentes, en su personificación del coronel Rancagua; a la señora Puértolas y al señor Zurlo, en sus papeles caricaturescos; a las señoritas Montoya y Lanaro, y a los señores Bulterini, Mendoza, Diserio y Pecci.

"La suerte del pibe Ernesto", de Ricardo Hicken y Ricardo Cappenberg

La última pieza estrenada en la corta actuación de la compañía Podestá - Alippi, en el Smart, fué la pieza "La suerte del pibe Ernesto", de Ricardo Hicken y Ricardo Cappenberg. Composición apenas esbozada, especie de primer borrador trazado al correr de la pluma, para servir de guía a una obra futura, pudo haber sido salvada quizá por una organización que le diera intensidad y vigor con la realización escénica brillante, a pesar de muchos rasgos que le sobran y de muchos otros que le faltan; pero interpretada con cierto desgano evidente y con marcados indicios de cansancio, la tentativa sólo precipitó la desintegración de los elementos que formaban la compañía. Los autores se inspiraron, según el programa, en "Crimen y castigo", de Dostoyewsky, y construyeron 18 cuadros esquemáticos que no son más que apuntes para el desarrollo de los actos, y aun han creído necesario explicar, entre algunas de las escenas, por medio de cortos discursos a telón bajo, lo que el espectador no ve en las tablas. Ellos mismos han clasificado de "grotesco" el engendro; pero más que arbitrario y sintético, es realmente un proyecto de drama, un plan sin ejecución, como si se hubieran entregado las primeras cuartillas escritas, sin ningún trabajo de composición y corrección.

La acción describe un personaje incomprensible, un delincuente que por arrebato mata a un desconocido, prepara su coartada y despista a la justicia, y que, arrastrado por un amor neurótico de la verdad, confiesa su crimen, se denuncia a sí mismo, pide su propio castigo, a pesar de que la vida y la fortuna le sonríen; pero nadie lo escucha ni lo cree, y se ve obligado a volver a matar, para sentir la satisfacción de usar grillos.

Don Juan Bono, actor que revela no poco talento expresivo, no pudo prestar realidad al personaje contradictorio y pueril del protagonista. La señora Podestá y los señores Alippi y Ballerini cooperaron sin entusiasmo en la interpretación.

"Tonguita", de Eduardo Trongé y Juan Fernández

En la Comedia, la compañía Franco ha estrenado y reestrenado varias obras cortas o extractadas para sus espectáculos por secciones, y entre ellas ha puesto en las tablas "Tonguita", de Eduardo Trongé y Juan Fernández. Novelita sentimental en que todos los personajes compiten en nobleza y generosidad, exhibe el inmenso bien que produce un objetivo de amor y de abnegación en la vida, con el caso de tres bohemios perdidos que se dedican a proteger y educar a una huérfana, cuyos instintos — ¡por suerte! — resultan igualmente nobles.

No es, por cierto, esta pieza en la que Eva Franco puede demostrar sus cualidades sobresalientes; pero ya las puso de manifiesto en "La pequeña", de Bontempelli; en "El valor de la vida", de Aquino, y en "Retazo", de Nicodemi. La señora Suárez, en cambio, representa un papel de francesa picaresca con gran acierto, y los señores Franco, Suárez y Rodríguez completan el cuadro de intérpretes.

JOSE OJEDA



CINZANO

VERMOUTH

AÑO XXX BUENOS AIRES, 16 DE ABRIL DE 1927 Nº 1489

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

¿NOVELISTA O INTENDENTE?



— Señor intendente, el puerto está abarrotado...
— Déjenme en paz. Me siento inspirado.



— Señor intendente, el Paseo de Julio está imposible de carros y de...
— No puedo atenderlo. La vida de mi protagonista está en peligro.



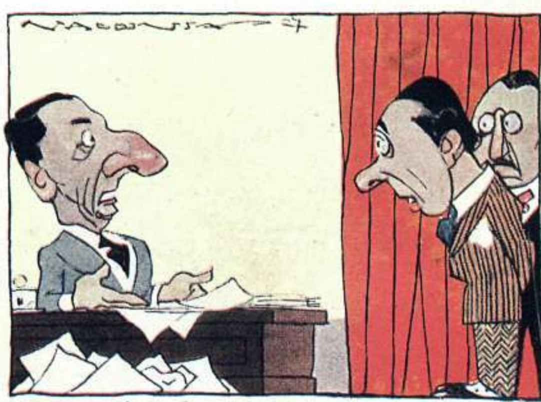
— Señor intendente, la plaza de Mayo es una feria de automóviles. El ruido...
— ¡Basta! Ruido es el que va a meter mi novela.



— Señor intendente, la Avenida está intransitable. La remoción del asfalto...
— ¡Qué inoportuno! Más importante es el conflicto de pasiones que se desarrolla en mi libro. ¡Ese es un verdadero conflicto!



— Señor intendente, las obras de la Avenida no se terminan nunca. El público se queja.
— ¡Que se queje! Déjeme acabar esta descripción de una ciudad ideal. Lo primero es lo primero.



— Señor intendente, la plaza del Congreso está...
— ¡Por favor! Permítanme terminar "La boda de don Juan". Porque si atiendo a las necesidades de la metrópoli, don Juan no se casa. ¡Y eso no puede ser!

DIBUJOS DE VALDIVIA



Señora
Anita Cárcano de Acevedo

FOTO DE VAN RIEL



Doctor Angel H. Roffo, a los 8 años.



Doctor Juan F. Vaccarezza, a los 11 años.



Doctor Alberto F. Aberastury, a los 3 años.

DE NUESTRO ARCHIVO
RECORDANDO el PASADO.

MEDICOS EN LA INFANCIA

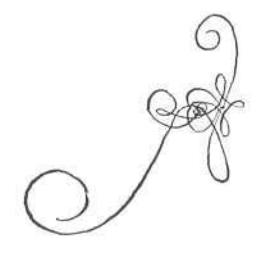
Dr. Pedro Belou, a los 4 años.

Doctor Bernardo A. Houssay, a los 4 años.

Doctor Abel Zubizarreta, a los 5 años.



NOTAS HISPANO AMERI- CANAS

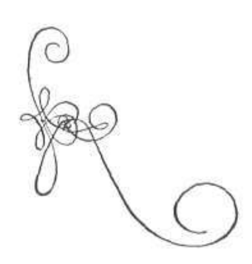




Uno de los más recientes retratos del capitán general don Valeriano Weyler.



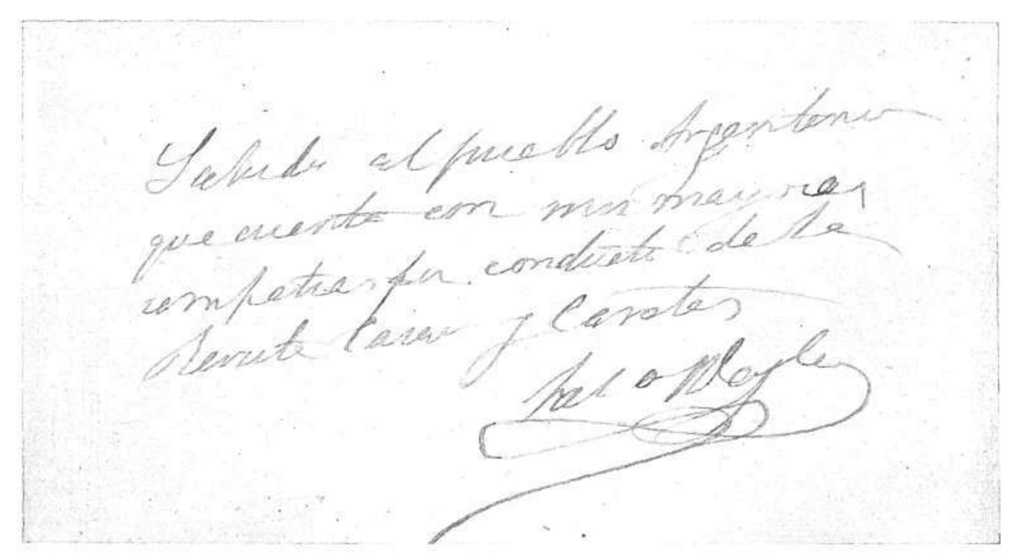
EL HISPANO-AMERICA- NISMO DEL GENERAL WEYLER



Ya le tiemblan las manos al general... Pero ¿qué importa? Todo lo que tiembla, vive; la energía nunca está en reposo; sólo la ancianidad inerte acusa decaimiento. El general Weyler es un anciano de hierro flexible. ¿No notasteis cómo se cimbrea el pararrayos al choque de la exhalación?...

Todavia arde en el espíritu del aguerrido militar la chispa inquieta de los viajes.

—¡Ah, si yo hubiera podido ir a la Argentina!... A punto estuve. Siendo capitán general de Cataluña, casi me obligué a partir rumbo a Buenos Aires por mis propias ansias de visitar la tierra promisora y por los lazos de amistad que me unían con el entonces cónsul argentino. La guerra europea inició un paréntesis. No me pareció oportuna la ocasión. Y hoy ya.... Lo que aseguro es que siempre he sido


Saludo al pueblo Argentino
que cuenta con mis mayores
simpatías por conducto de la
Revista Caras y Caretas

Autógrafo, que dice así: "Saludo al pueblo argentino, que cuenta con mis mayores simpatías, por conducto de la revista "Caras y Caretas".



En 1900.



En 1904.



En 1906.



En 1912.



Retrato al óleo del viejo militar, hecho en 1910.



En 1921.



En 1924.



En 1925.



En 1926.

partidario de una alianza, de una inteligencia de relaciones entre la Argentina y España, y que he llegado hasta a considerar conveniente una unión ofensiva y defensiva.

Todo lo que tiembla, vive. La rama del árbol, al desprenderse del tronco para arraigar en otro terreno más suyo, tiembla también, y germina: por eso don Valeriano enjuicia la independencia de 1810 en estos términos:

—Los hijos deben emanciparse de los padres. En Cuba fuí amigo de la independencia, sin abandonar mis deberes de general en jefe. Las colonias emancipadas adelantan más que dependiendo de la metrópoli.

La salita donde conversamos está poblada de fotografías del general. Las preside un gran óleo. Son recuerdos de juventud y de gloria. Pensamos en la extraña contextura orgánica de estos hombres pequeñitos y delgados que desafiaron todas las intemperies y todos los proyectiles enemigos. Son populares porque fueron héroes, y su popularidad halla eco más allá del océano.

—He leído el artículo que cariñosamente me dedica CARAS Y CARETAS, y que usted ha tenido la amabilidad de enviarme. Lo agradezco. La gentileza de esa preciosa revista me ha llenado de satisfacción. Dele las gracias en mi nombre. ¡Si me fuera posible ir a la Argentina!...

Queda silencioso el anciano general. Mañana, domingo, no recibirá a nadie. Estudia mucho, recuerda, vuelve a sentirse mozo, y el corazón no se le cansa bajo el peso de las condecoraciones.

Todo lo que tiembla vive.

¡Ya le tiemblan las manos al general!...

FELIX PAREDES

Madrid, marzo de 1927

TEATRO DEL



Leatrice Joy y Edmund Burnes, en "Una mujer de negocios".



"El banquero del Volga", a cargo de Julia Faye y William Boy.



El discreto Lewis Stone y la seductora K. Mac Donald en "Cuando el amor vuelve".



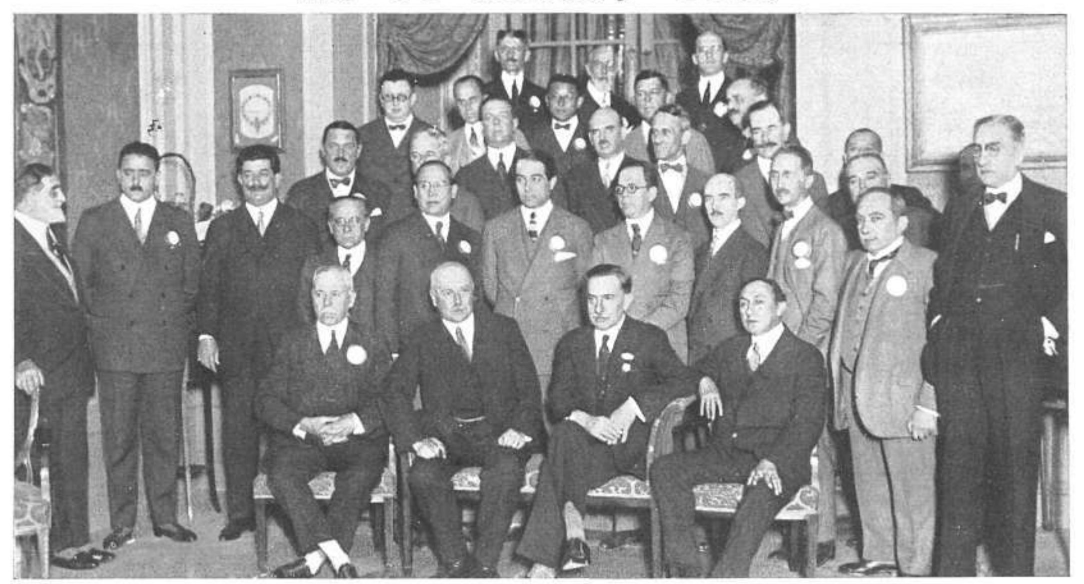
Doroty Mac Kaill y Conway Tearle, en el rol de protagonistas de "La bailarina de París".

La bella Vera Reynolds, deslumbrando con la luminosa sonrisa de "Rayito de sol".

Una escena de "La agonía de Jerusalén", película que se desarrolla en los parajes bíblicos.

Mary Prevost, con melena "a lo varón", pescando a Douglas Fairbanks, hijo, en "El anzuelo".

En el Rotary Club



Concurrentes al almuerzo quincenal del Rotary Club, al que fueron invitados el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Angel Gallardo y el doctor Máximo Soto Hall, portador éste de mensajes de clubs rotarianos recibidos en su viaje a través del continente.

50.º aniversario de la Sociedad Unión de la Boca



Lunch ofrecido por la Sociedad Unión de la Boca al cumplirse el 50º aniversario de su fundación y después de la entrega de medallas a los socios.

Demostración al doctor José Alejandro Pefaure



Personal de la Administración General de Contribución Territorial, Patentes y Sellos de la Nación, reunido en el domicilio del ex administrador general de la repartición, doctor José Alejandro Pefaure, para hacerle entrega de una medalla y un pergamino.

En el Golf Club de Mar del Plata

FIGURAS FEMENINAS QUE DISPUTARON LA COPA "EL DIARIO"



Señora de Madero de Ayerza y señorita de Green.

Señoritas Susana C. Carlés y María Rosa Gondra.

Señoras de Salas de Atucha y de Salas de Peña.

Señoras de Portalís y de Benegas.



Señoras de Riglos de Peña y de Quirno Costa de Riglos.



Señoritas de Castelhun y de Campos Carlés.



Señorita de Rodrigué y señora de Quintana Larreta.



Señoras de Demarchi y de Barreto.



Señoras de del Solar y de Peña de Aldao.



Señora de O'Farrell y señorita Marta Guerrico.



Señoritas de Orma y de Ahumada.

TEATRO DEL



Leatrice Joy y Edmund Burnes, en "Una mujer de negocios".



"El banquero del Volga", a cargo de Julia Faye y William Boy.



El discreto Lewis Stone y la seductora K. Mac Donald en "Cuando el amor vuelve".



Doroty Mac Kaill y Conway Tearle, en el rol de protagonistas de "La bailarina de París".



Una escena de "La agonía de Jerusalén", película que se desarrolla en los parajes bíblicos.

La bella Vera Reynolds, deslumbrando con la luminosa sonrisa de "Rayito de sol".

Mary Prevost, con melena "a lo varón", pescando a Douglas Fairbanks, hijo, en "*El anzuelo*".

Don Eugenio Díaz Romero



Con Eugenio Díaz Romero desaparece uno de los propulsores más tenaces de la literatura hispanoamericana. Poeta inspirado, prosista exquisito y periodista infatigable, su deceso ha encontrado eco doloroso en todos los centros de cultura, particularmente en "Caras y Caretas", donde colaboraba desde sus mejores tiempos.

Almuerzo de los miembros de la Sanidad Militar.



Almuerzo servido en el Hospital Militar Central para estrechar vínculos de camaradería.

En el Colegio Lacordaire



El nuncio apostólico, monseñor Cortesi, en la visita realizada al Colegio Lacordaire.

Congreso del Empleado Público



El doctor Julio Iribarne, leyendo su discurso de apertura en el Congreso del Empleado Público celebrado en el local del Prince George's Hall.



Pato espátula o Pico de cuchara (hembra). *(Spatula platalea).* Sirirí. *(Dendrocygna viduata).*

Pato espátula (macho). *(Spatula platalea).* Pato silbón. *(Dendrocygna bicolor).*

Pato espejo. *(Anas specularis).* Pato silbón de pico rojo. *(Dendrocygna discolor).*

Pato yuval o Crestudo. *(Lophonetta cristata).* Pato de la sierra. *(Lophonetta cristata alticola).*

PATOS DE LA ARGENTINA

MVSEO Nl. DE Hª NATVRAL DE BVENOS AIRES

LOS patos representados en la lámina pertenecen a la familia Anátidos y a la subfamilia Anatinos, y se distinguen de las avutardas por el pico más ancho y más aplanado. Comprenden unos 20 géneros con cerca de 80 especies, distribuídas sobre todos los continentes. En la República Argentina existen 16 especies, de las cuales 7 están figuradas en la lámina, y son: El pato espátula o cuchara, así llamado por la forma peculiar del pico; se encuentra desde el Perú a Chile, Argentina y Malvinas. El pato sirirí, que habita toda Sudamérica tropical hasta el Chaco. El pato silbón, que se encuentra en el sur del Brasil, Paraguay y Argentina. El pato silbón de pico rojo, que vive en las regiones tropicales de Sudamérica hasta el norte de la Argentina. El pato espejo, en Chile y en el oeste de Patagonia. El pato crestudo, en Chile, Patagonia y Malvinas. El pato de la sierra (regiones andinas del Perú, Bolivia y noroeste de la Argentina).



FIGURAS DE ACTUALIDAD

JOSE RAUL CAPABLANCA
ALEJANDRO ALEKHINE

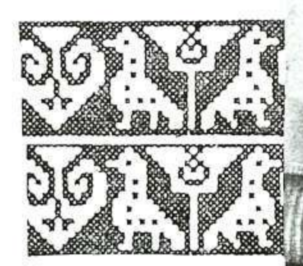
Por ALVAREZ

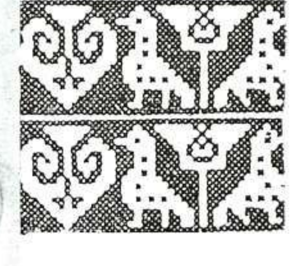
En un sañudo combate
a darse mate vendrán,
acaso porque sabrán
que éste es el país del "mate".

RELIQUIAS del MUSEO HISTORICO

FRANCISCO SOLANO LOPEZ, DICTADOR DEL PARAGUAY

Don Francisco Solano López, mariscal, presidente y tirano de la República del Paraguay, según una litografía de aquella época.





En aquella época feliz, sin raids de aviación ni crímenes sensacionales, nuestro vecino el Paraguay, vivía tranquilamente bajo el mando de un presidente perpetuo. Nos referimos al siglo pasado, años 62 a 70, cuando don Francisco Solano López soñaba con la fundación de un gran imperio guaraní. Francisco era hijo de don Carlos Antonio, también dictador y presidente por muchos años, y a los diez y ocho años se encontró nombrado general de las fuerzas nacionales. Sin embargo, poco tiempo después, su padre lo envió a Europa, donde resultó mejor diplomático que general. En Prusia estudió la organización militar, la cual después implantó en su patria, con el resultado que ya se conoce. Muerto don Carlos, Francisco fué exaltado al sillón presidencial. Soñando con el imperio guaraní, desencadenó la guerra con sus vecinos Brasil, Uruguay y Argentina. En esta guerra, sangrienta y desesperada, los paraguayos combatieron con épico valor y don Francisco Solano murió a manos de la caballería brasileña. Concluyeron así, trágicamente, las ilusiones imperialistas de López, y no estará de más manifestar, a modo de ligero comentario, que en estas tierras libres de América terminaron siempre así las tentativas monárquicas. Parece, por lo tanto, que en nuestro suelo no prende la semilla en forma de testa coronada.

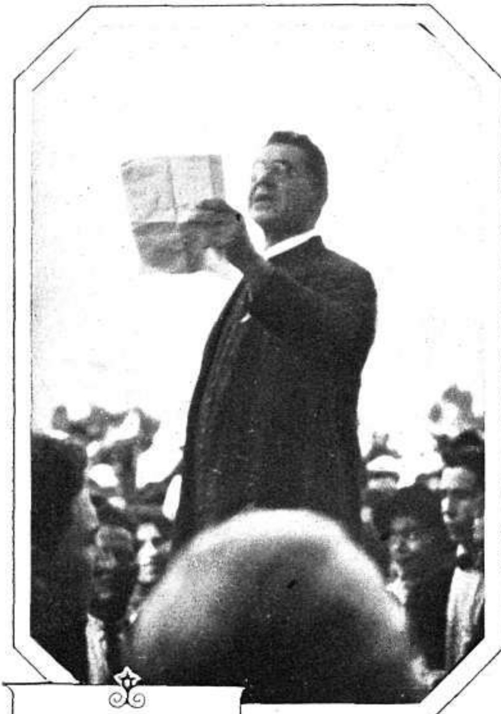
Rico uniforme de paño rojo y banda presidencial del mariscal López.



Sello de bronce que usó don Francisco Solano López durante su presidencia.

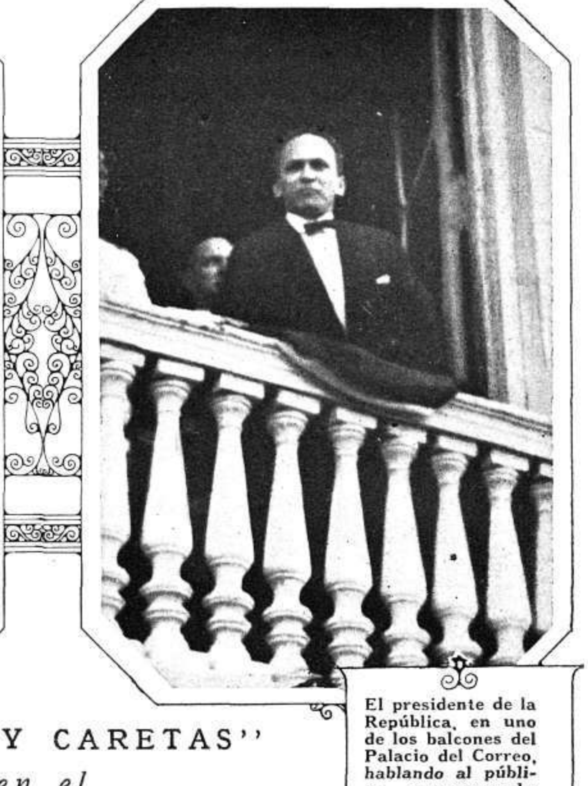
Proyecto de corona imperial, mandado hacer por el tirano y que se conserva en nuestro Museo Histórico.

Otro de los sellos de bronce que el mariscal usaba en campaña para sus órdenes.



El representante del clero nacional y presidente del Comité Patriótico, monseñor Hermenegildo Roa, leyendo su discurso.

"CARAS Y CARETAS" *en el* PARAGUAY



El presidente de la República, en uno de los balcones del Palacio del Correo, *hablando* al público congregado frente al edificio.

Manifestación popular con motivo de la muerte del teniente Rojas Silva por las tropas bolivianas, en la frontera. Fué un imponente y culto espectáculo, pocas veces presenciado en el Paraguay.

LA FAMILIA PICKAERPACK *de* Federico Mertens

EN EL TEATRO LICEO



MARTA (Srta. Vargas). — ¿Vamos a hacerle una promesa a la Virgen de Luján para que nos dé un bebé?
GOYO (Sr. Zárate). — ¡Vamos, mi tortita frita! De paso pasamos por la agencia. El 45 no puede fallar hoy!

PICKAERPACK (Sr. Casaux). — ¡Cómo está la situación in Alemania! Famos a tener terremoto de opiniones. "¡Que fenga Guillermo!" "¡Que no fenga Guillermo!"... ¡Donnerwetter! Io ia no entiendo apsolutamente nata!...



MARI (Srta. Sportelli). — ¡Guillermo! Por nuestro amor...
GUILLERMO (Sr. Bello). — ¡Avisá! ¿Pero vos te crees que un niño bien se puede matrimoniar con una sirvienta? ¡Se acabaron los contubernios!...



PICKAERPACK (Sr. Casaux). — Candemos totos alretetor del árbol!... "Oh! Sollen sie leben!... Oh! Sollen sie leben! Sie leben, oh! Sie leben, oh!"...



ELSA (Sra. Palomero). — Hoy mismo voy a hablarle a papá. Esto no puede seguir así. Para llevar esta vida es preferible hacerse "milonguera".
CESAR (Sr. Soriani). — ...Y yo asaltante. Es la profesión más remunerativa y, sobre todo, la más segura...



PASTOR HAUFF (Sr. Pastore). — ¡Aguarde uste, senhiorita Federica! La esperanza será el regadero que florecerá su fergel primaveral...
FEDERICA (Srta. Dealessi). — ¡No, señor pastel! Mi vergel está más seco que una pasa de higo. ¿Flores? Ni con regadera!...

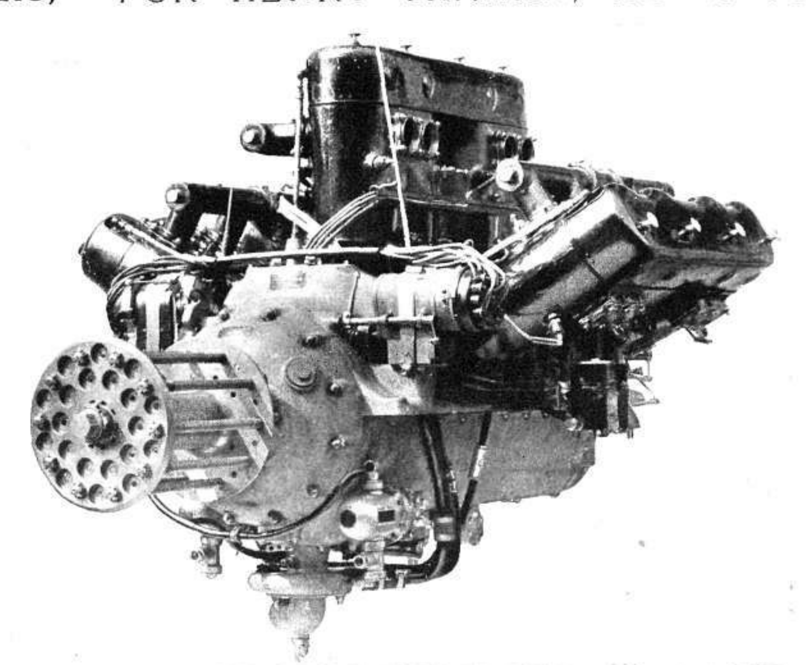


OLGA (Sra. Codebó). — Vamos a tomar un copetín.
POCHOCHO (Sr. Zucchi). — Copetín, carreras, teatro de revistas, pollera corta... ¡Igualito que en París!...

Primer vuelo de un Farman del tipo que, 19 años después, atravesará el Atlántico. Acababa de recorrer oficialmente un kilómetro.

Foto especial enviada por la casa Farman, para "Caras y Caretas".

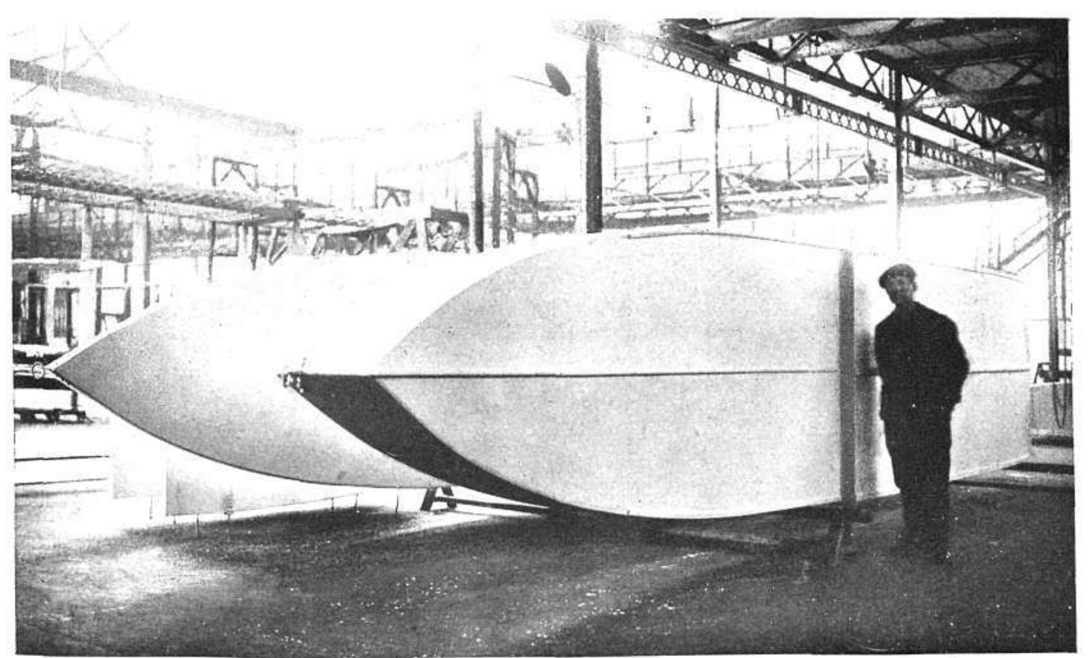
DIEZ Y NUEVE AÑOS DESPUES DEL VUELO DE **UN KILOMETRO,** POR HENRY FARMAN, EL VIZCONDE



Los motores Farman de 500 H. P. que han sido cambiados, en el tipo Goliath, por los motores "Júpiter Lorrain", de 500 H. P., para asegurar aún más el éxito de la prueba.

El tejido secreto de una de las alas del avión, "las células". Las alas del aeroplano gigante tienen 275.000 arcos de madera dispuestos en columna, como se ve.

DE SAINT ROMAN VA A INTENTAR EL GRANDIOSO VUELO PARIS-BUENOS AIRES EN OCHO DIAS



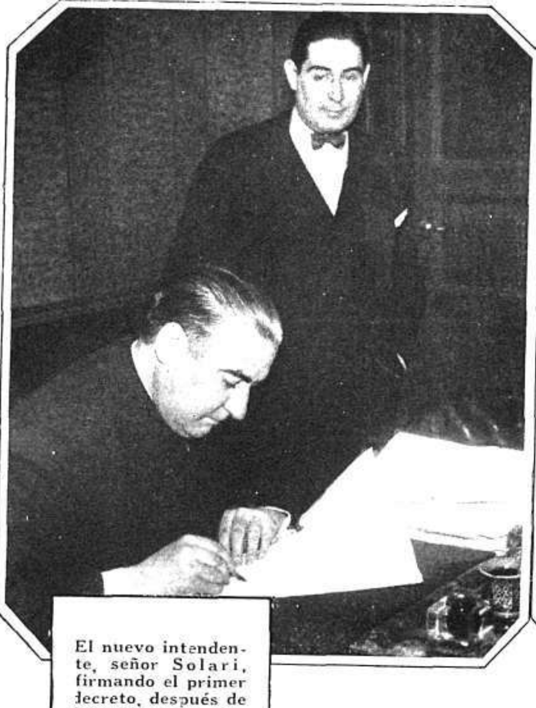
Los flotadores del "París-Amerique Latine", que alcanzan la altura de un hombre, en un rincón del taller.

El capitán Saint Roman trabajando en el ajuste de los radiadores suplementarios añadidos a los motores para poder resistir la temperatura de la zona tórrida.

Poniendo la coraza protectora en el lado izquierdo del motor "Júpiter".

Montando uno de los motores "Júpiter", de la casa Lorrain, que han funcionado en las pruebas de ensayo once días sin pararse.

El avión "Paris-Amerique Latine", al caer la tarde, en los talleres donde no se interrumpió una hora su conclusión, listo para iniciar las últimas pruebas.



El nuevo intendente, señor Solari, firmando el primer decreto, después de haberse hecho cargo de su puesto. Lo acompaña su secretario, doctor Farabelli.



Ante numeroso público, se celebró en el Parque Independencia el centenario de la muerte de Beethoven, acto organizado por la colectividad alemana en ésta.

ROSARIO



Velada artística organizada por la asociación filarmónica El Círculo, en el centenario de la muerte de Beethoven.



Manifestación que acompañó a su llegada a ésta a los delegados del partido Radical Personalista que se hallaban en jira política por el norte de la Provincia.



Delegación footballística cordobesa, que fué obsequiada con un banquete por la C. D. del Newells Old Boys.

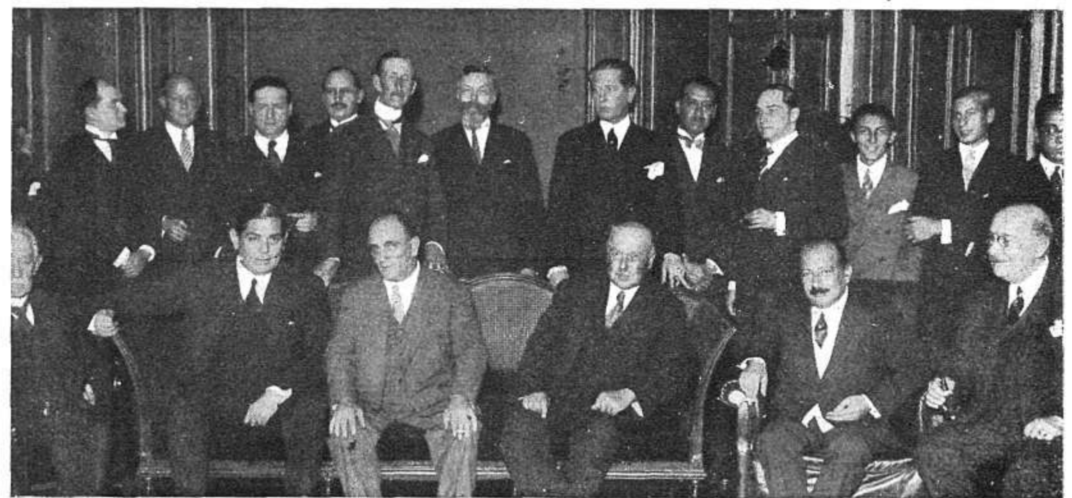


DE PINEDO

COMO LOS HEROES DE LA MITOLOGIA

¡Seguir adelante! fué el grito suyo, que halló pronto eco en millones de pechos amigos y entusiastas. E Italia, siempre nueva y pujante, tendió la mano al hijo predilecto en su lucha contra el destino. Un nuevo avión, listo, cruzará el océano para hallar al héroe. Su hélice impaciente y poderosa rugirá bajo el mando enérgico del glorioso aviador, y en sus alas desplegadas irán todos los corazones italianos, sedientos de espacio. Las inmensas ciudades de rascacielos imponentes contemplarán, mudas de asombro, el paso del Ave Fénix moderna que supo revivir de sus propias cenizas. Las colmenas humanas detendrán su trabajo febril para alzar las manos en un aplauso hirviente al héroe de los horizontes infinitos, al gran hijo de la gran Italia. Y así, como de una leyenda para las edades futuras, De Pinedo seguirá escribiendo nuevas páginas inmortales, entre abismos de luz, de mares y cielos.

En honor del ministro de Méjico



El ex-representante diplomático mejicano, doctor Carlos Lerdo Trejo de Tejada, con el ministro doctor Gallardo y jefes de misiones extranjeras, quienes le rodearon en circunstancias de ser obsequiado con un almuerzo por el canciller, en vísperas de su regreso a la patria.

Demostración al Ingeniero Luis Duhau



Destacados representantes de la banca, industria y comercio, congregados en torno del citado caballero, a quien le dieron un banquete con motivo de su viaje a Norte América, delegado de la Sociedad Rural Argentina que preside, a la Conferencia Comercial Panamericana de Wáshington.

Fiesta en el Circulo Belga



El ministro plenipotenciario belga, con algunos componentes de la Comisión directiva del citado centro durante el baile celebrado para festejar el cumpleaños de S. M. el Rey Alberto de Bélgica, reunión que logró brillantes proporciones.

Jurado del Concurso Literario Municipal







Señor José Fernández Coría — Señor Josué A. Quesada por la Intendencia Municipal. — Señor Juan Torrendell, por el Círculo de la Prensa.









Señor Miguel Mujica — Sr. A. Fernández Castro por el Concejo Deliberante. — Señor Alfredo A. Bianchi, por los autores. — Señor Mauricio Nirestein, por la Universidad.

Banquete a Carrasquilla Mallarino



Nuestro distinguido y querido compañero, el escritor Eduardo Carrasquilla Mallarino, con el director de "La Razón", doctor Sojo, y demás camaradas de dirección y redacción del colega después del banquete conque fué agasajado en ocasión de emprender viaje a Francia.

Reunión de los profesores de Derecho



Los jurisconsultos que forman el profesorado de la Facultad de Derecho reunidos después del banquete de camaradería celebrando la reiniciación de los cursos de aquélla.

En el Club Policial



Reunión de un grupo de dirigentes de la prestigiosa entidad, en circunstancias de ser inauguradas las nuevas instalaciones, hecho de sumo interés para las vinculaciones de sus asociados.

Sr. Luis Vignolo



Perteneció a esa falanje de luchadores que hallando en nuestro ambiente propicio desarrollo a sus iniciativas, llegó a conquistar la estimación y el respeto que inspiran los hombres de acción generosa y honesta. Su fallecimiento ha causado profunda sensación de pesar.

50.° Aniversario de la Sociedad Colonia Italiana



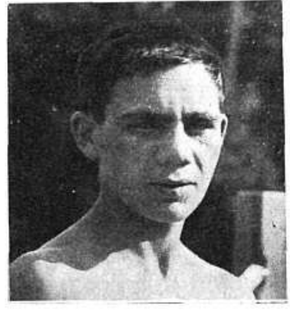
Familias y miembros de la directiva que tomaron parte en la celebración de los festejos extraordinarios realizados para conmemorar dignamente las bodas de oro sociales.

En obsequio del señor Elvio G abriel Anchieri



Banquete conque fué obsequiado el nombrado caballero por amigos y distinguidas personalidades, quienes en tal oportunidad testimoniáronle sus simpatías.

DEPORTES



Kid Huber, que sostuvo con Catada un match de box sin lograr superarse ambos contendientes.



Vicente Catada, adversario de Kid Huber.



Destacados nadadores del Club Argentino de Natación que actuaron brillantemente durante la fiesta realizada con todo éxito en aquella entidad.

★ ★



Cuadro de Racing, vencedor del match versus Sportivo Barracas por el mínimo score, jugado ante crecida concurrencia.



El cuadro de Sportivo Barracas, que perdió por uno a cero su partido con el team anteriormente nombrado.



La tragedia

Captura de los esposos Marino.



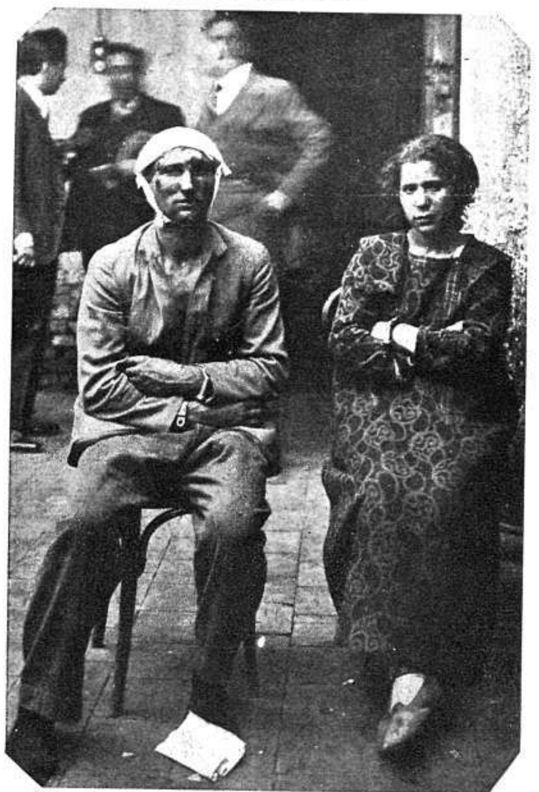
Retrato de novios del matrimonio Marino, hecho en Arroyo Seco.



Los desconsolados padres de Elvira Ferulla de Marino.



Antonieta, la hija de los Marino, testigo inocente de la espantosa tragedia, en brazos de la señora de Juan Ferulla.



Salvador Marino y Elvira Ferulla, minutos después de llegar a la comisaría de Cañada de Gómez.



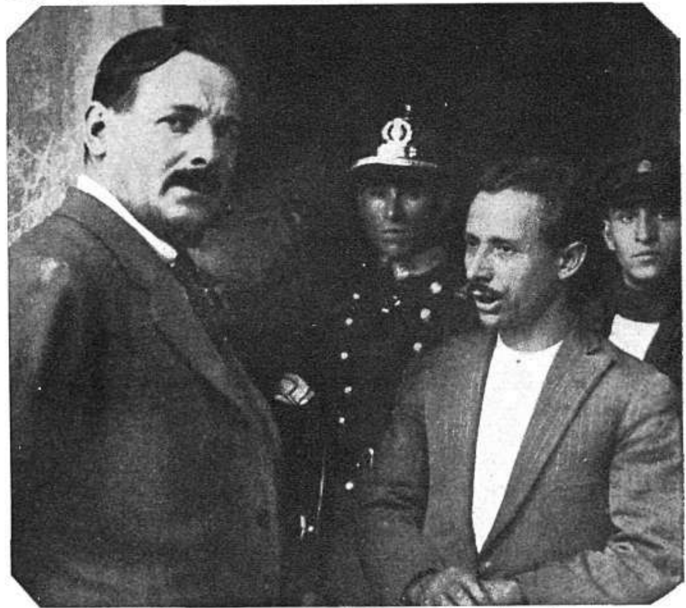
Los calabozos 2 y 3 del Departamento de Policía de Rosario, donde fueron alojados los presuntos criminales.

de Médanos

presuntos autores del crimen



El empleado de investigaciones Fernández Vera, que condujo a Marino a Rosario, llevándolo al despacho del juez.



Juan Ferulla, hermano de Elvira, que hospedó a los supuestos asesinos durante dos días en su chacra, hablando con el comisario general de Cañada de Gómez, señor Goñi.



Agente Francisco Medina, que resultó herido en la captura.



Sargento Plácido Martínez, que se trabó en lucha con Salvador.



Agente Anselmo Silva, que logró reducir a la irascible mujer.



Comisario Enrique Goñi, a quien se encomendó la dirección de la captura.



Comisario Martín Rojas, que tomó parte activa en la pesquisa.



Juan D. Feno, secretario de la jefatura política, que colaboró.



Auxiliar J. Cardozo, que también intervino en la reducción de los Marino.



Agente Antonio Costante, cuyos servicios fueron eficaces.



Agente Rafael Echevarría, que estuvo de consigna fuera del rastrojo.



Agente Calixto González, que también tomó parte activa.

D E P O R T E S



Los ganadores de la carrera mixta en las regatas efectuadas con gran entusiasmo y lucimiento por el Club Náutico San Isidro.



Componentes del equipo que en las regatas del Club Náutico San Isidro alcanzó el triunfo en la octava carrera.



Tripulación que conquistó el primer puesto en la sexta regata.



Soplido, ganador del clásico "Premio América" en el Hipódromo Argentino.



Team Unión Santa Fe, campeón de 1926, vencedor de Rosario Central por 4 a 1 en buen partido.



Team Rosario Central, vencido por Unión de Santa Fe.



El arquero de Unión luciéndose en la atajada de un fuerte tiro de Indaco.

CUENTOS PARA LOS NIÑOS



Las aventuras de Gorgojito

(CONTINUACIÓN)

EL MILAGRO DE LAS TORTAS

PIRÁ - PIRÚ llevaba cerca de quince días en casa de Gorgojito. Iba mejorando con lentitud, porque no acababa de salírsele el susto del cuerpo. No bien cerraba los ojos acosado por el sueño, soñaba con el río, con las horas angustiosas que pasó en la balsa, con pumas y tigres que subían a ella con intento de devorarle. Estas pesadillas le hacían despertar gritando.

La madre de Gorgojito corría presurosa para calmarle. El enanito, Juan de la Luna y los demás compañeros pasaban largos ratos al lado de Pirá-Pirú sin lograr divertirle. Por mucho que preguntaban al niño desventurado, no podían arrancarle una respuesta. Continuaba atontado y parecía haber perdido el habla por completo.

Pon fin, un día, acosado a preguntas, suplicó:

—No me preguntéis más. ¡Yo no sé, no sé y no sé! Todo se me olvidó; mi cabeza se quedó en el río con el infeliz chivito.

Al oírle decir aquellas cosas, se alegraron mucho los muchachos. Señal era aquélla de que Pirá-Pirú acabaría por estar sano y fuerte, aunque el médico afirmaba que era punto menos que imposible sacarle de aquel estado de idiotez. Ya hablaba y eso era mucho.

La madre de Gorgojito acostumbraba hacer por Semana Santa unas tortas de aceite exquisitas. La mañana del Jueves Santo, Gorgojito y Pirá-

Pirú se habían sentado a la mesa dispuestos a tomar el desayuno, cuando la madre entró saludándolos risueña y feliz. Traía dos grandes tazas de chocolate y un plato lleno de tortas de aceite que había hecho el día anterior.



Pirá-Pirú, al probarlas, abrió mucho los ojos, y, conmovido, llorando y riendo a la vez, dijo:

—¡Tortas! ¡Qué ricas! ¡Qué riquísimas son estas tortas!

Guardó silencio. Gorgojito le miraba atentamente y gozaba al ver cómo brillaban en sus ojos destellos de inteligencia. Saboreaba las tortas con delicia.

—No me cabe duda — exclamó animándose cada vez más. — Estas tortas las hizo mi madre... Nadie las hace como ella... Dime, Gorgojito, ¿cuándo vino mi madre? ¿Dónde está?

Gorgojito, que nada tenía de tonto, contestó:

—Sí; vino tu madre a traer las tortas y se fué, porque tenía mucho que hacer.

—¡Qué buena es mi madre, Gorgojito! ¡Qué retebonísima es! Fíjate, no más. Supo el hambre que pasé en el río, y en seguida hizo las tortas que a mí me gustan tanto y me las trajo... ¡Qué buena es mi madre!... ¡Qué retebonísima es!

Pirá-Pirú se atracaba de aquellas tortas que, por haberle recordado a su madre, habían sido medicina suficiente para tornarle el juicio.

Aquel día habló hasta por los codos, y al siguiente ya dió noticias ciertas de su pueblo y de su familia. La casa de Pirá-Pirú estaba muy lejos. Parecía mentira que el río le hubiera hecho correr tanto. Pirá-Pirú no podía tener una noción exacta del lugar en que se encontraba. Por eso no es de extrañar que dijera:

—Luego te llevaré a mi casa, Gorgojito. Le diré a mi madre que me salvaste la vida y verás cómo va a quererte. Te hará comer los mejores duraznos, los panales de nuestras colmenas, y te dará muchos centavos para que te compres lo que quieras. Ya verás, ya verás qué bonita es mi madre. Es así como la tuya de buena y de bonita.

Por iniciativa de la madre de Gorgojito, que comprendía la angustiosa situación en que debía encontrarse la de Pirá-Pirú, se determinó el viaje. Pero a poco se desistió de él, porque el precio de los boletos era demasiado para tan pobres bolsillos. Juan de la Luna manifestaba gran desconsuelo, porque no podía correr con el gasto.

—¡Bah! No hay que afligirse por tan poca coca — dijo Gorgojito; — todos podremos ir. La varita de virtud ha de servir también para esto, que al fin y al cabo es una cosa buena a que no se opondrá el hada. Voy a probarlo.

Se encontraban reunidos Gorgojito, sus padres, Juan de la Luna y Pirá-Pirú. De pronto experimentaron todos como un desvanecimiento, y, al volver en sí, se encontraron en un lugar completamente desconocido, y vieron que Pirá-Pirú, alborozado, empezaba a batir palmas alegremente, diciendo:

—¡Es maravilloso! ¡Parece un sueño! Aquella casita es la mía. ¡Corramos, que allí estará mi madre esperándome!

Como había poco trecho, llegaron pronto. Pero la casa estaba cerrada y, aunque llamaron con fuerza, nadie vino a abrir.

Una vecina, que no conoció a Pirá-Pirú, se acercó a la madre de Gorgojito para decirle:

—No hay nadie en la casa; la infeliz dueña se pasa los días enteros a la orilla del río, llorando por un hijo a quien arrastró la corriente.

—¡Vamos allá! — dijo Pirá-Pirú, emprendiendo la marcha.

Todos le siguieron.

En el mismo lugar en que el atrevido muchacho subió, en tan mala hora, a la balsa, con ánimo de salvar a la cabrita y a sus hijuelos, se encontraba una mujer desgreñada como una loca y gimiendo:

—¡Pobre hijo de mi corazón! Te mató tu piedad hacia unos inocentes animales indefensos. ¿Por qué te tragó el infame río, tan bueno como eras?

Las campanas de la iglesia lejana empezaron a repicar, porque era sábado de gloria.

Pirá-Pirú, no bien divisó a la mujer, corrió hacia ella, gritando:

—¡Mamá! ¡Mamita!

El regocijo de la pobre señora fué tan extraordinario al ver a su hijo, a quien creía muerto, que le faltó poco para desmayarse. Pasada la primera sorpresa, Pirá-Pirú presentó a sus salvadores.

Las campanas seguían repicando, y la madre, en un transporte de alegría, teniendo en sus brazos a Gorgojito, a quien no se cansaba de besar agradecida, exclamaba:

—Las campanas tocan a gloria, porque tú has salvado a mi hijo. ¡Que Dios te bendiga!

(CONTINUARÁ)

MAXIMO SUAVE

DIBUJOS DE RECHAIN

F E M I N I D A D E S







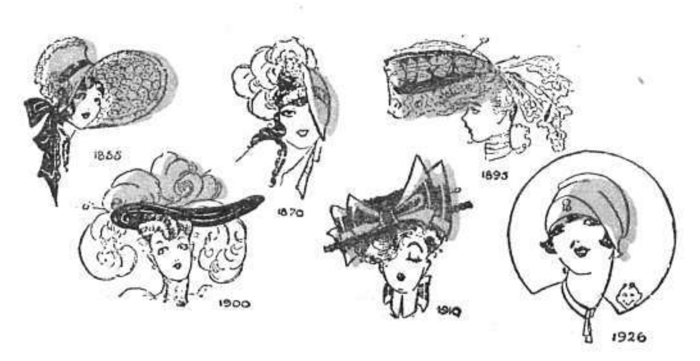
COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

FLORES ARTIFICIALES

Parece que nuestras elegantes han declarado duelo a muerte a las flores naturales, por su acentuada preferencia a las artificiales. Un traje hechura sastre negro se anima con la llama de una pequeña camelia roja; un vestido marrón sirve de fondo a una dalia granate; sobre un vestido verde obscuro, las violetas ponen su nota de armonía y de sencillez.

Pero no hay que colocar el ramito en el ojal o sobre el pecho. Las flores este año deben prenderse en el hombro, cerca, muy cerca del cuello, como para buscar un poco de esa tibieza de la que tanta necesidad tienen.

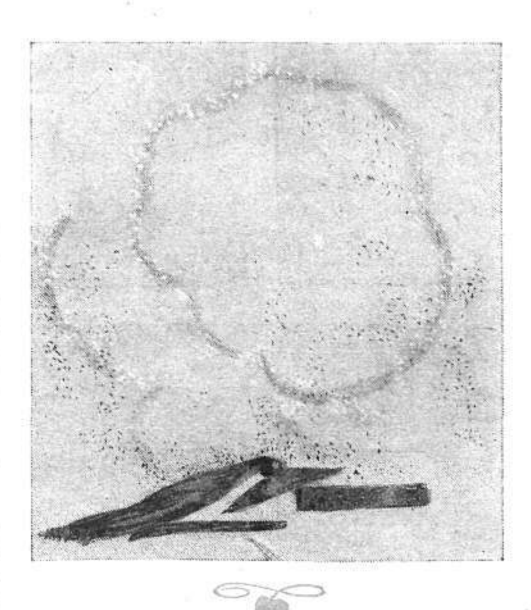
Os recomiendo, gentiles lectoras, que procuréis tener para vuestro adorno las flores que más armonizan con el color de vuestras mejillas, de vuestros ojos y de vuestros cabellos.



ANTAÑO Y OGAÑO

LOS SOMBREROS

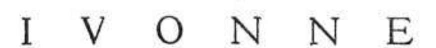
El sombrero femenino, como el traje y el cabello, ha seguido la tendencia sintética del siglo. Simplicidad y armonía: he ahí las características del sombrero de hoy, en relación a los de épocas pasadas, algunos de cuyos modelos nos resultan ahora tan ridículos.



ADORNOS ARTISTICOS



Después de la desaparición de las pulseras de vidrio, graciosas pero peligrosas y sobre todo que nos fastidiaban con su continuo clic-clac, parecía que el vidrio, como decoración de la tualeta femenina, había sido definitivamente abandonado o, por lo menos, no habría vuelto tan pronto a los dominios de la moda. Pero he aquí que se nos presenta suspendido de unos cordoncitos de seda, de cristal tallado y grabado formando modernos y elegantes "pendentifs". A menudo un ramito de flores de cristal está decorado de esmalte que da a cada corola su coloración natural, y lo mismo resultan originales los grupos de pájaros, de dragones o de *chinitos* teñidos en colores vivos. Fantasías que duran de la noche a la mañana y de las cuales es preciso no abusar. Llevadas dos o tres veces con tualetas adecuadas pueden constituir un complemento gracioso y armonioso, pero es necesario no darles en absoluto importancia alguna.



I V O N N E







A B R A H A M

DE LAS CATARATAS DEL IGUAZU



1



2



3



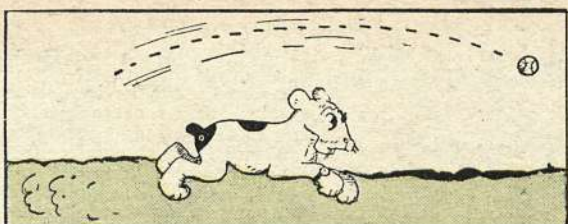
4

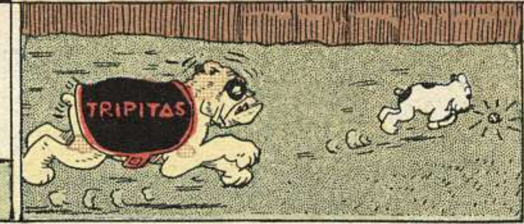


5



6







K A N C H A

AL HOSPITAL DE POSADAS





8



9



10



11



12



BREVES MOTIVOS DE BELLEZA

LOS OJOS

El cuidado de los ojos guarda el secreto de la luz del rostro femenino y, acaso, el de la misma expresión personal.

Pero es todo un arte ese cuidado; un arte que, como los demás, exige estudio, sentido natural de lo bello y mesura infalible, llamémosla.

El poeta ha dicho, entre lo muchísimo dedicado a los ojos femeninos, o mejor dicho, inspirado por ellos, que son "los espejos del alma". El citado concepto es tan conocido como feliz. ¡Ay, pero ahora, con los maquillajes ligeros del vivir "moderno", los ojos suelen ser empayasados hasta el ridículo, que es peor que hasta el llanto!

¡Hay que saber manejar los lápices obscuros! O hay — sobre todo en la Argentina, — que prescindir de esos lápices perversos. Los bellísimos ojos de nuestras lectoras así lo aconsejan.

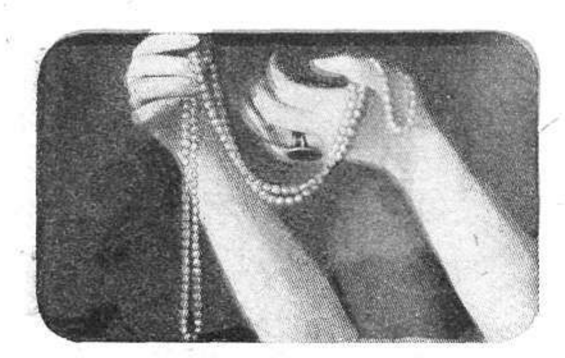
LAS MANOS

Las manos, aun las de aquellas mujeres que las estropean un poco en las labores y actividades domésticas, dan siempre la pauta de lo que es y de lo que vale espiritualmente la dueña. El buen gusto, el chic, la gracia que hace de las mujeres selectas seres superiores, todo ello tiene interpretación tácita en las manos, en su forma, en su color, en la finura que ningún oficio logra borrar por completo.

¡Y no se crea que hay necesidad de apelar a las ciencias o artes ocultas para *leer* el lenguaje simbólico de las manos femeninas! La quiromancia y sus afines nada tienen que hacer en este caso.

Del cuidado de las manos depende más veces de lo que se creyera el porvenir de una niña. Porque, hay que decirlo: los hombres, tobre todo los que en el amor llevan buenas intenciones, saben leer en las manos de la mujer amada casi todo un presagio.





LA BOCA

¿Quién se atrevería a negar que el maquillaje — el maquillaje mal hecho, se entiende, — desfigura y afea una considerable cantidad de bocas? De bocas cuyas dueñas creen precisamente que se embellecen embadurnándose malamente los labios con violentos carmines.

Para el maquillaje (ya lo hemos dicho alguna otra vez) necesita la mujer coqueta ser un poco artista, un poquito pintora siquiera. Debe tener el sentido del color y la gracia de la proporción.

La boca femenina, esa rosa entreabierta, flor entre las flores, requiere particular cuidado. No debe nunca deformarla el *bastón* rojo. El toquecito de carmín se ha inventado sólo para avivar y realzar discretamente los labios. Jamás para hacer gruesas bocas groseras de payaso. De no saber usar el carmín labial es mejor dejarlo tranquilo...

LOS PIES



Aunque anden por los suelos, he aquí, lectoras estimadas, que los pies tienen una importancia poco menos que decisiva en nuestra silueta. Tanto, que en Europa, en los llamados institutos de belleza, hay una verdadera educación del pie dentro de las prácticas embellecedoras, propiamente dichas.

El pie es el remate, la rúbrica, la resolución inferior de nuestra figura, así como la cabeza, el rostro, son — digamos — la alta flor de nuestra persona, y es urgente cuidarlo y educarlo estéticamente.

DETALLES DE COCINA

Ensalada de aguacates o paltas. — Elígense cuidadosamente los aguacates, y una vez que se les ha mondado, córtanse en finas porciones. Colócanse en una ensaladera y sazónanse debidamente con sal fina, aceite, vinagre, y si se desea, un poquitín de pimienta blanca en polvo. La ensalada resulta deliciosa con esta fruta del trópico llamada "manteca vegetal".

Budín de banana. — Seis bananas pasadas por colador o tamiz corriente, ciento treinta gramos de miga de pan bien rallado, dos huevos batidos con la clara inclusive. Además, unos sesenta gramos de pasas de Málaga, el jugo y el raspado de un limón, sesenta gramos de azúcar refinado y una cucharada de levadura pulverizada. Trabájase el todo llenando luego un molde bien engrasado y enharinado. Cuece el molde al vapor por una hora, al cabo de la cual repísase antes de vaciarlo en una fuente.

Torrejas sevillanas. — Tómanse varios panes, córtanse en rebanadas a lo largo, échanse en jugo de uva sin fermentar. Luego fríense, sin que se dejen dorar ni tostar. En tanto que se fríen, pónese una sartén con miel blanca, procurando cantidad bastante para ir pasando las torrejas por la miel hirviente. Al ponerlas en la mesa se cubren con la miel sobrante. Se sirven frías y pueden aromatizarse con vainilla.

FRIVOLINA

Breviario de la Vida

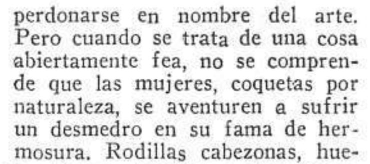


EXPOSICION DE RODILLAS

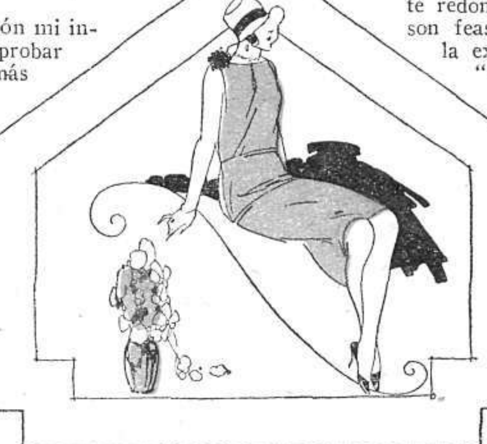
CHARLANDO hace pocos días con un "lion" de la muchachada porteña, que acababa de llegar de Mar del Plata, me interesó saber las últimas novedades de la estación veraniega.

— Lo más notable — me dijo — es la "exposición de rodillas" que hemos tenido este año.

Efectivamente, tenía razón mi interlocutor, pues para comprobar su aseveración, no hay más que mirar las fotografías que nuestras revistas ofrecen semanalmente al público. Ya no se trata de enseñar más o menos bonitas piernas al sentarse; ahora, en este nuevo torneo de excentricidad, han de enseñarse las rodillas, que, dicho sea entre paréntesis, es la "facción" más antiestética que posee la mujer. Cuando una cosa atrevida tiene la disculpa de la belleza, todo puede perdonarse en nombre del arte.



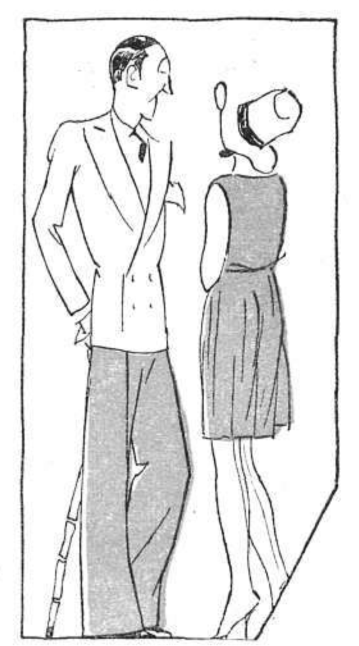
Pero cuando se trata de una cosa abiertamente fea, no se comprende que las mujeres, coquetas por naturaleza, se aventuren a sufrir un desmedro en su fama de hermosura. Rodillas cabezonas, huesudas, flacas, torcidas o suavemente redondeadas, todas, sin excepción, son feas, y cuando, como lo admite la extravagancia de la moda, las "snobs" enrollan las medias dejando al descubierto la piel de la rodilla, aquello resulta tan horroroso como el aspecto que presentan los famosos "highlanders" a quienes se les puede perdonar en mérito a su fama de bravura.



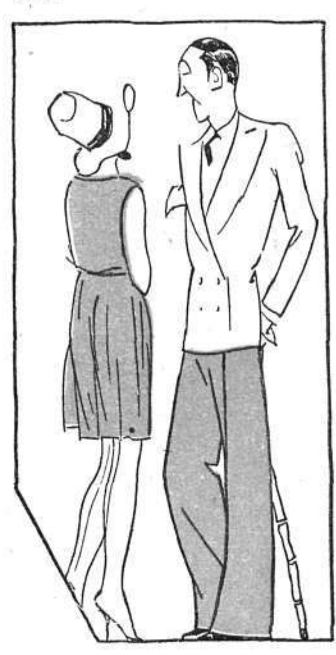
Decididamente es de desear que se clausure definitivamente la "exposición de rodillas" que venimos sufriendo de un tiempo a esta parte.

TOTO, MIMI, COCO, CALI

ENTRE las mil excentricidades que nos impone la vida moderna, tenemos lo que se podría llamar el vértigo de los sobrenombres. Esta costumbre, cuyo origen nadie niega que se pierde en la noche de los tiempos, ha recrudecido actualmente en una forma exagerada, que llega a los límites del ridículo. Ya nadie sabe cómo se llaman las personas. Los apodos más o menos bonitos son los que sirven para designar a hombres y mujeres, y Cuca, Pochola, Quica, Nona, Beba, Curruca, Chichila, etcétera, haciendo "pendant" a Globo, Macoco, Purrete, el Vasco, el Indio o el Tigre, están en los labios de todos, hasta el punto de que alguna vez al preguntar a una mamá: "¿Cómo se llama Mangacha?" ésta responda: "Por Dios, no me acuerdo; dime Morocha, ¿cómo se llama tu hermana?"



Pero, en fin, esta costumbre un tanto ridícula, sobre todo para los extranjeros que preguntan azorados de dónde son originarios esos nombres tan raros, no tendría mayor trascendencia, si no ocurriera que los sobrenombres también figuran en las noticias fúnebres, y así vemos a diario, en las participaciones de sepelios de los periódicos, anuncios que parecen referirse a delincuentes: Juan Martínez (el Chiche) Q. E. P. D., o bien, Pedro Rodríguez (Mosquito) Q. E. P. D. Menos mal, cuando los sobrenombres son modestos y sencillos, pero cuando "damnifican" a un inocente con el apodo de "Robespierre", "Danton" o "Marat", se siente uno deseoso de asaltar nuevamente la Bastilla, y pasar a degüello a los padres o amigos que cometieron el atentado. ¡Vaya con los sobrenombres!



ROXANA

DIBUJOS DE FABER



Sueño de una mañana de Primavera

por

PEDRO HERREROS

Yo quisiera hacer
mi nido en el campo.
En lo más espeso
de un bosque lejano
donde no lo vieran
los ojos humanos.

Así yo amaría
como nadie ha amado:
gozoso de luz,
gozoso de cantos,
gozoso de cielo,
gozoso de lago.

La naturaleza
haría el milagro
de tener mis ojos
siempre deslumbrados.

Y en la primavera,
feliz y romántico,
para ella haría
los más lindos ramos
con las florecillas
humildes del prado.

Y con las piedritas
del arroyo claro,
aros y collares
pulidos y raros.

Las delicadezas
del enamorado
ella premiaría
con sus dulces labios.

Y henchido de amor,
bajo el sol dorado,
deambularía
alegre, gozando
la celeste dicha
de sentirme hermano
de la humilde yerba,
del agua y del árbol.

En el paraíso
que yo voy soñando
el amor sería
tan dulce, tan cándido,
en la compañía
de Dios y los pájaros.

VICTOR POGGI



Jugo de oliva puro y Aceite Bau

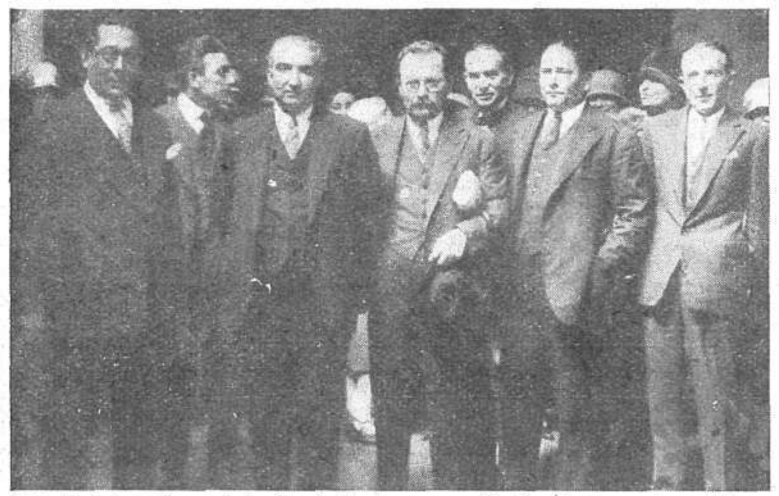
el mejor jugo, - aceite -
del mejor fruto, - oliva -
del mejor pedazo de tierra
del mar mediterraneo



cuidado con
las clases que
le siguen

Freixas y Cía

De Avellaneda


Autoridades escolares de la Provincia en una reunión de directores, con asistencia del doctor Cabuetto.


El profesor señor Marzone, dando su interesante conferencia sobre la enseñanza, en la escuela Nº 1.

LOS AEROPLANOS COMO GUIAS DE PUERTO

En una mañana de niebla, recientemente, un buque entró en la bahía de Pensacola guiado por unos aeroplanos. Este hecho ha sugerido la idea de que los aeroplanos pueden servir de seguros guías a los barcos en tiempo de niebla.

El buque en cuestión era el "Langley". Al amanecer llegó frente a Pensacola. Tan densa era la niebla que el campo de visión del piloto había quedado reducido a cuatro millas o menos. Aunque la costa se divisaba, pues el "Langley" se encontraba a unas tres millas del puerto, el piloto no se decidía a entrar en él porque no divisaba señal alguna que le condujese al muelle.

En estas circunstancias, tomó el vuelo un aeroplano del malecón de aterrizaje. Después de evolucionar sobre el buque, y, por medio de señales, guió a éste hasta la misma entrada al puerto.

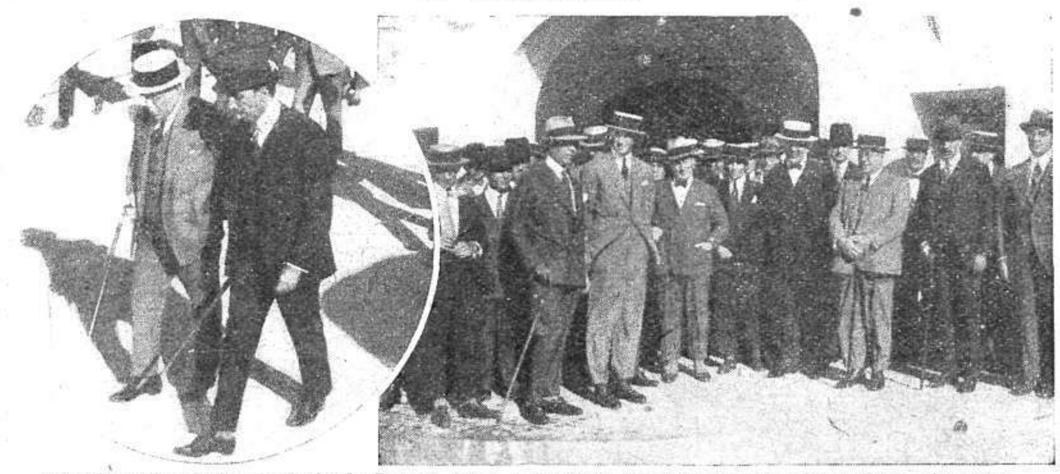
NOTA COMICA DEL



—¡Qué flojo el reo! ¡No ha hecho más que ver la guillotina y se ha desvanecido!

—Tenga Vd. la seguridad que si nosotros nos encontráramos en el mismo caso que él, no le quepa a Vd. la menor duda que perderíamos la cabeza...

De Avellaneda



El gobernador de la provincia de Buenos Aires y comitiva dirigiéndose a ver los trabajos de construcción del nuevo Mercado General de Haciendas, en Campana, del presidente de la Bolsa de Ganadería doctor Rodolfo Cullen. Autoridades en la estación provincial, esperando el tren que debe de conducirlos al lugar donde se efectúan los trabajos.

VIDA DE PRINCIPE

Hay chicas en quienes la ya lejana lectura de cuentos deslumbrantes, hace creer que las princesas viven todavía esa vida de leyenda que traen algunos libros, escritos para espíritus infantiles.

De ahí que cuando un hombre contrae matrimonio y en lugar de gastarse el dinero con amigos lo dedica todo al hogar, algunos dicen:

—Le da a su esposa vida de princesa.

Y, a la casualidad, la princesa de Italia, Mafalda, quien se casó con el príncipe, hoy desposeído, Felipe de Hesse, fué, como se recordará, la prometida oficial del heredero del trono de Bélgica.

Poco tiempo antes del enlace, le dijo a su augusta madre: "No deseo ser reina. Mi hermana Yolanda es más feliz con los halagos que brinda una vida sencilla que con los que brinda el trono".

Y leyendo uno esta dulce relación, piensa en las princesas pastoras que tejieron frescos idilios a la sombra de sonoros álamos, y desdeñando el fastidioso protocolo de los regios salones de sus camarines recamados, ponían los ojos azules en un pastor garrido que, al acorde melodioso de su flauta, pacentaba sus inquietos corderillos.

De Luis M.ª Saavedra



Parte de la concurrencia que asistió al baile ofrecido por las autoridades del club Saavedra a beneficio de su caja social.

EL AÑO DE TRECE MESES

La Liga de las Naciones se propone reformar el calendario, fijando en forma permanente la Pascua de Resurrección y alargando el año en un mes.

Este alargamiento será ficticio, pues los meses habrán de acortarse en dos o tres días, a excepción de febrero que se quedará en su mínimo de longitud.

Con trece meses de veintiocho días cada uno se revolucionarán las finanzas y costumbres de la humanidad. Las lenguas enriquecerán su léxico; los inquilinos pagarán más alquiler y los empleados cobrarán más sueldos.

Es un poco difícil establecer con precisión quiénes serán los damnificados con la reforma del calendario. Probablemente habrá, como siempre, gananciosos y perjudicados.

Por el momento se nos ocurre pensar en la desventura de los comerciantes, cuyo año de gastos se traducirá en un aumento de alquiler y pago del personal.

Los hombres se aficionarán a los inmuebles y a la empleomanía.

Con casa propia y un conchabo modesto las clases medias y obreras obtendrán un desahogo considerable. Pero las cosas no se arreglarán tan sencillamente como parece. Es muy posible que los caseros dividan la renta del año por trece para fijarnos el alquiler mensual. Por su parte, el estado y las empresas particulares nos mermarán las mensualidades proporcionalmente.

Todo esto traerá trastornos, disputas, conflictos, contrariedades, nuevas efemérides. Se alterarán las fechas clásicas y nos costará trabajo encontrar el día de nuestro natalicio.

A fuerza de adaptarnos a la reforma, perderemos la cuenta de nuestra edad; y mucha gente conservadora seguirá considerando los meses a la manera antigua, como ocurre con el nuevo horario y con el cambio de nombre en las calles.

Esta modificación del calendario traerá muchos disgustos a la humanidad; será un rompedero de cabeza para todos y hará imposible que los bancos y sus clientes se entiendan en materia de intereses y amortizaciones.

Con el año de doce meses, mal que mal, vamos andando.

Y además es un número muy simpático, que por gusto no trocaríamos jamás por el fatídico trece.



Cajita de 200 . . . $ 1.20
El millar (5 cajitas) „ 5.00

TROMPITO PUA

La mejor del mundo - en alta sonoridad.

PEDIDOS POR MAYOR Y MENOR

CASA CHICA
SALTA 674-676
B. AIRES

UNICOS PROPIETARIOS IMPORTADORES

MODELO SPORT Nº 5. — Portátil insuperable, precio excepcional. Caja de madera muy manuable tapizada en símili cuero. Máquina reforzada. Brazo acústico plegable. Diafragma de alta sonoridad. Con 200 púas "Sport" y embalaje gratis, a **35.-25** pesos.

Flete postal, $ 0.75

$ 35.25

GRAN MODELO 2006. Caja pulida color caoba, 40 × 40 × 20 cm., con cristales biselados. Tapa a bisagras. Máquina a dos tambores para ejecutar grandes discos. Diafragma de aluminio. Especial para salas de baile. Con 6 piezas, 200 púas CASA CHICA y sólido embalaje.

$ 86.55

$ 86.55

CATALOGOS GRATIS.

MODELO 55 B. — Caja 31 ½ × 31 ½ × 17 cm., más o menos. Brazo plegable giratorio. Plato niquelado 25 cm. Cuerda doble, 2 tambores, a. . . . $ 45.— Una cuerda reforzada 20 × 65 milímetros, a

$ 35.—

Con 6 piezas y 200 púas CASA CHICA.

Flete postal, $ 3.—

$ 35

$ 15

MODELO 11289. (Marca Registrada). — Verdadera joya armónica. Caja 30 × 18 × 14 cm. Diafragma "Superb". Con 200 púas "Sport", a. . . . . **$ 15.—**

Flete postal, $ 1.—

VENTA DE REPUESTOS.

TALLER DE COMPOSTURAS.

PEDIDOS A **CASA CHICA** DE A. WARD

SALTA 674-676
B. AIRES



CARHUE (Lago Epecuén). — Familias de Rosso, Azcárate, Albónico, de Zolezzi, Sangalli, Reto, Robles. Asinalde, de Palma, y el doctor Tejerina, ingeniero Ortelle y señor Feilberg.

JERUSALEN

Y, sin embargo... ¡Triste destino el de esta ciudad solitaria, arrojada en medio del desierto! En aquel absoluto reposo de una naturaleza muerta, en el tono gris de su horizonte, en la ausencia de vegetación, en los silenciosos escombros de sus ruinas milenarias, flota siempre, vivo y perenne, el recuerdo lúgubre de su hora trágica y sombría.

La reina de las naciones está hoy triste como viuda desolada, según la predicción de Jeremías. No es más que un fantasma, una vasta necrópolis de aquella ciudad fastuosa, cuyo esplendor de veinte siglos brillara como Menfis, la de los ostentosos palacios; como Persépolis, la hija del sol; como Babilonia, la de los jardines colgantes; como Atenas, la reina de sabios y artistas, con su cortejo de gloria; como Roma, la dominadora del mundo.

Aquella tierra, antes feracísima, aparece hoy desnuda y estéril, con sus valles sembrados de arena y sus calvos montes salpicados de peñascos, como osamentas de cíclopes momificados. Medrosamente verdeguea pobre y rala vegetación, como avergonzada de recibir la savia de un suelo maldito: sus cedros y sus cipreses semejan negros obeliscos; sus palmeras reinan solitarias sobre yermas estepas; sus naranjos y limoneros diríase que lloran cuando el viento los acaricia.

Jerusalén no es más que un sepulcro gigantesco, que, en frase de Châteaubriand, parece respirar todavía la grandeza de Jehová y los espantos de la muerte, o mejor, un esqueleto insepulto, amortajado, al caer de la tarde, como con un velo inmenso de tristeza.


Tonifique con
SIROTAN
el organismo de sus niños
SIROTAN al mismo tiempo que tonifica tiene acción depurativa por el iodo orgánico asimilable que contiene.
Reemplaza con grandes ventajas al aceite de hígado de bacalao, tanto por su eficacia como por su gusto que es tan agradable que los niños piden tomarlo.
Puede tomarse puro, con agua o con soda.
$ 3.50 el frasco grande
" 2.— " " mediano
EN LAS FARMACIAS
LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS ARGENTINO



RADIOTELEFONIA



RECEPTOR A GALENA DE MUY BUENOS RESULTADOS

No obstante la gran cantidad de aficionados que en la actualidad utilizan receptores a lámpara para escuchar las transmisiones de broadcasting, los hay aún, y en gran cantidad, que, por una u otra razón, no pueden adquirir o construir uno de dichos receptores y deben conformarse con un simple receptor a galena, que la mayoría de las veces, por habitar en lugares próximos a alguna estación de broadcasting o de aficionado, no pueden escuchar la estación de su agrado a causa de que la mala selección del circuito no lo permite. En tales casos, recomendamos a los lectores de CARAS Y CARETAS el circuito que publicamos con estas líneas, llamado Renart, y cuya selectividad es satisfactoria, aún en aquellos casos de vecindad de alguna estación molesta.

Circuito del receptor: A, antena; T, tierra; C, condensador variable; G, galena; T, teléfono.

Lo primordial para que un receptor a galena funcione correctamente y no desperdicie la poca energía que recibe de la antena, es que su construcción sea cuidadosa y *bien soldadas todas sus conexiones.* (En las soldaduras utilizadas en la construcción de receptores radiotelefónicos no debe jamás usarse ácido como mordiente. Lo mejor para estos casos es la siguiente preparación: Un trozo de resina pulverizado y diluído en un poco de alcohol. Antes de soldar, se aplica con un pincelito un poco de este liquido en el sitio necesario).

Otra de las cosas que deben cuidarse en esta clase de receptores es el cristal galena que se elija, que debe ser de muy buena calidad, natural y sintético. En plaza pueden encontrarse cristales sintéticos de gran rendimiento.

Los materiales necesarios para la construcción son: Un juego de bobinas (ver detalle de su construcción); un portacristal con su "bigote de gato"; un condensador variable de .0005 de microfarrario (23 placas); 4 bornas y alambre para conexiones. Un pequeño trozo de ebonita servirá para armar el receptor. Se adquirirá, además, un trozo de galena de buena calidad.

DETALLE DE CONSTRUCCION

Juego de bobinas. — Las tres bobinas o inductancias necesarias pueden hacerse del tipo solenoide, o a espiras juntas, o del tipo de las llamadas "Perry", cuya construcción conocen bien todos nuestros aficionados. El primario es la inductancia de 5 espiras, tipo solenoide, de nueve centímetros de diámetro, de alambre forrado de 1 y ½ milímetros de diámetro; el Secundario es la bobina de 40 espiras, tipo solenoide o Perry, de alambre forrado, de 1 y ½ milímetros de diámetro, siendo el diámetro interno de la misma diez centímetros; el "Tickler" es una inductancia de 30 espiras de alambre forrado, de 1 milímetro de diámetro; es del tipo solenoide y con un diámetro de nueve centímetros. Todos los bobinados se hacen en el mismo sentido y son fijos entre sí. El Primario y el "Tickler" van fijos, dentro del Secundario, uno en cada uno de sus costados. La manera de mantenerlos fijos queda a criterio del constructor, que puede hacerlo ya sea con pequeñas cuñas de madera o atando los bobinados entre sí. Una vez armadas las inductancias, se procederá a fijarlas al trozo de ebonita que servirá de frente al receptor. En la parte anterior de la ebonita, se colocarán las cuatro bornas y el portacristal.

Lo más separado posible de las bobinas se colocará el condensador variable. Las conexiones a hacer entre los elementos son las marcadas en el grabado.

FUNCIONAMIENTO

Un receptor con tal circuito es susceptible de detectar ondas de broadcasting en un radio muchas veces superior a 80 kilómetros, no pudiendo ser más simple su manejo: basta con girar el "dial" del condensador y fijar el "bigote de gato" en un punto bueno de la galena. La sintonía del receptor es exacta, debiendo variarse muy lentamente el condensador.

Una antena de un conductor, de 20 metros, basta para este receptor. Si se tuviera una antena demasiado larga, colóquesele en serie un pequeño condensador fijo de .0001 ó .00025 de mfdio.

RAUL BORDENAVE



Un ROSTRO

Por

ADA NEGRI



CADA vez que mi jornada no ha sido serena y me duermo con el corazón inquieto, insatisfecha de mí misma, tengo siempre un mismo sueño: Me vuelvo a encontrar en la escalera que, para llevarme a mis dos piecitas, se abría en el fondo del patio de un palacio de la pequeña ciudad lombarda en la que pasé mi adolescencia.

El patio poseía una escalera de honor y otra escalera bastante hermosa y amplia que utilizaban los dueños y los inquilinos adinerados. Pero la mía era la de los locatarios pobres: fea, angosta, oculta detrás de las cocheras, que goteaba humedad en los meses del otoño y del invierno.

Había que transponer el último tramo para alcanzar las dos piecitas contiguas al tejado: peldaños altísimos, de piedra, corroídos: grisáceas las paredes decoradas de extraños jeroglíficos formados por los descascarillados del revoque y los manchones de humedad.

En el retornante sueño, yo, muchacha de catorce o quince años, con un cuerpo desarticulado de gata flaca y una obscura fusta de cabellos caídos sobre la espalda, subo y bajo por esa escalera.

No tiene barandal: los escalones se encajan en el muro destartalado. Mi mano resbala y mis uñas se quiebran sobre el frío ladrillo, mientras los veloces pies me llevan arriba y abajo, como resortes mecánicos. Existe el misterio del vuelo en mi juego de sube y baja: aseméjase al silente y aterciopelado aletear de un murciélago.

Sueño, pero sé que estoy soñando. Mi vida entera, con sus yerros, sus desgarraduras, sus experiencias, su resistir a toda costa, se condensa en esa figurita de pequeñuela que no sabe aún nada del mundo. Mi actual conciencia es lo que no puede suprimirse en el sueño y forma un todo indisoluble con la acedía pura de la muchacha de aquel entonces.

En la sombra de un pasillo se entreabre una puerta y en el umbral aparece la mujer que mi madre rehuía y a la que me había prohibido dirigiese la palabra.

No la encuentro siempre en el mismo lugar, en el umbral sombreado. Algunas veces me espera en el descansillo de la escalera cuando yo subo o en el piso bajo, cuando desciendo. La arropa un vestido negro que la recubre hasta el cuello, largas son las mangas que se prolongan hasta ceñirle las muñecas: y no me mira, si bien yo tengo la seguridad que está allí y me aguarda y sonríe para alguien a quien yo no veo, extrañamente, con todo el rostro, con una expresión que me llega hasta las raíces del alma.

Con mis manos quisiera cerrarle, sobre la boca y sobre los ojos, esa sonrisa que me causa dolor, pero no puedo acercarme, no puedo tocarla.

Era una mujer de la que nadie — entre los inquilinos — conocía el pasado; que había venido a dar allí no se sabía cómo; y al poco tiempo de haber llegado, ya se murmuraba que los dueños la irían a desalojar ni bien venciese su plazo.

En su casa no entraban mujeres.

Ni siquiera una sirvientita tenía a sus órdenes, que todo lo hacía ella misma para gozar de mayor libertad. No llevaba el anillo de casada y sólo recibía a un único hombre. Ese hombre llegaba al anochecer y se quedaba durante la noche.

Yo conocía estas cosas por referencias de los porteros, puesto que, no por obediencia a mi madre — poco amaba el duro verbo obedecer, — sino más bien para no disgustarla y por un inexplicable sentimien-

to de desconfianza, yo pasaba siempre muy de prisa delante de la puerta de esa mujer misteriosa y a ella fingía no verla cuando la encontraba a mi paso.

¿No eran excesivos esa prohibición y ese terror?

Esa mujer tenía un amante. Al menos, así parecía. ¿Y con ello? También mi hermano perdía la cabeza por una enamoraduca, todavía casi niña, que firmaba en sus cartas *tu fiel amante*. También varias entre mis compañeras de colegio me confiaban que tenían un enamorado; y concordaban, suspirando: "¡Supieras qué lindo es amar a alguien!"

Ademas, ya había leído novelas superiores a mi comprensión. Tan así que poco o nada había logrado comprender de sus páginas más complejas y profundas; pero el solo hecho de haberlas leído me parecía a mí un gran privilegio, me otorgaba blasón de superioridad, en comparación con mis compañeras.

¿Entonces?

Sin darme tregua ninguna, estudiaba para rendir los exámenes de primer año normal. Pero la necesidad física de mover los músculos y de libertar la mente me mordía en la nuca, me empujaba continuamente del rincón de los libros al descansillo de la escalera, del descansillo a la calle. Ya pretextaba tener que comprar un panecillo para la merienda, una hoja de papel para la composición, una pluma o un lápiz; o bien cedía naturalmente en la forma más simple al instinto del movimiento y me precipitaba una y cien veces escaleras abajo.

¡Qué alegría! ¡Qué alegría tener quince años y los pies tan ligeros y veloces que casi no tocan en el suelo!

Fué en una de esas corridas cuando, a punto de enderezar en el corredor que daba al patio, un bisbiseo y la presencia de alguien me detuvieron. Y detenida permanecí, oculta en la sombra, sobre el último escalón, adosada a la pared que en ese preciso lugar formaba ángulo. Así podía ver, sin ser vista.

En un rincón del corredor, resguardados detrás de una portezuela, había un hombre y una mujer: esa mujer.

Del hombre no lograba ver más que la espalda y la cabeza enrulada, joven, descubierta. Veía, en cambio, perfectamente, el rostro de ella: en el gris desmantelado del muro resaltaba erguido, un poco echado hacia atrás, circundado por negras trenzas. De palidez casi verdosa y, sin embargo, tan luminoso que parecía arder interiormente: lámpara de cristal en que brillaba y vibraba la llama. Fijo, perdido en el rostro masculino que yo no veía; y las anchas narices, los anchos ojos, la ancha boca entreabiertos en una sonrisa, sonrisa triste, expresaban tan espasmódico deleite que parecía dolor. De tal suerte que yo hube de pensar que esa mujer se sintiera mal e implorara: "Si me amas, ayúdame, ayúdame..."

Daba casi miedo con esa risa llena de llanto en los labios, con esa tensión de las quijadas y de todo el ser, con esa lumbre interna que se desprendía de las pupilas, de los poros, de la corona brillantísima de la dentadura.

El sumiso bisbiseo había cesado. En mi escondite yo temblaba y transpiraba, no pudiendo substraerme al hechizo de ese rostro y a la terrible enseñanza que veníame de él.

La vida estaba allí, delante de mí. Para llevarme a un mejor conocimiento, había bastado ese encuentro: mucho más que todos los libros mal devorados y mal asimilados. De piel a piel, de sangre a sangre, de estremecimiento a estremecimiento.

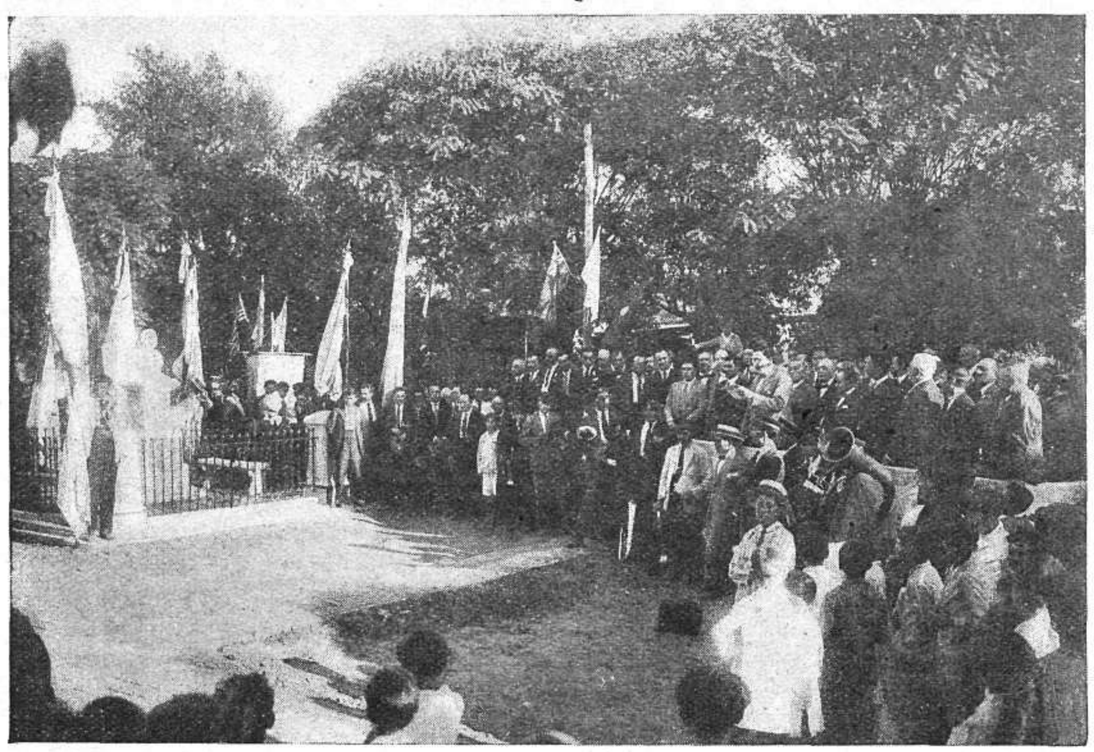
Sabía ya que un día u otro yo también iba a tener ese rostro: quién sabe dónde, quién sabe cómo y por quién. "He aquí—pensé—he aquí por qué mi madre me ha prohibido la conversación de esta mujer. ¿Acaso se halla en pecado? ¿Se halla en peligro? ¿Es un peligro el amor?..."

Mi turbado espíritu veía la cara de esa mujer como emergiendo de la superficie de grises corrientes, como la de una criatura que está por ahogarse. La impresión se me hizo insostenible. Me volví de espaldas, de golpe: y rehice las escaleras tal como al bajar, rápida como una centella.

Cada vez que despierto, después del retornante sueño, antes de recobrar conciencia y posesión de mí misma, permanezco largo rato con el entendimiento entorpecido, opreso, envuelto en tristeza.

Nostalgia, tal vez. Ignoro si de las corridas o lo largo de la vieja escalera o del rostro aquel.

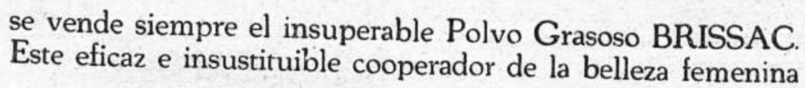
TRADUCCION
de
ATILIO E. CARONNO



Inauguración de un busto del señor Juan Argus, filantrópico protector de la Sociedad Cosmopolita Obrera, ha poco fallecido en Escocia. El doctor Martín Luis Becerra haciendo uso de la palabra en el momento de descubrir el busto.

SOLAMENTE EN CAJAS GRANDES

POUDRE GRASSE BRISSAC
POLVO GRASOSO BRISSAC
BRISSAC
MARQUE DEPOSEE
PARIS-BS AIRES
Precio de venta $0.70
PARFUMERIE HYGIENIQUE
L. AUBERT & Cia
BRISSAC
BUENOS AIRES
BLANCHE



NO EXISTE EN CAJAS CHICAS

La misma **caja grande** de
POLVO GRASOSO

Brissac.

que antes se vendia a $ 1.60
ahora se vende a



En la Capital

Se vende en los perfumes Heliotropo, Jazmín y Violeta y en los tonos Blanco, Rosado, Rachel y Ocre (color Chair).

PERFUMERIA Aubert
J NEWBERY 3443/55 Bs AIRES



PEHUAJO. — Grupo de distinguidas señoritas que, disfrazadas de diablesas, obtuvieron el primer premio en el pasado carnaval.

EL AGUA POTABLE A BORDO DE LOS GRANDES TRANSATLANTICOS

Con el agua que llevan en sus estanques los grandes transatlánticos para las necesidades de sus máquinas y de sus pasajeros a lo largo de una travesía de cierta importancia, hay lo suficiente para abastecer del precioso líquido a un pueblecito durante una semana.

Un transatlántico, por ejemplo, *de 14.000 toneladas necesita 5000* toneladas de agua para cada una de sus travesías del océano Atlántico.

Según cálculos aproximados — los únicos que, como comprenderá el lector, podemos comprometernos a dar — cada viajero consume, en un viaje transatlántico unos cinco galones de agua, estando comprendidas en esta cifra todas sus necesidades posibles en la vida a bordo.

Hay que añadir ahora que, por lo regular, entre tripulación y pasajeros, un transatlántico suele llevar alrededor de unas 3000 personas a bordo. Véase cómo nuestra primera afirmación no era tan exagerada como algunos deben haber supuesto.

Los tanques de agua potable suelen ocupar gran parte de ambos lados del buque.


Herwig & Cía.
Rosario.
HERWIG Y Cía
MARCA
Superior
MARCA
ROSARIO
CARABANCHEL
LA TRIGUEÑA

TRABAJOS MANUALES PARA LA ESCUELA Y EL HOGAR

PORTA-MENU

Un objeto útil, y muy bonito, resulta este porta-menú, que hoy presentamos a nuestras lectoras.

Su ejecución es muy sencilla, y no requiere mayores gastos.

Prepárase un cartón fino y fuerte, de 15 centímetros de alto por 8 de ancho, prolijamente lijadas sus orillas y sus ángulos. Fórrese en seda lisa, o en papel especial el lado derecho, pegándolo con goma.

Aparte, en cartón de igual clase, se dibujará por medio del calcado, la canastita de flores, que en la Fig. 1 va en su tamaño natural.



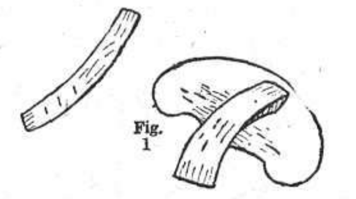


Fig. 1

Luego se recortará en todo su contorno, con tijera bien afilada, a fin de no estropear sus bordes.

La parte que forma la canasta va tejida con rafia, en su color natural.

En la parte inferior de la misma, se colocarán pequeños rollitos de la misma paja, en color más obscuro, pegados prolijamente con cola líquida.

Las flores van pintadas con repolín, en colores vivos: violeta, rojo, amarillo, etc.

Después de darle la primera mano, se dejará secar bien, para luego darle una segunda, y hasta una tercera si fuera necesario algún retoque.

Una vez bien seca, se pasará en todo su contorno, y en el de las flores, un filete de repolín negro, con un pincel fino; esto se hará con sumo cuidado, a fin de conservar la igualdad.

Terminado así y completamente seca la pintura, se agregará a la parte inferior de la hoja de cartón.

Para esto se pegará antes a la misma una tirita de cartón en la parte que forma el borde de la canasta, y sobre ésta va pegada la canastita.

Esta tira de cartón tiene por objeto dejar un pequeño espacio, para que pase por él la hoja de papel que contendrá el menú. Todo el revés se cubrirá con papel, en color apropiado.

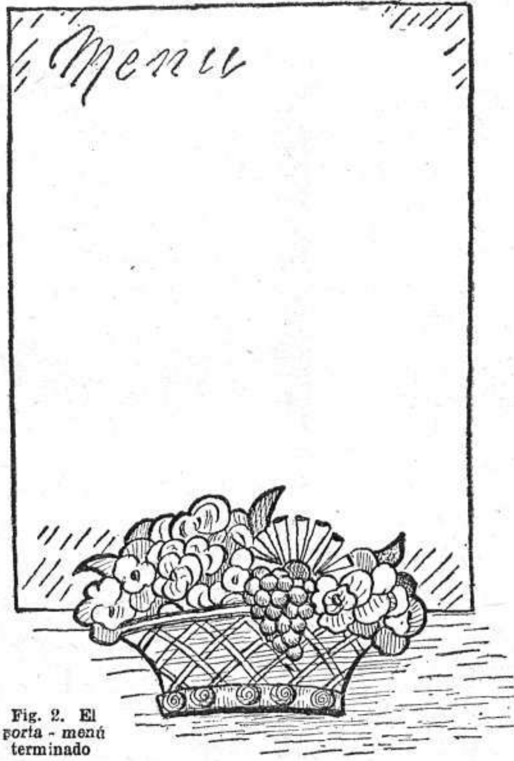


Fig. 2. El porta-menú terminado

Luego, a una altura conveniente, a fin de mantenerlo de pie, con una ligera inclinación, se colocará una piecita de cartón, a manera de caballete, como lo indica el grabado.

Puede también ejecutarse este bonito trabajo, cubriendo la canastita con una pequeña lámina en colores, con flores o frutas, pegándola al cartón.

Una vez seca se retoca con pintura esmalte o colores al óleo, se deja secar nuevamente y se le da a todo una mano de barniz.

Queda al gusto de la interesada la elección del material con que se formará la canasta, que tanto puede ser un pequeño galón, paja o cinta, etc.

CLEMENCIA LLANOS DE FRATINI



CARTUCHOS

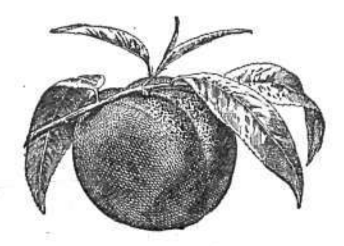
Los Cartuchos Negros

Llevando consigo los Cartuchos Negros U. S. Vd. puede estar seguro de tener un día productivo de caza. Volverá muy contento — también volverá a usarlos.

En todas las armerías.
Pídanos el Librito C — gratis.

National Lead Company, S.A.
San Martín 235 Buenos Aires

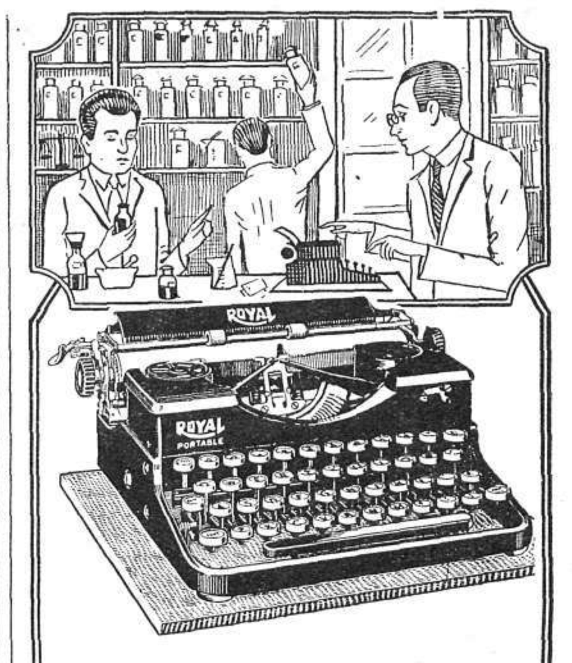
PLANTAS
Y SEMILLAS
DE CALIDAD SUPERIOR



COLMENAS, ENJAMBRES, UTILES DEL RAMO, Etc.

S. A. VICENTE PELUFFO y Cía.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1870
ALSINA, 623 — BUENOS AIRES



¿Cuál puede ser la Farmacia en que no haga falta una "ROYAL PORTATIL"?

La espléndida máquina de escribir **"Royal Portátil"** que, sin ofrecer ni el peso ni el bulto de las grandes máquinas de oficina, reúne de éstas las principales ventajas. Es de escritura completamente visible. Tiene cinta de dos colores y automáticamente reversible. Su teclado, dispuesto en 4 hileras de teclas, es amplio y cómodo. Ninguna otra máquina funciona de un modo tan suave y tan silencioso. Su escritura es tan hermosa y tan nítida como la de la Máquina "Royal" Modelo Maestro, tipo escritorio.

El precio de la Nueva **"Royal Portátil"** es de $ **220** m/n, a pagar en 10 mensualidades. Pagándola íntegramente al contado, se goza de un 10 % de descuento. Escríbanos y le remitiremos todos los detalles. En el Interior, diríjase a uno de nuestros 300 Agentes.



EDIFICIO CAMONA
39, MAIPU, 43 - BUENOS AIRES
U. T.: 38 Mayo, 2014-2015-2016
Rosario: Córdoba 1216 - Córdoba: Colón 185

A Cía. LA CAMONA, 39, Maipú, 43
Buenos Aires.
Sírvanse remitirme todos los datos al respecto de la Nueva ROYAL PORTATIL.
Nombre. . . . .
Dirección. . . . . C. C.
Localidad. . . . .
F. C. . . . .

EL PRIMER PLEITO PROMOVIDO EN BUENOS AIRES

El 30 de julio de 1538, el capitán López de Aguiar, de uno de los barcos que vinieron con Mendoza, se presenta ante "el magnífico señor capitán Francisco Ruiz Galán", gobernador delegado dejado por Mendoza, entablando pleito contra León de Pancaldo y Juan Pedro de Bibaldo, los dos activos ligures que, como lo ha visto el lector en un artículo anterior, capitanearon el primer contigente de inmigrantes genoveses que arribaron, aunque fortuitamente, al Río de la Plata. Relata el demandante su hallazgo de la Santa Catalina y la espera de Pancaldo: "y por el esperar se me recrescieron é siguieron muchas costas é daños en mas cantidad de cuatrocientos ducados, ansí en mantenimientos de comida é bebida de los dichos treinta é cuatro hombres que traía en el dicho mi galeón, como en el sueldo, por los esperar perdí una áncora, que pesaba tres quintales y medio de hierro, é una amarra muy buena, que podía valer lo uno y lo otro mas de cincuenta ducados, por la mucha falta que me face é ha de facer para reparo de mi navío."

López de Aguiar estimaba sus servicios en novecientos ducados de oro y pedía se le devuelva el áncora y amarra "o en defecto della, cincuenta ducados de oro".

Pancaldo y Bibaldo contestan la demanda diciendo el segundo que no le pidió que esperen al primero ni gastó por esperarlo; que cuando volvió López no sabía qué hacer porque tampoco sabía dónde estaban los cristianos, ni tenía armas; que no necesitaron alimentos, porque ellos tenían lo que pensaban vender en Santo Domingo, por ser su barco de menor calado, a pesar de lo cual iban con la sonda en la mano, que encallaron por culpa de López, que no hizo señal de que era bajo "a cuya cabsa de dar en seco echamos muchas cosas a la mar, que podrían valer é valen mas de mill ducados de oro; é nunca prometimos, nos ni alguno de nos, al dicho Antonio López cosa ninguna, antes, como dicho es, el nos rogó que fuésemos con la dicha nao."

Pancaldo y Bibaldo atribuyen la demanda de Aguiar a una negativa de darle ciertas mercaderías, y demuestran que, al encallar, además de perder una parte de las mercaderías, viéronse obligados a vender las otras "fiados a la ventura, que ni sabemos si cobraremos alguna cosa, ni sino" y que "el daño que desto se nos ha seguido nos hobiese de pagar el dicho Antonio López de Aguiar, no basta toda su hacienda." Su escrito termina contrademandando a López por valor de mil ducados.

La sentencia, firmada por Ruiz Galán y Alonso Cabrera, condena a Pancaldo a pagar por el pilotaje, costas y gastos para traerlo a puerto, la suma de ciento cincuenta ducados, después de oír el parecer de tres árbitros, hombres prácticos en contrataciones de la navegación.

II

No se sabe si Pancaldo pagó esa suma. Probablemente le costó algún trabajo reunirla, pues su negocio fué realizado a base de pagarés sin plazo, salvo la mercadería que haya podido vender después de la llegada de los barcos de Cabrera, el veedor que firma con Ruiz Galán la sentencia. El viejito Pancaldo debe haber abierto tamaños ojos ante esa probabilidad de nuevos clientes, y sobre todo, mejor dotados. Pero ¿no habría vendido ya lo mejor de su mercadería, que en tales circunstancias no eran las sedas y brocados, sino los alimentos? ¿Comprarían los hidalgos de aquí las sedas y brocados que el ojo ligur consideró buena mercadería para el Perú? Acaso haya sido esa mercadería de lujo la que, como luego veremos, había en Buenos Aires después de su muerte.

Pero abandonemos las conjeturas y veamos los documentos: He aquí uno de los pagarés que existe en el Archivo Nacional de la Asunción del Paraguay: "Nos Hernan Báez, etc., todos quince, de mancomun nos obligamos a dar y pagar a vos, Leon Pancaldo, que estais presente o a quien vuestro poder hubiere o por vuestra ausencia a Urban Centurión y Francisco Pizobinelo, 470 pesos y medio de oro, por razón de las mercaderías que de vos recibimos, que son las siguientes: 150 varas de lienzo de 200 pesos y 18 varas de paño de 112 pesos y crieras de badana y gorras de lana a 6 pesos cada una y una libra de hilo blanco y negro en 8 pesos... los cuales 470 pesos y medio nos obligamos de dar y pagar del primer repartimiento que en esta provincia se nos hiciera y cupiere de oro y plata de las entradas que en ella se hubieren fecho e hicieren, etc., etc."

Esta mercadería, que, como lo supone el lector, nunca fué pagada, resultó, según documentos mencionados por el señor Madero en su historia del puerto de Buenos Aires, de gran utilidad para los pobladores. El señor Carbia afirma, ignoramos con qué fundamento, que "el cargamento, salvado en su casi totalidad, dió una solución temporaria al gran problema del abastecimiento, pero, naturalmente, no lo solucionó."

Pancaldo, desalentado, esperaba vanamente noticias del norte, la región misteriosa de donde vendría el oro con que los españoles levantarían sus pagarés. La vida en Buenos Aires era, entretanto, de puras privaciones: los mismos tripulantes de sus barcos, ya incorporados a la vida del Real, atenaceados por el hambre y el clima, maldecirían la propia codicia y al anciano que la despertó arrancándolos a la plácida vida europea.

Tenía Pancaldo alrededor de setenta años cuando murió. Su buena estrella, la misma que lo había salvado de tantas peripecias, le evitó un dolor final: poco después llegó un enviado de Irala a despoblar la ciudad. Resistiéronse los vecinos y hubo de venir el mismo Irala. Fueron inútiles los clamores. Madero cuenta en pocas palabras los hechos: "repartiéronse las mercaderías dejadas por Pancaldo, quemaron la iglesia, una nao que estaba en tierra y que servía de fortaleza y las casas de madera."

NARCISO BINAYAN


¡Renueva las baterías ahora mismo!
¿Como?--Así:
EVEREADY
UNIT CELL
Nº 950
EVEREADY
TRADE MARK REGISTERED
UNIT CELL
FOR FLASHLIGHTS
NATIONAL CARBON CO. INC.
NEW YORK, N.Y.
ATLANTA - CHICAGO - KANSAS CITY
LONG ISLAND CITY - SAN FRANCISCO
MADE IN U.S.A.
HAY un sin número de ocasiones en que su linterna eléctrica le será de gran utilidad. Cuídese de tenerla siempre provista de baterías frescas y potentes EVEREADY "Unit Cells", á fin de poder utilizarla al instante.



SOLEDAD. — Concurrencia al pícnic organizado como despedida del señor Vicente Borteoni y familia, que se ausentan para la Capital.

LA CURACION DE LA DIABETES

Han resultado verdaderamente sorprendentes las experiencias hechas con los dos casos tratados por el doctor Hatchery y la doctora Levina, para la curación de la diabetes por el método indicado por los profesores Hebeuf y Bertrand y que consiste en hacer al paciente pequeñas inyecciones subcutáneas de níquel y cobalto. El informe de los experimentadores Hatchery y señorita doctora Levina, que fué presentado a la Academia de Ciencias, indica que en los enfermos desapareció toda traza del azúcar diabético. Han causado gran espectación tales experimentos en los círculos científicos.

FUERZA DE LAS HORMIGAS

Viendo un naturalista una hormiga que arrastraba al hormiguero el cadáver de un saltamontes, tuvo la curiosidad de pesar separadamente a la hormiga y a su carga, y pudo apreciar que el saltamontes pesaba unas 60 veces lo que la hormiga. De este hecho se deduce que la fuerza empleada por ésta para arrastrar su carga, era comparable proporcionalmente a la de un hombre que pesara 65 kilogramos y llevara un peso de cuatro toneladas y media.

ENGAÑADO POR EL ECLIPSE

En un punto del aeródromo de Croydon (Inglaterra), hay un faro que funciona automáticamente. Cuando el sol se pone, los potentes focos del faro se encienden solos por un mecanismo especial que actúa por una resistencia eléctrica de una celda sensitiva de selenio.

Cuando en un reciente eclipse anular la luna empezó a ocultar el disco del sol, el selenio empezó a perder la conductibilidad y puso en movimiento el mecanismo encendiendo los focos.

Al terminar el eclipse, la conductibilidad del selenio creció y los focos se apagaron.

CUENTO RELAMPAGO

A cierto rencoroso individuo que se hallaba en trance de muerte, a causa de la viruela negra, le aconsejaba el confesor que perdonase a sus enemigos, y, por tanto, se reconciliara con el alcalde, su enemigo mortal. El enfermo, sin dudarlo un momento, mandó llamar a su odiado rival, y empleó media hora en darle besos y abrazos, pidiéndole que le perdonara. Algunas semanas después, encontrándose restablecido, fué felicitado por el cura.

— Muy bien, hijo mío. Supongo no estarás arrepentido de lo que hiciste a las puertas de la muerte.

— Arrepentido, no; ¡pero si llego a saber que estaba vacunado!...

LO QUE DEBE SABER TODA MUJER...

que las comidas preparadas con "Oleo Margarina" "La Blanca" son mucho más sabrosas, digeribles y nutritivas. Para hacer empanadas y pasteles es insustituíble.

Por su absoluta pureza e higiénica elaboración lo adopta toda buena ama de casa.



EN VENTA EN:

"La Blanca" SECCION VENTAS: SARMIENTO 443
Un. Telef. Avenida, 5910

CASA TE BIELA, Cangallo 588

LA BLANCA

LA MARCA DE PUREZA

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

RESERVA!

Casi todos, todos, tal vez, los que han padecido o padecen enfermedades de las vías urinarias, saben por experiencia cuán molestas y complicadas resultan las curaciones; y saben, sobre todo, lo difícil, si no imposible, que es hacerlas sin que las personas con quienes se convive se enteren. Y es natural: las manipulaciones y uso de aparatos auxiliares que requieren los tratamientos corrientes, son inevitablemente, delatores.

No ocurre así con los **CACHETS COLLAZO.** Encerrados en cajas que, despojadas de su envoltura exterior, no ofrecen a la vista ninguna inscripción, se toman como un sello cualquiera colocándolo sobre la lengua, bebiendo en seguida un vaso de agua y nada más. Es decir, que pueden usarse con la **RESERVA MAS ABSOLUTA.**

Y si a esta excepcional condición se agrega la eficacia, seguridad y rapidez con que obra el medicamento, aun en los casos antiguos y rebeldes, bien puede afirmarse, de manera terminante, que para combatir las enfermedades secretas de las vías urinarias, tanto en uno como en otro sexo, los **CACHETS COLLAZO** son insuperables e insustituíbles.

En todas las Farmacias. Precio $ 6.50

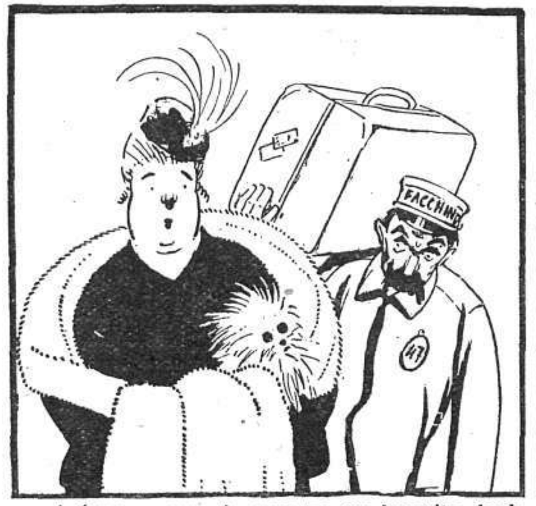
Folletos explicativos y muestras de Azúcar Collazo se remiten gratis solicitándolos a

Específicos Collazo
Perú, 71 — Buenos Aires

Farmacia del Cóndor
Córdoba, 864 — Rosario

La SEMANA





—Apúrese, a ver si encuentra un huequito donde acomodarme...

(De "Pasquino", Turín)



Ella. — ¡Caramba! No puedo poner nada más en mi baúl. ¿Quieres que te dé algo?
El. — Bueno. Pon algo en mi cartera, que se quedó vacía.

(De "Je Sais Tout", París)



ESCENAS DE LIQUIDACION

El dueño. — ¡Está bien así! Son tres metros; la mitad para cada una.

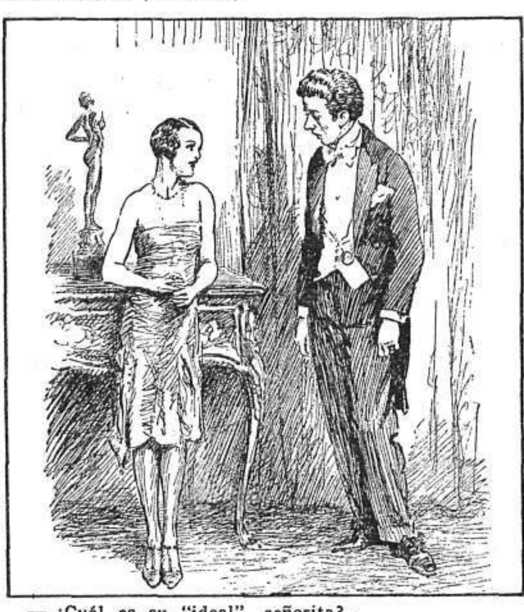
(De "The Humorist", Londres)



EN LA JUGUETERIA

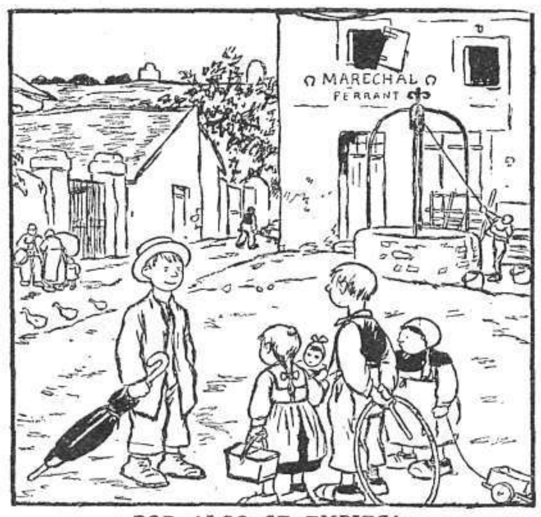
—Se equivoca usted, señor; lo que yo quiero es un auto de 6 cilindros y 60 caballos de fuerza.

(De "Punch", Londres)



—¿Cuál es su "ideal", señorita?
—Está de viaje, joven...

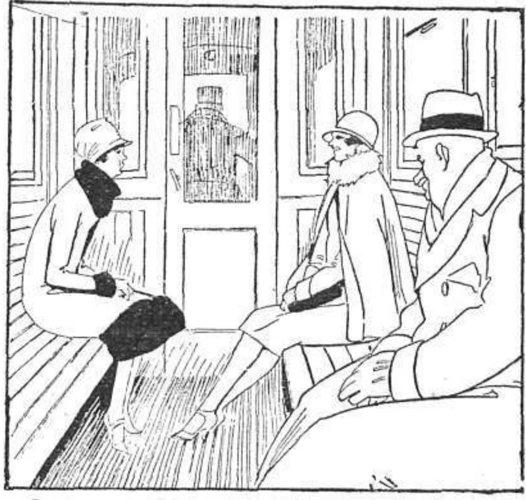
(De "Punch", Londres)



POR ALGO SE EMPIEZA

— ¡Desde hoy, les ruego que me traten con respeto, pues tengo treinta centavos en la caja de ahorros!

(De "Je Sais Tout", París)



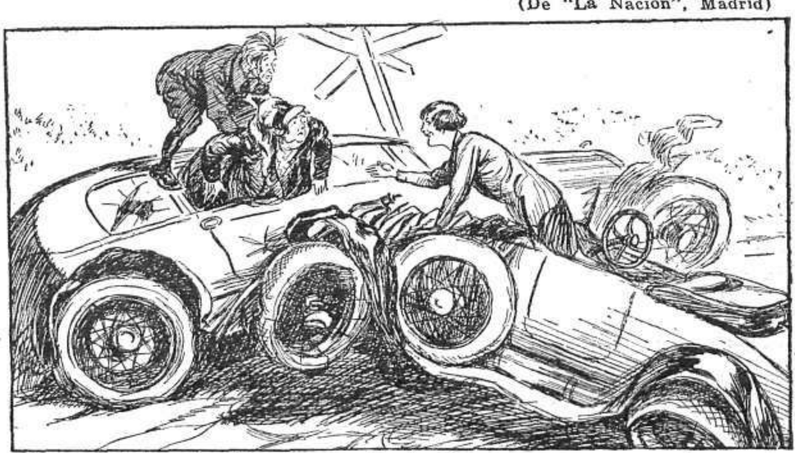
La una. — ¡Cómo ha cambiado usted en tres años! Tanto, que si no llega a saludarme no la hubiese conocido.

La otra (amargada). — Yo, en cambio, la conocí a usted en seguida, ¡por el sombrerito!

(De "La Nación", Madrid)

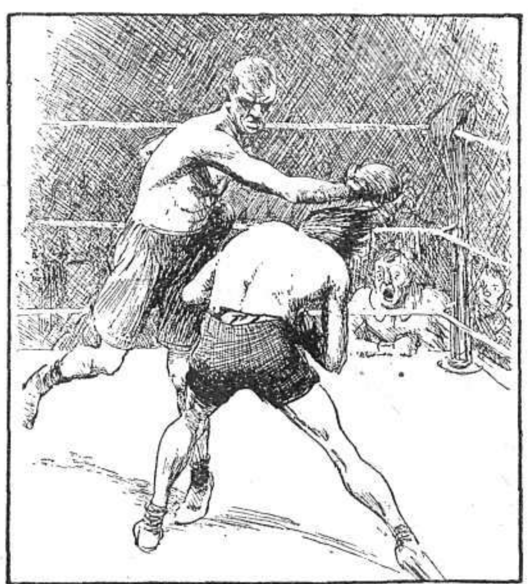
HUMORISTICA





La atropelladora. — ¿Cómo le va, señora? ¡Si no me apresuro, pasan sin verme!

(De "The Humorist", Londres)



Un boxeador. — ¡Levanta la cabeza!

El otro. — Déjame que te mire el pantalón...

(De "Punch", Londres)



Ella (que se cortó el pelo a la "garçonne"). — ¿Qué notas en mí?

El. — Que todavía no te lavaste el pescuezo, por más que siempre te lo esté diciendo.

(De "Punch", Londres)



MARIA JUANA. — El señor Félix Moliniero, colono italiano radicado en ésta hace 36 años, rodeado de parte de su familia, cuyo número asciende a cerca de medio centenar.

LAS FALSIFICACIONES DE LA MIEL

Una de las más practicadas consiste en mezclar con la miel azúcar invertido. Con ello se obtiene un producto de propiedades físicas y químicas muy parecidas a las de la miel pura, pero que carece de formina, fosfatos de cal y de hierro, así como de vitaminas y hasta de invertina.

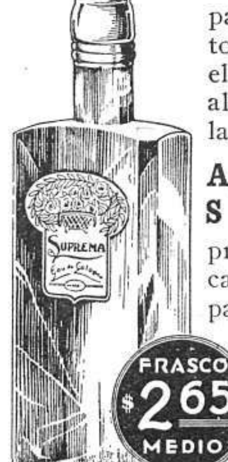
Se conoce la existencia del azúcar invertido haciendo una mezcla de la miel que se sospecha adulterada con un extracto etéreo y una solución de resorcina de ácido clorhídrico. La mezcla adquiere un color rojo vivo, que es señal de que la miel está falsificada.

Como el azúcar invertido ha alcanzado un precio elevado, se le suele sustituir con la glucosa industrial.

Algunos apicultores emplean el azúcar para nutrir las abejas. Pero este procedimiento es muy costoso también.

La miel no soporta ninguna mezcla con cuerpos extraños. Con la fermentación llega a separarlos. Hasta la glucosa, que parece un cuerpo similar, y aun el azúcar, no dan un producto estable.

BASTA UNAS GOTAS



para poder apreciar toda la rica esencia, el poder sedante y la alta concentración de la incomparable

Agua de Colonia SUPREMA

preferida para el tocador e insustituíble para el baño.

En cuatro perfumes distintos: Natural, Vetiver, Ambrée y Lilas.

VENTA EN TODA LA REPUBLICA.

AGUA DE COLONIA
SUPREMA

Una onza de previsión

vale más que un tratamiento curativo. Por razón de su sexo, señora, está expuesta a molestias y sufrimientos que debe evitar y puede prevenir usando diariamente **LYSOFORM,** en soluciones tibias para su toilette íntima. Su organismo mantendrá su lozanía y bienestar con este poderoso bactericida que no irrita, no es cáustico ni mancha.

En todas las farmacias de la Argentina y Uruguay.

Lysoform
EL ANTISEPTICO MODERNO



No descuide la protección de su rostro y escote

tan expuestos a la acción externa del aire húmedo.

El **Polvo Graseoso Leichner** tiene la especial propiedad, por su delicada adherencia, de proteger y mantener los encantos de un cutis fresco, comunicándole un aterciopelado persistente, pues lo preserva del paspado y de la grasitud de los poros.

En todas las Cajas, tanto Grandes como Medias, hay cupones para valiosos obsequios. Debe remitirlos en carta certificada para evitar perder esos regalos.

En tres perfumes selectos: Jazmín, Violeta y Heliotropo.

Venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la Argentina y Uruguay.

Polvo Graseoso LEICHNER

De Tandil



Excursión organizada por los ex alumnos del colegio San Luis Gonzaga, en honor de sus profesores de Ayacucho.

ARITMETICA CHINA

Poseen los chinos un método ingenioso para contar por medio de los dedos de las manos, con los cuales hacen todas las operaciones de sumar, restar, multiplicar y dividir desde uno hasta cien mil.

Cada dedo de la mano izquierda representa nueve cifras, a saber: el dedo auricular o meñique representa las unidades; el anular, las decenas; el cordial o del corazón, las centenas; el índice, los millares y el pulgar, las decenas de millares.

Tocando las tres coyunturas de cada dedo de la palma de la mano a la punta del dedo, cuentan una, dos, tres, de las denominaciones mencionadas.

Cuatro, cinco y seis se cuentan por la parte posterior de las coyunturas del dedo, del mismo modo.

Siete, ocho y nueve se cuentan sobre el lado derecho de las coyunturas, en dirección de la palma a la punta del dedo. El dedo índice de la mano derecha lo usan como puntero para contar. De este modo indican 1, 2, y 3 tocando primero la coyuntura del índice de la mano izquierda; después por el interior de la mano; luego la última coyuntura interior del auricular, y por último, la palma por la parte exterior.

El lector podrá ensayar este método por sí mismo y, practicando, logrará contar fácilmente por medio de la aritmética china.



Refrigeración Perfecta
por electricidad

El Kelvinator produce y mantiene una temperatura constante en su refrigerador—entre 5° y 10° centígrados—en la que los gérmenes que causan la descomposición no pueden multiplicarse. Pronto compensa su costo con los alimentos que economiza.

El Kelvinator se puede instalar fácilmente en cualquier buen refrigerador; o se puede obtener completo con un refrigerador diseñado especialmente— se ofrece en una gran variedad de estilos y precios—hechos por los fabricantes de los Refrigeradores Leonard de fama mundial.

Con gusto enviaremos gratuitamente interesantes e instructivos folletos a quien los solicite.

EL SELLO DE PROTECCIÓN
JUAN Y JOSE DRYSDALE Y CIA.

Kelvinator

El Decano de los Refrigeradores Eléctricos

para uso casero

[Fabricantes también de los gabinetes eléctricos Nizer para guardar helados, y refrigeradores eléctricos para tiendas, restaurantes y cualesquiera otros establecimientos en que se necesite refrigeración]

13

—Madre, estoy estreñido.
—Pues toma este refresco purgante, que no te hace daño,

"SAL DE FRUTA" ENO.

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica


ALEJANDRO DUMAS, hijo.

EL AUTOR DE "LA DAMA DE LAS CAMELIAS" FUE UN DELICADO CULTOR DEL HUMORISMO


NA mujer bien educada no pasa de una pasión a otra sin un intervalo de tiempo más o menos prolongado. Jamás se producen dos accidentes seguidos en un mismo ferrocarril.

—

Hay personas que sólo se arrepienten verdaderamente de sus buenas acciones.

—

Dios pesca las almas con línea; el diablo, con red.

—

Es mucho más fácil ser bueno para todo el mundo que para una sola persona.

—

Muchas veces nos vinculamos más a una mujer por las infidelidades que le cometemos que por la fidelidad que ella nos guarda.

—

—Dentro de dos meses, ella se habrá casado, y será una esposa encantadora; las esposas son lo que quieren los maridos.

—Pero los esposos son lo que las mujeres quieren, y la compensación no es suficiente.

—

Los hombres creen que están celosos de ciertas mujeres porque se encuentran enamorados; esto no es verdad: están enamorados porque se sienten celosos, lo que es harto diferente. Probadles que no hay razón para que estén celosos, y, al punto, se percatarán de que no se hallan enamorados.

—

En amor no hay otra postrera despedida que aquella que jamás se formula.

—

—¿Consentirás en pasar toda tu vida al lado de un hombre de setenta y cinco años?

—Toda mi vida, no; pero la suya, sí.

—

De todas las locuras que el hombre está llamado a perpetrar, la del matrimonio es, al menos, la única que no puede repetir todos los días.

—

—La creí muerta de puro vieja...

—Si hubiera sido de eso, tiempo haría que estaba entre los muertos.

—

Un imbécil es un perverso con el arma al brazo.

—

¿El deber?... Lo que se exige a los otros.

—

—Cree tener una enfermedad del cerebro...

—¡Vanidoso!

—

No discutáis más. A nadie convenceréis. Las opiniones son como los clavos; cuanto más se golpea encima, más hondo se clavan.

—

¿Por qué no amar a la propia esposa si se ama siempre a la de los otros?

—

La cadena del matrimonio es tan pesada que requiere dos personas para transportarla y, en ocasiones, hasta tres.

—

La experiencia y la filosofía que no alcanzan jamás a la indulgencia y la caridad son dos adquisiciones que no valen lo que cuestan.

—

Una persona presentó a Alejandro Dumas una recopilación de versos que un príncipe de la época había compuesto en sus ratos perdidos.

Después de leerlos, el autor de *La Dama de las Camelias* declaró:

—Me imagino lo que él pensaría de mí si en mis ratos perdidos me hiciera príncipe...



Un
Manómetro de Aire
Schrader
para Neumáticos

INFLACIÓN INSUFICIENTE.—El peligroso punto en la presión de un neumático puede alcanzarse más rápidamente en los neumáticos balón que en los de alta presión, por causa de la baja presión con que se usan.

El kilometraje que le rindan sus neumáticos balón será mucho mayor y tendrá menos contratiempos si los mantiene siempre inflados a la presión debida. No lo deje al azar. Revíselos una o dos veces por semana con un Manómetro de Aire Schrader para Neumáticos.

El Manómetro de Aire Schrader para Neumáticos es fuerte, seguro, fácil de llevarse en el estuche de herramientas o en la bolsa del coche. Tiene este manómetro cualidades que lo han hecho el modelo más aceptado en todo el mundo.

Hay tres tipos distintos de Manómetros de Aire Schrader para Neumáticos:—el manómetro derecho para neumáticos comunes, el manómetro de baja presión (ilustrado) para neumáticos balón, y el manómetro para neumáticos para camiones y ómnibus.

Pregunte en cualquier almacén de neumáticos o accesorios cuál tipo de Manómetro de Aire Schrader es el más adaptable para sus Neumáticos.

Aviso a los Detallistas—Los Manómetros de Aire Schrader para Neumáticos pueden obtenerse, en la Argentina, de cualquier comerciante al por mayor en neumáticos y accesorios para automóvil.

A. SCHRADER'S SON INC. Brooklyn, N. Y., E. U. A.

Schrader

No. 709

Fabricantes de Válvulas Neumáticas desde 1844

Válvulas para Neumáticos — Manómetros de Presión



EL AUTOR DE "LA DAMA DE LAS CAMELIAS" FUE UN DELICADO CULTOR DEL HUMORISMO



NA mujer bien educada no pasa de una pasión a otra sin un intervalo de tiempo más o menos prolongado. Jamás se producen dos accidentes seguidos en un mismo ferrocarril.

—

Hay personas que sólo se arrepienten verdaderamente de sus buenas acciones.

—

Dios pesca las almas con línea; el diablo, con red.

—

Es mucho más fácil ser bueno para todo el mundo que para una sola persona.

—

Muchas veces nos vinculamos más a una mujer por las infidelidades que le cometemos que por la fidelidad que ella nos guarda.

—

—Dentro de dos meses, ella se habrá casado, y será una esposa encantadora; las esposas son lo que quieren los maridos.

—Pero los esposos son lo que las mujeres quieren, y la compensación no es suficiente.

—

Los hombres creen que están celosos de ciertas mujeres porque se encuentran enamorados; esto no es verdad: están enamorados porque se sienten celosos, lo que es harto diferente. Probadles que no hay razón para que estén celosos, y, al punto, se percatarán de que no se hallan enamorados.

—

En amor no hay otra postrera despedida que aquella que jamás se formula.

—

—¿Consentirás en pasar toda tu vida al lado de un hombre de setenta y cinco años?

—Toda mi vida, no; pero la suya, sí.

—

De todas las locuras que el hombre está llamado a perpetrar, la del matrimonio es, al menos, la única que no puede repetir todos los días.

—

—La creí muerta de puro vieja...

—Si hubiera sido de eso, tiempo haría que estaba entre los muertos.

—

Un imbécil es un perverso con el arma al brazo.

—

¿El deber?... Lo que se exige a los otros.

—

—Cree tener una enfermedad del cerebro...

—¡Vanidoso!

—

No discutáis más. A nadie convenceréis. Las opiniones son como los clavos; cuanto más se golpea encima, más hondo se clavan.

—

¿Por qué no amar a la propia esposa si se ama siempre a la de los otros?

—

La cadena del matrimonio es tan pesada que requiere dos personas para transportarla y, en ocasiones, hasta tres.

—

La experiencia y la filosofía que no alcanzan jamás a la indulgencia y la caridad son dos adquisiciones que no valen lo que cuestan.

—

Una persona presentó a Alejandro Dumas una recopilación de versos que un príncipe de la época había compuesto en sus ratos perdidos.

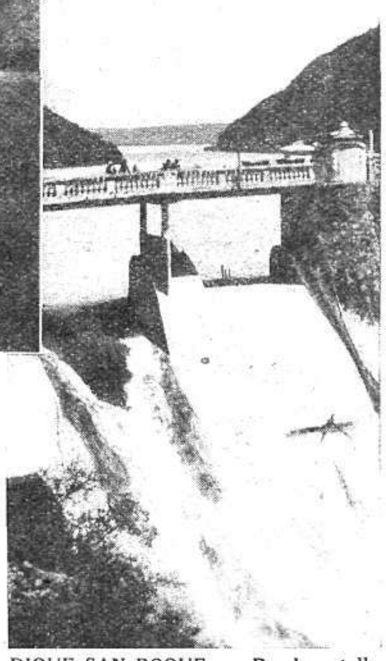
Después de leerlos, el autor de *La Dama de las Camelias* declaró:

—Me imagino lo que él pensaría de mí si en mis ratos perdidos me hiciera príncipe...



PUENTE SARMIENTO. — Obreros extrayendo grandes trozos de leña que la corriente arrastró en su camino.

DIQUE MOLET.— Aspecto que presentaba el avance incontenible de las aguas que destruyeron las vías del F. C. C. N. A. e inundaron la sala de espera de los pasajeros, cubriéndola totalmente.



DIQUE SAN ROQUE. — Por la entalladura que reemplaza a los sifones, pasa el agua a más de 33 metros.



¡Felices hogares!

Esa sonrisa franca en todos los semblantes refleja fielmente el ambiente de ese hogar: el del más completo bienestar.

La buena mesa, la buena digestión, los nervios tranquilos, son, entre otros muchos, algunos de los factores que contribuyen a mantener ese amable ambiente. ¿Por qué, entonces, no mencionar el aporte de la Malta Palermo, el complemento ideal de la mesa por su rico sabor, virtudes digestivas y benéfica influencia sobre el sistema nervioso?

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires



De Córdoba

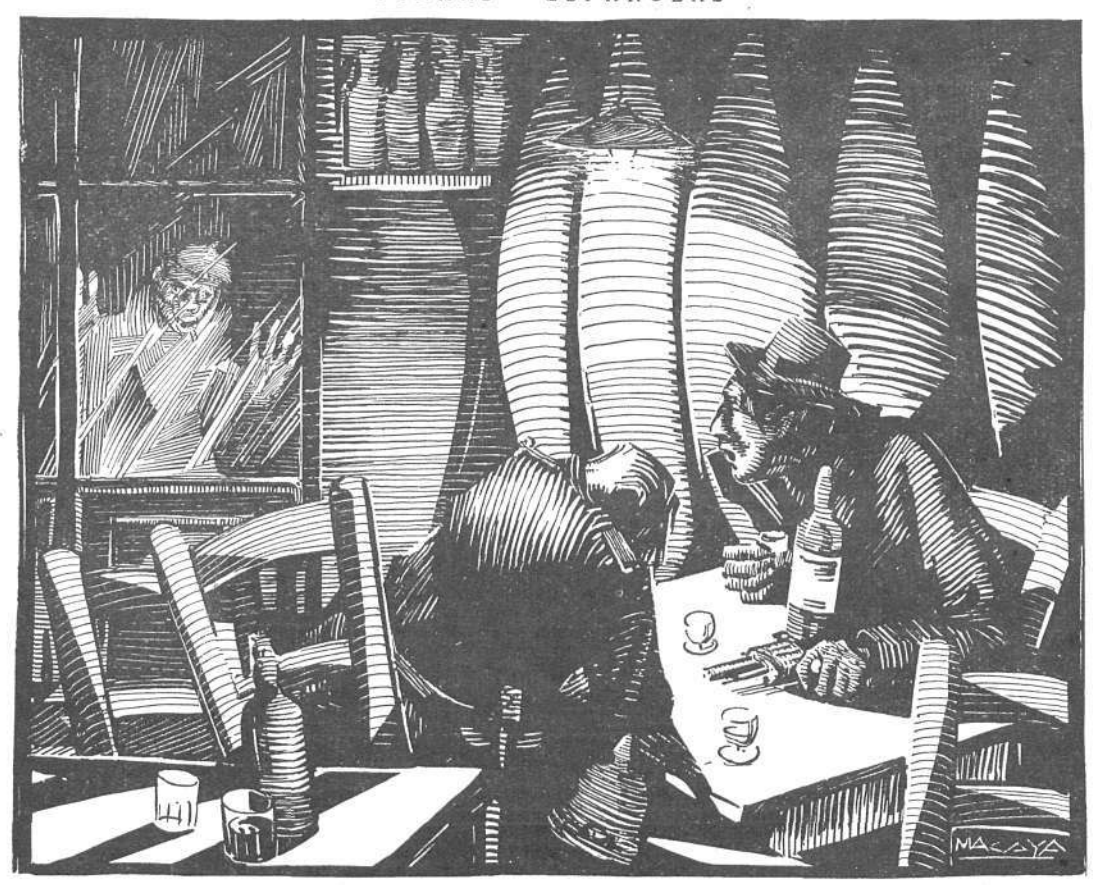


HERNANDO. — Baile de fantasía patrocinado por el club y centro recreativo Hernando, que obtuvo un gran éxito.

ORIGEN DEL ALBUM

Es curioso el porqué de llamar "álbum" a todo libro en blanco destinado a recoger cosas escritas, pintadas o pegadas.

Los anales de los pontífices, que consignaban día por día los principales acontecimientos del año, se escribían sobre hojas de madera blanqueadas con albayalde, que se llamaban "álbum" (blanco). Estos anales cesaron hacia el año 633 de Roma (120 antes de J. C.), pero el uso del álbum se conservó largo tiempo aún, puesto que las leyes del Código de Teodosio estaban también escritas en madera pintada de albayalde. Por causa de esto, y por una analogía natural, se dió el nombre de "álbum" a todo registro, ya público, ya particular. En nuestros días se designa con este nombre un cuaderno o libro, cuyas páginas en blanco están preparadas para recibir lo que en ellas se quiera trazar: *dibujo, música, prosa o verso*, y por extensión, se dice álbumes de estampillas, de láminas, de postales, de fotografías, etc.



LA NIEBLA ALCOHOLICA

PARA "CARAS Y CARETAS"

A media noche había cerrado la niebla lo suficiente como para que pudiera considerársela una obra admirable. ¡Qué bien quedaron las calles bajo el magistral esfumado de aquella niebla del corazón del invierno! No era la niebla pesada y sin piedad de Londres, sino la niebla tierna, suave, de las tierras del Sur. Una niebla que permitía que se marcase el pespunteado de las lámparas de gas, y que difundiesen toda su expresión alucinada los focos solitarios de la luz eléctrica. Además tenía la niebla de aquella noche una extraña virtud estimulante, o por lo menos así me parecía a mí. Lo cierto fué que me puse a caminar por las calles adelante con un curioso entusiasmo, tal como si la ciudad me fuese desconocida y hallase un íntimo placer en recorrerla. Esta escitación imaginativa me recordó a la que suele poseernos después de los primeros sorbos de licor, cuando saltamos los primeros tramos de la embriaguez.

La ciudad había quedado como estupefacta ante la niebla. Más allá de los núcleos centrales, las casas y las calles, las esquinas y las rinconadas habíanse echado a dormir. Ni una alma por ninguna parte. Todo dormía en el fondo de aquella universal esfumación que hacía de las cosas lo que quería, agrandándolas o achicándolas, espiritualizándolas o quebrándolas grotestamente, lo mismo que hace un pintor con un paisaje, y en este caso el artista era la niebla, el más poderoso descoyuntador de realidades. Ni una alma por ninguna parte. Los mismos vendedores de los periódicos nocturnos se habían ido ya decididamente, cansados de gritar en balde, con gritos de alarma, los títulos inútiles: "¡Voz!", "¡Heraldo!", "¡Informaciones!"... y de añadir los índices propagandistas de las noticias: "¡Con el crimen de esta mañana!" "¡Con la muerte de un aviador en Cuatro Vientos!..." Ahora no se oía en las calles desiertas ni siquiera el golpe de una persiana sin brida sobre la pared. La niebla parecía haber abrumado y adormecido al mismo viento.

Seguí, pues, trenzando mi absurda caminata por unas calles inverosímiles, lejos, allá en los barrios que uno no suele visitar nunca, y sentí, pero sin gran ansiedad, la impresión de náufrago del que se pierde en un laberinto urbano. La zozobra, el pueril terror del que se extravía en una inmensa ciudad, tan inextricable y tan llena de repentinas apariciones de peligros supersticiosos como una selva, no asaltó entonces mi ánimo. Hizo, al contrario, que mi imaginación se exaltase todavía más, hasta llegar a dejarme en ese punto dudoso en el que comienza la vida del alucinamiento.

Entonces descubrí la sombra de un ser humano. Estaba de pie contra un muro, materialmente sumergido en el océano de niebla como un fantástico buzo que busca en el fondo quién sabe qué prodigiosas aventuras. Solo. Para no sentirse sin duda tan aislado en aquella mar profunda de la noche y la niebla, el hombre estaba fumándose un cigarrillo.

Me aproximé a él con la interesada cordialidad de

otro náufrago o buzo que empieza a sentirse amedrentado por el frío de la soledad, y para firmar el pacto de compañía, sacando mi petaca, le pedí fuego. Era un representante de la autoridad; todo un guardia de orden público, con su sable, su revólver, su casco y sus grandes bigotes todavía negros. La capa le colgaba de los hombros desmayadamente. Me ofreció muy amablemente su cigarrillo para que encendiera yo el mío, y en seguida del "muchas gracias" obligatorio, ambos nos quedamos mirándonos como quienes buscan la manera más cortés y lógica para trabarse con el lazo de la conversación. Pero la niebla andaba en aquella noche sobre toda la ciudad. Y nos pusimos a hablar de la niebla.

Me extrañó que estuviese solo. Los guardias suelen ir apareados, tanto para ayudarse en ocasión de peligro como para defenderse de los riesgos de la soledad. Esto hizo que el guardia me interesase todavía más. Me dió pena. Yo confieso que muchas veces, arbitrario administrador de mis sentimientos como en efecto soy, me conmuevo al divisar una pareja de guardias civiles, encapotados y con el tricornio hasta las cejas, que van, en las noches terribles de viento y lluvia, a custodiar las cárceles, los bancos, los ferrocarriles o las carreteras. A custodiar las cosas y las riquezas que no les pertenecen, sólo porque son fieles al compromiso que han hecho de servir, pero sirviendo hasta la muerte, a quien les paga. Es verdad que existe algo mucho más imperativo que la paga: el honor del soldado. Me conmueven también los maquinistas que conducen a los ricos en sus vagones tibios y almohadillados, mientras ellos horadan la noche, blanca de nieve, con sus locomotoras; los pagadores y los cobradores de los bancos, que vigilan al céntimo los millones de los demás, cuando acaso en sus hogares faltan los setenta céntimos que cuesta el litro de leche para la criatura enferma, y los guardias, siempre ojo avizor y trabados en constante lucha con las fieras de los tenebrosos fondos sociales.

Me dió pena de verlo solo, precisamente en una noche en que la soledad era tan peligrosa, y le pregunté por su compañero. ¿Estaba enfermo tal vez?

— Será mejor que no hablemos de mi compañero — me respondió el guardia con un acento en la voz bastante extraño.

Pero es lo que sucede en casos así. Las palabras inciertas y las frases que terminan en puntos suspensivos nos atraen y nos prenden como las hierbas mucilaginosas del fondo de una laguna. Yo confieso que me enredé en la atracción fascinante de aquellos puntos suspensivos, y al cabo de un rato volví sobre el tema con la terquedad de un chico goloso de misterios.

El guardia respondió de nuevo con la vaguedad del que trata de evadirse:

— Ese es uno de mis malos recuerdos...

— ¿Era, pues, un malvado?...

—No. No era un malvado. ¿Por qué tenía que ser un malvado? Fué una víctima, y nada más...

Entonces yo, apretado por la angustia de la curiosidad, tuve una inspiración. Un poco más abajo trascendía del fondo de una casa una luz inconfundible. Una taberna. Una miserable taberna de barrio que a la manera de puerto de refugio, con su faro y todo, se abría para todos los arriesgados navegantes en la noche de niebla, de silencio y de temible soledad. Le invité al guardia. ¿No podríamos beber algo caliente en aquel tugurio, puesto entonces allí, más que como antro de vicio, como cuarto de socorro? El guardia vaciló un momento. Pero acaso porque comprendiera que la noche era incapaz de delito, ahogó sin demasiado esfuerzo sus escrúpulos de hombre de armas y me siguió a la taberna.

Pedí café muy caliente y coñac del bueno. ¿Del bueno? El tabernero me aseguró bajo palabra que en todo el barrio no encontraríamos un coñac semejante. Allí mismo descorchó una botella nueva, que puso, con un pronunciado gesto de hombre de honor que sabe con quienes trata, sobre la mesa para que bebiéramos a nuestro arbitrio. Se conoce que el guardia no estaba habituado a beber coñac; le pareció una bebida tan deliciosa, que se bebió tres copas antes de haber terminado la taza de café.

De tarde en tarde entraba algún cliente solitario, pedía una copa de aguardiente, alumbraba un cigarrillo, escupía en el suelo y se iba, dejando en prenda de caballeresca cordialidad un "con Dios, señores". Había uno, sin embargo, que no se iba. Estaba anclado en el puerto de refugio de la tarberna como un bergantín que no tiene prisa para zarpar. Era un hombre indefinible que tenía los ojos desiguales; el izquierdo se fugaba materialmente hacia un lado, de manera que le daba al rostro un aspecto de sospecha, de duplicidad. Entre tanto, como tenía una colilla apagada colgando de la comisura de la boca, el hombre simulaba estar continuamente sonriéndose con una insidiosa mueca de burla. Estaba sentado exactamente cara a nosotros, en la parte opuesta de la sala y cerca del mostrador. Tantas veces como me volví de aquel lado, siempre lo encontré que nos observaba (el ojo en fuga y la boca burlona), y en seguida, al notar que él a su vez era observado, se inclinaba sobre el mostrador y poníase a charlar con el tabernero. Parecía un espía, un detective vestido de obrero que estuviese vigilando o siguiendo en nosotros los preliminares de un crimen a realizar.

Es claro; continuamos bebiendo copa tras copa, y antes de poco tiempo nos habíamos embriagado los dos. Nada hay tan terco como el alcohol. Así yo, enfurecido de curiosidad, a la quinta o sexta copa insistí en la pregunta:

— ¿Pero qué le pasó a su compañero?

El guardia bajó la voz y me dijo al oído, algo roncamente.

— ¡Lo maté yo!

Pude observar que nuestras mutuas embriagueces seguían un derrotero contrario, y que en tanto a mí el alcohol me producía una rara exaltación de la fantasía y un vago prurito de malignidad, el guardia iba sumergiéndose, copa tras copa, en un abismo de ideas negras.

La cualidad, una de las muchas cualidades del alcohol, es la de crear filosofía. Pues bien, pocas veces he oído o leído una filosofía tan desconsolada como la del guardia. No era preciso tirarle de la lengua. Espontáneamente se prestaba a emitir sus reflexiones sobre los puntos esenciales de la vida, reflexiones de un hombre que cuenta con muchas horas de ociosidad vigilante al día, y que por obligación tiene que estar asomándose a los sitios de la sociedad en donde supuran las llagas y los cánceres.

— Pero su compañero...

— Sí; yo lo maté...

Volví la vista hacia el fondo de la sala, y vi, naturalmente, que el hombre de los ojos sospechosos y la mueca burlona estaba mirándonos. Esto me produjo un principio de sensación que lo mismo podía llamarse ira como terror supersticioso. Pero pronto me olvidé del hombre de la siniestra catadura, porque el guardia había comenzado a decir:

— ¿Qué es lo que en resumidas cuentas ha sacado usted de tanto vivir? Pone usted su máxima prudencia, su máximo deseo de no equivocarse, y viene lo imprevisto y le echa a rodar sus cálculos

y sus previsiones. Somos aquellos que hacen rayas y montículos en la arena de la playa, y al subir la marea todo lo arrasan las olas. A usted le han dado una imaginación y un apetito como para un gigante, y en cambio las realidades que le dan son como para un enano. Eso es todo. Hay una desproporción y un déficit que rinden lo inevitable: el dolor, la tristeza. Nos pasamos la vida haciendo cuentas y apuntando fracasos. ¡Nada más!

Y el caso es que a mí la embriaguez me inspiraba un sentimiento de regocijo que aumentaba a medida que mi compañero se sumergía en su océano de tristeza. De pronto me entraron ganas de tararear un estribillo de zarzuela a la moda, y tuve que hacer un esfuerzo para ahogar la canción insensata, porque me parecía una irreverencia en aquel instante. En aquel instante, en seguida de apurar de un solo trago su copa, mi compañero corroboraba con un aire terminante la síntesis de su criterio filosófico.

—Esto es todo. ¡Nada más!

—¿Y la alegría? — exclamé yo. — ¿No vale nada la alegría? Existe el baile... ¿No es cierto que existe el baile? Suceda lo que suceda, siempre será verdad que el hombre y la mujer se unen para amarse, para cantar y bailar. Perdone usted, pero ésa es mi opinión por el momento...

El guardia saltó, casi enfurecido:

—Está bien. Pero ésa es la verdad que se mira por el lado de la cara, por el lado bueno. En cambio yo conozco la verdad por el revés. ¡He visto tanto, señor!... ¿El baile? ¿Ha dicho usted la fiesta, el amor y el holgorio? Mírelo usted por el revés, y verá a lo que se reduce. Por ejemplo: Estamos ahora en un barrio de gente trabajadora y honrada que anda todos los días bregando por la conquista del pan. Ahí cerca, en la esquina, hay un almacén; en frente, en la otra esquina, hay una tienda de vestidos, zapatos, adornos para mujeres y niños, y aquí está la taberna. Bien. Unas veces porque es el día del Patrono de la ciudad, otras veces porque es el día del Patrono del barrio, o porque es el primero de mayo, o por cualquier motivo semejante, la gente se pone de fiesta. Cuente usted además los domingos. Todos entonces acuden a abastecerse de golosinas, de pasteles, de ropas nuevas, de adornos y vulgares dijes. Todos piden a la taberna un refuerzo de alegría. Suena la música, cantan y bailan, se aman, triscan lo que pueden... y en resumidas cuentas todo se reduce a la siguiente liquidación: han dejado todos sus dineros en las cajas de los tres mercaderes. Al siguiente día vuelven al sudor y a la necesidad, para volver más tarde a entregar su tributo a los mercaderes. ¿Qué es lo que hacemos dentro de esta cosa que llaman civilización? Sufrir, afanarnos y trabajar para el mercader. Y no hay más.

—¿Pero qué le pasó a su compañero?...

—¡Yo lo maté!...

Y al mismo tiempo que lanzaba un suspiro, el guardia inclinó la frente sobre los brazos que tenía cruzados sobre la mesa. Se quedó dormido.

Fué cuando a mí el coñac me sugería un indescriptible espíritu de malignidad, de manera que a toda costa tenía que hacer algo que fuese al mismo tiempo represalia, piedad y justicia. Me fijé en el revólver que colgaba del cinto del guardia. Lo saqué de la funda, y así desnudo, a punto, con el gatillo en orden, lo coloqué sobre la mesa y junto a sus manos. Y salí de la taberna.



Pero al dirigirme, tambaleando, hacia la puerta acristalada, descubrí al extraño cliente que tenía un ojo esquivado y una burlona y siniestra mueca en la boca. Se hallaba del lado de la calle. Había aplastado el rostro en los cristales, y la fuerte luz eléctrica de la taberna lo enfocaba, lo resaltaba, haciéndolo más sospechoso y espiante que nunca. La misma colilla de siempre colgaba de la comisura de sus labios.

—Nada más... Eso es todo...

Estuve a punto de acometerle para evitar que siguiese pronunciando aquellas palabras que en su rostro de repugnante burla equivalían a una profanación. Pero sentí miedo. Y pasé sin mirarlo. Entonces, por la espalda, me arrojó envuelta en una risita la frase alucinante:

—¡Yo lo maté!...

La niebla me tomó en sus insinuantes pliegues y me ayudó a escapar.

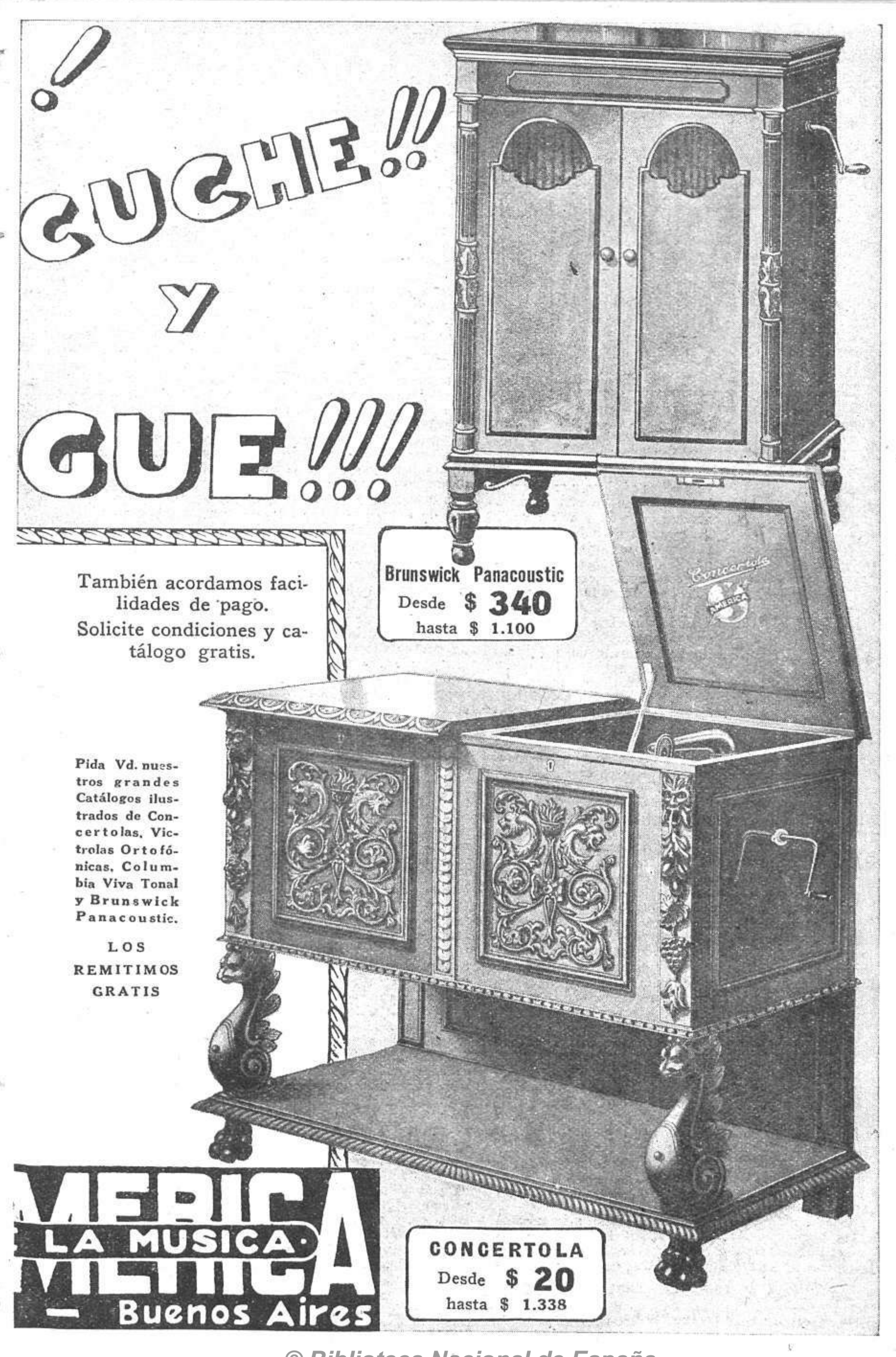




JOSE MARIA SALAVERRIA

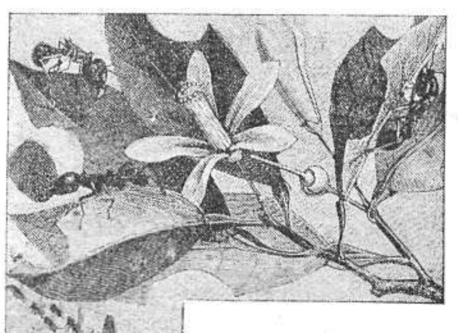
DIBUJOS DE MACAYA


VENGA
ES
JUZ
COLUMBIA
VIVA-TONAL
Desde $ 160
hasta $ 1.250
VICTROLA
ORTOFONICA
Desde $ 60
hasta $ 3.900
No se equivocará Vd. en la elección si escucha y compara simultáneamente las máquinas parlantes que marchan a la vanguardia de la fonografía moderna.
Esto lo conseguirá usted únicamente en nuestra casa, verdadera especialista en el ramo, donde encontrará reunido todo cuanto pueda desear el más exigente.
CASA A
·EL HOGAR DE
CASA A
Av. de Mayo 979


¡¡CUCHE!!
Y
GUE!!!
Brunswick Panacoustic
Desde $ 340
hasta $ 1.100
También acordamos facilidades de pago.
Solicite condiciones y catálogo gratis.
Pida Vd. nuestros grandes Catálogos ilustrados de Concertolas, Victrolas Ortofónicas, Columbia Viva Tonal y Brunswick Panacoustic.
LOS REMITIMOS GRATIS
Concertola
AMERICA
MERICA
LA MUSICA
MERICA
— Buenos Aires
CONCERTOLA
Desde $ 20
hasta $ 1.338

AGRICVLTVRA

UNA PLAGA ANTIGUA: LAS HORMIGAS



Hormigas acarreadoras de hojas, y su obra destructora.

Muchas páginas y muchos libros podrían escribirse para reseñar, describir y comentar las costumbres individuales, la vida y la organización social de las hormigas, insectos universalmente conocidos y que han llamado siempre la atención de sabios y profanos.

Podría decirse en términos generales que dos grandes fuerzas constituyen las bases de su vida social: el amor y el odio. Del mismo modo que un intenso espíritu social, casi diríamos fraternal, une los individuos de un mismo hormiguero o colonia, una adversión tenaz e intransigente separa los de diversas razas, especies o familias, originándose, cuando llegan a contacto entre sí, batallas que sólo terminan con la extinción de uno de los dos bandos o con la emigración de los supervivientes.

El instinto guerrero es preponderante en algunas especies, como las amazonas v. g., que viven a expensas de las poblaciones de otros hormigueros, a los que llevan expediciones de conquista, seguidas de depredaciones, sumisión y cautiverio de los vencidos, a los que condenan a trabajos forzados. Otra forma de parasitismo aleve y premeditado se evidencia en algunas especies que, careciendo de obreras, se introducen las hembras en un hormiguero y matan y reemplazan a las reinas, siendo servidas y cuidadas por las obreras que no advierten la substitución. Otras, en cambio, ladronas y saqueadoras, asaltan un hormiguero, desalojan sus habitaciones y en él se instalan, consumiendo sus provisiones o bien las roban y se las llevan.

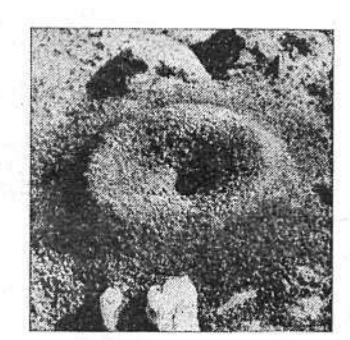
Estos actos belicosos son llevados a cabo generalmente por los soldados, que tienen además a su cargo la vigilancia y defensa del hormiguero y sus habitantes. Las obreras, en cambio, sirven para funciones pacíficas, como la construcción del hormiguero, la limpieza interior, acarreo de los alimentos, provisión de hojas, cultivo de hongos, aseo y conservación de los huevos, alimentación de las larvas, cuidado de las ninfas, asistencia de los enfermos o heridos, cuidado de los insectos, pulgones, cochinillas, amigos o aliados de las hormigas, y, en fin, todas las funciones que diríamos naturales para la cría y alimentación de la sociedad.

Pero su nido es la obra maravillosa más notable de las hormigas. Algunas especies lo hacen en los troncos disecados y caídos de los árboles, o entre las ramas, con hojas secas y trituradas, colgantes, de forma redonda; o bien entre las piedras y las rocas, o entre ladrillos. Otras especies habitan dentro de las agallas de las hojas de algunos árboles. Las hay que viven en simbiosis dentro del tallo hueco de algunas plantas, como la "Ceropia peltata" de nuestra flora norteña y el ceibo de nuestras islas del Delta. Pero la mayor parte de las especies de hormigas hacen su nido en el suelo, con o sin terraplén, es decir, llanos, bajo tierra o con cúmulo cupuliforme, más o menos puntiagudo.

La arquitectura de estos hormigueros no responde a líneas simétricas o regulares, pero constan de cámaras o galerías distribuídas en varios pisos y con pasajes de comunicación entre ellas y que sirven, ya para ubicar las reinas o los huevos o las larvas, o para cultivos de hongueras; se extienden a profundidad variable, hasta diez metros, como el de la hormiga minera de Misiones; sus terraplenes o cúmulos pueden tener de tres a cinco metros de diámetro, hasta veinticinco, por pocos centímetros de altura o bien un metro o dos, como la "Isán" o colorado del Chaco. Un hormiguero puede ocupar pocos metros cuadrados de extensión como algunos centenares, y su población proporcional a su capacidad puede llegar a cientos de miles de individuos.

En fin, el arte con que construyen sus nidos, la táctica empleada en sus luchas de ataque o defensa, sus obras, sus hábitos, sus juegos, la disciplina, la conciencia colectiva, la solidaridad y mutua cooperación con que se gobiernan y resuelven los problemas de su existencia asignan y confieren a la hormiga un grado de inteligencia tan grande y versátil, que no supera ningún otro género de los insectos conocidos.

Los daños que causan estos insectos son bien conocidos, como lo son los medios para combatirlos. Varios son, y todos tienden a destruírlos en su hormiguero por medio de materias gaseosas que, penetrando en los hoyos y en sus galerías, llevan hasta los puntos extremos su acción destructora. Para estas fumigaciones se emplea generalmente naftalina gris o arsénico o azufre, cuyos gases se inyectan por medio de aparatos o máquinas a propósito; o bien el sulfuro de carbono, que se aplica por una o dos bocas principales del hormiguero, en razón de un cuarto a medio litro o más, según su capacidad, tapando previamente las demás bocas del hormiguero; a los quince minutos se echa dentro de la boca por donde se puso el sulfuro un fósforo encendido, lo que causa la explosión inmediata del sulfuro, cuyos gases se propagan y dilatan en todas las galerías destruyendo hasta el último insecto. Se comprende que son indispensables precauciones elementales para evitar cualquier inconveniente.

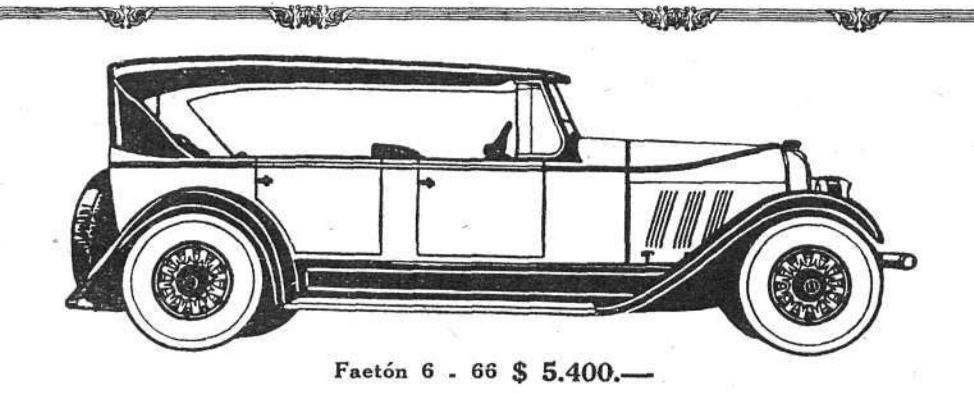


Un hormiguero y su cráter.

Hay también otros productos químicos venenosos en polvo que se expenden en el comercio, pero su uso no está exento de peligros para los animales domésticos y para los que los manejan. Como quiera que sea, trátase de una plaga sumamente perjudicial a la agricultura, que hay que combatir en todas formas y en todo tiempo, para destruírla y acabar con ella.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO



Faetón 6 - 66 $ 5.400.—

ANDE—

en un Auburn—sólo una vez—y nunca más quedará Ud. satisfecho con otro automóvil

Sienta la energía abundante gobernada por el acelerador. Observe la docilidad con que el vehículo responde a un simple toque de dedos sobre el volante de dirección.

Oprima ligeramente el acelerador. Instantáneamente — 95-110 kilómetros por hora — con una marcha de suavidad de terciopelo, exenta de toda vibración. Disminuya ahora la velocidad hasta que apenas el motor gire, más siempre el engranaje de tercera. Averigüe después, qué cantidad de combustible se ha consumido, y verá entonces que este admirable automóvil es excepcionalmente económico.

Ciertamente hallará en el Auburn todo lo que se puede exigir de un automóvil. No cabe la menor duda de que el Auburn es el vehículo más ventajoso del mundo por el precio más bajo posible.

Venga a andar en un Auburn. Si no le satisface del todo, no le pediremos que lo compre.

Necesitamos agentes de responsabilidad

MATTA HNOS. & CIA.

Importadores

Salón de Exposición y Ventas:
CALLAO 692 esq. VIAMONTE
BUENOS AIRES

AUBURN

UNA DE LAS FIRMAS MAS PODEROSAS DE LA INDUSTRIA, ESTABLECIDA EN 1900.

De Córdoba



Comparsa "Los Marinos del Sur" que obtuvo el primer premio en el corso municipal.



DEHEZA. — Auto "Los bufones", ocupado por las señoritas de Recoder, Hillar, Ricci y Bliau.

ANTIGÜEDAD DE LA HULLA COMO COMBUSTIBLE

El pasaje siguiente, tomado de las notas de Marco Polo cuando visitó la China en 1275, demuestra que los hijos del Celeste Imperio conocían y empleaban en gran escala el carbón de piedra como combustible:

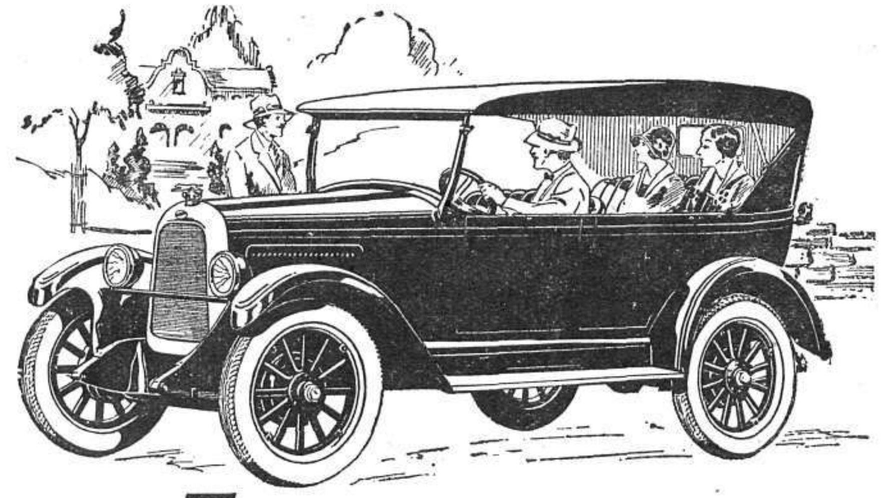
"Es un hecho que en toda la comarca del *Cathay* existe una clase de *piedra negra* en las montañas, la cual desentierran y queman como leña. Si se enciende un fuego con ella durante la noche, se encuentra encendido aún por la mañana, y forma un combustible tal, que ningún otro se usa en el país.

"Es cierto que tienen gran cantidad de madera también; pero no la queman, porque estas piedras arden mejor, con más fuerza y calor y cuestan muchísimo menos.

"Además, dada la gran cantidad de gente y el número de baños calientes que mantienen—cada persona toma un baño semejante al menos tres veces a la semana, y en invierno uno diario, si es posible, mientras que los nobles y ricos tienen un baño privado para su uso propio,—la madera no les sería suficiente para este objeto."







Estas ventajas

pueden evitarle la compra de un automóvil de construcción anticuada

El Whippet tiene las características de un automóvil grande — modificadas para satisfacer los requisitos de los interesados en comprar un automóvil bonito y bueno a un precio moderado. Compare y estudie las ventajas del Whippet antes de decidirse a comprar otro automóvil de precio módico.

Ventajas especiales del Whippet

Carrocerías elegantes — de construcción firme — de acabado lindísimo — con espacio interior más amplio que el de cualquier otro automóvil de peso liviano.

Frenos en las cuatro ruedas—completamente protegidos—de gobierno mecánico.

Ochenta y ocho kilómetros o más por hora — aceleración rápida — funcionamiento admirable en todo grado de velocidad.

Motor excelente con potencia nominal de 15,9 HP.y efectiva de 31 HP. Marcha expedita y suave — fuerza abundante y segura — bajos impuestos locales.

Gira en un círculo de 10,35 m. de diámetro — requiere sólo 4,25 m. de espacio para su estacionamiento.

Mecanismo de dirección irreversible — sin juego — rueda o volante de dirección de posición ajustable.

Neumáticos grandes de tipo balón — bomba de agua — sistema de lubrificación por bomba.

Calidad superior — construído para durar muchos años.

Un automóvil de construcción perfeccionada significa funcionamiento correcto— menos gastos — mayor precio de reventa — satisfacción general.

De 12 a 13 kilómetros por litro de combustible —centro de gravedad bajo — mayor seguridad en la marcha—bastante despejo sobre el suelo.



Nos sentimos orgullosos del Whippet y gustosamente le daremos una demostración práctica de sus ventajas.

HAMPTON, WATSON & Cía.

Salón de Exposición y Ventas:
CERRITO, 702
U. T. 41, Plaza, 1489

Oficinas, Talleres y Sección Repuestos:
B. PEREZ GALDOS, 142
U. T. 21, Barracas, 0057 y 0058

BUENOS AIRES

WILLYS-OVERLAND AUTOMOVILES DE CALIDAD

De Florencio Varela

APERTURA DEL AÑO ESCOLAR





VILLA GENERAL ARIAS. F. V. — La señorita Zulema Dacpena, que dirige la Escuela Nº 2, rodeada de sus alumnos.

VILLA CORTES. F. V.—Alumnos de la escuela que dirige la señorita Ofelia Lozano, en la apertura del año escolar.

FLORENCIO VARELA.—Conjunto de señoritas que dió brillo al gran baile de media cuaresma organizado por la comisión de fiestas de la sociedad italiana La Patriótica, con éxito extraordinario.







"Puede usted decir, señora, que es el signo de una buena mesa."

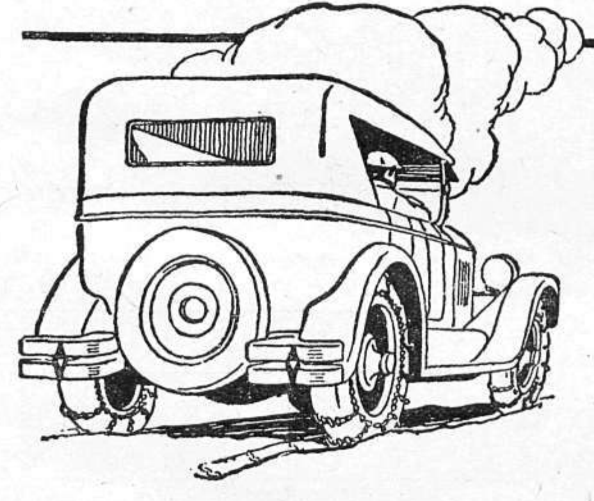
"Signo de que sólo lo mejor es considerado como bastante bueno por la señora de la casa, y signo también de que puede, desde luego, esperarse una comida perfecta."

Durante cinco generaciones ha reinado suprema la Salsa Lea & Perrins entre mujeres y hombres de costumbres refinadas, porque da un sabor delicioso y picante a todos los manjares.

La Salsa Inglesa de Worcestershire, única primitiva y genuina, puede reconocerse sin dificultad por la firma blanca de Lea & Perrins atravesada sobre el rótulo rojo. Tengan cuidado contra todas las imitaciones.

La verdadera SALSA INGLESA

LEA & PERRINS



CON las Cadenas Weed para neumáticos su automóvil podrá marchar por los peores caminos. Proporcionan tracción positiva, economizan combustible y hacen el manejo del coche más fácil, cómodo y seguro.

Pídalas en las casas del ramo.

ACCO

AMERICAN CHAIN COMPANY, Inc.
Nueva York, N. Y., E. U. A.

De calidad superior por mas de 20 anos

CADENAS WEED

P I E N S A Y

ENSEÑANZA DEL NUMERO 9

Grado primero inferior

(Continuación del número anterior)

8. — Contar *nueve* objetos, de uno en uno, de dos en dos y de tres en tres.

9. — Quitar *un* objeto a grupos de nueve, indicando después el resultado.

10. — Formar grupos de *nueve* objetos y quitar siempre *uno* hasta llegar a cero.

11. — Quitar *dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve* y *cero* objetos de grupos de *nueve,* indicando cuántos quedan en cada caso.

12. — Repetir los ejercicios con dibujos y con *unos.*

13. — Contar objetos desde *nueve,* restando, de uno en uno, de dos en dos y de tres en tres.

14. — Quitar a grupos de *nueve* objetos, *tres* y cuatro; *dos, dos* y *dos; uno, cuatro* y *tres;* etc.

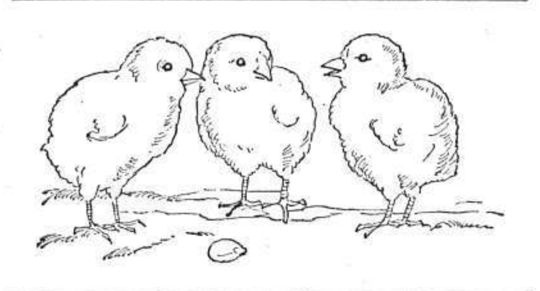
15. — Demostrar prácticamente que *tres* grupos de *tres* objetos forman *uno* de *nueve.*

16. — Decir un número cualquiera de los enseñados y hacer buscar un cartón ilustrativo con tantos recortes pegados como la cantidad que expresa el número enunciado.

17. — Presentar una cantidad de objetos o dibujos y hacer buscar en cartoncitos, recortados en forma de estrellas o de animalitos, el número que expresa esa cantidad de objetos o dibujos.

18. — Hacer escribir los números de *1* a *9* y de *9* a *0,* con los objetos presentes.

(Continuará en el próximo número).



UNA BUENA LECCION

Colito, Titona y Tabanito, habían nacido orgullosos y desobedientes. Los tres solos daban más trabajo a la pobre madre que todo el resto de la cría y eso que llegaba al elevado número de diez y nueve polluelos.

Inútiles eran los consejos y reflexiones y hasta los coscorrones que más de una vez recibieron de la madre y aun del padre, que al volver de la calle solía encontrar a su compañera llorosa y fatigada de la lidia del día.

Tabanito llevaba bien puesto el nombre, pues cuando se le ocurría alguna cosa, no dejaba a nadie en paz, insistía, gritaba y todo lo revolvía hasta conseguir su objeto.

El muy pícaro hallaba buena compañía en sus hermanos Colito y Titona que habiendo nacido desarrollados y fuertes, se creían siempre en condiciones de resolverlo todo sin intervención de los mayores.

A toda observación de la madre contestaban en mala forma, no escuchando sus sanos consejos ni advertencias útiles.

Cansada la pobre gallina de tal conducta, resolvió castigarlos severamente, con la esperanza de corregir así defectos que podrían traerles muy malas consecuencias en el futuro.

Cuando llegó la hora de la comida, llamó como siempre amorosa, a todos sus hijos, y rompiendo con el pico los gruesos granos de maíz, los repartió entre los obedientes, teniendo buen cuidado de no dejar probar un solo bocado a los incorregibles.

Pronto comenzaron las protestas, y entonces la buena madre les dijo:

— Ustedes me dicen siempre que no necesitan de mí para nada, que son grandes, fuertes y valientes, que conocen ya la vida; yo me siento fatigada con el trajín de tantos hijos y por eso he resuelto darles por completo la libertad.

Quedáronse los tres pollos mirándose uno al otro sin saber qué hacer. Ninguno de ellos tenía fuerza en el pico para romper el grano, pero por no confesar humildemente la falta y pedir perdón, se pasaron sin comer.

Llegó la noche.

Con un suave cloqueo llamó a los diez y seis hermanos para darles abrigo bajo sus alas.

Corrieron los tres altaneros, pero no los dejó entrar, y serenamente les volvió a repetir la frase que les dijera a la hora de la comida.

Desfallecidos de hambre, sentían más fuerte el frío. Temblaban los *valientes* y los piquitos no cesaban de chocar, a tal punto, que la madre sentía ya deseos de llamarlos y olvidar sus quejas.

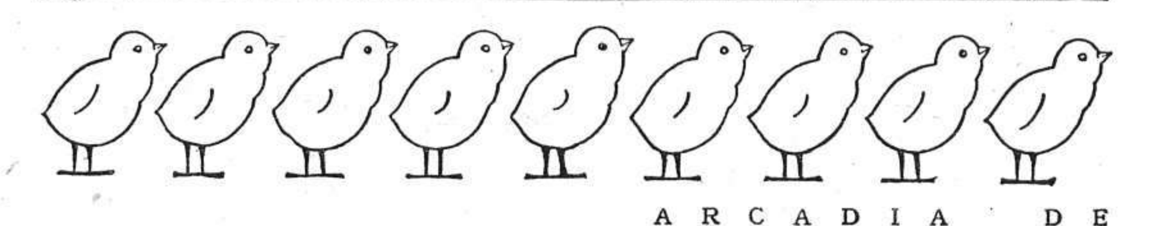
Pero en ese momento corrieron los tres casi al mismo tiempo y mientras Colito y Titonia lloraban amargamente, Tabanito de rodillas pedía para él y sus hermanos, el perdón.

Una firme promesa bien fundada en la dura, pero sabia lección que la madre les diera, y la experiencia que con ella habían recogido, fué lo suficiente para que hallaran de nuevo el dulce calor y el grano molido.

Y desde ese momento, se les vió junto a la madre solícitos y cariñosos, ayudándola en lo posible y procurando con su conducta, borrar el triste recuerdo de los días pasados.

R O M [illegible] M A [illegible] S

1º Instrumento de música	2º Nombre de varón
5. 1. elevación de agua	5.1. 100
3º Pas[illegible]e	1º Nombre de mujer
Fruta seca x 1º	100. 50. [illegible] s.



A R C A D I A D E

EJECUTA

TARDE ENTRERRIANA

En la paz de las dulces cuchillas,
que el labriego sembró de esmeralda,
ha caído la tarde en silencio,
como pájaro herido en las alas.

Se ha teñido el poniente de rojo
porque Apolo errabundo se marcha,
mientras viene trotando al ocaso
el tropel de las sombras calladas.

El labriego, que araba cantando,
ha soltado las yuntas cansadas
y el arado en el último surco
ha quedado nadando en nostalgias.

Se han dormido las aves del monte,
acallando sus trinos de plata,
y la mano voluble del Viento
acaricia mimosa las ramas.

El crepúsculo escucha indeciso
un incierto rumor de vidalas,
mientras vuelcan por esas cuchillas
las esquilas sus notas lejanas.

El paisaje se ha hundido en la noche,
una suave emoción llena de alma
y el recuerdo es un gnomo que viene
a decirnos mil cosas pasadas.

... Y la Luna, que asoma en el fondo,
guiña un ojo en su cara harinada;
hilvanando en los talas del patio,
sus finitas hilachas de plata.

Martín Olegario Saldías

CHARADA

—¡Qué sereno que está el *tercera!*

—Sí, mucho más que ayer... ¿Pero a quién buscas?

—¡A mi *todo!*

—No te aflijas, se ha ido con *primera segunda.*

SOLUCIONES DEL NUMERO 1485

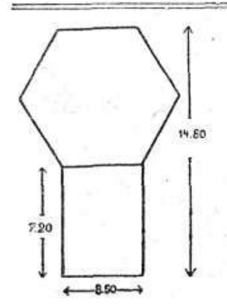
Problema geométrico. — El alambre importa $ 338.

Rompe mates. — Sacabocados, Aguardiente, Pareados, Doscientos.

Triángulo numérico. — Triángulo, Italiano, Lagarto, Laguna, Trigo, Lana, Ana, Lo, U.

Charada. — Margarita.

Charada ilustrada. — Martina.



PROBLEMA GEOMETRICO

Se ha hecho revocar una pared de la forma que se indica en la figura. ¿Cuánto se debe al albañil si cobra 0.80 por m2?

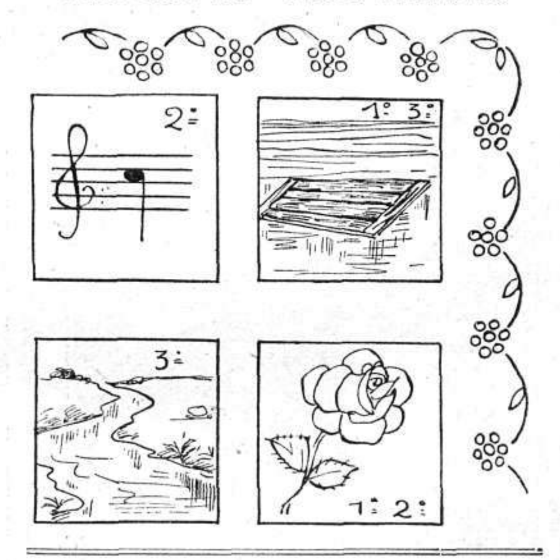
M U L B R O D H



Los pajaritos 1, 2 y 3, persiguen a estas tres mariposas.

¿Podrías tú decir, siguiendo el vuelo de esas aves, cuál de las tres le dió caza primero?

CHARADAS ILUSTRADAS



TRIANGULO NUMERICO

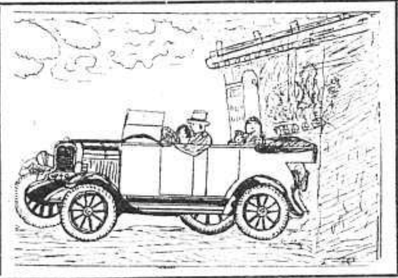
1 2 3 4 5 6 7 8 9	adjudicar
5 1 3 1 2 6 3 1	que no es caro
2 3 4 5 6 9 1	sitio alto con barandilla
5 6 4 2 3 8	ave rapaz
2 3 4 5 6	división en los indios
8 2 9 1	nombre de un volcán
2 4 1	pariente
8 9	preposición
4	vocal.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

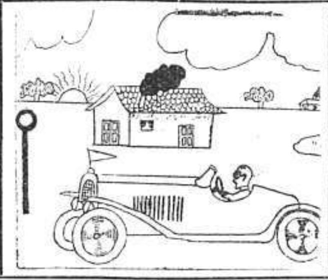


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

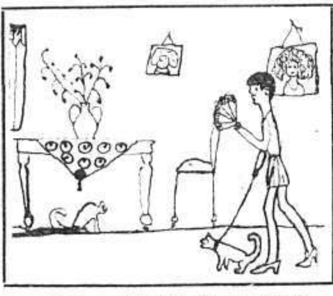


2398 — Saliendo a pasear.
José Santamartino.

2399 — Ladrones en el patíbulo.
Damián Nicolás Juárez.



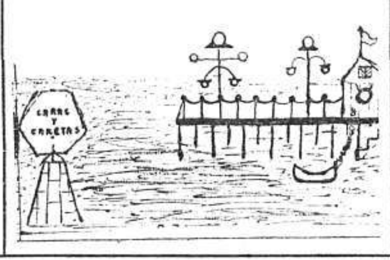
2400 — Llegando a la meta.
G. Caneosa.



2401 — La sala de mi mamá.
Elsa Rosa Benavente.



2402 — Tomando el té en el jardín.
Florinda Grassi.



2403 — Balneario.
Juan Carlos Mendiburi.

FLORIDA 159 al 171



GALERIA GUEMES

Fíjese en su sombrero — los demás lo hacen.

$ 26.

"Made in Philadelphia"

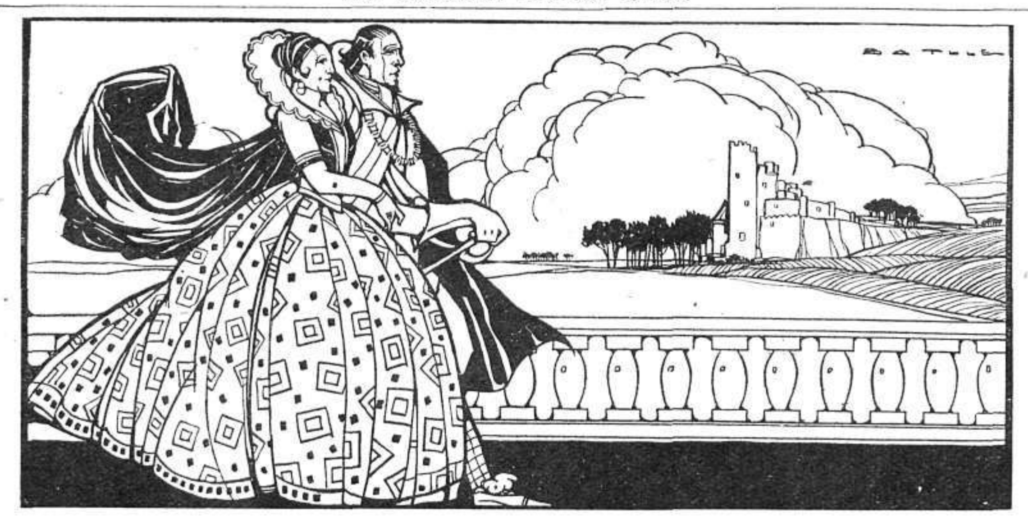
Muchos ojos no miran más allá que su sombrero. Más que cualquier otra prenda, este refleja la personalidad y gusto de quien lo lleva. Un Sombrero ***Casa Tow*** inmediatamente causa una impresión favorable por su forma elegante y de distinción. Siempre cubre la cabeza de un hombre bien vestido.

Un sombrero barato siempre se ve barato. Y quien lo lleva lo sabe. También lo sabe el que lo ve puesto en su cabeza. Un cliente de ***Casa Tow*** no quiere saber nada de sombreros de "liquidación". Sabe que no vale la pena ir mal vestido por unos centavos de diferencia. Para él — un Sombrero ***Casa Tow.***

Compare!

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS.—Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 142

Nombre y apellido . . . .

Domicilio . . . .

Población . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.


GOODYEAR
ALLWEATHER
GOODYEAR
Un neumático de verda-
dera calidad es únicamente
una parte de la seguridad
que la Compañía Goodyear
ofrece a los automovilistas,
puesto que a la vez ha
creado una eficiente orga-
nización compuesta de
agentes Goodyear, quienes
a su vez se hallan empe-
ñados en dar a Vd. y a
sus neumáticos un verda-
dero y oportuno servicio.
GOODYEAR
GOODYEAR

FIRMAS PERUANAS

JUVENTUD

PARA "CARAS Y CARETAS"

Aquel hombre blanco, que sabía de memoria el código civil y usaba tan hermosas botas de montar, había decidido hacer fortuna en alguna parte del Perú, por las montañas de Ancachs, buscando minas que vender en Europa.

Estudiante sagaz y razonable de la muy ilustre Universidad de San Marcos, de Lima, aprendió en ella toda clase de nobles tópicos sobre la igualdad de las razas, la santidad del derecho y el horror de la antigua esclavitud. A tal enseñanza se debe quizás que no rabiara mucho cuando su guía, un indio taciturno que había cobrado por adelantado la paga de una semana, se escapó sin motivo alguno en plena meseta de los Andes, la patria glacial de los cóndores. En un santiamén se escurrió por un atajo de la montaña.

En aquellas abruptas soledades, ¿quién hay para informar al caminante? Caminos de calvario en donde podéis topar quizás con una llama descarriada, con un Cristo erguido sobre su pedestal de hierro o con un indio ambulante que apenas si conoce el castellano. La mula, más prudente que su jinete, quiso volver grupas; pero el hombre blanco tenía veinticuatro años, la edad en que nada parece imposible. No obstante, la solemne tristeza de los Andes caía sobre él con el crepúsculo.

Las espuelas llamadas nazarenas tienen cinco puntas sangrientas, sin duda como recuerdo de la Pasión, y parecen inventadas para que las mulas haraganas troten aún a fin de evitar el riesgo de dormir al raso en la noche que cae de las nieves eternas. Por lo menos el tambo erigido como un refugio en una meseta de esta cadena de montañas tenía un tejado y paredes de quincha. Aquel refugio de la cordillera, que el hombre blanco divisó a las diez de la noche, tenía además el lujo de un tambero, un chino viejo, domesticado y suavizado por el opio y los latigazos de los transeúntes. Cuando llegó el joven, renegando sobre aquella mula despeada que se había herido un corvejón contra una piedra, el tambero ocurrió a ayudarle. La mula quedó muerta de un disparo certero en la oreja derecha y la empujaron juntos después por el camino para que se despeñara en el abismo. Puesto que el animal no podía levantarse más, era bien inútil dejarla allí pudriéndose.

Para consolar al hombre blanco, que parecía próximo a llorar, el tambero le sugirió que al día siguiente, muy temprano, pasaba por allí el arriero del correo con su cabalgadura sobrante. Todo sería cuestión de unas cuantas copas de ron. El arriero le prestaría una mula para seguir viaje.

En la única pieza del tambo — que servía de comedor, dormitorio y pesebre — había acomodado ya otro huésped, un gran mestizo, parlero y marrullero, que empezó a maldecir a Dios y a la Virgen en señal de alegría, cuando en su soledad vió llegar a un compañero.

— Figúrese usted, doctor — gritó, dirigiéndose al hombre blanco, sin conocerle, — figúrese que iba a tener que pasar la noche con este chino asqueroso.

El extravagante posadero sonrió ante la injuria, como si hubiera leído todos los libros búdicos acerca de la Perfecta Sabiduría y los desbordamientos injustos de los hombres. Acurrucado ante una especie de teatro en miniatura, en el que había siete bujías encendidas, y, en el fondo, un Buda negro destacándose sobre el telón encarnado, se puso a canturrear en voz baja el sonsonete de una oración. El mestizo — don Tancredo Quispe — se acercó a su mula, que dormía deliciosamente cerca del fuego de "taquia" (estiércol de llama), y rebuscando en sus alforjas, impuso autoritariamente un "cachito" (partida a los dados). El olor nauseabundo del fuego de estiércol se mezclaba a los aromas de Oriente hechos de sándalo y de opio.

Mientras jugaban, don Tancredo examinaba al hombre blanco de la cabeza a los pies, y no escatimaba las cortesías, a la vez que le miraba con una de esas sonrisas que tienen en el Perú tres siglos de historia:

— ¡Carambita, doctor: esas sí que son botas de faite! ¿Quiere que nos las juguemos, también?

No; nuestro protagonista había ya accedido, infortunadamente, a confiar a los dados todas sus libras de oro, hasta perder el buen humor.

—¡Bueno, doctorcito, no se caliente! — le atajó el mestizo benévolamente.

Con generosidad de hombre rumboso, le entregó una botella de ese "pisco" del país que todos los viajeros inteligentes llevan consigo para combatir el frío y el aburrimiento.

El chino, complaciente, había ofrecido a los bebedores vasos grávidos como piedras; pero es preferible fraternizar bebiendo en la misma botella, sin limitar la sed, hasta agotar este abrasador aguardiente que huele a otoño y a uva dulce. Entonces fué cuando don Tancredo quiso enseñar al mozalbete — que decididamente no había aprendido nada en las universidades — la manera de mascar las hojas de coca, durante mucho tiempo; tanto, que llega a sentirse en las venas ese torpor sin sueños más deleitoso que la muerte.

Cuando el hombre blanco se despertó al día siguiente, con el mejor humor del mundo, en su camastro de tierra dura no encontró ni a don Tancredo, ni a sus propias botas, que se habían largado al mismo tiempo. Claro que el chino hubiera podido advertirle; pero jamás intervenía en estos asuntos entre viajeros provistos de revólveres. Eso sin contar con que siempre se hallaba un poco abstraído por sus plegarias...

El hombre blanco blasfemaba todavía con toda la exageración de la juventud, cuando el arriero del correo, un mulato fornido, llegó soberbiamente montado y seguido de un animal sin carga. En puridad de verdad, el mozo limeño no le fué nada simpático, aparte de que le indignó el suceso de las botas. Vamos, hombre, ¿es necesario acaso quitárselas para dormir? ¡Qué caray, esos eran aspavientos y "disfuerzos" de señorita!

Ante la segunda copa de ron, y riendo con cinismo, se negó rotundamente a ceder la mula inútil. El "doctor" no tenía más que esperar allí dos o tres días. Ya encontraría otra cosa.

Eso es hablar como querer y burlarse del pobre caminante. Algunos días de soledad en una cumbre glacial de los Andes no son para aconsejarlos a nadie. El hombre blanco se sintió perdido, enrojeció de cólera, palideció de angustia, maldijo su suerte, y como tenía veinticuatro años, estuvo a punto de romper a sollozar, lo que le habría ridiculizado por completo.

Alejábase ya el arriero, escupiendo desdeñosamente y con un magnífico descaro, cuando una mano de hierro sujetó su cabalgadura por las riendas, mientras un revólver bien empuñado le amenazaba en pleno rostro. Como buen criollo, comprendió en seguida, se echó a tierra, se dejó quitar del cinturón de cuero una pistola con su vaina y, montando en pelo en su segunda bestia no aparejada, se alejó al galope, barranca abajo.

En aquel momento nuestro héroe rompió a llorar de rabia y de vergüenza. ¿Era él, acaso, quien había cometido semejante robo calificado y abuso de fuerza? ¿De qué abuelo conquistador había heredado tal brutalidad? Pero el chino se acercó en seguida, entusiasta. ¡Al fin había tenido su castigo ese arriero que no pagaba nunca las copas de ron! Y se negó obstinadamente a aceptar el importe de las chinelas que había procurado al hombre blanco.

Este se puso en camino, monologando los artículos del código civil, que llevaba consigo en sus alforjas, en unión de su diploma de doctor en derecho. Su nueva cabalgadura era arrogante y no necesitaba, afortunadamente, las espuelas monstruosas que desaparecieron con sus botas de montar. Una alegría fresca y matinal, como el blando rocío sobre la hierba triste y pálida de la puna, hinchaba el corazón del jinete, a pesar del pavoroso camino. Iba escalando las montañas, llegaba a las cimas y veía cruzar el espacio a las águilas raptoras de alpacas, hallándose de pronto frente a un Cristo solitario, que también parecía muerto de frío porque lo abandonó un guía traidor en su Calvario de nieves...

Aquel Cristo no estaba solo, casualmente. En la verja de hierro que lo rodeaba había sido atada por la rodillas una mujer, de cuya espalda desnuda chorreaba sangre. Dos indios la estaban azotando metódicamente, con sendos troncos de caña flexibles, como se ahecha el trigo. Los gritos de la víctima subían al cielo cercano estridando, y el hombre blanco, que había leído el Quijote, sintió en su corazón un deseo magnánimo de enderezar todos los entuertos del pícaro mundo.

Al verle llegar, los indios interrumpieron el suplicio y lo miraban de reojo cuando les conminó a que dejaran en paz a aquella desventurada. Indudablemente eran más jóvenes y atrevidos que sus semejantes de la raza vencida, puesto que, en un santiamén, derribaron al jinete y le golpearon hasta que éste pudo encontrar su revólver en el bolsillo del pantalón.

Nunca podrá saberse por qué arte de birlibirloque se desvanecen los indios. El hombre blanco quedó solo con la mujer sollozante, la cual volvió la cabeza probablemente para admirar a su libertador. Tenía a lo sumo dieciséis años, la belleza dolorosa de María Magdalena y dos trenzas admirables, que le caían sobre el pecho, con dos guayuros en las puntas, rojo y negro, para conjurar la mala suerte. Orgulloso como Don Quijote, sentimental como un samaritano, el hombre blanco había cortado con su cuchilla las cuerdas de lana que ataban a la víctima a la reja de hierro, y disponíase a vendarla con su pañuelo de batista.

Ella se puso en pie, sacudió sus miembros entumecidos, y, aproximándose a su salvador, le lanzó en pleno rostro uno de esos salibazos de llama, pesados y repletos de hierbas mascadas, que dejan en la piel una mancha morena. Después, en quechua y en español, con signos extraños, destinados sin duda a invitar al valle y a sus muertos a aquel testimonio de maldición eterna, la india gritó:

—"Supaipa-guagua"... (hijo del diablo): Me pegando porque me queriendo. Es mi marido.

Antes de alejarse a la carrera, ella se había arrancado una pestaña para lanzarla contra su libertador, lo que, como es sabido, puede causar graves perjuicios y despertar a los espíritus vengadores de las viejas necrópolis.

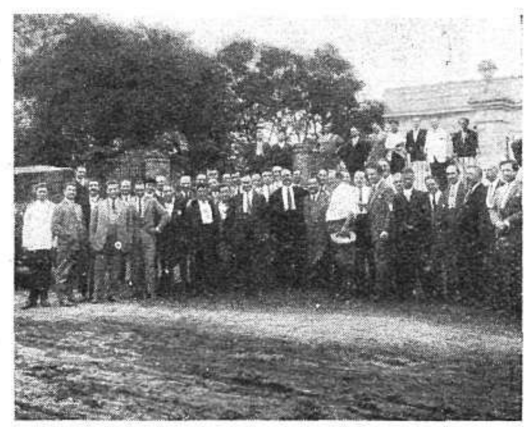
El hombre blanco se había sentado un momento en el suelo, frente al Cristo, al que miró sin benevolencia. Algo muy singular, y también muy doloroso, debía conturbar su espíritu, porque palideció como una momia. Entonces rebuscó entre su bagaje su Código Napoleón y, acercándose al borde del sendero, lo tiró al barranco de los cóndores, con todo un lote de ideas civilizadas y de ilusiones inútiles.

VENTURA GARCIA CALDERON

De Alberdi (F. C. P.)



Grupo compuesto por señoritas y jóvenes, socios del Club Matienzo, que representaron en la velada teatral organizada por dicha institución.



El señor Joaquín García, prestigioso vecino de esta localidad, rodeado de los amigos después del banquete que le ofrecieron con motivo de su próximo viaje.

UNA NUEVA ISLA

"The Naval And Military Record" ha publicado un artículo acerca de la aparición de nuevas y pequeñas islas en el océano Pacífico; pero esta noticia, dice la "Revista de Marina", no es tan nueva como parece.

Por lo visto, el mar continúa siendo, para algunos, un depósito de misterios y hechicerías que dan ciento y raya a las más exaltadas fantasías de los poetas. El citado parte afirma que el capitán del vapor "Jacob" da cuenta de haber presenciado una violenta perturbación en la superficie del mar, seguida de explosiones volcánicas que producían grandes olas, y la aparición de una masa de "color negro", de lados rectos y de unos dos metros de altura, por unos cuatro mil de longitud.

No nos dice la fecha de la observación del singular fenómeno; pero otro periódico, el "The Geographical Journal" contiene dos noticias que relacionan el mismo hecho y nos llevan a determinar con cierta precisión el tiempo en que ocurriera.

El 2 de mayo último, los oficiales del vapor japonés "Wakasa Maru", yendo de Yokohama a Bombay, vieron, a larga distancia, una extensa y blanca humareda que ascendía del mar. El humo era debido a una acción volcánica y no al incendio de un barco, como en un principio se creyó. Tal vez allí también surgió una nueva isla.



CAMIONES GRAHAM BROTHERS

Confianza—

Los camiones, automóviles comerciales y ómnibus Graham Brothers se hallan trabajando contínuamente en todas partes del mundo.

Dondequiera que estén y no importa cual fuere su trabajo, funcionan siempre con seguridad y economía, inspirando confianza entre sus dueños.

La marca Graham Brothers significa materiales finos . . . obra de mano maestra . . . el más alto tanto por ciento de finas aleaciones de acero . . . repuestos legítimos y acceso inmediato a servicio de conservación mecánica.

Graham Brothers significa también fuerza abundante para los trabajos más difíciles . . . capacidades nominales moderadas en comparación con las que efectivamente puede desarrollar . . . funcionamiento expedito y económico . . . gran duración.

SE VENDEN EN TODAS LAS AGENCIAS DE LOS AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS



CHASIS DE 1 TONELADA . $ 3800.—
CHASIS DE 1 ½ TONELADAS „ 5200.—
CHASIS DE 2 TONELADAS . „ 6100.—

Con Magneto, s/w. Bs. Aires

JULIO FEVRE Y CiA.

AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO : URQUIZA Y SARMIENTO

INFANTILES

EL NIÑO ENFERMO


UNA mañana, el maestro de tercer grado apenas entró en el salón de clase habló así a sus discípulos:

—He sabido que vuestro compañero Armando está enfermo y que su mal es un poco grave. No puedo deciros cuánto me disgusta su estado que priva a la escuela de un buen alumno, estudioso e inteligente. El pobrecito se lamenta no tanto del mal que lo aflige, como el tener que perder las lecciones. ¡Dichoso aquel que posee el bien inestimable de la salud! Esta, tenedlo bien presente, es la condición primera e indispensable de todo nuestro progreso, de gran parte de nuestra felicidad; y solamente cuando se ha perdido se aprecia su valor. En efecto, ¿cómo podría aplicarse con utilidad al estudio y al trabajo un jovencito que no tuviese la salud del cuerpo? ¿Cómo podría ser de provecho para sí y para los otros si faltase la energía en la acción, que proviene a menudo del vigor del organismo?

Sin la salud todo otro bien pierde su valor — continuó diciendo el maestro. — Y quien no practica los cuidados para conservarla, falta a su más estricto deber. El cuerpo se hace ágil, fuerte y robusto, alejando todas las causas que perturban hacer un uso regular de los alimentos sanos y de las bebidas higiénicas; cuidar mucho la limpieza del cuerpo, de los vestidos y de las habitaciones y vigorizarlo con el trabajo y la fatiga moderada y con todos los otros ejercicios que tanto aumentan el bienestar, tales como la gimnasia, la natación, la esgrima, el baile, la equitación. Si ponéis en práctica, niños míos, estas útiles advertencias, si no abusáis de los alimentos y de las bebidas, como demasiado lo hace mucha gente que en esa forma se acorta la vida, si conseguís vencer la viciosa tendencia a la glotonería, origen de tantos males, no os podrá faltar esa salud que hoy no tiene, pobrecito, vuestro compañero Armando, y que yo deseo pueda recobrar muy pronto.

Los niños escucharon atentos las sabias exhortaciones del maestro. Al finalizar las clases, Luisito dijo a Jorgito:

—¿Vamos a visitar a Armando?



Jorgito, — pero antes tenemos que pedir permiso.

—¿No podríamos ir lo mismo? ¡Es para visitar a un enfermo!

—Pero se está más seguro de hacer bien cuando están contentos todos los de casa. Después, si tardamos sin hacer saber el porqué, nuestros padres pensarán mal.

Luisito aceptó las indicaciones de su camarada y fueron a pedir permiso y, una vez obtenido, se dirigieron a la casita de Armando. Llegados a la puerta de entrada, golpearon. Les abrió una señora bajita, enjuta, llorosa.

Los dos niños quedaron como atemorizados y no dijeron más que:

—Buenas tardes.

—Muy buenas, queridos niños — contestó la buena mujer. — ¿Son ustedes compañeros de mi Armandito?

—Sí; y hemos venido a verlo y a saber cómo está.

—¡Oh, pasen, pasen adelante! Armandito no está bien, tiene mucha fiebre. Vengan. Los verá con mucho gusto.

Los dos niños siguieron a la señora por un corredor obscuro y húmedo.

—Armandito — dijo la madre, abriendo los postigos de una pequeña ventana, — aquí están dos de tus compañeros que quieren saludarte. ¡Ves qué buenos son!

Enfermo y visitantes se miraron entonces con unas de esas miradas que expresan toda la bondad del corazón.

ADELIA DI CARLO

Más sencillo que un automóvil

EL suministrar luz y fuerza para su casa o para la estancia con un Equipo "Sunbeam" es cosa más sencilla que cuidar un automóvil. El Equipo "Sunbeam" se compone de tres partes compactas: un motor a nafta, un dinamo y un juego de baterías. Incluso las baterías pesa solamente 275 kilos.

Las baterías se entregan listas para funcionar, y se cargan automáticamente. Lo único que hay que hacer es proveer nafta y aceite al motor. Sin otros cuidados, el Equipo "Sunbeam" está siempre listo; una vuelta a la llave y proporcionará luz eléctrica o fuerza para accionar maquinaria liviana y aparatos de uso casero. Y el costo, término medio, es de 30 centavos por día.

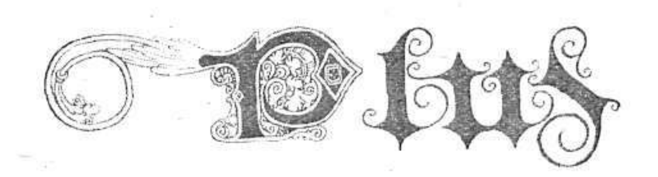
El equipo de Luz "Sunbeam"
cuesta sólo

$ 1.350 m/n

sobre vagón Buenos Aires completo con batería de acumuladores.

Pida folleto descriptivo enviándonos el cupón adjunto.





El vuelo más grandioso de la historia de la aviación fué suspendido
El nuevo avión que Italia envía al héroe de la grandiosa hazaña

La gran revista ilustrada argentina
número que aparecerá el día

Al Coronel Marqués

las más interesantes notas sobre el
completa crónica gráfica de los

Magnífica portada en cuatro colores y plata con un saludo a De Pinedo. — Segunda carátula a cuatro colores y plata: "La República Argentina", gouache, por Alonso. — Los deudos de De Pinedo. — "El histórico vuelo de los 55.000 kilómetros", interesante nota gráfica del raid Roma-Melbourne-Tokio. — "De Pinedo visto de cerca", reportaje por nuestro corresponsal en Roma, Rafael Símboli. — La carabela "Santa María", evocación fotográfica. — "El hidroavión "Santa María". — "El pecho del héroe", por Eduardo del Saz. — S. E. el embajador de Italia, Alberto Martín Franklin. — La partida del "Santa María", nota fotográfica de la salida de Italia. — "A Francisco De Pinedo", poesía de Fernández Moreno. — Doble página central a dos colores: "El hidroavión "Santa María" atravesando el Atlántico". — "Trittico delle tre Sante Marie", composición en verso de Raniero Nicolai. — "La llegada a Buenos Aires", apuntes de Ricardo Parpagnoli. — La muchedumbre esperando al hidroavión en la Avenida

Precio del ejemplar, como de costumbre:



momentáneamente con el incendio y destrucción del "Santa María".
sabrá vencer una vez más todos los obstáculos de su memorable raid.

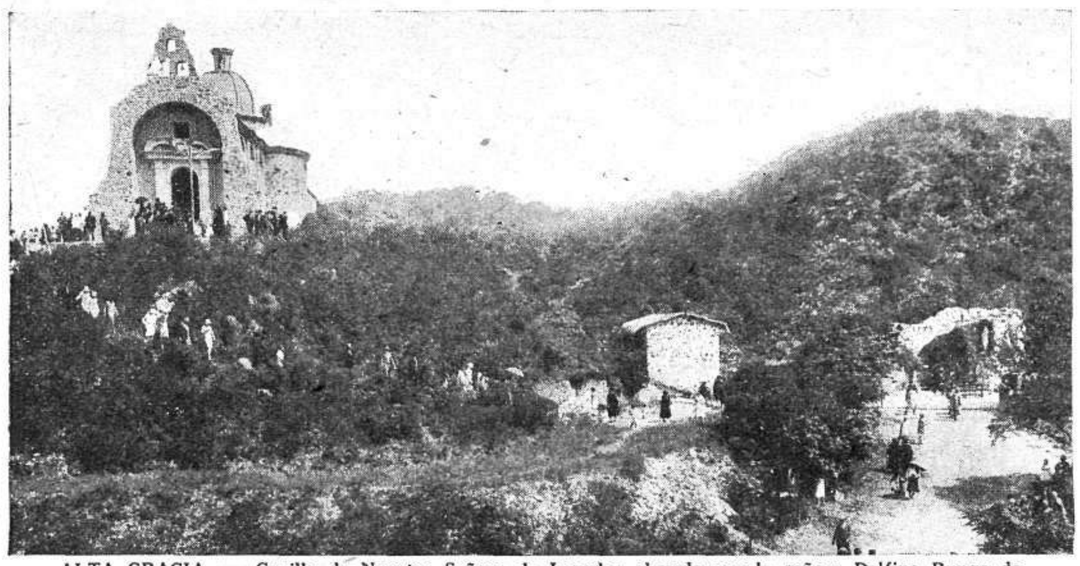
ofrecerá a sus lectores en el
30 de abril, totalmente dedicado

Francisco De Pinedo,

raid y su ilustre autor y la más
festejos realizados en su honor.

Costanera. — Los primeros saludos a bordo del "Almirante Brown". — La multitud aclamando a De Pinedo ante la Casa de Gobierno. — De Pinedo dirige la palabra a sus compatriotas desde los balcones del Círculo Italiano. — El baile en el Círculo Italiano. — Visita al doctor Alvear en su residencia de Mar del Plata, y fiestas sociales en honor del glorioso aviador en dicho balneario. — Diversos agasajos en honor de De Pinedo: Banquete en el Plaza Hotel, visita a la Federación de Sociedades Italianas, a la Asociación del Fascio, a los Reducci della Guerra, a la Asociación Patriótica Española, a la Asociación Dopolavoro, al Hospital Italiano, etc. — Dos magníficas fotografías a todo tamaño del gran banquete ofrecido por la colectividad italiana en el teatro Coliseo. — De Pinedo en nuestra casa. — Retrato del marqués De Pinedo, hecho expresamente para "Plvs Vltra", por Zuretti. — "Adiós a Buenos Aires", página a cuatro colores y plata. — La comisión organizadora de los festejos y los comités italiano y español de recepción. — Etapas del grandioso raid.

1 peso m/n en toda la República.



ALTA GRACIA. — Capilla de Nuestra Señora de Lourdes, donada por la señora Delfina Bunge de Gálvez, construída por el arquitecto señor Jorge Bunge, que fué bendecida el 25 de marzo pasado por monseñor Luque, obispo de Córdoba, con asistencia del gobernador de la Provincia doctor Cárcano, y numerosa y distinguida concurrencia.

UNA REVOLUCION INDUSTRIAL

En dos establecimientos generadores de energía eléctrica, situados uno en el Canadá y el otro en Michigan, el famoso industrial Henry Ford ha iniciado lo que, según los ingenieros, representa uno de los adelantos más importantes y revolucionarios de la industria en el último cuarto de siglo.

En efecto, ha instalado maquinarias para la destilación del carbón de piedra a baja temperatura, con el propósito de extraer ciertos subproductos que ahora se pierden en el humo de las chimeneas de la fábrica y vician el aire que ha de respirar la población. Ford piensa extraer de ese material un combustible más barato que la nafta; aceites lubricantes y grasas para automóviles; gas de alumbrado más económico que el actual; aceites y substancias químicas (entre éstas el amoníaco) para muchos usos domésticos.



La gravedad de los primeros resfríos

se triplica porque son motivados por los cambios bruscos de la temperatura otoñal. Prevéngase y cure sus resfríos buscando los remedios adecuados en lo de

GIBSON

La farmacia que garante la legitimidad de lo que expende, la que prepara los remedios con más rectitud y experiencia profesional y la que nunca cobra más de lo que debe.

GIBSON, la farmacia de los que saben lo que quieren.

FARMACIA Y DROGUERIA

DIEGO GIBSON

DEFENSA, 192. Unica Sucursal: MAIPU 84
Unión Telefónica, 33, Avenida, 5921 al 5925
BUENOS AIRES

El Correo de la Moda

Sé que mis amables lectoras de América aman el sport; y así puedo asegurar, que os gustan los trajes de sport.

Sin ellos tendríais que pasearos en camisa como lo hicieron los burgueses de Calais, en un hecho histórico. Es tan grande la influencia del sport, que se la ve siempre renovada en la mayoría de las toilettes de calle y hasta en las de *soirée*.

Bien se comprende el éxito de esta moda, pues cada día se va simplificando, quedando una siempre elegante y correcta. Gustamos de la libertad de nuestros movimientos, que encontramos en esos trajes dándonos tal vivacidad y elasticidad en nuestro andar, que nos hace preferirlos a todos y calificarlos de traje práctico por excelencia.

Para decir la verdad, el traje de sport, —exceptuando los del invierno y los del *tennis*, — no tiene clasificación bien determinada. Se parece como un hermano gemelo a un traje de viaje o turismo, etc. Se lleva para los paseos higiénicos de la mañana, compras, paseos en autos, y es un conjunto de lanas sedosas y abrigadas; interpretados en *Crêpe de Chine*, en *crepalga*, en tejidos sedosos y ligeros, encontraréis bajo la luz de las arañas todo lo que os encanta al aire libre.

Para mí, lo confieso, poseo un conjunto de *crêpe* rosa bordado en plata, (me temo que vais a encontrarme una gran coqueta) que no es, ni más ni menos, que mi traje de viaje en *kasha* natural. Es que todo está en la línea y que ésta, salvo ínfimos detalles, no varíe más.

¿Trajes sportivos, cuales son entonces las reminiscencias *de l'out of doors?* Os lo voy a explicar.

Los dobles tablones que dan amplitud para el paso, los *jimpers* tan prácticos, los sacos sin mangas, los cuellos, corbatas, echarpes, sombreros y pañuelos en los mismos tonos, cinturones con hebillas, *jaquettes* derechas o entalladas por medio de una *martingale*, abrigos netos, ensanchados con *godets*, las bocamangas cómodas...

Antiguamente los echarpes eran exclusivamente reservados para el sport. Hoy los veréis un poco por todas partes. Aquí es en *crêpe* liso, allí es la echarpe en *kasha* lisa, o bien trabajado en pliegues, vainicas, bordados o con flecos. A veces se parece a una regata y si formáis parte de un club de *sport* es el momento de lucir los colores de vuestro club; pero a mi parecer la regata lisa, tiene siempre más *cachet*.

Un pequeño pañuelo, casi una nada, de un azul pálido anudado simplemente a un costado acompaña divinamente a un traje sastre.

Bonito es nuestro primer modelo, que es un conjunto de *crêpalga* gris, forrado en un tono más obscuro. ¡Qué traje tan bonito, neto y práctico para debut de la estación! El *jumpert* de *crêpalga* bordado con bastoncitos, cae sobre la falda con grandes pliegues dobles. El sombrero *cloche* en *taupé* gris, lleva una corbata de cuero y hebilla de plata oxidada.

Para las fervientes admiradoras del traje *tailleur*, va dedicado el segundo modelo y tiene la ventaja de suprimir la blusa *chemisier*. El traje es un damero *piel de poule* en marrón y *beige*. El saco en *bure* marrón obscuro. Una camelia en cuero *beige* se ve al revés de la solapa. Este mismo modelo en azul y blanco, negro y blanco, tiene también mucho *chic*.

El último modelo es en *Kasha* a dos tonos, azul claro y otro azul más obscuro para la falda. El *jumpert* y el *manteau* es en el tono más claro y el obscuro sirve para el forro y el echarpe.

1



París, Abril, 1927.

A. T. de D.

El baile de los comestibles y conservas de cuaresma



os *Porotos Caballeros* se descubrieron ceremoniosamente al pasar las chicas de *Anchoa*, en tanto que tres *Porotos de Manteca* se derretían al estrechar la enlatada diestra de la señora *Langosta del Canadá*.

—Está usted monísima.

—¿Sí, chicos?...

—¡Encantadora!

—Gentilísimos...

—¡Qué bien le sienta ese vestido rosa vivo con plegados a fuego lento de arroz a la milanesa! ¿Es modelo de Paquín?

—No; de madame Carreau de Espinillo.

Separados por un grupo de insignificantes y pretensiosos *Porotos Tapis*, entraron los señores *Bacalao de Noruega* y *Bacalao de Escocia*, éste sin espinas y aquél tal cual había sido salado en el Viejo Mundo.

La orquesta del maestro *Salmón*, aliñada y reforzada con *alcaparras* y *aceitunas*, ubicóse en un rincón del jardín de invierno, desbordante de corbeilles de *repollos* y de guirnaldas de *lechuga* y *escarola*.

A un paso de camello del living-room, cotorreaban y tijereteaban las chicas de *Sardina* con sus melenas en escabeche.

—Ahí entra la de *Corvina*, llevándose a todo el mundo por delante.

—Como ha veraneado en Mar del Plata, creerá que...

—Que nosotras, chicas, somos unas así no más, de contra el cerco.

—Y tan seca, ¿no?...

—Parece una institutriz inglesa recién desembarcada.

—Y se echa para atrás de tan salada que está. A buen seguro que el primero que la saca a bailar es *Pez Palo*.

—¡Un cronista social!

—¿Quién, che? ¿Un periodista?

—¿Pero no lo ves, lápiz en ristre? *Calamar en su tinta*.

—La de *Almeja* le hace ojitos...

—*Calamar* en su tinta es inconquistable... Pierde el tiempo en esa zopenca.

—¿Acaso ha hecho votos de castidad?

—Dicen las malas lenguas de las de Campana...

—¡Pero qué cache!... ¡Fijate, che!

—¿La de *Merluza*?

—Mírala con ese vestido de terciopelo color extracto de *camarón*.

—Fuma como un marinero y bebe como un sargento de gendarmería volante.

—¡Qué horror!, ¿no?...

—Y se dopa, che.

—En cambio, la de *Pescadilla*...

—¡Qué mona!

—Se casa. ¿No sabían?

—¿Con quién?

—Con *Pejerrey* de *Puerto Madryn*.

—¿Qué me contás?

—Y pasarán la luna de miel en Comodoro Rivadavia. Por más datos, a *Calamar en su tinta*.

—Ahí entra el irresistible...

—*Bonito*, ¿no?

—Es demasiado fifí. Para mí que se engomina hasta las agallas...

—El chico de *Atún* y el de *Arenque*, flirtean con las de *Anchoa*.

—Vos todo lo ves con vidrio de aumento... No flirtean, che...

—¿Me vas a sostener que *Besugo* no está prendido de la de *Corvina*?

—Eso es envase de otro costal. Fíjate cómo los de *Morrones* rodean a la de *Merluza*. ¿Y ese ruído?

—*Pez Palo* que se pasea haciéndose el interesante. ¿Por qué no irá a una casa de aparatos ortopédicos? Tan bochinchero, ¿no?

—Yo no sé cómo los de la comisión han invitado a la de *Merluza*.

—Será la nota discordante del baile. ¿Ya estará dopada?

—¡Qué ojos!... Dos faroles de la Avenida Costanera.

—Escándalo en puerta, che. Fíjate cómo lo mira al maestro *Salmón*.

—¿Se lo querrá tragar en mayonesa?...

—Ahora fuma.

—¡Y con qué boquilla!...

—Del largo de una caña del Club de Pescadores. ¡Pero qué horror!, ¿no?

—¿Quién te hace señas?

—El chico de *Dorado*.

—¿Con quiénes está?

—Con *Patí*, *Pejerrey* de *Guaminí* y *Filet de Pacú*, los cuatro en tomate.

—Ya llegó *Garbanzo Saúco*?

—Hace rato. ¿No lo enfocás al lado de la de *Lenteja*? El baile no tardará en empezar. Rascan los violinistas.

—*Calamar en su tinta* escribe en su carnet.

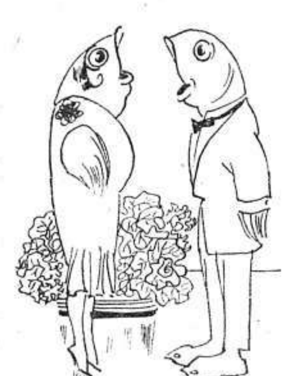
—Con tal que no se olvide de nosotras y no nos eche a la tinaja del escabeche.

—¡Vals, chicas!

—¡Matusalén, qué antigüedad! Hubiera preferido un "gotán".

—¡Cállate, milonguera!

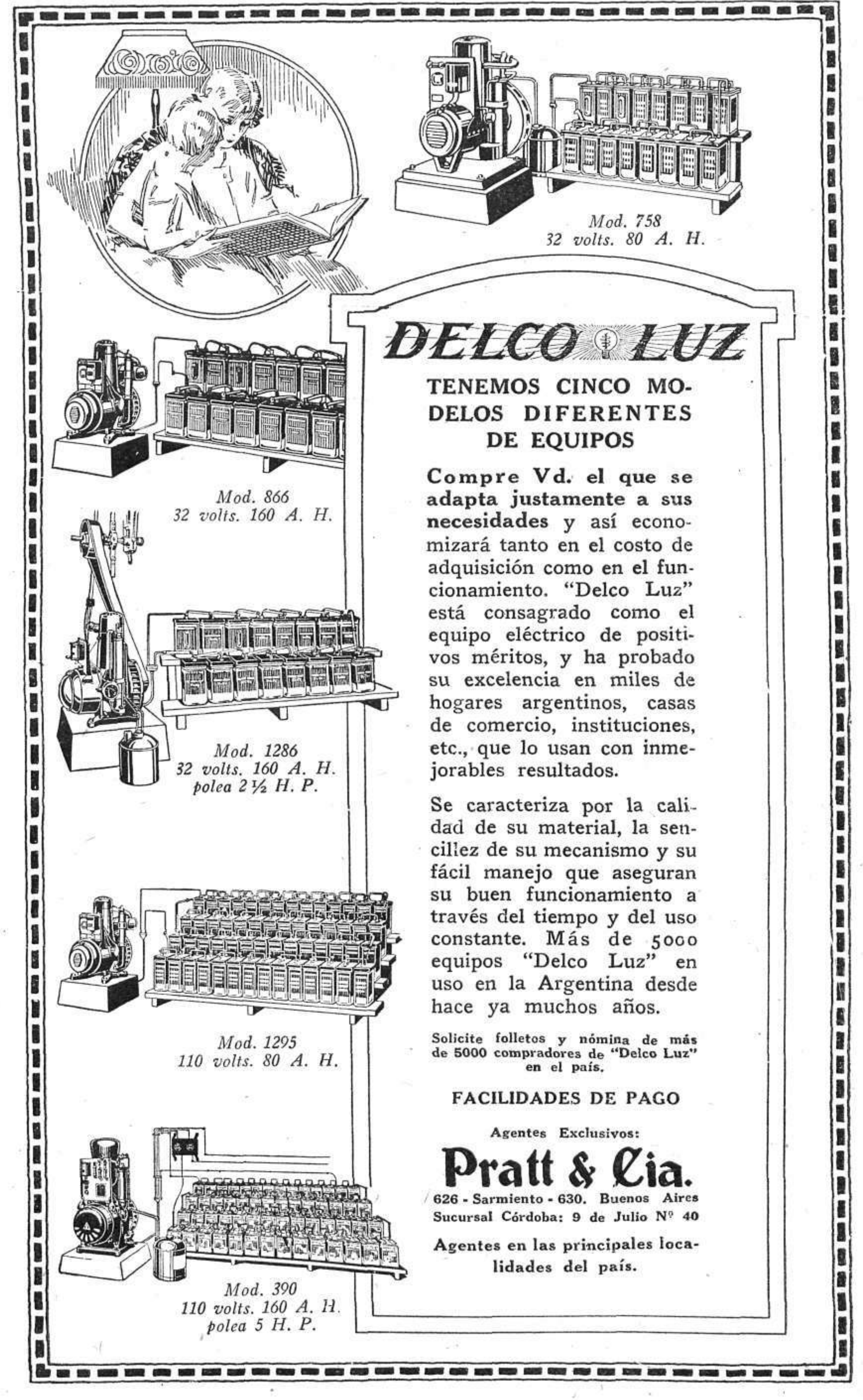
El maestro *Salmón* empuñó la batuta. La de *Merluza* cayó en brazos de *Besugo de Miramar*, y la de *Corvina* púsose en contacto danzante con el joven *Moscardini*. En la pizarra de la orquesta, leíase: "Sobre las olas — Vals".





TELMO RIMAC

DIBUJOS DE FABER



Mod. 758
32 volts. 80 A. H.
DELCO LUZ
TENEMOS CINCO MODELOS DIFERENTES DE EQUIPOS
Compre Vd. el que se adapta justamente a sus necesidades y así economizará tanto en el costo de adquisición como en el funcionamiento. "Delco Luz" está consagrado como el equipo eléctrico de positivos méritos, y ha probado su excelencia en miles de hogares argentinos, casas de comercio, instituciones, etc., que lo usan con inmejorables resultados.
Se caracteriza por la calidad de su material, la sencillez de su mecanismo y su fácil manejo que aseguran su buen funcionamiento a través del tiempo y del uso constante. Más de 5000 equipos "Delco Luz" en uso en la Argentina desde hace ya muchos años.
Solicite folletos y nómina de más de 5000 compradores de "Delco Luz" en el país.
FACILIDADES DE PAGO
Agentes Exclusivos:
Pratt & Cia.
626 - Sarmiento - 630. Buenos Aires
Sucursal Córdoba: 9 de Julio Nº 40
Agentes en las principales localidades del país.
Mod. 866
32 volts. 160 A. H.
Mod. 1286
32 volts. 160 A. H.
polea 2 ½ H. P.
Mod. 1295
110 volts. 80 A. H.
Mod. 390
110 volts. 160 A. H.
polea 5 H. P.

De Córdoba



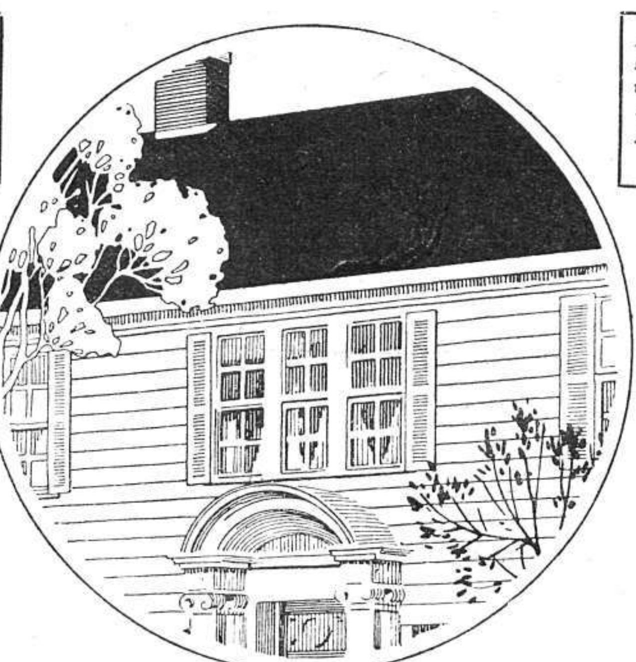
El gobernador y vicegobernador de la Provincia saliendo de la casa mortuoria para acompañar los restos del doctor Jerónimo del Barco, acto que constituyó una sentida e imponente manifestación de duelo en esta capital.

El ministro de Gobierno, doctor Montagne, pronunciando una elocuente oración fúnebre.

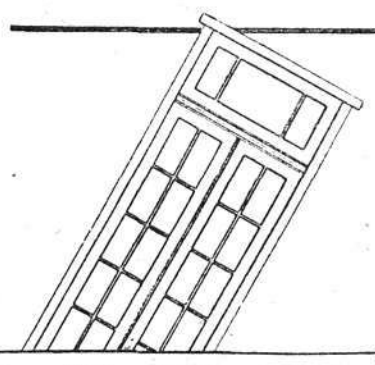
El intedente municipal, ingeniero Emilio F. Olmos, leyendo el póstumo homenaje.

5°/0 de descuento en ventas al contado.

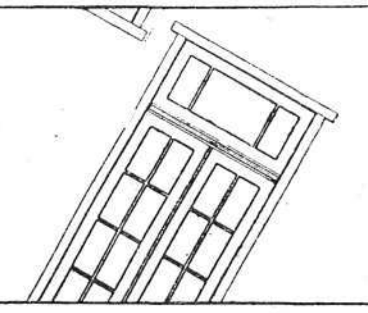
Pida informes sobre nuestras ventas a mensualidades a pequeños propietarios.



PUERTAS Y VENTANAS



Puerta Vidriera Nº 105, en Cedro de 2", de 3.20 x 1,10 con marco y herrajes colocados . . . . . $ **91.50**



Ventana Nº 109, en Cedro, de 2", 2.60 x 1.10, con marco y herrajes colocados . . . . $ **81.—**

NO PIERDA TIEMPO

ESPERANDO que estén prontas las aberturas para su obra. Nosotros podemos proveerlas de inmediato. Solicite nuestro Catálogo ilustrado No. 287 de Puertas interiores, de patio, Canceles y de Negocio, Ventanas de uno, dos y tres cuerpos, Celosías, Garages, Casillas, Galpones, Tinglados y Chapa Canaleta para Techos.

TORTOSA Hnos.

Escritorios: Charcas 2941
Anexo: Av. Chiclana 3341
BUENOS AIRES




El doctor Corbalán, monseñor Campero y autoridades oyendo la misa de campaña oficiada en el monumento al 20 de Febrero, después de la cual el capellán del ejército arengó a las tropas.

EL DIVORCIO EN LOS ESTADOS UNIDOS

El juez Lindsay, de Demer, en Colorado, critica en forma muy violenta las pervertidas costumbres de cierta parte de la moderna sociedad norteamericana.

—En Estados Unidos — dice aquel magistrado — no se tiene más en cuenta la ley sobre matrimonio, organizándose un nuevo estado de relaciones sexuales. El último censo nacional arroja cifras estupendas sobre divorcios: en Dener hay uno por cada dos matrimonios.

Todo eso es debido — dice el juez — a la derrota de la educación religiosa.

El juez añade que, según informes oficiales, en la sola ciudad de Nueva York 50.000 muchachas solteras hacen vida conyugal con hombres adinerados.

Las estadísticas de 1922 establecen que en 21 estados de la Confederación se realizó un aumento del 35 por 100 en el número de divorcios sobre las cifras correspondientes a 1916, mientras los matrimonios aumentaron tan sólo en un 7 por 100.

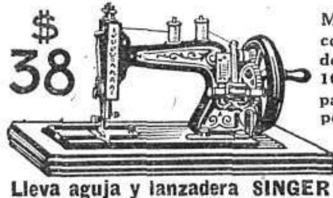
El número de divorcios en los 21 estados alcanzó a 61.073.



Después dei uso de ODOL toda la superficie bucal queda cubierta con una capa microscópicamente delgada y sin embargo compacta y antiséptica, que durante varias horas defiende la boca de los agentes patógenos, da una deliciosa sensación de frescura y procura un aliento agradablemente perfumado.

GRAN RECLAME

$ 38



Máquina de mano, cose cualquier clase de costura, garantía 10 años, apropiada para viaje, por sólo $ **38.-**

DEVUELVO EL DINERO SI NO SATISFACE.

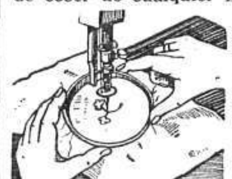
Lleva aguja y lanzadera SINGER

Pedidos y giros a: **A. BORZINO**

SANTA FE, 2166 BUENOS AIRES

¡UNA MARAVILLA PARA EL HOGAR!

Aparato Manosanta para Zurcir, Bordar y Repujar tejidos en general, aplicable a todas las máquinas de coser de cualquier marca, antiguas o modernas.



La maquinita con un bastidor y una enhebradora, se remite con instrucciones, por sólo . $ **1.50**

Porte pago. Pedidos a su Unico Importador:



RIVADAVIA, 1255 - Bs. As.

Comerciantes fuertes descuentos



OPORTUNIDAD UNICA

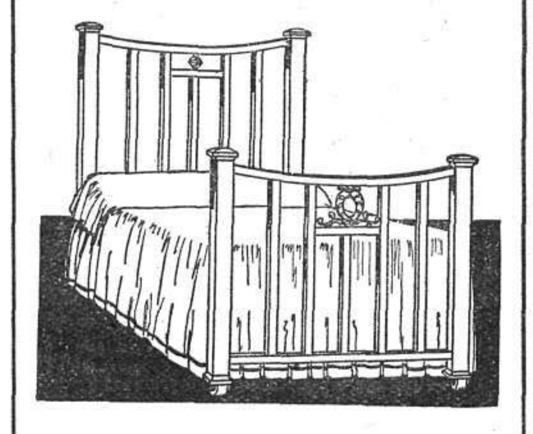
GEMELOS DE GRAN POTENCIA, PARA CAMPO, MARINA Y CARRERA; graduador a cremallera, con estuche y correa de cuero para llevarlo. Altura, 19 centímetros. Por breve tiempo y a título de reclame, lo ofrecemos a mitad de su valor verdadero. Con porte pago a cualquier punto de la República, por sólo $ **23.50**

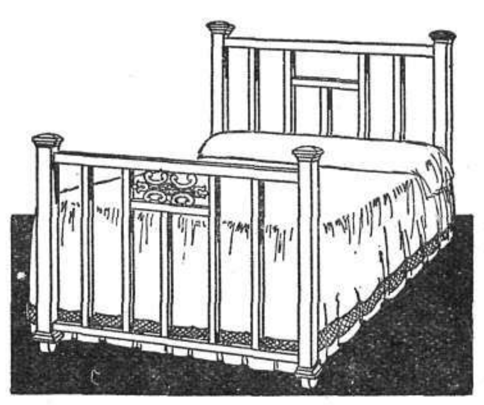
Pedidos con importe a la antigua

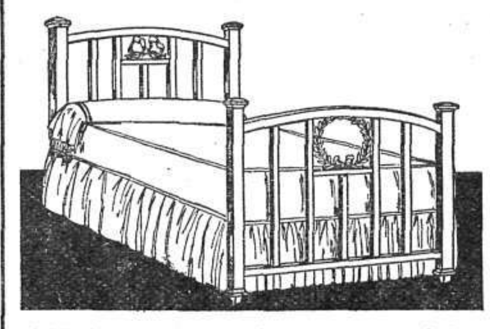
CASA CRESCIMBENI

CANGALLO 1500 Bs. Aires

EXTRAORDINARIA OFERTA







CAMAS de bronce de la mejor calidad, electro barnizadas, con elástico imperial, al precio único de. . . . . $ 59.-

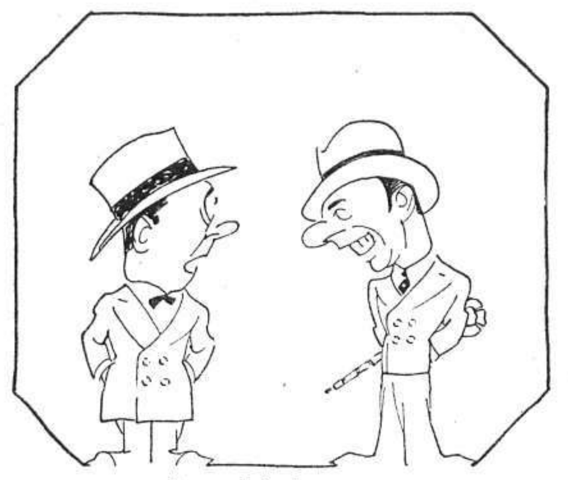
JOSELEVICH Hnos. y Cía.

SARMIENTO 1041 - SARMIENTO 2570

Buenos Aires.

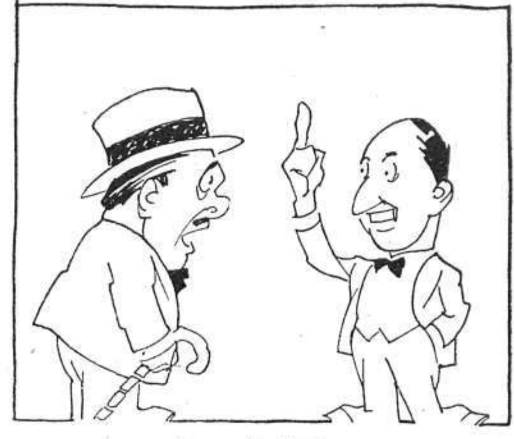
CORDOBA 1120 - Rosario.

A PUNTA DE



Se acabó el veraneo

—¿Ya has vuelto de Mar del Plata?
—Es natural; el tiempo ha refrescado.
—¿Hacía mucho frío en la ruleta?



Los entusiastas

—¿Ha visto la obra de Unamuno, "Todo un hombre"?
—Eso es el partido Radical, "Todo: un Hombre".





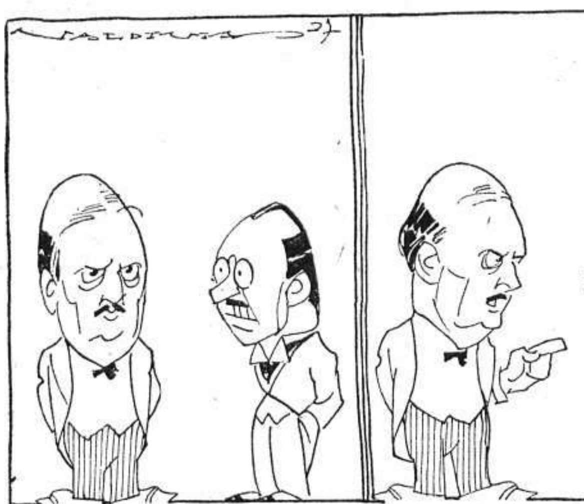
La intolerancia

Sagarna. — Me opongo a que se celebre la Fiesta de la Paz en las escuelas.
Tamborini. — ¡Es raro!
Sagarna. — No quiero discusiones. Nada de Fiesta de la Paz. *¡Tengamos la fiesta en paz!*



Los cavilosos

—En la Crucifixión de Nuestro Señor Jesucristo, lo que más me sorprende es que se habla siempre del mal *ladrón y nunca del buen policía.*





La razón de la sinrazón

Roca. — Ya que yo no me puedo casar con la mujer de mis sueños, ayudaré a que se case con cualquiera menos con Hipólito.

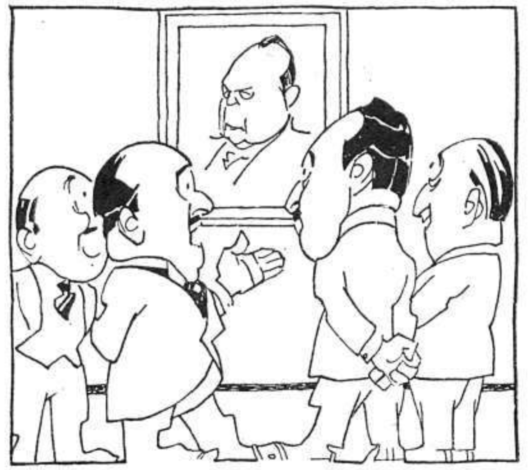
—El hecho es que no se casa con usted.
Roca. — La cuestión es que no se case con él.
—¿Y qué sale usted ganando?
Roca. — Que él salga perdiendo.

Siempre igual

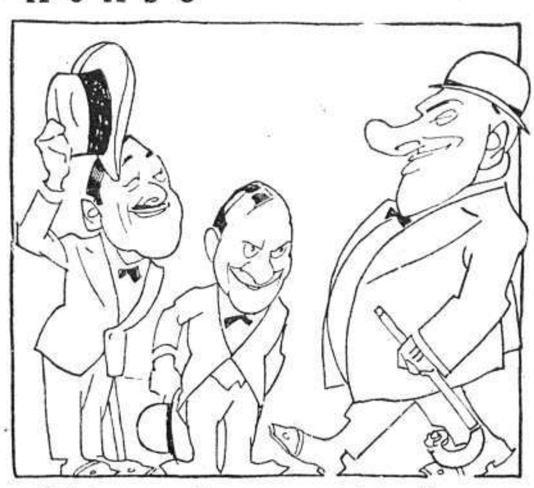
—¿Qué hace Cárcano?
—Sigue en Córdoba, sin peinarse.
—No me refiero a eso; me refiero a su política.
—Sigue una política muy despeinada.

LAPIZ, Por VALDIVIA

POR SI ACASO



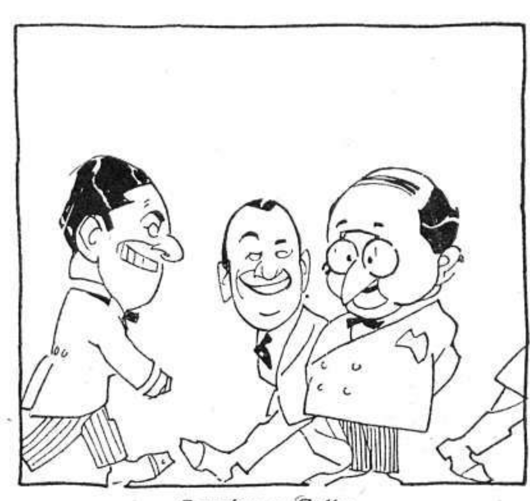
Los hombres prudentes hablan con admiración de don Hipólito.



Saludan con el mayor respeto a Alvear.



Se inclinan ante el ministro Justo.



Sonríen a Gallo.



Son muy afectuosos con Melo.



Se quitan el sombrero ante todos los que pasan.

—¿Y por qué hacen eso?
—Es un homenaje al candidato desconocido.

De Tucumán



Parte de la selecta concurrencia que asistió a la fiesta social realizada en la mansión de los esposos Maciel - Vázquez.

CONTRA LAS HEMORRAGIAS

En una de las últimas sesiones de la Academia de Medicina de París se leyó una nota de M. Renaud en la que dice que se cohiben todas las hemorragias, sea cual fuere su causa, con el empleo de la siguiente fórmula:

Citrato de sosa. . . 30 partes
Cloruro de magnesio. 10 „
Agua destilada. . . 100 „

Se inyectarán, intravenosamente, de 15 a 30 cc, y aun más, según el peso del sujeto, sin que se observe ordinariamente trastorno alguno y sólo por excepción un vago malestar o rarísimamente los signos muy atenuados del choc.

Dr. Fermín A. Fleites





LOS FAMOSOS PRISMATICOS

ZEISS

jamás han sido ni serán superados

debido a su excelente óptica, amplio campo visual y construcción sólida y elegante. Nuestra experiencia de 100 años

ES LA MEJOR GARANTIA

MODELOS RECOMENDADOS

Zeiss TELEX 6×24, gemelo universal para viaje y campo, con enfoque central, $ 135.— El mismo, con enfoque separado por los oculares, a. . . . . . . $ **125.-**

Zeiss SILVAMAR 6×30, gemelo para carrera y marina, con enfoque central, $ 175.— El mismo, con enfoque separado por los oculares, a. . . . . $ **165.-**

Zeiss DELTRENTIS 8×30, gemelo prismático "Gran-angular", para carrera y turismo en general, con enfoque central, $ 200.— El mismo, con enfoque separado por los oculares, a. . . . . $ **190.-**

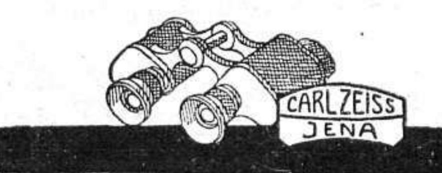
Zeiss DELACTIS 8×40, gemelo prismático "Gran-angular", para turismo y marina, con enfoque separado por los oculares, a. . . . . $ **210.-**

Los precios se entienden con estuche y correa.

De venta en las buenas casas del ramo. Solicite Catálogo "Tele 350" a:

CARL ZEISS

BERNARDO DE IRIGOYEN, 330 - Buenos Aires



De Tucumán



Concurrentes al banquete realizado en honor del señor Juan Voss (hijo), con motivo de su próximo viaje a Europa.



Baile dado en el Casal Catalá en honor de la señorita Raimunda Barcenillas, con motivo de ausentarse de esta localidad.

VIEJOS CONCEPTOS SOBRE LA AGRICULTURA

Sin la cultura de las tierras todo comercio es precario.

Las naciones que son marítimas o comerciantes tienen los frutos del comercio, pero los árboles que los producen pertenecen a los pueblos agrícolas.

La agricultura es, pues, la verdadera riqueza de una nación.

El duque de Bedford hizo acuñar una medalla con esta inscripción: "Por haber sembrado".

Fair Child dispuso en 1760 que anualmente se celebrara con un discurso público en la iglesia de San Leonardo, en Londres, una ceremonia en honor de los cultivadores del suelo.

Los gobiernos deben su protección a las campañas más que a las ciudades, pues son las primeras las fecundas.

Las ciudades no serán florecientes sino por la fecundidad de los campos.

El interés del gobierno es facilitar la vida de los cultivadores ante todo. Es necesario estimular la residencia de los campesinos.

Debe favorecerse la multiplicación de los productos por la más libre e ilimitada circulación. La mayor calamidad consiste en querer regular por leyes particulares la circulación de los frutos.

Debe honrarse al agricultor dándole un lugar o parcela al par de las otras actividades y estimular la vida rural mejorando sus condiciones para retener al cultivador del suelo y acrecentar la producción con métodos científicos comprobados.

SUNSET

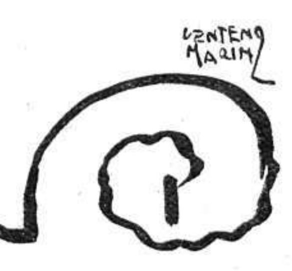
es el *"jabón de teñir"* más perfecto que existe. Es fabricado especialmente para el teñido casero y ningún otro reúne sus ventajas.

Lava y tiñe las telas en una sola operación, dejándolas como recién compradas.

En un mismo baño y sin otra preparación tiñe lana, seda, algodón o mezclas, dándole el mismo tono, cosa que no se logra con las imitaciones y colorantes inferiores.

Es el único que no mancha las manos ni los utensilios.

Debe preferirse el SUNSET para teñir, porque siendo el mejor, no cuesta más que cualquier otro.







BROCHACITOS DE MI CIUDAD

DESPUES DE LA PRIMERA MISA

Unas moneditas, nada más que unas moneditas, voy a dejar en la colecta para los pobres de la parroquia.

—¡Pero señora!... Dios no averigua cuánto pone usted.

—Es que ando pobrísima. Todavía no he cobrado la pensión de mi finado Cleto. ¿Dejé treinta centavos, hermana?

—Treinta, sí, señora.

—Perdone la pregunta, hermana. A mi edad, que no es la suya, por cierto, ya empiezo a confundir los níqueles de veinte con los de diez. ¡La vista, hermana, la vista!... Vamos, misia Nolasca. La acompañaré hasta la puerta de su casa.

Arriba, las últimas estrellas trasnochadoras iban apagando el brillo de sus ropajes al anunciarles las primeras pinceladas del día que ha llegado la hora de terminar la velada celestial.

—Nunca dejo de oír la primera misa. Aunque llueva, misia Nolasca, salgo de casa, tanto en verano como en invierno.

—No deja de ser una penitencia, ¿no? Yo, en cambio, raboneo mucho. ¡Ah, mi reuma, misia Faustina!...

—A mí, la vista, nada más que la vista. Con decirle que el sábado al salir de la iglesia, me llevé un buzón por delante.

—¡Jesús, señora!

—Y como el buzón estaba recién pintado, llegué a casa como una federala del tiempo de don Juan Manuel Rosas. Felizmente era tan temprano que mi disfraz pasó inadvertido. Nunca dejaré de oír la primera misa. Es una promesa que hice al fallecer mi Cleto. ¡Era tan calavera el pobre!...

—Dios lo ha de haber perdonado. ¿Y su hijo?

—De tal palo tal astilla... Vive consagrado al baile. ¡Incorregible! A veces, cuando yo salgo de casa para ir a la iglesia, recién él se acuesta. ¡Ah, Dios mío!... Es mi pobre Cleto en cuerpo y alma.

—¿Y su hija?

—Buena, gracias. Vive en la calle Garantías.

—Usted es como yo.

—¿En qué?

—En que conoce a las calles de Buenos Aires por sus antiguos nombres: Garantías y no Rodríguez Peña.

—Como Lorea, Cuyo, Piedad, Artes, Centro América, Nueva Granada, Comercio y Europa.

—¿Quiere creer que no me he podido acostumbrar a decir plaza de Mayo? Pues ¡plaza de la Victoria!

—Con sus palmeras, ¿recuerda?...

—Y el palo jabonado los días de fiestas patrias.

—¡Ay, Jesús!...

—¿Por qué suspira?

—Por mi Cleto. Precisamente le conocí un 25 de Mayo. ¡Ay, Jesús!... Lástima que luego se hiciera tan calavera. ¡Qué de disgustos, Dios mío!... Sobre todo, esa su última aventura, ya viejo.

—¿Con quién? Seré curiosa.

—¡Menos averigua Dios y perdona!...

Félix Lima



¿Se muere el teatro?

Angustioso problema que nos duele hondo a los que tenemos en las entrañas el sentido mágico de las bambalinas, de los telones, de las escenas magistrales; en una palabra, de ese mundo ficticio y embriagador que es el teatro.

Impávidos contemplamos el avance mudo y terrible del cinematógrafo que abre una sala en cada esquina para mostrar ante el público el desfile interminable de incoherencias retratadas en el extranjero, donde no hay nada nuestro: ni arte, ni artistas, ni capital... Y miramos con nostalgia cómo se engalanan para él salas espléndidas, y cómo se cae en pedazos el viejo teatro de la Comedia donde otrora se regocijaban los argentinos no contaminados de cosmopolitismo.

¿Se morirá el teatro? No podemos creerlo. Arte que vivió en la cuna de todas las civilizaciones, expansión de los pueblos, goce íntimo que conmovió las fibras de toda la humanidad, ¿cómo puede morir vulgarmente corrido por un frío mecanismo fotográfico? ¡No! Cuando el cinematógrafo defina los límites de su progreso avasallador, el teatro deslindará posiciones, recobrará la calma y con ella la serenidad, el valor, la nobleza de sus espectáculos; volverá, en fin, por sus prestigios.

Ahora vive una hora de perturbación. Está desorientado. Pero no morirá.

Ocurren cosas perfectamente explicables. El cinematógrafo, con su gran poder de ubicuidad, transporta al espectador al mundo entero, abrevia la vida y el conocimiento del mundo que tan largo y costoso resulta; tipos extraños, lugares exóticos, sociedades nuevas, todo puede verse desde la butaca. Gracias a él vemos lo que quizá nunca nos sería dado ver. Grandes capitales dotaron a los talleres norteamericanos de material inmenso, logrando para sus espectáculos una aparatosidad y lujo jamás superados por espectáculo alguno. Alarmados los autores, actores, directores y decoradores teatrales, se contagiaron de ese afán de espectáculo que ha seducido al grueso del público, y el teatro de alma, que desarrollaba sus filigranas de arte entre las cuatro paredes de un cuarto, se escondió avergonzado para cederle paso al bataclán, único género capaz de competir con el cinematógrafo. El espectáculo es el primer valor teatral de hoy, hasta tal punto que entre el teatro y la literatura, de la cual aquél fué siempre un género, se ha entablado un juicio de divorcio absoluto.

"¡Eso no es teatro!, dicen los críticos de hoy; ¡eso es literatura!"

Es muy justo recordar que la obra dramática es también un espectáculo y no simplemente un texto; que hay ciertas producciones más adecuadas que otras para el espectáculo. Pero hay un límite pasado el cual el teatro es circo, y de los extremos, el más perdurable no será sin duda el de puro espectáculo, sino, más bien, el que despoja al drama de toda aparatosidad, de todo atractivo visual, que lo descarna, para no dejar subsistir más que el diálogo en la desnudez de un espacio convencional.

Un espectáculo puro, que no atrae más que a los ojos, puede interesar a un público, y aun apasionarlo, pero no creará jamás ese estado espiritual que atañe a una profunda región del alma, y que no se despierta con fiestas de color y de luz, sino mediante la magia de un poema, la fuerza de un pensamiento o el poder incomparable de la lengua.

Y he aquí por qué el cinematógrafo no puede subsistir solo y necesita el poderoso auxiliar de la música, sin la cual la sucesión de imágenes sería una cosa fría, absurda, incapaz de despertar en el público un estado emocional simple.

La realidad en el teatro es una corriente que interesa acentuar, porque otra cosa no es digna de la inteligencia de nuestros espectadores, y cuanto empeño se ponga en el progreso de la utilería, telones, puertas, techos redundará en beneficio del teatro, así como la naturalidad en la acción y la sinceridad de los movimientos. Toda esta técnica tiene un valor inestimable y es hoy esencia del buen teatro, pero la excesiva preocupación por los "efectos" y las "situaciones" — o sea el espectáculo que pretende reconquistar al público con elementos propios del cinematógrafo — es un error mortal para el teatro.

El teatro no puede defenderse de los peligros

que lo amenazan divorciándose de la literatura; tampoco logrará así cumplir su verdadero destino, porque el teatro y el cinematógrafo son dos cosas esencialmente distintas, que jamás debieron parangonarse ni colocarse en el terreno de las rivalidades. El arte de las imágenes movibles es un arte noble, digno de la mayor admiración, pero su valor no es psicológico ni filosófico: su fuerza está en su poder de síntesis, que abrevia con la acción todo el trabajo mental del que sigue una complejidad psíquica. Para una visión informativa del mundo o para una hora de recreo, después de la jornada árida y dura, el cinematógrafo tiene un valor incompatible, ya que para ser espectador no es preciso adoptar una actitud mental sensiblemente diferente a la del perro que mira volar las moscas...

Pero la fuerza del teatro consiste en que es un espectáculo a base de literatura, como la fuerza del teatro lírico consiste en ser un espectáculo a base de música.

No es divorciándose de la literatura, repetimos, que el teatro volverá por sus pasados triunfos. Teatro y cinematógrafo no son rivales. Si cada cual conserva su esencia propia no habrá guerra, y los dos cabrán ampliamente en el mundo del arte. Necesitamos compañías valientes que, bien compenetradas del verdadero espíritu del drama, no se desorbiten tras la aspiración del lujo cinematográfico. Competir es morir en este caso. ¿Podrá acaso teatro alguno disponer de los pueblos con que cuenta el cinematógrafo para su decoración? ¿De los ejércitos de hombres y mujeres? ¿De automóviles, máquinas, edificios, palacios que le son indispensables porque son su objeto mismo? ¡No! Porque si el teatro contratara cien actores para sus representaciones, el cinematógrafo dispondría de mil. En cambio, hay una belleza de la que jamás podrá disponer el cinematógrafo, aunque gaste millones: la belleza del verso, de la frase intencionada, de la respuesta llena de esprit, del pensamiento profundo, de la prosa armoniosa y flúida... Jamás logrará una escena cinematográfica, por artísticamente interpretada que sea, provocar el estado emocional que despiertan los ecos de pasión en labios de un gran actor. ¿Qué visión cinematográfica superará nunca a un rasgo de Zacconi?



El poder del teatro, que sugestiona hasta el espíritu más mediocre y llena el alma de serenidad, comprensión, simpatía, predisponiendo la inteligencia para captar hasta lo sublime, no lo tendrá jamás el espectáculo visual.

Podrá el cinematógrafo interesarnos profundamente, pero habrá siempre en nosotros una fibra dormida, fibra que sólo un arte superior despierta, y que cuando logra vibrar, marca en la memoria emocional de los seres huellas imperecederas...



¡NO QUEME NI TRONCHE SU CABELLERA!

Lo evitará usando los nuevos onduladores para melena COLOMBINA (Patente 26.327)
¡ECONOMICOS! — ¡PRACTICOS! — ¡INOFENSIVOS!
Con los sencillos aparatos COLOMBINA se obtiene en media hora una ondulación permanente, elegante y natural.

¡SE GARANTIZA SU EFICACIA! Solo cuesta la caja de **4 aparatos $ 1.** m/n. Agregar 0.30 para envío.

Pedidos al Unico Importador: **Manuel B. Santamaría - Rivadavia, 1255 - Bs. Aires**

ES UN REGALO

LINTERNA Eléctrica tubular "EVEREADY" de 3 elementos de gran potencia, completa por



Pedidos a:
F. A. FOTIA
LAVALLE, 776 - Bs. Aires
Acepto en pago cartoncitos 43

ANILLOS CHINOS DE SUERTE

DE PLATA fina maciza en relieve, a. . $ **5.-**
DE ORO sobre plata maciza, con esmalte fino en colores, a. $ **8.-**



Pedidos a:
G. A. MATUCCI
Santiago del Estero, 653 - Bs. Aires

MOSAICOS

CASA QUADRI
CORRIENTES 3740
Bs. AIRES

AZULEJOS

GRATIS...! Mandamos nuestro nuevo CATALOGO de

LIBROS DE TEXTO

de Enseñanza Secundaria, Normal, etc. Sus precios son los más ventajosos de plaza. Pedirlo a la librería de J. LAJOUANE y Cía., Bolívar, 270





Escopetas Bayard, Jansen, Pieper, Rifles 9 y 12 m/m. Redes, Cartucheras, Máquinas, Baquetas. Revólveres reformados. Cartuchos Eley, $ 13.— Alemanes, $ 13.— Marca de la Casa, pesos 13.— Sin Humo, $ 10.— Pidan Catálogo.
ARMERIA CROTTI
Entre Ríos, 930 Buenos Aires

OFERTA DE GRAN RECLAME

ESCOPETA MAUSER, Calibre 16

REMITIMOS POR SOLO **$ 35** PORTE PAGO

ARMAS - CARTUCHOS - MUNICIONES - TIROS.
Artículos generales para cazadores. CUCHILLERIA. Taller mec. Repuestos para armas y máquinas de coser. GRATIS enviamos listas de precios. Corresp. y Giros a la Antigua:

Casa CARLOS F. SACCO Calle SAN MARTIN, 1186. ROSARIO (Santa Fe).

SU MEDICO LAS APROBARA

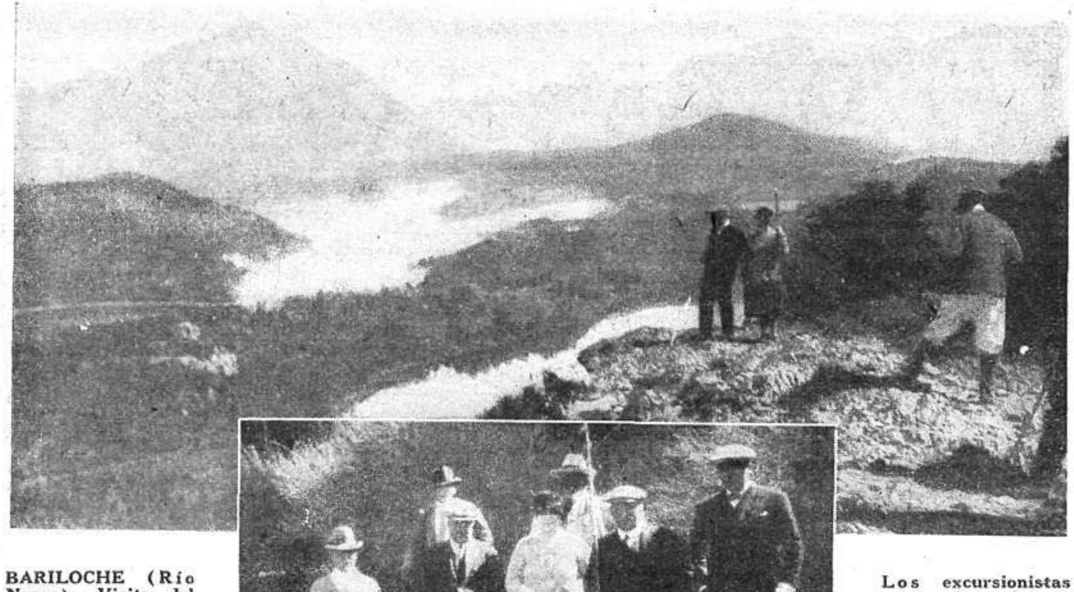
Si usted tiene alguna duda en tomar Píldoras De Witt para su reumatismo, dolor de espalda, ciática o males de las vías urinarias, consulte con su Médico. Muéstrele la fórmula impresa en cada caja, con toda claridad, y verá que él aprobará las

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

El notable beneficio que siempre sigue al uso de las Píldoras De Witt, se debe a que limpian y fortifican los Riñones y la Vejiga, y libran al cuerpo del dañino Acido Urico. Tome dos píldoras esta noche antes de acostarse.



BARILOCHE (Río Negro).—Visita del ministro de Instrucción Pública, Dr. Sagarna, y su esposa al lago Nahuel Huapí.

Los excursionistas contemplan el panorama desde la cumbre del cerro Campanario, a 1050 metros sobre el nivel del mar.

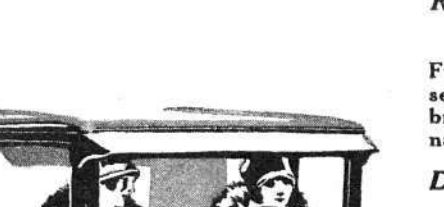
Los distinguidos visitantes posando para "Caras y Caretas" en un breve descanso.

OLDSMOBILE SIX

Producto de GENERAL MOTORS

BUENOS CAMINOS SON LAS ARTERIAS DE UNA NACION

TODAS LAS CUALIDADES DE LUJO EN UN COCHE DE PRECIO MÓDICO



Belleza que indica calidad.

Carrocería Fisher; armonía de colores Duco; tapicería finísima; parabrisa VV; limpia-parabrisas automático; casco de radiadores de metal cromado de lustre permanente.

Manejo fácil . . .

Chassis de bajo punto de gravedad; frenos en las cuatro ruedas; fácil cambio de velocidades con cómodo contralor.

Seguridad absoluta.

Ventilación del carter; filtro de aceite y doble filtro de aire; faros delanteros con lámparas de doble filamento y control en el centro del volante; iluminación indirecta del tablero de instrumentos; control termostático en el generador; cerradura a prueba de robo.

Resultados que revelan lo que el precio oculta.

Funcionamiento silencioso; motor poderoso de seis cilindros; balanceador armónico; cilindros bruñidos; control automático de avance; cadena silenciosa Morse; dobles resortes de válvulas.

Duración y economía.

El motor sólo requiere de tres a cuatro cambios de aceite por año; sistema de lubrificación a presión.





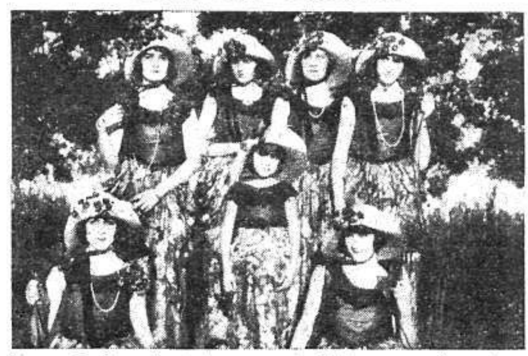
GENERAL MOTORS ARGENTINA

SOCIEDAD ANONIMA

Un coche para cada uso dentro del presupuesto de cada uno

INGENIERO HUERGO 1167 **BUENOS AIRES**

Ecos del carnaval



Las señoritas de Culasso y de Pipino, que formaban la comparsa titulada Los Pompines.



URIBILARREA (F. C. Sud) — Palco ocupado por la familia de Meloni y la señorita de Sívori Negri.



CONCEPCION (Misiones). — Coche ocupado por las señoritas de Fini y de Igoa, que obtuvo el primer premio en el corso.

Uruguay

Uruguay, la república más pequeña de la América del Sur, está construyendo una red de caminos perfectamente adecuada. Los trabajos empezaron en 1905, año en que se adoptó el plan definitivo y se promulgó una ley de presupuesto de $ 3.000.000 para ese fin.

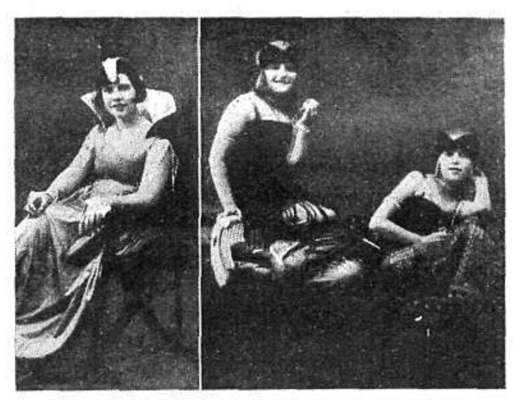
Brasil

Si bien no se sabe cuál es exactamente la extensión de los nuevos caminos que se encuentran en construcción en la región sudeste del Brasil, sí se sabe que existen allí excelentes carreteras. Las del interior se están extendiendo, habiéndose establecido servicios de ómnibus que enlazan las vías ferroviarias principales. Los gastos de construcción y conservación están a cargo de los diversos estados.

Ecos del carnaval



CARLOS CASARES. — Artístico grupo formado por las señoritas que obtuvieron el primer premio en el baile de disfraz.

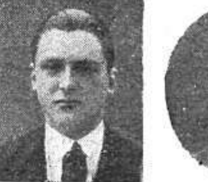


Señorita Dominga Fuentes, de dama antigua. Señoritas Luisa y Felisa Rosemblit, de esclavas.



Señoritas de Fuentes, de Barre y de Catizzano, quienes se adjudicaron el primer premio en el corso nocturno por sus elegantes y originales disfraces.

Alumnos egresados últimamente de la Facultad de Ciencias Económicas


Pablo S. Aldázabal.


Fernando Bidabehere.


Domingo Cabrera.


Jorge Castello.


Emilio Ciceri.


Alberto Carusso.


Pedro D'Amato.


Juan Garralda.


Raúl J. Guilling.


Horacio Giacomelli.


Ricardo Galimberti.


Jesús Huerta.


Mario Hirch.


Rodolfo Hirch.


Sebastián B. Morando.


Ludovico Morando.


José R. Mayo.


Olindo Nicolini.


Ernesto Pinto.


Carlos Rodríguez.


Marcelo Siboldi.


Artemio Sepe.


Heraldo Tramaglia.


Víctor Thibon.

Nuestros pequeños visitantes



Irma Oger y María De los Santos, damas antiguas.

Josefita Toscano, Cupido.



Carlos Amadeo Romanelli, pirata.



Rosita Buanco, Bernardo Meinno y Yolanda Castelli, bailarina, casco de armas y fantasía.



Arturo, Alfonso y Mercedes Lamberti, doctor, embajador y fantasía.



Haydee, Inés y Julio Martín, mirasol, manola y clown.



Nélida Hernando, medinette.

Raúl Melli, dama antigua.

Amparo Ruiz, chárleston.

Chercita González, niño griego.

Dolores Rey bailarina.



Noemí Cúneo, nido de palomas.



León Pedernera, enmascarado.



Héctor Wilde, cowboy.



María Tusso, fantasía.



Antonio, Blas y Catalina Tomasco, angelitos.



Flora, Armando y Reynaldo Jeminario, holandeses y angelito.

Elsa Bragado, bailarina.



María Galbriati, Colombina.



Antonia, Máximo y Carlos García, bataclana, Pierrot y fantasía.



Margarita Miret, Doña Francisquita.



Adelina Morales, odalisca.



Gregorio Redondo, pelotari.

Irma Bessio, fantasía.

Horacio Ortiz, chino.



Sara Rosa, Raúl Eduardo, Haydee Paula y María Inés, costurero, mandarino, toilette y mar.



Juan Agüero, Pierrot.



Luis Todarello, luciérnaga.

Nuestros pequeños visitantes



Ernestina Sampallis, odalisca.

Eduardo Paner, jockey.



Lucía Carchedi, bataclana.



Virginia Auster, dama de compañía.

Cholito R. Stoch, leñador.



Benita E. Guerra, mirasol.

Trinidad Flores, Pierrot.



Jaime Dieguez, cow-boy.



Nedda, Baldi, manola.



Guillermo, Domingo y Mercedes, holandés, pescador y bataclana.



Horacio e Irma Cerri, rosa y Pierrot.



Osvaldo C. Gagliardi, boxeador.



Alcira C. Lucena, durazno.



Iris y Osvaldo Galzenatiz, bailarina y romano.



Celia y Lidia Cortis, bataclana y María Antonieta.



Chichí y beba Serchio, holandesas.



Matilde y Sarita Monjo, fantasías.



Teófilo Martínez, reina de la noche.



Delia Botana Otero, glorieta.



Inés y Oscar Barsaldi, rosa y príncipe.



María Luisa y Carlos Santamaría, alfiletero y japonés.



Isabel Lairinz y Adela Jomla, fantasía y día y noche.



Pedrito y Ignacio Ducat, Pierrot y príncipe.



Angela Allievi, bataclana.



Carmen Mestansas, fantasía.



Fernando y Esther Escandor, chino y dama antigua.



María y Roberto Said, araña y pintor.



Matilde y César Escandón, esclava y fantasía.



María Guagnini, fantasía.



Arturo Calio, fantasía oriental.



León Kodis, Pierrot.



Manuel Payca, alconcero.



Haydee Tomino, turco.

Anita María Attiansi, Eva.



Gregorio Cicarelli, cow-boy.

María Ardonio, nido de jilgueros.

Nuestros pequeños visitantes


Mercedes T. Cabanas, bailarina.


Andrés M. Dalcenso, gasista.


Emma Testa, boletos.


José O. Canda, pájaro.


Enriqueta Venalia, fantasía.


Tomasa Guarassi, fantasía húngara.


Laura Guarassi, cretona.


Olga M. Riquel, Pierrot.


María Greco y María Dcminguel, cajas de cretona.


Anita y Carlos Cornillet y Enriqueta Steimberg, bailarinas y Pierrot.


Nélida Fioravanti, odalisca.


Emma Ruso, reina de las perlas.


Elena Falcón, satanela.


Alicia y Marcelo Montes, capricho y baturro.


Olanda Albino y Nélida Mate, rosa y odalisca.


Haydee y Ederlinda Tasneri, bailarinas.


Nelly y Horacio Soilo, princesa y baturro.


Nélida Gurini, cisne.


Carolina Barbato, aldeana.


Zulema y Adolfo Fulgueras, rosa y Pierrot.


Nelly Parici y Nélida Todaro, presidario y guardia.


Rubén y Nelly Stéfano, gondolero y dama.


Irma Maidana y Clara Cabrera, marqueses.


Elisa Tarrica, dama antigua.


Julia Gómez, Apolo.


Amalia y Sarita de Bernárdez, fantasía y pollito.


Berta, Elsa y Alberto Guido, billikens y Pierrot.


Francisco Assisi y Maruja Nasa, Pierrot y Colombina.


Inés Lorenzo, bataclana.


Héctor Miqueles, baturro.


Clelia Gala, Doña Francisquita.


Walter Fentana, duque de guisa.


Paulina A. Tempo, fantasía.


Carlos Yolpe, chino.


Dora S. Caggiano, bataclana.


Maria R. Lucca, angelito.

Nuestros pequeños visitantes



Rafael Lara, chino.



María Domínguez, fantasía.



Dora Acerenza, sombrilla.

Olga M. Ferrero, María Antonieta.



Isabelita Luján Lescano, billiken.



Omar Francarilla, jockey.



Haydee Marchasi, mariposa.



Nélida y Elena Gandulfo, gitana y fantasía.



Carlos Alberto Bellosi, luchador.





Roberto R. Molteni Jacomelli, Buk Jones.



Antonio Di Blasi, Pierrot.



Angel y Luis Alberti, Pierrot y Don Juan Tenorio.



Orlando y Blanca Tempra, torero y manola.



María y Alberto Bernardi, segadora y Mefistófeles.



Inés Datti y Adolfín Llaves, fantasías.



Zulema, Sara, Dela y Lydia Ferrari, damas antiguas.



Lucía Tosi, Colombina.



Elena Moldes, bailarina.



Horacio A. Egidio, fantasía.



Haydee Ruth Tiscornia, estrella.



Angeles Zerze, pastora.



Norma Pattini, pirata.



María L. Panchinilli, Salomé



José Bonera, torero.



Irma B. Aguirre, abanico.



Alba Ragazzi, ama de leche.

Aurora Martín, reina de batacián.





Soledad Martín, Pierrot.



Angela y Susana Coluoci, Pierróts.

Raquel y Marta Mazzella, holandesas.



Antonio Coronel, fantasía.



Augusta Boero, patito.

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas

1998 Andrés Fuga.

1999 Dionisia E. Municoy.

2000 Domingo Loiacono.

2001 Ruth Gómez.

2002 Alba N. Aybar.

2003 Alfredo O. Molina.

2004 Amadeo N. Silgueira.

2005 Félix F. Martín.

2006 Amelia Maggioni.

2007 Eleodoro Pugnalone.

2008 Jorge J. Galaverna.

2009 Esteban Cañete V.

2010 Irma H. Catalano.

2011 Domingo D. Vacatello.

2012 Hilda B. Abdala.

2013 Aníbal P. García.

2014 Lola Rodríguez.

2015 Estrellita Attias C.

2016 Joaquín N. Prieto.

2017 Juan Prieto.

2018 Víctor J. Chamorro.

2019 Olga B. Canoira.

2020 Omar De Martino.

2021 María I. Cámpora.



2022 Alberto Gayo.

Concurso de Belleza Infantil



2023 Nélida M. Molinilla.
2024 Noemí V. D'Alessandro
2025 Osvaldo R. García.
2026 César O. García.
2027 Fanny C. Crucet.

2028 Juan M. Lalaguren.
2029 Norberto D. Muñoz.
2030 Noemí A. Yavaroni.
2031 Betty H. Thomas.
2032 Vicenta L. Bonavita.

2033 Roberto Couso.
2034 Héctor J. Capponi.
2035 Elías E. Ramírez.
2036 Amanda E. Ferruggiaro.
2037 Anita Borushek.

2038 Hebe Salvat.
2039 Carlos R. Zapata.
2040 Suad M. Orfalí.
2041 Adela I. Aguirre.
2042 Rubén C. Landera.

2043 Rodolfo Tamagnone
2044 Floria N. Gigli.
2045 Rodolfo A. Decker.
2046 Antonio M. C. Zigaran.
2047 Enrique Jacobsen.



2048 Eladio J. Igartúa. 2049 Omar Igartúa. 2050 Domingo A. Figini. 2051 Juan C. Spina. 2052 María R. Tejedor.

2053 Juanita N Tuninelle. 2054 Delmira. López. 2055 Amelia L. Valdovinos. 2056 Fernando J. Foresto. 2057 Jorge Vidal.

2058 Chela Simonelli. 2059 María E. González. 2060 Armando R. Medana. 2061 Dora Vitelli. 2062 Francisco J. Carbone.

2063 Juana Echeverría. 2064 Marcos A. Caquías. 2065 Luis V. Guallanone. 2066 Harrison Villadino. 2067 Juan A. Monetti.

2068 Noemi E. Ferrer. 2069 Corina D. Ferrer. 2070 Julia González. 2071 Elsa A. Castagnino. 2072 Emilse O. Schaufler.

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas



2073 Blas R. García. — 2074 Marcelo A. García. — 2075 María A. García. — 2076 Guido T. Dragani. — 2077 Aída Estrin.

2078 Rubens Bruzzone. — 2079 Teresa Funes. — 2080 Elisa Balzo. — 2081 Dora Giménez. — 2082 Nilda L. Bulgari.

2083 Lidia I. Mónaco. — 2084 Humberto A. Vera. — 2085 María E. Bértoli. — 2086 Simón Benchetrit. — 2087 Aída R. Márquez.

2088 Ernesto Massa. — 2089 José H. Pereyra. — 2090 Rosa Pantano. — 2091 Nelly D. Soubeste. — 2092 Nélida Rodríguez.

2093 Julito Snaider. — 2094 Juan C. Paolucci. — 2095 Evangelina C. Valle. — 2096 Chela Benier. — 2097 Atilio M. Valle.

CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE CARAS Y CARETAS

Abierto el 1.° de octubre de 1926 y que se clausurará el 30 de junio de 1927

Si bien el plazo para la admisión de retratos de niños destinados a este concurso venció el 30 de noviembre; la enorme cantidad de los mismos recibidos nos impone la necesidad de proseguir publicándolos, así como nuestro cupón-voto, hasta el 30 de junio venidero. De esta manera las personas remitentes de retratos con fecha anterior a la de la clausura de admisión, podrán reservar los cupones a efecto de dar su voto, puesto que publicaremos todos los retratos en orden riguroso de recepción.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000.— m/n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito, **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100.— m|n., cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del *mismo* **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, igualmente a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50.— m|n., cada uno, en vales a cargo de la renombrada joyería y relojería **Casa Escasany,** pudiendo quienes los obtengan elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la indicada casa, retirables en su establecimiento central, Perú esquina Rivadavia, o en sus sucursales: Avenida de Mayo, 1145, Buenos Aires; Las Heras esquina Muñecas, Tucumán; O'Higgins, 81, Bahía Blanca, y Rambla Bristol, Mar del Plata.

El público lector de "Caras y Caretas" determinará por votación la adjudicación de los premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas",** y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** adscripto a la escribanía de don **Eusebio E. Giménez,** Sarmiento 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicarán oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

CADA UNO DE LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Primer Premio.

CADA UNO DE LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los Segundos Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo cupones - votos deben remitirse a la siguiente dirección:

Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas", Chacabuco 151. — Buenos Aires.

Los cupones - votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

LOS INTERESADOS EN EL CONCURSO PUEDEN REMITIR DESDE AHORA, SI LO DESEAN, LOS CUPONES CON EL NUMERO QUE CORRESPONDIO AL NIÑO POR QUIEN DESEEN VOTAR. →

CUPON - VOTO

Concurso de Belleza Infantil de "CARAS Y CARETAS"

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

N.º..............................

B B

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Carátula: "Ni va, ni viene", caricatura política, por Valdivia, en tricromía. — Segunda carátula: "¿Novelista o intendente?", historieta de actualidad, en colores, por Valdivia. — Señora Anita Cárcano de Acevedo, foto iluminada. — Patos de la Argentina, ilustración de Pablo Matzel, a tres colores. — José Raúl Capablanca y Alejandro Alekhine, figuras de actualidad, por Eduardo Alvarez, en tricromía.

Colaboración literaria

La tragedia de un hombre honrado, por Manuel Gálvez. Avisos económicos, por Alberto Pidemunt. San Francisco dejó en Asís el perfume de su mansedumbre y la huella de su fe, por León Abensur. El amor y las mujeres, según los grandes autores: Quevedo. El deleitoso tormento de aguardar a una mujer, por E. M. S. Danero. El divino amor de María Magdalena. En las procesiones de Semana Santa que se realizan en Zamora exhíbese aún hoy un "paso" que fué el primer modelado de Benlliure, por J. Ricardo Nevares. Album poético de CARAS Y CARETAS: Inmigrantes, por Manuel Alcobre; El dulce daño, por Fernán Félix de Amador; Canta la añoranza, por Arturo Vázquez Cey; ¡Y yo era toda amor!, por Raquel Sáenz; Balada de la nieve, por Alfredo R. Bufano. Cuatro clavos, por Giovanni Papini. El más antiguo de los dibujos que representan escenas de la Pasión se conserva en la que fué casa de Tiberio. Sueño de una mañana de primavera, por Pedro Herreros. El primer pleito promovido en Buenos Aires, por Narciso Binayán. El autor de "La Dama de las Camelias" fué un delicado cultor del humorismo. Juventud, por Ventura García Calderón. El baile de los comestibles y conservas de cuaresma, por Telmo Rimac. ¿Se muere el teatro?, por Lola Pita Martínez. La niebla alcohólica, por José María Salaverría. Un rostro, por Ada Negri. — Ilustraciones de Arteche, Bello, Batlle, Poggi, Macaya, Fáber, Valdivia y Kupfer.

Secciones fijas y alternadas

Calles de Buenos Aires. Nuestro jardín familiar medicinal. Teatros, por José Ojeda. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. Feminidades, por Ivonne. Abraham Kancha, historieta en series, por el dibujante norteamericano Hershfield, servicio exclusivo de CARAS Y CARETAS. La mujer y la casa, por Frivolina. Breviario de la vida, por Roxana. Trabajos manuales para la escuela y el hogar, por Clemencia Llanos de Fratini. Concurso de dibujos infantiles. La semana humorística. Agricultura: Una plaga antigua, por Hugo Miatello. Piensa y ejecuta, por Arcadia de Mulbrodh. Radiotelefonía, por Raúl Bordenave. A punta de lápiz, caricaturas de actualidad, por Valdivia. Concurso infantil para colorear dibujos.

Notas ilustradas con fotografías

Ante el avión que unirá París a Buenos Aires en ocho días: primicia literaria de nuestro corresponsal en París, Vizconde de Lascano Tegui. Recordando el pasado: médicos en la infancia. El hispanoamericanismo del general Weyler: interesante reportaje de Félix Paredes. En el Golf Club de Mar del Plata: parejas de distinguidas jugadoras. Teatro del silencio: las nuevas películas. Reliquias del Museo Histórico: curiosos recuerdos del tirano López. CARAS Y CARETAS en el Paraguay: nota gráfica de un gran acto popular. Se levanta el telón: interesantes escenas de "La familia Pickaerpack". Diez y nueve años después del vuelo de un kilómetro, por Henry Farman, el vizconde de Saint Roman va a intentar el grandioso raid París-Buenos Aires en ocho días: primicia gráfica de los prolegómenos de la proyectada hazaña. Rosario: su actualidad. La tragedia de Médanos: información completa de la captura de los presuntos autores. Lo más destacado de los deportes. Sobre el accidente al "Santa María". Actualidades de la semana. Información general de la capital y el interior. Nuestros pequeños visitantes. Concurso de Belleza Infantil de CARAS Y CARETAS.

Variedades

La fiesta nacional de Liberia. ¿Cuál es la extensión del mundo de las estrellas? Poema en prosa, por Edgardo Allan Poe. La reconstitución del Paraíso Terrenal. Un gran narrador de cuentos infantiles. El último de los Bonaparte, por Emilio Faguet. El alma del bárbaro, por P. Enríquez Ureña. La curación de la diabetes. Fuerza de las hormigas. Engañado por el eclipse. Cuento relámpago. Las falsificaciones de la miel. Aritmética china. Origen del álbum. Antigüedad de la hulla como combustible. Los aeroplanos como guías de puerto. Vida de príncipe. El año de trece meses. Jerusalén. El agua potable a bordo de los grandes transatlánticos. Contra las hemorragias. Viejos conceptos sobre la agricultura. Una historia china. El perro y el caballo, por Rafael García Escobar. Pensamientos de Kahlil Sibrán. Una nueva isla. Chistes ilustrados.